
CORRIENTES
STGO. DEL ESTERO
SAN JUAN
LA RIOJA
TUCUMAN
POLITICA NACIONAL
CARAS Y CARETAS
FORMANDO LA NIDADA

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

ALMAFUERTE

Por MANUEL GALVEZ



HACE treinta años, había en nuestro pequeño mundo literario dos o tres escritores que podrían haber sido verdaderos maestros de los jóvenes. Eran Groussac, Joaquín González y Rafael Obligado. Pero a Groussac lo considerábamos inaccesible, y Obligado y González no nos interesaban mucho. Los dos eran hombres normales, y a nosotros, hijos del decadentismo, nos interesaban los raros. Los escritores franceses que pertenecieron al decadentismo — denominación que abarcaba a distintas tendencias — habían sido, o eran todavía, una curiosa colección de extravagantes. Rubén Darío había retratado a algunos de ellos en "Los Raros", y él y Gómez Carrillo hacían conocer en diarios y revistas a los ases de aquella literatura de fin de siglo, ya por entonces moribunda, si no muerta. Nosotros contábamos con dos raros, Almafuerte y Sicardi, y hacia ellos iban nuestras apasionadas simpatías.

Se referían cosas extraordinarias de Almafuerte, a quien veíamos como a un santo laico. Daba sus sueldos y hasta su ropa y sus cobijas a los pobres. Una noche de invierno, cuando era maestro en una escuela de la provincia de Buenos Aires, había tenido que envolverse, para dormir, con la bandera argentina de la escuelita; y así lo encontraron a la mañana siguiente, aterido de frío. Además, Almafuerte era un rebelde, como casi todos nosotros. Le considerábamos un anarquista espiritual. Y por aquel amor a los pobres, a los caídos y a "la chusma",

le encontrábamos un cierto parentesco con San Francisco de Asís — santo simpático a los literatos — y con Tolstoi, que era uno de los grandes hombres de aquella época a quien más amábamos.

Conocer a Almafuerte, el autor del poema "Jesús", el rebelde de las "Milongas clásicas" era, para cualquiera de nosotros, poco menos que tocar algo de la gloria y de la felicidad. Y así, no quise creer a mi dicha, cuando Alberto Gerchunoff me contó que era amigo suyo y me ofreció presentármelo. ¿De dónde lo conocía Gerchunoff? No lo sé. Almafuerte había vivido largos años en La Plata, y debía hacer muy poco tiempo que estuviera instalado en Buenos Aires. Pero yo no me sorprendí de esta amistad de Gerch, como apocopábamos el apellido de nuestro camarada. ¿No era, acaso, poco menos que un íntimo del viejo y glorioso poeta Guido Spano?

Fué una mañana cuando Gerchunoff me presentó a Almafuerte. Vivía el poeta en la entonces calle Cuyo, en una casa que merecía ser descrita por Dickens. La entrada era la de un fondín inmundo. Había que pasar por allí para llegar a un cuarto sin luz, en dos de cuyos rincones tenebrosos se advertían sendas camas. No me atrevería a afirmar que fuesen camas, precisamente. Algo me dice que eran dos pobres catres. Uno de aquellos lechos pertenecía al poeta, y no había en el cuarto otros muebles que un par de sillas. Almafuerte estaba acostado .

Nos recibió con la clásica amabilidad del criollo. Almafuerte, cuyo nombre era Pedro B. Palacios, pertenecía a una familia distinguida y en sus modales se advertía su buen origen. Trató a mi compañero con cariño, y hasta como a un colega. No había en él ninguna petulancia y me produjo, por su sencillez y por cuanto habló, una impresión formidable. En mi casa, en la Facultad de Derecho, en todas partes, no hablé sino de Almafuerte, durante varios días, obsesionado por aquel espíritu a quien veía como a un profeta de la Biblia, como a un Isaías, como a un Jeremías, y a la vez como a un hermano del Poverello.

Creo que no volví a aquel tugurio. Almafuerte se había instalado en una casita, allá por el arroyo Maldonado. En el barrio había unas cuantas casas, y las partes pobladas de la ciudad quedaban lejos. Hoy ese barrio está completamente edificado, pero entonces era pleno campo. Se llegaba en tranvía hasta las inmediaciones de la casa del poeta, pero había que hacer un buen trecho a pie. Almafuerte no disponía de más rentas que las de un cargo en el Correo y el producto de la publicación de sus poesías en algún gran diario o en alguna revista. El cargo en el Correo no lo desempeñaba, limitándose a cobrar el sueldo. Esta singular anomalía era frecuente en los felices tiempos del "régimen". Almafuerte no ocultaba este proceder, que, a su juicio, no parecía constituir una incorrección. Sospecho que él consideraba al Estado en el deber de darle un sueldo, sobre todo cuando el producto del sueldo iba a parar, casi íntegramente, a manos de los necesitados. El vivía con nada. No gastaba ni en libros, porque no leía, y era harto raro que hiciera una excursión a la ciudad.

Le visité en aquella casita del Maldonado muchas veces, casi siempre con alguno de mis compañeros. Cuando no me acompañaba Gerchunoff era Alfredo López. Creo que en alguna ocasión fuí con Emilio Becher.

No olvidaré jamás las lecturas que nos hacía a los visitantes. Me parece verlo. Tenía la cabeza grande y redonda; la frente muy amplia y despejada; la nariz gruesa y más bien larga; los bigotes de considerable espesor y largura; la boca, ancha y de gruesos labios. Ya entonces — andaba cerca de los cincuenta años — era calvo, pero tenía una franja de cabellos crespos a cada lado, los que se revolvían sobre las pequeñas orejas; y un poco de melena hacia la nuca. Era muy moreno, picado de viruelas, y de estatura mediana. Usaba grandes anteojos. Tenía un hablar simpático, entusiasta, y una voz llena y vigorosa. Gesticulaba mucho con el brazo derecho. Cuando se exaltaba, cosa muy frecuente en él, hablaba torrencialmente y como si estuviese en pleno furor.

Nos recibía en la pieza que era su dormitorio y su escritorio. No había en ella sino un catre, una mesa de pino y dos sillas. El mismo traía otra silla si éramos más de uno los visitantes, y nos ofrecía mate.

Sentado casi al borde de la silla, junto a la mesita de pino, el poeta leía sus cuartillas. Escribía en papeles pequeños, del tamaño de una página de libro de misa. Su letra era menuda, muy igual y muy clara. Mientras tanto, no cesaba de accionar con el brazo derecho. Leía con lentitud y energía, en tono imprecatorio y levantado, marcando con el movimiento del brazo el compás de los versos y formando una o con el índice y el pulgar. Tratábanse de versos inéditos, de fragmentos de sus "Milongas clásicas". A nosotros nos impresionaba enormemente aquella lectura, y al terminar lo abrazábamos.

Pero no en todas las visitas nos leía. Muchas veces hablábamos de otros escritores. Es decir, hablaba él, sobre todo si se trataba de un tema que le apasionase. Odiaba a los "literatos". Almafuerte era de una ignorancia asombrosa, como luego lo demostraré. No podía ser considerado de ninguna manera como un hombre de letras. Esto no quiere decir que no trabajase sus versos. Al contrario, vivía dedicado a ellos, corrigiéndolos, perfeccionándolos. No escribía con claridad ni sencillez. Pero el retorcimiento de sus frases no era un resultado de su cultura literaria sino de su singular conceptismo.

— ¿Por qué vive tan lejos? — recuerdo que le pregunté. — Es una lástima no poder verlo más seguido.

Almafuerte me contestó, más o menos:

— Porque no quiero que vengan a verme los literatos, esos estúpidos, esos viles, esos miserables perros inmundos...

Nosotros bajamos la cabeza, medio cortados, creyendo que nos aludía. El advirtió el mal efecto que nos habían producido sus palabras, y agregó que no diría eso ni todos fueran buenos muchachos como Gerchunoff y como yo. Lo decía por los otros, por los pedantes miserables...

Nos refirió que una vez fué uno de ellos a visitarlo. El lo recibió gentilmente, y después el "muy estúpido", creyendo elogiarlo, publicó un artículo en el cual decía que él era un raro, un anormal, un loco de genio.

Recuerdo sus violentas expresiones para juzgar a Max Nordau, a D'Annunzio, a José Ingenieros y a otros. Una vez se despachó contra Tolstoi, lo cual nos asombró. Odiaba a los socialistas, a los que consideraba unos farsantes, que engañaban al pueblo. En aquellos años,

en que todavía no circulaba la palabra "nacionalismo", los socialistas eran de un antipatriotismo agresivo; y Almafuerte, un gran patriota. En sus invectivas tremendas, dichas a gritos, en tono un tanto oratorio, barajaba sin pestañear los epítetos "estúpido", "cretino", "miserable", "vil" y otros análogos. A veces calificaba a algún colega como a un hijo de tal. Era apocalíptico y mal hablado.

No se crea que fuese por esto un hombre malo, ni siquiera agriado. Nadie más compasivo que él, nadie con más ternura hacia los que sufrían. Por él supimos que había alojado en su casa a dos familias pobres y que repartía todas sus ganancias entre la gente necesitada de las inmediaciones. Para nosotros, como dije, era un santo; pero los santos no refieren a los demás sus buenas obras. Una vez nos contó que llegaba de la ciudad y que, en una calle, había visto morir a un caballo, a consecuencia de un accidente. Nos describió la agonía del animal, y cómo él sufría viéndolo. ¡Hasta se le cayeron las lágrimas!

Gustaba hablar de Jesús. No sé si Almafuerte era creyente o no. Me parece que alguna vez habló mal de los sacerdotes, acusándoles de no comprender a Jesús. Afirmaba que él lo comprendía, que él era cristiano y que él amaba y sentía a Jesús. Sus frases vigorosas, rítmicas, tenían una extraña elocuencia. Porque Almafuerte era, antes que nada, un estupendo orador. Su misma poesía no es sino oratoria en verso. El lirismo suyo, que en aquellos años me entusiasmaba, ahora me parece de un valor muy secundario. Almafuerte no pasaba, en realidad, de un moralista, de un predicador violento que gritaba a la sociedad sus crímenes y sus vicios.

He conocido pocos megalómanos como él, a pesar de que el género abunda entre los escritores. No solamente hablaba sin cesar de sí mismo, sino que no admitía que se le discutiese, y menos que se juzgaran sus versos desfavorablemente. Por unas palabras de Gerchunoff, que lo admiraba y lo quería, dijo horrores de mi amigo. Almafuerte había publicado en un diario unos sonetos muy malos, y Gerchunoff así los había juzgado conversando con alguien. No sé quién fué el chismoso que llevó el cuento al poeta. Y cuando yo fuí a visitarlo, me recibió con una ristra de improperios contra Gerchunoff. Pero la reconciliación no tardó en realizarse, con un buen cambio de abrazos.

Esos sonetos fueron causa de otro disgusto. Voy a contarlo porque revela muy bien el espíritu de aquel hombre violento.

Alfredo López Prieto era un muchacho muy inteligente, que tenía bastante cultura y escribía con elegancia, Hace dos o tres años se quitó la vida en Constantinopla, siendo allí cónsul argentino. Lo mismo que yo y que Gerchunoff, admiraba y quería a Almafuerte. Una vez que lo visitaba, Almafuerte le preguntó :

—¿Cómo se hace un soneto?

Tenía deseos de escribir sonetos, pero no sabía en qué consistiese esta forma lírica. Le dijo a López que él podía ir a averiguarlo en cualquier texto de literatura; pero no tenía ganas, y prefería que López le enseñase. Mi amigo le dió una breve explicación y, a título de ejemplo, le recitó un soneto suyo, que acababa de escribir. ¿Lo hizo López por egotismo? No lo creo, si bien López padecía, aunque en menor grado, del mismo mal que el poeta. Me parece que si se citó a sí mismo debió ser por no recordar algún soneto célebre.

Pero Almafuerte se enfureció. No estoy seguro de que le manifestase a López su indignación, pero sí de que quedó enojado. Recuerdo que por aquellos días yo fuí a visitarle. Como era habitual en él, calificó injuriosamente a López, en un tono iracundo y violentísimo que imposibilitaba de mi parte toda defensa, lo mismo que ocurrió en el caso de Gerchunoff. Yo temía que el poeta me insultase a mi vez y me echara a puntapiés de su casa. Entre la sarta de improperios que aplicó a López hubo una frase que me hizo gracia. López era muy moreno y delgado. Almafuerte dijo que tenía el aspecto de un "chino cebador de mates"...

También este enojo se le pasó. Almafuerte era un hombre bueno, sin odios verdaderos. Y le complacía que lo visitasen los muchachos escritores. Nosotros le respetábamos y le temíamos. Jamás le llevábamos la contraria, de modo que él, aislado en aquellas soledades en donde vivía, podía desquitarse con nosotros de su silencio y ejercer su magisterio.

Magisterio moral, entiéndase. No literario. Y no porque nos predicase o aconsejase —jamás incurrió en esto— sino porque delante de nosotros podía juzgar con su violencia de áspero censor a los hombres y a las cosas del país. Más de una vez le oí decir que él no era un literato sino un hombre, un hombre que gritaba la verdad a sus compatriotas. Afirmaba que el país estaba corrompido y que pronto llegaría el momento en que saliese de su soledad. Anunciaba, en tono profético, que entonces iría a Buenos Aires, para hablar en los teatros y en las calles, para increpar a los hombres, sobre todo a los jóvenes, e incitarlos a ser puros y a ser cristianos. La pureza era una de sus preocupaciones. Nada le era tan odioso como el libertinaje, y no tenía simpatía por las mujeres.

Tan poco literato era que no daba importancia a la literatura. Ni siquiera a la propia, aunque le sublevasen las críticas desfavorables. No admitía que sus versos fuesen estimados con criterio retórico. Creo que les atribuía un valor más moral que artístico. Y si era así, no se equivocaba. El poco aprecio que hacía de sus versos evidenciábase en lo mal que cuidaba sus manuscritos. Nos contó una vez cómo se le habían perdido muchos de sus versos. Una chica de la casa los había utilizado para hacer fuego. ¡Suerte que él los sabía de memoria, aunque no recordaba las correcciones! Ahora debía pasarse las horas corrigiéndolos de nuevo. Recuerdo que al contar el suceso, lejos de revelar indignación, reía como si la chica hubiese hecho una gracia...

En 1904 Almafuerte pronunció una conferencia política en el edificio que entonces se llamaba del Bon Marché. La conferencia era en apoyo de la candidatura presidencial de don Marco Avellaneda. Yo era también partidario de esta candidatura y formaba parte de un comité de la juventud. Almafuerte habló poco de política. Dijo algo de lo que yo esperaba que dijese. Pero estuvo moderado. Su palabra no repercutió mayormente en la ciudad distraída. Ni sus censuras de moderno Isaías, ni sus palabras proféticas impresionaron a nadie.

Manuel Gálvez

DIBUJO DE ALVAREZ



¿Qué dice su mano?

Por NELLIE SIMMONS MEIER

Publicamos en las páginas siguientes las impresiones palmares de personas que han destacado su carácter en diversas actividades. ¿A cuál se parece la suya? Por analogía se dará usted cuenta de sus aptitudes y de sus defectos.

NUNCA es demasiado tarde para aprender algo útil que pueden decirle sus propias manos. Creo que tengo cierta autoridad para sentar esta afirmación, pues durante treinta y cinco años he "leído" de veinte a veinticinco mil pares de manos.

Créase o no en ella, la quiromancia es siempre atrayente. No conozco su mano, pero puedo decir que sé mucho sobre usted mismo porque lo he aprendido en las manos de personas conocidas, tales como Amelia Earhart, Al Smith, Raymond Ditmars, Ruth Bryan Owen, Walt Disney, Mary Pickford y otras, cuyas impresiones palmares forman parte de mi colección de autógrafos.

Mi carrera como quiromántica comenzó en una reunión social. Poco tiempo antes había llegado a mis manos un libro sobre quiromancia que me interesó intensamente. Una noche, durante una fiesta, se me ocurrió examinar las manos de algunos de los presentes, simplemente por ver si encontraba en ellas las señales de que había leído y si éstas concordaban con el carácter de las personas. Mis aciertos fueron en esa ocasión tan frecuentes y exactos que nos llenaron de sorpresa, a mí y a los circunstantes, al punto de que, incidentalmente, se interrumpió el baile.

Después de ese éxito me vi solicitada cada vez más en reuniones familiares o de beneficencia, a causa de esa habilidad. Me dediqué a estudiar todos los libros sobre quiromancia que pude encontrar. Pero llegaron a ser tantas las personas que me asediaron para que les dijese "la buena ventura", que, como un recurso de defensa propia, resolví cobrar ese servicio. Todo el dinero que he ganado en tal forma lo he destinado a instituciones de caridad. Mi interés en la quiromancia sigue siendo puramente científico y humanitario.

La quiromancia no pretende — aunque parezca contradictorio — predecir el futuro. Simplemente afirma que lo que pensamos y sentimos, lo que hacemos y lo que *somos*, dejan sus huellas en nuestras manos. Interpretadas científicamente, esas señales indican talentos que merecen ser cultivados o debilidades y defectos que deben ser eliminados.

Me interesa sobre todo leer las manos de los niños, a fin de poder ayudar a los padres a descubrir defectos y a corregir tendencias que pueden entorpecer el desarrollo de las mejores aptitudes latentes en el niño. Un beneficio semejante para los adultos puede ser expresado con aquello de

er que "hombre prevenido vale por dos". Un hombre cuyas manos señalan a la vez brillante facultad intelectual, pero voluntad débil, comprenderá que para progresar en la vida le es indispensable desarrollar la voluntad. He visto numerosos casos en los que las líneas de la palma derecha indican condiciones sobresalientes, mientras que las de la izquierda revelan que esas personas tienen en su naturaleza serios obstáculos para el triunfo.

La mano izquierda muestra las dotes naturales y la derecha lo que uno ha realizado con esas dotes. O viceversa, si la persona es zurda. Es imposible interpretar el carácter por los signos de una mano solamente; hay que considerar las dos.

Hace algunos meses examiné las manos de un hombre de treinta y tres años, completamente desconocido para mí. Su mano izquierda, con el largo pulgar flexible en ambas articulaciones — de doble coyuntura, como decimos nosotros, — revelaba marcada inclinación hacia el arte dramático. La prominencia o "monte" bien desarrollado, en la base del índice, indicaba un deseo innato de brillar en las tablas; pero el índice más bien corto y la estrecha juntura de las líneas de la cabeza y de la vida, debajo de él, denotaban falta de iniciativa y disgusto de la responsabilidad. Su "línea de cabeza" era muy marcada, pero se extinguía en el Monte de la Luna, que es la prominencia situada en la base de la palma y opuesta al pulgar. Signiifcaba esto que era un soñador más que un hombre de acción. Sin embargo, las largas falanges de las uñas — el espacio entre la punta del dedo y la primera articulación — probaba que poseía un sentido del deber extraordinariamente firme. En su mano derecha observé un aspecto muy diferente. El pulgar era recio, casi rígido. El extremo del índice se presentaba romo, no aguzado, y la línea de la cabeza cruzaba francamente la palma, en vez de perderse abajo, como en los soñadores. En resumen, esta mano denotaba que era un hombre de acción que se había enseñado penosamente a convertir la fantasía en realidad.

Hace poco tiempo conocí a la hermana de ese hombre. Me dijo que cuando su hermano se hallaba en el colegio, entreteniéndose en borronear cuartillas de obrejas de teatro y, en realidad, perdiendo el tiempo y las ocasiones, su padre murió súbitamente, y la familia quedó en una situación económica angustiosa. Un amigo del padre ofreció al muchacho un empleo modesto y aburrido en una importante empresa de contabilidad. El mozo aceptó porque comprendía que era su deber contribuir



Mary Pickford.



Walt Disney.

al sostén de la madre y la hermana. Ese sentido del deber lo condujo a aprender y dominar detalles de un trabajo que detestaba y a aceptar obligaciones que le eran innatamente desagradables. Hoy es socio de la empresa y se le considera como hábil dirigente. Venció, sobre su debilidad.

Nunca olvidaré la primera vez que estreché las manos de Al Smith. Se hallaba en su despacho de la torre del Empire Building, de Nueva York. Lo encontré fatigado a causa de las muchas entrevistas que habían precedido la mía. Su apretón de manos fué cálido, vital, cordial.

— Me agrada su manera de dar la mano, señor Smith — le dije.

Una sonrisa iluminó su rostro, al responderme:

— Es una de las cosas que debo hacer bien porque tengo práctica sobrada. No olvide que soy el individuo que en 1928 estrechó la mano de todo hombre, mujer y niño de los Estados Unidos...

Una mirada a las manos de Al Smith basta para que uno se da cuenta por qué lo quieren y tienen confianza en él millares de personas. Sus palmas dicen que la audacia, más que la sagacidad, gobierna su vida. En ninguna otra mano he visto, como en la suya, el pulgar tan apartado de los demás dedos y éstos entre sí. Hay signos de impulsividad y de generosidad dominados por un razonamiento frío. Un ancho espacio se extiende limitado por las líneas de la cabeza y de la vida entre el pulgar y el índice. Denota más impulsividad. Nada de cautelosa consideración de motivos ulteriores.

El pulgar izquierdo de míster Smith es perfectamente firme: indica que ha nacido con lo que se suele llamar figuradamente "espina dorsal", es decir, con voluntad propia. Pero el hecho de que su pulgar derecho es más flexible que el izquierdo, demuestra que ha adquirido, deliberadamente, habilidad para tratar con soltura a la gente en todas las situaciones de la vida. Se ha educado para hacerse adaptable. El largo de las falanges de las uñas indica que tratará todos los asuntos con honrada franqueza y que no está dispuesto a sacrificar a viejos amigos o a vínculos antiguos por razones de ventajas personales. Le halaga la aprobación como lo demuesra el abultado "cojín" o "monte" en la base del índice pero por obtener aplauso no se apartará de lo que su juicio le dice que es el sendero recto. Si como los de Smith los dedos de usted son lisos, sin nudosidades en las articulaciones, y no se encuentran las líneas de la



Alfred Smith.

cabeza y de la vida, como Al Smith deberá usted, para progresar, confiar más en su personalidad que en su habilidad para el análisis y el razonamiento. La punta alargada del índice es señal de sagacidad instintiva que permite llegar de golpe a una conclusión que otros consiguen sólo después de laborioso análisis y larga deducción. Si sus manos son similares a las de Al Smith, en forma y rasgos, existen muchas probabilidades de que sea usted un hombre de corazón resuelto y de un gran orgullo en su propia habilidad.

Cuando examiné las manos de la aviadora Amelia Earhart me sorprendió sobremanera no encontrar ninguna de las señales significativas de audacia que había visto en las manos del temerario y caballeresco marino alemán von Luckner. Es la suya la mano fría, equilibrada, de quien sabe exactamente qué debe hacer con las cosas buenas que el destino deposita en ella. Pero en modo alguno la mano de un cruzado o de un "pioneer". Lo revela la angosta y prolongada junción de las líneas de la cabeza y de la vida en la base del índice, que son indicación de cautela y de refrenamiento de sí mismo. Si sus manos presentan esos signos, no hay duda de que usted piensa dos veces antes de hacer una cosa. Miss Earhart tiene un pulgar "entallado" — dícese así del dedo cuyo espacio entre la primera y la segunda articulación es notablemente más delgado — signo de inteligencia naturalmente vivaz; pero los dedos relativamente cortos sugieren que no es persona inclinada a buscar conocimiento en los libros sino en el ambiente que la rodea y en las personas con quienes trata. El Monte de Júpiter bien desarrollado, en la base del índice, demuestra que, como a Al Smith, le agradan la aprobación y el elogio. La primer falange del pulgar, extraordinariamente fuerte, señal de determinación, indica que conseguirá lo que se proponga conseguir y el ancho espacio entre el anular y el meñique revela que sabe obtener que otras personas ayuden a sus planes.

Otro signo sorprendente en la mano de miss Earhart es la profunda línea del destino que parte de la base de la palma y se dirige hacia arriba casi sin interrupción hasta la base del segundo dedo. Significa que el destino intervendrá muy a menudo en la vida de uno y casi siempre para mejorar la suerte. Es lo que ha ocurrido con miss Earhart. Me cuenta que subió en un aeroplano por casualidad y que le agradó. Continuó efectuando vuelos porque le agradaba. Y un buen día, casi sin darse cuenta, voló sobre el océano y de la noche a la mañana se convirtió en una celebridad mundial. El acaso le puso delante una oportunidad y ella poseía cualidades para convertirla en triunfo.

Casi todas las manos tienen un "monte" predominante. Esos "montes" o "cojines" son siete. Cuatro de ellos aparecen inmediatos a la base de los cuatro dedos, (sin contar el pulgar). Debajo del índice se encuentra el Monte de Júpiter; debajo del dedo del miedo el Monte de Saturno; debajo del dedo anular o del corazón, el Monte de Apolo y debajo del meñique el de Mercurio. El Monte de Venus es, en realidad, la tercera falange del pulgar. El Monte de la Luna está en la base de la palma opuesto al de Venus, y poco más arriba se encuentra el Monte de Marte.

Si el Monte de Júpiter es enteramente lleno, con el dedo correspondiente largo y bien desarrollado, se dice que la persona pertenece al tipo de Júpiter. Y de igual manera con los demás montes. Pero rara vez se encuentra un tipo puro, hay casi siempre líneas u otros rasgos que lo modifican.

Si es u... l del tipo de Júpiter, un "jupiterino", será ambicioso y si a la vez posee fuerte voluntad, llegará, probablemente, a erigirse en jefe. Su amor por el manso puede inducirle a tratar de ser caudillo político, dignatario de la iglesia, jefe militar o magnate industrial. El jupiterino es, como regla, muy confiado en sí, a veces vanidoso y siempre de corazón resuelto.

Si el segundo dedo es largo — téngase presente que no se cuenta el pulgar — y los otros se inclinan hacia él con ligera curvatura, la persona pertenece al grupo de Saturno, especialmente si el monte correspondiente es abultado. Esa persona se inclinará a considerar a los otros y a sí mismo demasiado seriamente.

Los de tipo saturnino definido se rebelan contra todas las ataduras. Si se casan será después del primer entusiasmo de la juventud. Sin embargo, serán esposos fieles. En los negocios, el saturnino progresa con lentitud pero con seguridad. Por lo general es un trabajador constante.

El tipo apolíneo es sano, vigoroso, versátil y a menudo de inteligencia brillante, con viva inclinación para lo bello y lo artístico. Si además de un monte de Apolo abultado y del tercer dedo, el anular, largo y bien desarrollado (un poco más largo que el índice), se posee una línea bien definida que parte de la base de la palma y termina



Ruth Bryan Owen.

en una estrella en el monte de Apolo, se tendrá el sello inequívoco del genio.

El tipo mercuriano es frecuentemente bajo, moreno, física y mentalmente activo y, por lo común, nervioso e inquieto. Reclama viajes y cambios. Se casa joven y generalmente elige para cónyuge a una persona de su misma edad y de su mismo tipo. Si es hombre, prefiere las mujeres llenas de vida, de fuertes sentimientos y de figura elegante. Suele ser orgulloso de su esposa y quiere mucho a sus hijos. Posee ingenio para idear y adoptar nuevos medios de ganar dinero. Y lo gana rápidamente, pero si a la vez no posee suficiente dominio de sí, indicado por una exacta junción de las líneas de la cabeza y de la vida, gastará el dinero con la misma facilidad con que lo adquiere. Tiene perspicacia y diplomacia y la habilidad de conseguir que otros trabajen para él.

Si uno posee bien desarrollado el Monte de Venus (la base carnosa del pulgar), necesitará una línea de vida bien marcada para estar dotado de oportuno dominio de sí, y un pulgar grande y firme que denotará resolución. Esa persona combinará una gracia atrayente con una extremada susceptibilidad a los encantos y los halagos del sexo opuesto. El "flirteo" será su segunda naturaleza si su dedo del medio es muy apuntado, lo que indica volubilidad amorosa. Muchos genios, sobre todo en la música, pertenecieron al grupo de Venus.

El Monte de Marte bien lleno, es indicio de valor y de serenidad en el peligro. Se destaca en las manos de casi todos los hombres que tratan con animales salvajes. En las del doctor Raymond Ditmars, encargado de los reptiles del Zoológico Bronx, de Nueva York, aparece un Monte de Marte alto en combinación con un pulgar recio que indica la resolución unida a la serenidad frente al peligro. Los dedos del doctor Ditmars están insertos en las palmas a nivel uniforme: revela un temperamento bien equilibrado. Esto y la independencia de pensamiento, evidenciada por la separación entre el índice y el dedo del medio, son indicio de sus actividades científicas. La mano de este tipo señala a quien la posee como persona que ama las aventuras, siempre que tengan un fin útil.

Observe en su mano el Monte de Venus, inmediatamente debajo del de Marte. Si es alto, posee usted gran imaginación y comprensión simpática.



Amelia Earhart.



Raymond Ditmars.

Pertenece sin duda a esa clase de mortales de quienes se dice que tienen personalidad sugestiva. La señora Ruth Bryan Owen, ministro de Estados Unidos en Dinamarca, es un ejemplo excelente de ese tipo. Su palma presenta un Monte de la Luna de abultamiento poco común. Nótese el largo y la forma del índice. Revela habilidad en la práctica, iniciativa y ambición, pero esta ambición no es egoísta; según lo indica la amplitud del espacio entre el pulgar y los demás dedos. Denota más bien una tendencia a ser pródigo de tiempo, dinero y energía en favor de los demás. En el dedo del medio de la señora Ruth Bryan Owen el extremo romo, casi cuadrado, indica aguda apreciación de la originalidad de los demás, siempre que esta originalidad sea práctica y no visionaria. En general los extremos cuadrados de los dedos son indicio de espíritu práctico. Un meñique que acaba en punta como el de la señora Owen es señal de tacto delicado y hábil en las relaciones con las personas.

No se preocupe si sus pulgares son muy flexibles con la falange de la uña corta, cosas que significan voluntad espasmódica y caprichosa. Walt Disney, el creador de Mickey y de Minnie Mouse tiene pulgares de ese tipo, y a pesar de que indican carácter un tanto dado al abandono y a "dejar pasar", más que temperamento enérgico, Disney ha triunfado, pues las facultades de su imaginación, que se aproximan al genio, lo estimulan al esfuerzo. Como se ve, la fuerza de una característica puede compensar las faltas de otra.

Si como en Mary Pickford sus dos pulgares son muy largos y no excesivamene flexibles y si además tiene una buena línea de la cabeza, como la suya, posee usted excelente inteligencia y voluntad, para conseguir lo que se propone. En efecto, Mary Pickford, suave y generosa como es, puede ser también reciamente obstinada cuando está segura de que la razón está de su parte. Observe las falanges de las uñas de sus pulgares: son extraordinariamente largas. Señal de firmeza de carácter. La persona que tenga una mano como la de Mary no será nunca impulsiva ni inclinada a arriesgar todo irreflexivamente, en particular, si, también como Mary Pickford, su mano demuestra cautela y dominio de sí en la estrecha junción de las líneas de la cabeza y de la vida, en la base del índice largo.

Nellie Simmons Meier

CARAS Y CARETAS

La Fatalidad

Por Jean Gaument

Cuando conocí a Amelia, yo tenía veintitrés años. Una aventura más bien simple. Yo estudiaba medicina y Amelia no hacía otra cosa que buscar una buena ocasión para dejar la casa de comercio donde estaba empleada. Nuestras dos calles nos conducían el uno hacia el otro y unieron nuestros destinos a lo largo de las pequeñas vilezas inevitables. Todo esto, bien entendido, sin formalidad alguna. Yo no le pedía a Amelia que obtuviéramos el consentimiento de sus padres. Dudo, por otra parte, de que sus padres nos hubieran dado su consentimiento y dudo, finalmente, de que hayan existido los verdaderos progenitores de Amelia. Simplificaciones.

Amelia era una mujer calmosa y reflexiva que nunca preguntaba nada y que vivía en mi pequeño departamento de estudiante, como si nuestra unión debiera durar toda la vida. Al verla tan suavemente tranquila, experimentaba ciertas inquietudes y sentía en mí un remordimiento anticipado. En la correspondencia que había precedido a nuestra unión, yo había deslizado alguna palabra solemne y había avanzado algunas promesas. La comedia de siempre. Había hablado de amor eterno, de amor para toda la vida, de amor hasta la muerte.

Pero como soy, a mi modo, un hombre honesto, en seguida le había dicho con dulzura y con precaución, que los amores eternos más auténticos del mundo no pueden durar, en ningún caso, más de cuatro años: es decir, aquellos cuatro años que aun faltaban a mi destino de estudiante para ser laureado. Cuatro años, exactamente. Cuentas claras conservan amistades.

—Veremos — me había respondido Amelia con una sonrisa dulce y lejana.

Nuestro perfecto amor se deslizó como un automóvil sobre una calle llana, sin incidentes.

Pero más tarde, cuando estaba por obtener mi título, se presentó a mi destino aquello que se presenta al menos una vez en la vida de todos: una hermosa ocasión. Me fué ofrecido desde Rouen, en condiciones muy ventajosas, un consultorio con cierta clientela, que prometía ser excelente. Lo compré en seguida de recibirme y postergué, hasta el último momento, la necesidad de informarle a Amelia del asunto. Siempre había temido esta ceremonia que, según los casos, se llama separación amistosa, o adiós, o ruptura definitiva, y que, según el carácter de los personajes, viene seguida de sonrisas, de lágrimas o de tiros de revólver.



Haciendo proceder las cosas desde muy lejos, le expliqué a Amelia que Rouen era una pequeña ciudad espantosamente provinciana, que mi situación de joven médico sería muy delicada, al menos en los primeros tiempos y que, por lo demás, ya habíamos vivido juntos tantos años de inolvidable ternura, que podía jurarle que conservaría toda la vida un dulce e imborrable recuerdo. En suma, recité ante ella el acostumbrado romance de dolor que es el mismo a través de los siglos, tanto que me asombra el que aun haya hombres dispuestos a pronunciarlo y mujeres dispuestas a escucharlo y, lo que es peor todavía, a creerlo, sin romper en carcajadas.

Amelia se manifestó mucho menos sorprendida y apenada de lo que yo me había imaginado. Su tristeza fué una cosa muy razonable. Hizo apenas un gesto resignado y luego me dijo:

—Más tarde, veremos...

—Cierto, veremos en seguida si... — respondí con un gesto muy vago y lejano.

No me costó mucho trabajo hacerle aceptar mi departamentito, del cual había pagado un semestre adelantado de alquiler, y le hice aceptar también mis muebles, con los cuales su gusto, en colaboración con el mío, había llenado todos los rincones, pues ya en aquella época tenía yo predilección por los muebles antiguos. Amelia aceptó asimismo mis últimos besos con mucha convicción. Después, en la estación de Saint-Lazare, al despedirme, me dijo con los ojos un poco vagos y llorosos:

—¡Paciencia! He perdido la partida; pero habría podido ganarla si la hubiese jugado con un caballero.

Esta frase exacta me hirió en carne viva. En el fondo, me la tenía bien merecida, pero, tirados los dados, la había pagado a buen precio.

♥

Estaba casi completamente absorbido por mis proyectos y por mi porvenir. Todo se presentaba muy bien. Tenía mi título y una buena clientela. En resumen, me desempeñaba muy bien en la vida profesional, en una época difícil en la cual los médicos eran numerosos y los enfermos muy escasos. Amelia me escribía cada vez que necesitaba dinero: me escribía cartas de viuda afligida, pero fácilmente consolable. Yo le respondía escribiéndole las mismas palabras que todos los hombres del mundo de todas las generaciones han escrito en las mismas circunstancias: juramentos, promesas, bellas frases muy afectuosas y muy estereotipadas, como aquellas que se escriben a fin de año para expresarles augurios a los parientes de provincia. Y, como había hecho algunas operaciones quirúrgicas bastante acertadas, ganando bastante dinero, le enviaba siempre, junto con mis sentimientos, algunas pequeñas sumas, que son un remedio excelente para cicatrizar las heridas espirituales. En resumen, me sentía perfectamente en armonía con mi conciencia.

♡

Mis asuntos prosperaban. Cuando en cirugía se tiene una mano feliz, se gana bien. Me encontré en Rouen con una amiga de la infancia. No era rica, pero nuestros gustos y nuestros corazones estaban perfectamente de acuerdo. Por otra parte, me apresuro a declararlo en mi honor, no obstante haber nacido pobre, jamás he sentido la atracción del dinero.

Terminé por casarme con mi amiga de la infancia.

Amelia me escribía cada vez más raramente. Una vez casado, le escribí la acostumbrada carta hipócrita de circunstancias. Le decía que me había casado, sin amor y sin alegría, con una mujer que no era muy hermosa, pero que, en cambio, era muy rica. Siendo yo mismo más bien pobre, había debido resignarme, pero mi corazón permanecía fiel a su recuerdo. En suma, las acostumbradas cosas.

Mi bienestar con Susana fué sin nubes. Contrariamente a cuanto había escrito a Amelia, mi mujer, Susana, no tenía ninguna dote, pero era muy graciosa y tenía el don de expandir en torno suyo la calma y la alegría. Nuestro único dolor fué el de no tener hijos, y como no los teníamos, nos entregábamos a inocentes manías. Después de haber comprado, a un enfermo reconocido, por un precio muy razonable, una graciosa y pequeña villa ubicada sobre una colina de un verde perfecto, nuestra preocupación constante fué la de llenar la villa con viejos muebles. Por entonces los había abundantes en Normandía. Con mi automóvil, durante el día atravesaba toda la región de un extremo al otro. Una vez fuí llamado en consulta desde Andelys. Después de terminar mi visita, paseé por las calles de la localidad, y en un negocio de antigüedades, en medio de algunos muebles estilo Luis Felipe, sin valor alguno, noté una magnífica comodita Luis XVI. Inclinado sobre el mueble, yo no había notado la presencia de Amelia. Pues la mujer que se encontraba en el negocio era justamente Amelia, con su aire reposado, su sonrisa extraña y su ironía a la sordina. Si hubiera sido supersticioso o romántico, habría leído en ella una sonrisa enigmática del destino y habría reconocido, en aquel encuentro, una sorpresa de la fatalidad. En cambio, me dirigí hacia ella con toda cordialidad. Balbuceé algunas frases bastante teatrales para expresarle mi alegría inesperada. Amelia me respondió con aquella fría amabilidad que siempre le había reconocido: una amabilidad de comerciante frente a su cliente. Después de haberme dado algunas informaciones sobre su salud y sobre su situación, ambas muy buenas, Amelia insinuó un gesto resignado e hizo volver mi atención hacia el mueble que me había inducido a entrar en el negocio. Compré la comodita, naturalmene sin discutir el precio, y le prometí volver a verla.

Recomenzó entre Amelia y yo una especie de correspondencia regular, en la cual, por cortesía, yo mezclaba el sentimiento a los negocios. Como Amelia, al despedirme, había dejado escapar un suspiro, yo le aseguré, con la vileza de todos los hombres, que mi vida no era, desde luego, un lecho de rosas, que mi mujer era celosa como una tigre, y que tal vez, algún día... Después del romanticismo de esta fraseología, ordenaba la compra de algunos relojes Luis XIII o de algunas mesitas Imperio.

Amelia había adquirido en su oficio una cierta competencia y un excelente olfato, y, en las casas de los aldeanos, encontraba muchas ocasiones. Cuando yo me sentía muy contento por sus adquisiciones entre esa gente, es decir, por los buenos negocios que hacía, por una especie

de reconocimiento, o mejor aún, para poder irme con más facilidad, le decía que tal vez algún día el sueño que habíamos forjado juntos se realizaría, y le susurraba frases sentimentales que Amelia aceptaba con una sonrisa muy reposada, sabiendo sin embargo que se trataba de moneda falsa.

A decir verdad, cuando mi chalet estuvo suficientemente lleno de muebles yo empecé a distanciar un poco mis visitas al negocio de Amelia y, sobre todo, hice menos frecuentes mis compras. Sus negocios, por otra parte, eran tan prósperos como los míos, y su establecimiento de antigüedades se había hecho bastante conocido en toda la región. Terminé por perderla de vista y por olvidarla, exactamente como en la vida nos olvidamos de nuestros antiguos proveedores.

♥

SUSANA y yo habíamos realizado una especie de felicidad, esto es, la realización casi egoísta de un sueño, especialmente porque éramos los dos solos. En verdad, no habíamos hecho ninguna economía seria. No éramos ricos más que en belleza. Las hermosas plantas de nuestro jardín adornaban con su follaje verde una casa normanda de sólida construcción. En el interior, en medio de la austeridad rosácea de los muebles antiguos, brillaban el cobre y el esmalte. Algunas tapicerías llenas de árboles prolongaban en todas nuestras habitaciones el follaje que se inclinaba sobre todas nuestras ventanas. Mi esposa había dispuesto cada cosa con mucho gusto, tanto, que nuestra casa había adquirido un alma precisa.

Hicimos juntos algunos viajes muy agradables por Córcega y por Túnez. Durante un viaje por España, Susana se enfermó. El destino se divierte con destrozar la felicidad de los hombres. Mi pobre esposa debió sufrir una operación, y si bien la confié a manos mucho más hábiles que las mías, después de haber soportado durante algunos meses sus sufrimientos, me dejó, una noche, completamente solo en la vida.

♥

HE llorado mucho a Susana, ante todo porque la quería bastante y luego porque Susana, por su parte, me había adorado. Tal vez en medio de su constante ternura había un poco de despotismo, y acaso también el placer que yo hallaba al estar a su lado se veía algunas veces disminuído y amargado por una absurda nostalgia de la soledad. Pero no tengo el derecho de hacerme compadecer, porque, en realidad, durante casi veinticinco años, había sido feliz con aquella mujer.

Esta confesión, en la cual he puesto simplemente sinceridad y en la cual, en cambio, no he puesto ningún cinismo, explicará fácilmente la cualidad profunda de mi dolor.

Después de algunos meses de viudez me resigné, pues, malgrado los acontecimientos, la vida continuaba, obligándome a calcular con egoísmo que acaso me faltaban todavía diez años para vivirlos en la plenitud de mis facultades y con una ausencia total de preocupaciones, es decir, con el privilegio de una buena vejez.

Alejé dulcemente y poco a poco a toda mi clientela. No atendía por las tardes más que algunas consultas de clientes muy fieles. En resumen, tenía con qué vivir honorablemente.

Y saboreé así la tranquilidad de los cincuenta años.

♥

UN día plácido y cálido, a la hora del té, una señora muy elegante entró en mi casa. Era Amelia, más tranquila que nunca. Se sentó sobre mi diván y, si bien íntimamente contrariado, yo la saludé con una voz meliflua y falsa.

—Comprendo, querida amiga... Ha venido a consultarme como médico, ¿no es verdad? La escucho.

Amelia desgranó su sonrisa plácida, se quitó los guantes lentamente, abrió su cartera, sacó un paquete de cartas cuidadosamente atado con una cinta rosa y dejó el paquete sobre la mesa.

—He sabido que su mujer ha muerto y he venido a recordarle las promesas que usted me ha hecho por escrito.

Después de haber reconocido, con algunos gestos, mis cartas, y después de haber releído las hipocresías sentimentales que ellas contenían, me puse a reír dulcemente. Habíamos pasado los dos la edad del matrimonio y yo, personalmente, había resuelto gustar en paz los años que aun me quedaran por vivir.

Pero Amelia me interumpió:

—No existe una edad para olvidar las propias promesas.

Balbuceé algunas palabras. En verdad, cuando joven, yo la había estimado, pero ya no podía, a tantos años de distancia, ofrecerle más que una buena y leal amistad. Busqué de convencerla, repitiéndole las habituales fórmulas corteses de circunstancias.

Amelia me escuchó con atención y luego, con una voz más bien comercial, me respondió que el tiempo no contaba en mis promesas, que mis cincuenta años eran muy sanos y placenteros y que, desde el momento que yo la encontraba a ella todavía fresca y apetecible...

—Las deudas son deudas — concluyó.

Entre tanto, sus miradas habían ido paseando sobre mis muebles antiguos. Yo me defendía como un deudor que no tiene ninguna prisa por pagar.

—Desde luego, veremos...

—Es necesario ver pronto — me respondió Amelia.

Hurgó una vez más en su cartera, como para sacar un pañuelo o una polverita, y sacó, en cambio, un pequeño revólver con la empuñadura de nácar: una deliciosa y pequeña joya de bolsillo.

Me levanté dulcemente, fingiendo no haber visto, y envolví a Amelia con una especie de galante murmurio. Le prometí todo cuanto me reclamó y la conduje hasta la puerta, a través del jardín. Amelia me dijo que el jardín le agradaba muchísimo y yo corté para ella las tres rosas más bellas de mi rosal.

♥



LGUNAS horas después hice colgar en la puerta de mi chalet, un cartel: "El doctor está de viaje".

Estábamos a fines de julio, hice mis valijas, revisé mi automóvil y al día siguiente, con el alba, emprendí viaje hacia Bagnoles. Entre el follaje de Bagnoles, respiraba mejor.

Desde hacía tres días estaba en el estable-

cimiento balneario, cuando una mañana, en el fondo de una calle, vi o creí ver algo... Me dirigí al garage, salté en mi automóvil y me precipité a gran velocidad hacia Mortain. La vecindad de las cascadas me refrescó las ideas. Reflexioné en la comicidad trágica de mi situación. Me encontraba como el hombre perseguido que se ve en los films norteamericanos y que corre de albergue en albergue. Pasé en Mortain dos días sin incidencias. Decididamente, la sombra que había creído ver en el fondo de la calle del establecimiento de Bagnoles era una simple proyección de mi espíritu agitado. Más tranquilo, me dirigí, en pequeñas etapas sucesivas, hacia el monte Saint Michel, para respirar el aire fresco y vivo del océano. Ya en la costa del Atlántico perdí mis íncubos y me abandoné totalmente a los hermosos sueños que sólo el mar, con su inmensidad solemne, sabe inspirar a los hombres. Por primera vez, después de tantos días de ansiedad, dormí plácidamente. El sol y el aire matutinos jugaban, en cada despertar, con los bordes de las cortinas. Había ordenado chocolate y pan con manteca y me sentía con buen apetito. Me disponía a tomar el desayuno, sin moverme de mi lecho, cuando oí golpear la puerta.

—Pase — le dije al camarero.

Pero en vez del camarero entró Amelia con su acostumbrada sonrisa reposada y hermosísima. Me tendió la mano y se sentó graciosamente a mi lado.

—No se sofoque, querido; he venido solamente a recordarle su promesa. Sabía que volvería a encontrarlo aquí.

Golpearon de nuevo la puerta y el camarero entró con el azafate. Quise ir hacia él para pedirle ayuda; pero habría sido ridículo. Me noté que estaba muy pálido.

—No deseo, por cierto, impedirle que se desayune — me dijo Amelia sonriendo.

Luego hizo como que se iba. Yo insinué un gesto cortés para detenerla. Cuando el sirviente se alejó, Amelia me dijo:

—Veo que es usted un caballero...

Respondí que, en efecto, era un caballero, pero que todavía existe la prescripción, aun para las promesas de amor.

—Eso no me resulta — contestó Amelia.

Luego, procediendo como una vieja amiga, vino a sentarse junto a mí, al borde del lecho.

—Pero yo soy libre — protesté con vehemencia. — Y entiendo que permaneceré tal.

—¿Lo cree?

Con una infinita dulzura, Amelia había colocado cerca de ella, sobre mi acolchado de raso azul, como dentro de un cofre, el revólver: un gran revólver, mucho más elocuente que aquel que me había mostrado en su primera visita.

Quedé inmediatamente convencido y me sentí perdido. Me puse a bromear. Le propuse, para empezar, que tomara el desayuno conmigo, cosa que Amelia aceptó con una carcajada de gran apetito. Yo, individualmente, no tenía más hambre.

El matrimonio quedó resuelto. Mi conciencia hablaba por primera vez y me decía:

—Un caballero tiene una sola palabra.

♥

Vivimos, antes de la celebración del matrimonio, una agradable luna de miel en Monte Saint Michel. Paseábamos entusiastamente por todos los contornos. Nuestros ojos sonreían sobre las colinas.

Esperando que los documentos estuvieran listos y que fueran ultimadas las formalidades, Amelia se encontraba muy bien en el clima normando y declaró estar muy contenta con el régimen de vida del albergue. Una serenidad nueva llenaba su rostro y yo me sentía resignado. Amelia era todavía bastante hermosa.

El matrimonio se celebró en la abadía de la localidad y bien pronto retornamos a Rouen, donde Amelia se instaló como patrona de mi casa. ¿Debo confesarles que sentía habituarme al nuevo estado de cosas?

Amelia tenía cualidades de orden, que son mucho más apreciables cuando se tienen cincuenta años que cuando se tienen veinte solamente. Las comidas eran siempre bien preparadas y a la hora precisa.

Una noche, Amelia me hizo notar justamente que el día en que yo muriera — día que ella no deseaba, desde luego, agregó, dándome un beso — ella correría el riesgo o de verse reducida a la miseria por mis sobrinos, o de ver cómo se venderían todas las cosas que a mí me habían agradado. Conociendo a mis sobrinos, le hice ante el notario una venta ficticia de mis muebles y de mi casa. Su inquietud se calmó y vivimos juntos algunos meses de verdadera paz.

No obstante esto, Amelia, con su acostumbrada calma, se entregaba a ciertas tareas: cambiaba de sitio los objetos y rompía así la armonía íntima de la casa, imponiéndoles a las cosas su gusto mediocre.

La bajeza y la vulgaridad de su alma ponían una tristeza de desierto en aquella que debía de haber sido la dulzura de mi soledad. Terminé por odiar a Amelia. La comparaba con mi difunta esposa. Tal vez con su tranquilidad exasperante y con su frialdad llena de desprecio, Amelia alimentaba expresamente mi odio. Había en su silencio una especie de contradicción perpetua. Una mañana, la discusión, que nos había enconado, estalló y grité, mostrándole la puerta del jardín:

—¡Vete fuera de mi casa, pronto! ¡No quiero verte más nunca! ¡No puedo tolerarte más!

—Te toca a ti irte, si no te hallas en condiciones de permanecer aquí — respondió ella con su calma irritante.

Ese mismo día hice mis valijas y lo abandoné todo.

♥

He alquilado un pequeño departamento en el centro de París y, a los cincuenta y cinco años, he debido rehacerme una clientela, mezquinamente, penosamente, en un pequeño consultorio, como un doctorcito que debuta.

Amelia, en cambio, vive allá, en mi chalet normando que, por tantos años, había constituído mi sola razón de ser feliz. He vuelto a ejercer mi profesión y estoy contento igual. Por lo menos, soy libre. De mi casa, no he sacado más que algunos libros para consultar y saborear, por las noches, la irónica y amarga filosofía.

Y he conservado mi automóvil, para huir en caso de peligro.

Jean Gaument

TRADUCCION DE J. L.

DIBUJO DE BATLLE

CARAS Y CARETAS

El novelista Alberto Insúa... A los veinte años



Alberto Insúa, novelista fecundo y creador de algunas obras tan estimables como "En tierra de Santos", acaba de publicar una novela a la que ha titulado "El complejo de Edipo". Está en esa edad en que ya comienza a experimentarse cierta complacencia en rememorar el pasado, en recordar los días juveniles, los primeros amores, los primeros fracasos y, naturalmente, las primeras desilusiones. Esto es lo que ha hecho, precisamente, en un periódico madrileño y es una glosa de sus palabras las que encontrará el lector en esta página.



A los veinte años, confiesa el novelista, era un ignorado estudiante de derecho, en la Universidad Central de Madrid. Su vocación no era dicha carrera, pero, así y todo, un año más tarde, se doctoró.

Ya había escrito algunos artículos, los que aparecieron en los diarios "El Liberal" y "El País", de Madrid. Empero, el primer artículo que cobró fué uno aparecido en la revista "Nuevo Mundo", en el año 1904.

Entonces Blasco Ibáñez, además de novelista con gran simpatía entre los lectores, era editor. Publicaba una revista, "La novela ilustrada", en la que Insúa comenzó a colaborar con varias traducciones de autores franceses, que han sido los que le sirvieron posteriormente de modelos.

Estrenó la primera levita... porque, entonces, era de rigurosa moda. Fué para un banquete que se le dió a Valle Inclán. El novelista ha recordado últimamente el contraste que hizo su elegante figura, a la que no faltó una reluciente galera de felpa, con la humilde indumentaria de don Benito Pérez Galdós, al que conoció en aquella oportunidad y que figuraba entre los invitados de honor.

Todo su deseo era hacerse una cabeza de escritor. Es decir: acicalarse, llevar una abundante melena ondulada, el rostro un sí es no es pálido, la consabida chalina, todo aquello que entonces venía a constituir algo así como el uniforme del hombre de letras, aunque el hombre de letras, a lo mejor, no hubiera publicado hasta entonces una sola línea.

Las primeras armas en el periodismo las hizo como repórter de policía y senado. No percibía sueldo alguno. Empero, como con algo tenían que recompensarle aquel trabajo, recibía de tarde en tarde algunas butacas para los teatros de segunda categoría... porque las de los de más importancia se las llevaban los redactores de otras secciones de mayor responsabilidad.

Como muchos otros escritores célebres, como el mismo Pérez Escrich y Blasco Ibáñez, para obtener algún dinero debió escribir artículos, poesías, cuentos y hasta novelas que firmaba un caballero muy conocido. Y, el escritor, en el curso de la entrevista que le hiciera últimamente Rafael Narbona — y de la cual extraemos aquí algunos datos, — declaró con ejemplar altivez: "Me moriré sin revelar ese nombre. Lo que deploro es que, algo mejor pagados, no me propusiera hoy el mismo negocio..."

Pero, lo más grato de los veinte años, lo que perdura en su corazón y en su memoria, no han sido ni los sucesivos triunfos literarios, ni los halagos de la notoriedad, ni la amplia difusión de sus libros. Lo que Alberto Insúa recuerda y añora es el ya lejano idilio con cierta modistilla con la cual solía ir los domingos ya al paraíso del teatro de la Zarzuela, ya a pasear bajo la fronda de los jardines de Madrid.

CARICATURA DE FUENTE

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



La biblioteca más grande del mundo

—¡Qué biblioteca podría formarse con todos los libros que no he leído!

—¡Y la que podría formarse con todos los libros que no se escribirán nunca!

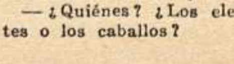
El álbum

—Escribí en un álbum: "Un hombre elegante sin guantes es como un caballo sin herraduras".

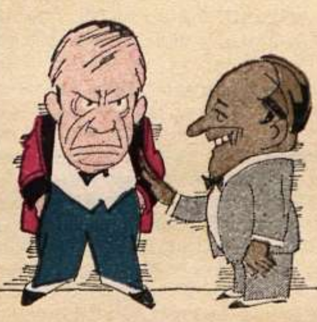
—¡Muy original!

—Pues, ¿querrás creer que me mandaron los padrinos?

—¿Quiénes? ¿Los elegantes o los caballos?



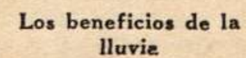




El sostén de la casa

—Hace veinte años que me casé. No sospechaba entonces lo que cuesta sostener una casa.

—¡Dígaselo a los caracoles que tienen que ir arrastrando la suya constantemente!



Los beneficios de la lluvia

—Es una fortuna que en mi pueblo llueva tanto.

—¿Es usted agricultor?

—No; soy médico. Y en mi pueblo casi todo el vecindario sufre de reumatismo.



Preferencia

—Entre un violín y un piano, prefiero el violín.

—¿En qué funda su preferencia?

—En que es más fácil tirar el violín por el balcón.



El concepto de la lealtad

—Este año he estudiado muy poco.

—¿Y por qué no ha estudiado más?

—Por compañerismo. Mis compañeros tampoco estudiaban. Y yo no podía aprender más que ellos. Hubiese sido una deslealtad.



Indignación

—¿No te da vergüenza lo que has hecho?

—No.

—¡Qué desvergonzado! ¡Es decir que no te da vergüenza de no tener vergüenza!

A DOS FIRMAS

El gerente de un conocido banco de esta plaza camina por una calle céntrica en compañía de un amigo, con quien sostiene animada conversación.

Unos pasos antes de llegar al cruce de la calle, un mendigo le sale al encuentro y dirigiéndose con la mano extendida, pide al gerente:

—¡Una limosna por amor de Dios!

—No puedo, perdone — contesta el aludido y sigue su marcha.

Pero el mendigo no cede. Se pone al paso de los dos amigos y sigue su cántico doloroso, siempre sin resultado.

Viendo el andrajoso que nada conseguiría de aquel caballero, lanza una última queja dolorosa:

—¡Una limosnita, por el amor de Dios y de la Virgen!

El gerente se da vuelta, como picado por una víbora, y exclama:

—¡Ah, bueno! A dos firmas sí: tome, hermano.

Y le da una moneda...

EXTRAÑO ANTOJO

Se discutía con gran calor en una sesión del Ayuntamiento de cierta importante ciudad catalana. Y el alcalde, dando, de súbito, un gran campanillazo, cortó la discusión con estas palabras:

—Señores, pongamos los pies sobre las íes.

BUEN DATO

Un periodista londinense pidió una entrevista a Lloyd George para tratar asuntos de actualidad. Amable y gentil, a pesar del aspecto temible de su revuelta melena, el gran político galés se prestó sonriente a todas las impertinencias del periodista.

Y al final, el hombre de la estilográfica, le pregunta a boca de jarro:

—¿Cree usted en una próxima guerra?

—No...

El periodista, satisfecho, se levanta para despedirse de su entrevistado. Desde las columnas del diario se proponía desvanecer el horrible fantasma que se aparecía en el horizonte europeo.

Pero Lloyd George añade, mefistofélicamente, antes de la despedida:

—Le advierto a usted que tampoco creía en ella en 1914.

CHISTE MALO

Al regreso de un viaje, dice Anacleto a sus amigos:

—No podéis figuraros lo que he sufrido en el tren. Estaba sentado junto a la portezuela del vagón, y por más esfuerzos que hice no pude levantar el cristal y he pasado un frío tremendo.

—¿Y por qué no cambiaste de sitio?

—¡Con quién iba a hacerlo si venía solo en el coche!

Por los caminos del mundo
Anécdotas

DEL MAL, EL MENOS

Yo, si me caso — le decía al señor Unamuno un otoñal, asiduo concurrente a la tertulia del mordaz filósofo español, — ha de ser con una ateneísta.

—Y eso, ¿por qué? — preguntó don Miguel.

—Porque me case con quien me case, mi mujer ha de mandar en mí. Y, naturalmente, prefiero el despotismo ilustrado.

CUENTO JUDIO

Salomón y Levy llegan a Buenos Aires para trabajar. Salomón, previos los estudios del caso resuelve irse al campo a tentar fortuna. Levy, se queda en la ciudad. Compra un pequeño cajón, lo llena de cigarrillos y se instala pacientemente en la puerta de una poderosa institución de crédito.

Pasa un año. Salomón regresa de la campaña más pobre que nunca y desilusionado por completo. En una recorrida por la ciudad, tropieza con su amigo Levy al frente de su negocio. Abrazos. Confidencias. Lamentaciones. Salomón cuenta sus miserias.

—Y a ti ¿cómo te va?

—No puedo quejarme. Saco diez pesos diarios. Lo suficiente para vivir.

—¡Caramba! ¡Qué bien! Y dime, Levy, ¿puedes prestarme cinco pesos, hasta mañana?

—¡Ah, no, imposible, Salomón! No puedo prestar ni un centavo.

—¡Levy: a mí, a tu amigo, a tu casi hermano, no puedes prestar cinco miserables pesos!

—Lo siento, Salomón, pero un contrato me lo impide.

—¿Un contrato? ¿Qué contrato?

—Sí, Salomón. Cuando yo me instalé aquí, hice un contrato con el banco que tu ves ahí: ni el banco puede vender cigarrillos, ni yo puedo prestar dinero...

OTRO CHISTE MALO

Yo — decía un padre de la patria en los pasillos del congreso español — he tenido siempre la costumbre de viajar sin dinero, para evitarme posibles sinsabores ferroviarios. El día mismo de mi salida, me hago un giro al lugar adonde me dirijo, y cobro en cuanto llego.

—Pues entonces — le dijo el señor Serrano Batanero, otro padre de la patria que se las traía, — debía usted reclamar en el negociado de patentes.

—¿Por qué?

—Porque el inventor del autogiro resulta que es usted.



La grandiosa
Exposición de la Industria Argentina
a inaugurarse en diciembre
será uno de los temas
principales del
Número extraordinario
de Navidad, de
Caras y Caretas,
que se pondrá a la venta el
14 de diciembre de este año

EL GOLPE TELEFONICO DEL MINISTRO DEL INTERIOR



— De acuerdo, señor ministro. Al elector lo trataremos amablemente.



La imagen de Nuestra Señora de los Remedios, llevada en andas por las enfermeras, es sacada del templo de San Miguel para la procesión.

CRUZO POR LAS CALLES DE BUE LA MUERTE, NO CALCULO QUIEN

LA IMAGEN DE LA PIEDAD EN

Por RICARDO

LA VIRGENCITA

Nuestra Señora de los Remedios, cuyo culto constituye una emocionante tradición porteña, es la divina madre de la beneficencia. A su sombra protectora, surgieron las bellas fundaciones que aun perduran en Buenos Aires.

Dos veces secular, su imagen fué venerada, porque desde remotos tiempos, presidió como un símbolo la acción de los hombres, que no midieron ni limitaron el ejercicio de su obra fraterna. Diminuta y admirable luz, brillando en las sendas del dolor y del abandono. Es el Perdón de lo que ha sido — dentro de la existencia de los seres — que posa su mano sobre las frentes heladas, sin calcular, ante la muerte, quien fué bandido o caballero.

Ante ella se inclinan las cabezas y se unen instintivamente las manos. El amplio vestido trepa, en sensación de pureza extrema. Sostiene un brazo al hijo de Dios, cuando éste balbuceaba sus palabras de sentido profundo, y, en una mano, surge el ramo de flores de su piedad infinita, mientras los ojos inclínanse hacia abajo, puesto que ya saben todo del cielo y, en ese instante, sólo se preocupan en advertir y socorrer a los que cayeron sobre la costra sucia de la tierra.

LA PESTE

Fueron horas amargas para Buenos Aires, las del año 1727. La peste asoló la ciudad y, era tal el número de muertos, que los enterradores trabajaban hasta de noche, con siniestros candiles. Mas por falta de medios de transporte, enorme cantidad de cadáveres, eran llevados en rastras tiradas por caballos y bueyes para proceder a darles sepultura, mientras otros permanecían hacinados a la espera del trágico turno, y el aire se enviciaba con la podredumbre de los cuerpos.

LA HERMANDAD

Estas espantosas escenas — según Bilbao — movieron a don Juan Alonso González a establecer la Hermandad de la Caridad, que formaron civiles y eclesiásticos, tomando el iniciador el estado sacerdotal para cumplir mejor sus funciones, siendo el fin de la asociación "dar sepultura a los cadáveres de los pobres y de los ajusticiados".

Ricardo



Más de mil enfermeras tomaron parte en la gran procesión de Nuestra Señora de los Remedios. A su paso por la avenida de Mayo.

NOS AIRES LA VIRGENCITA QUE, ANTE ERA BANDIDO O CABALLERO

UNA TRADICION EMOCIONANTE

GUTIERREZ ♥

practicando a la vez obras de beneficencia, fundándose la hermandad, de la que fué alma el filántropo presbítero González, que adquirió en 200 pesos el terreno que ocupa la iglesia de San Miguel Arcángel, estableciendo el asiento de la institución en la calle Esmeralda, donde se encuentra la Asistencia Pública. Con el permiso correspondiente, se constituyó la Hermandad, bajo el alto patrocinio de Nuestra Señora de los Remedios, no limitándose a sus primeros propósitos, pues su obra se tradujo más tarde en la Casa de Huérfanos y el primer Hospital de Mujeres, hasta que, en 1822, como lo determinara Rivadavia, pasa tan digna acción a la Sociedad de Beneficencia.

EL RECUERDO

Mas la parroquia de San Miguel Arcángel ha recordado. La festividad de Nuestra Señora de los Remedios se celebró con idéntica virtud que en la minúscula villa del siglo XVIII. Oficiando, inicia el homenaje el alto espíritu de monseñor de Andrea, obispo de Temnos. Luego, la misa cantada en honor de la Virgencita... Almas al borde de los labios en el aleteo de una oración, que fué elevándose hasta la madre de la piedad como suave hililllo de humo que compuso el fuego del amor en los carbones de la reverencia.

Gutiérrez

LA PROCESION

Las gentes se apiñaban. Nuestra Señora de los Remedios, aquella que, siendo patrona de la parroquia de San Miguel Arcángel y de la maravillosa Hermandad de la Caridad, permitió que ante la muerte, sin medir la existencia, se diese cristiana sepultura al cadáver del pobre y del ajusticiado, apareció en la portada del templo. Un manso rumor pudo escucharse, porque la palabra de la fe movía las bocas de las grandes damas, de las viejecillas mendicantes, de los señores y de los obreros.

La muchedumbre se puso en marcha, mientras uniformadas enfermeras — cuya participación tradicional es prominente — llevaban en andas a Nuestra Señora.

Arriba, la Virgencita. Abajo, los delantales blancos, que, como un símbolo, parecían azucenas desprendidas de los jardines del dolor. Luego, los que formaban con cada corazón las cuentas de un rosario enorme.

CON LA SONRISA

CHARLAS

Por AGUSTIN



Así como, cuando regañan los novios, lo primero que hacen es decirse de usted, tratamiento que a veces también siguen empleando en los primeros momentos de la reconciliación, del mismo modo, después de nuestro último encontronazo, a pesar de que terminamos en buena armonía la charla de la pasada quincena, noto que iniciamos la conversación de hoy a través de ligeras y recatadas reticencias.

Naturalmente, lo mismo Lerchundi que yo, tratamos de mostrarnos, exactamente lo mismo que hacen los enamorados en trances análogos, *en una actitud de amabilidad y cosideración* acaso exageradas, con lo que no logramos más que dejar traslucir nuestras mutuas reservas...

¡DE ACUERDO, QUERIDO!

En tal efusivo y untuoso estado de ánimo abordamos el tema de los recientes estrenos, comenzando por el de "La dama blanca", comedia de Zorzi y De Benedetti, que en la traducción de Pedro E. Pico se ha dado a conocer en el Cómico.

—Yo fuí al estreno — le expreso — llevado por el buen recuerdo que tenía de otras obras de los autores italianos. Recuerda "La vena de oro", de Zorzi y "Si me das un beso, te digo que sí", de su colaborador...

—¡Cómo no, querido! De acuerdo — se apresura a manifestarme Lerchundi — Esos mismos gratos antecedentes me impulsaron al teatro a mí también. Por otra parte, el que haya traducido Pico la comedia ya constituía otra importante garantía, ¿no te parece?

—De acuerdo, querido — le digo yo a mi vez. Y continúo: — "La dama blanca" es una de esas graciosas comedias, de fábula ingeniosa y chispeante diálogo, que desde hace unos años están de moda en los escenarios centroeuropeos, impuestas, principalmente, gracias al agudo talento de Molnar y Fodor. En Inglaterra también tiene ese género un representante destacado en Lonsdale, quien acaso supera a sus colegas húngaros por una más alta calidad del dialogado.

—Te refieres a ese género de comedias brillantes, ¿no es así?

—En efecto — le confirmo, — a esa clase de obras, que en latitudes escénicas más exigentes se llama "brillantes", debido a lo ocurrente de su argumento y la espiritualidad de su lenguaje. El mismo calificativo que entre nosotros se aplica a toda clase de piezas, aunque se trate de nefandos sainetones, siempre que en ellos la primera actriz salga vistiendo algún piyama...

—¡Tienes razón, querido!

—¡Muchas gracias, Lerchundi!

—"La dama blanca" — continúa mi amigo — me interesó también, además de por su jovial amenidad, a causa de la meritoria interpretación que le dieron los elementos del Cómico. Luisa Vehil, García Buhr, Chiola y Petrone se comportaron como buenos. ¿Opina lo mismo el culto y querido camarada?

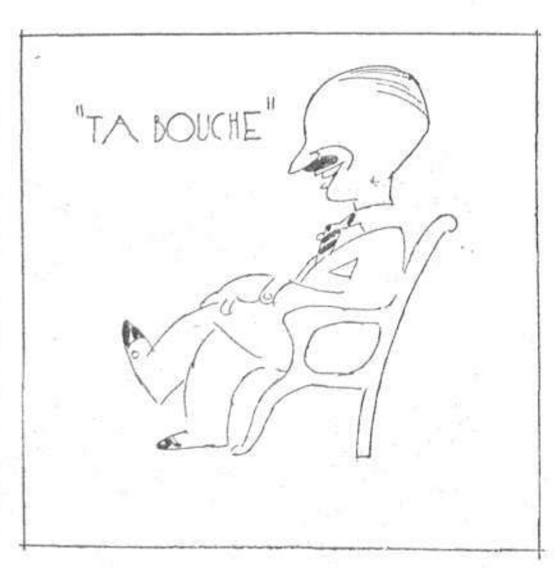
—Exactamente, mi talentoso amigazo...

En fin, que la charla de hoy está resultando una adulona batalla de flores.

¡AY, PARIS, COMO TE HAN PUESTO!

Como temo que tampoco haya en nosotros la menor discrepancia sobre "Ta bouche", dada en el Odeón, velando por el interés de estas charlas, a las que una sostenida coincidencia de opiniones imprimiría, naturalmente, un ritmo monótono, aventuro:

—El público de la elegante sala pareció distraerse con la asainetada versión de la deliciosa comedia musical parisiense...



EN LOS LABIOS TEATRALES

REMON

—¿Cómo puedes decir tal cosa? — me interrumpe, casi increpándome, Lerchundi. — Los espectadores que se hayan divertido con la traducción de "Ta bouche", es que no tienen oído, ni vista, ni memoria. Porque ni el mal gusto podría disculparlo, ya que la simpática pieza fué irreprochablemente representada por la compañía Volterra en el Cervantes y como tú has dicho por ahí, la interpretación de "Tu boca" ha sido mala, pero homogénea.

Agradecido al recuerdo — ¡ya se me cita, como a los clásicos! — le digo:

—En ese sentido de la detestable uniformidad, Gladys Rizza fué, acaso, el único intérprete que tuvo la coquetería de desentonar un poco, mostrándose atrayente en varios pasajes de la comedia musical. En cuanto a Marujita Pibernat, elemento de condiciones positivas, aunque esta vez no pueda evidenciarlo, debe cuidar de no mostrarse en trajes vaporosos y descotados, por lo menos hasta que no aumente de estatura. Sencilla y de buen gusto la decoración debida al doctor Susini, y acertada la actuación del maestro Naiztegui al frente de la esquelética orquesta.

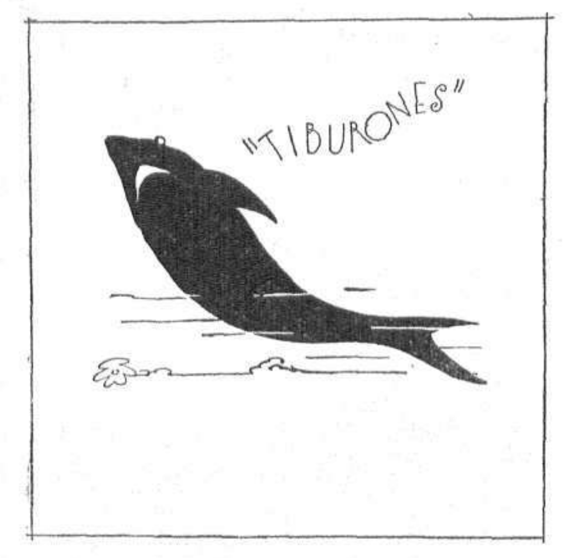
CETACEOS EN POCA AGUA

Del estreno del Odeón pasamos al del Nacional, preguntándome mi amigo:

—¿Qué te pareció "Tiburones", de José Antonio Saldías?

—Que son unos cetáceos en poca agua, de laguna, como si dijéramos. Y tengamos en cuenta que el autor muestra en más de una ocasión su firme pulso escénico, aquella visión dramática e idoneidad para reflejarla, que tantas veces proporcionó el éxito al veterano comediógrafo.

—A mí me gustó más el primer cuadro que el segundo, y éste mucho más que el epílogo.





—Lo mismo me ocurrió a mí — opino — e igual cosa aconteció al auditorio. "Tiburones" se inicia con un episodio sainetesco bastante bien graduado, dejando pendiente un conflicto que el cuadro siguiente no redondea, por lo que da la sensación de inferioridad sobre el primero. Total, que la pieza de Saldías no se tiene en escena, lo que es de lamentar por su capacidad de escritor teatral.

—Tampoco los intérpretes ayudaron mayormente al autor.

—Rosa Catá y Carlos Rodríguez le dieron una manito. Poca cosa... Los otros le dieron mucho más... Por desgracia para la obra...

¡ATARAXIA, NARCISIN, EUTRAPELIA!...

Has ido — continúo — a la "rentrée" de Narcisín en el Apolo? ¿Viste "El hombre y la bestia"?

—No, porque el médico me prohibió las emociones fuertes...

—También a mí me las vetó el doctor Buengusto, pero tengo una personal simpatía por el esforzado actor, y fuí a verlo en esa pieza de tremebunda y escalofriante amenidad.

—¿Y?

—Que mi médico tenía razón. Pasé un rato desagradable, viendo a Narcisín, bien caracterizado de feroz mostruo, maltratar a su esposa, una actriz que, después de todo, no lo hacía tan mal como para merecer el abusivo castigo...

—Ese muchacho tiene condiciones, pero necesita un buen consejo.

—Yo le aconsejaría ataraxia. Ataraxia, y un poco de eutrapelia.





REGALO de los ojos era el espectáculo que ofrecía el Campo Hípico Argentino el día del match decisivo de polo para conquistar el campeonato. Y esta vez, como en todo acontecimiento deportivo o artístico que tenga la virtud de atraer a los circulillos más brillantes de nuestra alta figuración mundana, el espectáculo era doblemente interesante: las incidencias del torneo no pudieron ofrecer más animación ni más colorido que la numerosa y calificada asistencia, en aquella tarde, luminosamente diáfana, que permitía desplegar las galas de la coquetería y del chic insuperable de nuestras ultra-elegantes.

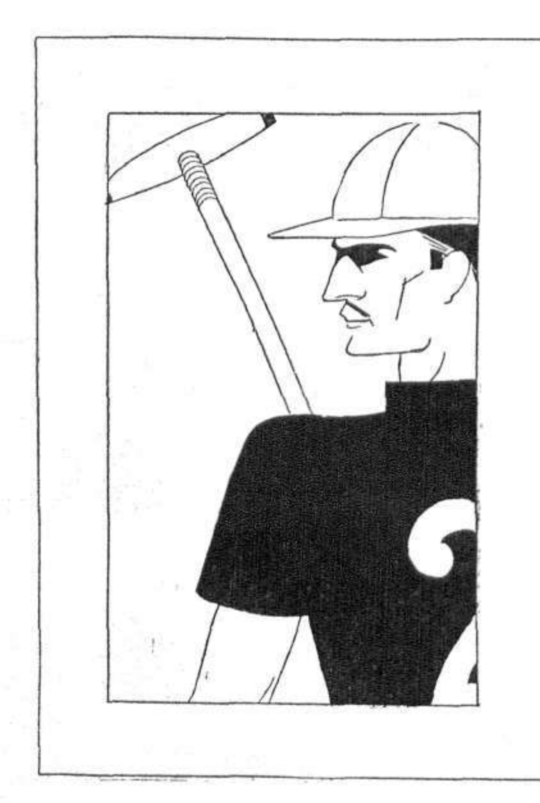
A los colores de los "teams" competidores se oponían la nota clara de los trajes de las figuritas femeninas y la profusión de flores de colores vivos, sobre el fondo negro de las sedas estampadas, que son las indicadas para las señoras jóvenes. Los sombreros grandes, casi siempre negros, los zorros "argentés" y los abrigos de seda, guarnecidos con franjas de piel de mono en las mangas, marcaban la diferencia de edad con las figuritas juveniles, vestidas con trajecitos muy sobrios de piqué y de hilo o con sedas lisas de colores claros, colocado el panamá con tanta gracia como coquetería sobre las airosas cabecitas. La nota de los delantales de organdí floreado, distintivo de la comisión de señoritas encargada de servir el té a beneficio de las Obras de la Junta que auspiciaba la fiesta, era un detalle coquetamente primaveral en aquel cuadro lleno de animación y colorido.

No es de extrañar, pues, que la vida sentimental hile sus hebras de luz bajo el cielo luminosamente azul, mientras los circulillos y pequeñas "cliques" mundanas se aíslan bajo el toldo de los grandes parasoles listados de colores.

El comentario se refiere — en los días tan animados del campeonato — al "flirt" de un excelente polista argentino que lleva el nombre legendario del guerrero arrogante que conquistó el título de "Corazón de León" por su valentía. Sus amigos abrevian el nombre a la inglesa, recordando, seguramente, que "Corazón de León" fué honra y prez de los príncipes de la Gran Bretaña. Su apellido compuesto une a dos nombres de gran prestigio en la alta sociedad argentina. Alto, moreno y muy buen mozo, aseguran sus amigos que el entusiasmo ferviente por el polo lo ha adelgazado notablemente, pero hay quien dice que el "flirt" sentimental es el régimen más eficaz para disminuir de peso. Y, sobre todo, cuando ese "flirt" sentimental se ha mantenido a la distancia...

Muy rubia y muy linda, la "charmeuse" norteamericana, que visitara hace ya algún tiempo Buenos Aires, a donde vino acompañando a su hermano, polista de nota, no rompió el encanto al ausentarse. Las hebras de luz del sentimiento verdadero tejieron la red sutilísima a pesar de las horas y los meses transcurridos hasta que llegó el despacho telegráfico, que tanto significó para él en su escueta brevedad: "Arrive to morrow..." El alado mensaje precedía sólo algunas horas a los viajeros que acaban de cruzar la Cordillera... Y los circulillos ultra elegantes, reunidos en el campo hípico argentino, comentan cómo se agrupan los allegados de nuestro excelente polista en derredor de la gentil y simpática pareja.





EN el marco suntuoso del salón blanco y oro, encendidas las luminarias de fiesta para tan grande acontecimiento, celébrase la sesión inaugural de la Primera Conferencia de Asistencia Social en la República. Para ella, ha requerido el Poder Ejecutivo Nacional la colaboración de las personalidades de mayor autoridad profesional, como la de las que han afirmado su categoría espiritual y su capacidad, en su actuación filantrópica, ya sea en las actividades de instituciones benéficas o en el ejercicio de la caridad privada.

Altos funcionarios del Estado, prelados ilustres, figuras femeninas que representaban a las corporaciones más respetables del país, han escuchado la palabra elocuente de los oradores oficiales, subrayando con aplauso caluroso los párrafos más brillantes o más profundos en los discursos pronunciados, y más de una vez pudo percibirse en la palabra vibrante, el destello de la emoción íntima y sincera. El más acendrado patriotismo ha inspirado muchos de esos párrafos, valientes en su afán de remediar los graves problemas que afectan a la colectividad, rotundos, en su claridad que ha revelado estadísticas realmente pavorosas.

Grande, magnífico en su amplitud, es el esfuerzo que realizan las instituciones de beneficencia y previsión social en la Argentina; muchos son, también, los filántropos que cooperan

generosamente en el sostenimiento de tales obras, o creando a su vez instituciones nuevas; pero la estadística desoladora nos revela cuán limitados resultan tales beneficios. El Estado debe esperar, y espera seguramente, la palabra de aquellos multimillonarios que no han cumplido aún con el divino precepto de la fraternidad cristiana, con el deber sagrado de la solidaridad humana.



PARA el mundo juvenil, así como para el intermedio — clasificación que creo pueda ser muy adecuada para los matrimonios jóvenes, — las horas transcurren en una serie incesante de diversiones, como si quisieran recuperar, antes de llegar a los últimos días del año, los minutos de tregua perdidos en el brillante engranaje de la figuración mundana. Reuniones de limitadas proporciones, comidas elegantes o suntuosas, fiestas artísticas organizadas con fines de beneficencia, el "cocktail party" de rigor; luego el sugestivo encanto de la región costanera, para los almuerzos campestres o las comidas exquisitamente elegantes en las terrazas que dominan el río. Los paseos en yate o las tardes pasadas en los "links" de San Isidro, todos son pretextos para que el mundo juvenil "flirtee" — no me atrevería a decir lo mismo del mundo intermedio — y que el comentario vaya anotando las siluetas en la diáfana luminosidad del paisaje, en derredor de la mesa que iluminan con su tenue claridad los candelabros de velas o en las salones deslumbradores de las residencias de la gran ciudad...



EL paisaje tan luminosamente pintoresco, allá en los "links", suele ser cómplice, en estos "flirteos" que se acentúan ya, como preámbulo de noviazgos oficiales. Y cuando "ella" es muy linda, y sus ojos negros tienen un fulgor que apenas atenúan sus arqueadas pestañas; cuando es tan buena como linda, que su trato — un tanto reservado — es tan lleno de "charme" por su inteligencia y cultura, no es de extrañar la admiración ferviente de su "partner" habitual, de alta y arrogante apostura. De tipo británico, lleva el nombre del más desconfiado de los santos, y apellido de origen irlandés, íntimamente vinculado a la aristocracia porteña. Deportista entusiasta, ha compartido más de una vez las hazañas de uno de sus hermanos, águila victoriosa en empresa memorable. Se asegura que muy pronto ha de añadir "ella" a su apellido de origen alemán, que complementa el nombre criollo de tan poético significado — como que evoca el nombre de la soberana de las flores — por el del arrogante y simpático admirador, que la sigue tan devotamente allá en el paisaje luminoso de los "links" de San Isidro.



EN las fiestitas íntimas, en los paseos en que transcurren las horas en pleno encantamiento, el comentario cariñoso anota una nueva inclinación sentimental.

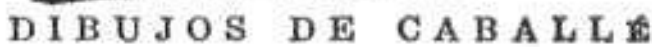
Alta, esbelta y muy bonita, iluminada su tez mate por ojos claros, intensamente luminosos,



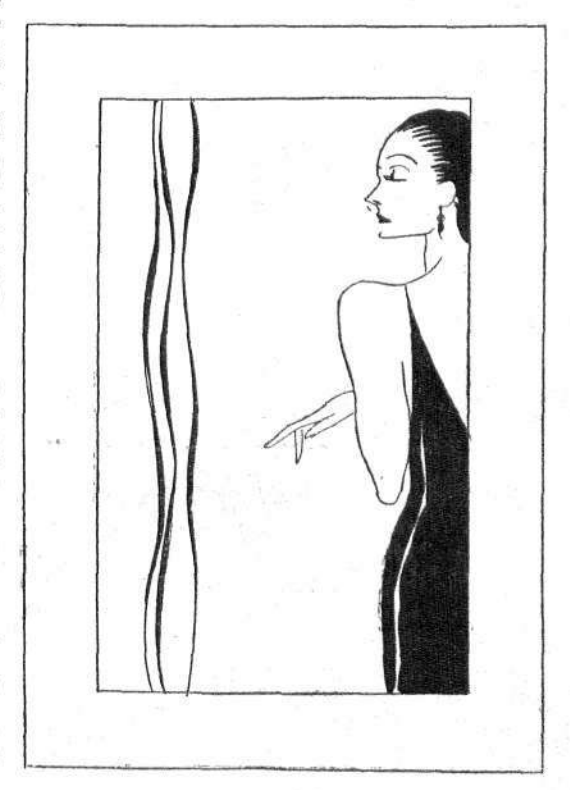
lleva la encantadora jovencita el mismo nombre de la bellísima y seductora criolla que llegó a ocupar el trono de Francia. Su apellido compuesto une a dos nombres de gran prestigio en la aristocracia porteña; ambos tienen por primera letra la primera del abecedario. Inteligente y muy culta, acentúa su personalidad el fervor religioso que es tradición en su familia, de tan hidalga prosapia.

Moreno y buen mozo; alto, de esbelta figura, el simpático y rendido adorador lleva el mismo nombre de un monarca cuyo heroísmo y gallardía le conquistaran la admiración universal en los años dolorosos de la Gran Guerra, en la que sufriera su país tan inaudita agresión. Lleva apellido de gran arraigo, que ha enaltecido al doctorarse después de brillantísima actuación como estudiante. Nacionalista ferviente, lleno de entusiasmo tan propio de su edad, una tragedia íntimamente dolorosa ha ensombrecido, sin embargo, la etapa riente y luminosa de su primera juventud; pero, en compensación, vive ahora los primeros capítulos de su interesante romance sentimental.





DIBUJOS DE CABALLÉ



El conde de Guadalhorce,

Mientras dirige aquí los subterráneos, sus connacionales lo llevan candidaturas por Málaga y Sevilla. El sentido de la rehabilitación.

Por RAUL

SÓLO después de mucha insistencia de parte de los amigos, de algunos amigos, accedí — dice el conde de Guadalhorce — a que se incluyera mi nombre en la lista de candidatos a diputados que iban a sostener los Agrarios en las elecciones generales de España realizadas el domingo 19 del corriente y en la cual figuran también Santiago Guallar y Ramón Serrano. Mi falta de decisión no debe ser atribuída a poca voluntad para servir a mi patria: eso me sobra... Y creo haberlo probado... — añade en seguida con un ligero, apenas perceptible dejo de amargura.

— Esta elección de ahora — lo interrumpo — tiene en ese sentido un significado claro. Por lo menos así lo creemos aquí.

El ex ministro de Fomento y Obras Públicas del reino, que acompañó a Primo de Rivera durante casi todo su gobierno, parece sentirse halagado, no por mi observación, sino por el hecho a que ella se refiere. El triunfo rotundo alcanzado por su candidatura tiene el valor de una franca rectificación del juicio público que importa desautorizar las apasionadas imputaciones de un pasado reciente.

— Sí — admite el flamante diputado; — algo de lo que usted dice hay en esta elección. Su resultado — no sería sincero si lo negara — me llena de satisfacción. Me complace, aparte del triunfo en sí mismo, la espontaneidad del movimiento electoral que lo sustentó.

MALAGA Y SEVILLA, NO; ZARAGOZA, SI

Y hay motivos muy especiales para esa íntima celebración — prosigue mientras enciende automáticamente otro cigarrillo, el tercero o cuarto en el transcurso de la conversación. — Cuando me propusieron proclamar mi nombre, mencionaron especialmente Sevilla. En Sevilla tengo muchos intereses y estoy vinculado por lazos de parentesco y amistad a mucha gente de influencia en la vida económica y social. Rechacé el ofrecimiento. Propusiéronme luego Málaga y contesté también negativamente. Después me hablaron de Zaragoza, donde, si bien tengo relaciones, no cuento con parentela ni tantos vínculos afectivos. Esa circunstancia me decidió a aceptar, pues pensé que de afrontar la lucha debía hacerlo buscando la más libre y espontánea expresión de la voluntad política de mis connacionales. ¿Qué podía prometerles desde Buenos Aires este candidato a sus electores? Además, ¿qué pueden esperar ellos personalmente de un hombre a quien casi no conocen? ¿Qué influencias podía ejercer, a la distancia, para atraer votos en mi favor? Y aparte de todo eso, ¿cómo olvidar que soy yo un exilado político para quién, como para muchos otros, no hay todavía amnistía?

EL SENTIDO DE LA REHABILITACION

DON Rafael Benjumea y Burín, conde de Guadalhorce, habla de la política española sin apasionarse más allá de lo que corresponde hacerlo por lo que él entiende beneficioso para su nación. Vale decir que en su palabra no hay acritud para condenar las injusticias políticas de que se considera víctima y menos para recordar a los hombres que adoptaron en su contra tales medidas. Prescinde de esos aspectos de la lucha y sólo se preocupa de las ideas, de los métodos, de los propósitos... Por eso piensa que su triunfo en los comicios de Zaragoza deber ser interpretado como uno de los más expresivos exponentes de la reacción pública contra los errores y excesos cometidos por el gobierno. Su consentimiento para proclamar su nombre en Zaragoza respondió al deseo de pulsar, en la práctica, hasta donde es efectivo este movimiento popular de rectificación de rumbos que entraña, por los resultados conocidos, una dura lección

diputado por Zaragoza

al triunfo. Un hombre apolítico que ya fué ministro. Rechazo de las ▼
·— Con fueros pero sin amnistía. La perspectiva del regreso. ▼

D O R I A ▼

para los dirigentes republicanos más exaltados. A su juicio, se abre un interrogante sobre el destino insitucional de España. ¿Logrará la República conciliar las fuerzas antagónicas lo necesario para consolidar su existencia sin nuevas perturbaciones de la vida social y económica? He ahí la pregunta que no se puede contestar de modo definitivo y que por eso mismo suscita explicable inquietud. Por lo pronto, hombres de actuación destacada durante el gobierno de Primo de Rivera, acaban de ser electos diputados sin buscar ellos la elección, porque no pueden volver a España mientras subsistan las acusaciones formuladas por dirigentes republicanos y pese sobre ellos la amenaza de una condena. Pero he aquí que en esas condiciones la voluntad popular los inviste con un mandato protegido por fueros y privilegios. . .

LA PERSPECTIVA DEL REGRESO

NADA tengo resuelto — prosigue — acerca de mi partida. Hace tres años que no voy a España. Estuve en París, después de mi salida de Madrid; pero no he vuelto a mi patria. Tampoco sé ahora cuando lo haré. Aparte de la situación especial creada por mi elección que me inviste de fueros mientras por otro lado, como consecuencia de mi actuación en el Reino, estoy impedido de volver libremente a la Península, todo lo cual deberá aclararse oportunamente, debo contemplar los múltiples intereses a los cuales estoy vinculado en la Argentina, que es para mí una nueva patria. No puedo desprenderme de ellos de la noche a la mañana. Deberé organizar mis actividades en forma que permita atender el cargo político en las Cortes y la dirección de la gran empresa que aquí presido y cuyos trabajos demandan tanta atención. Por un lado los subterráneos de Buenos Aires; por otro, las agitaciones de la vida cívica española. . . ¡Vea usted las complicaciones en que lo meten los acontecimientos a un hombre que no es político!

MINISTRO Y DIPUTADO SIN SER POLITICO

ENTONCES — le digo — usted posee un secreto que no conocen los militantes activos de la política. . . Un gobierno lo nombró ministro; ahora un gran movimiento de opinión popular lo lleva a usted a las Cortes. ¡Vale más no ser político!

— No sé. . . No podría decírselo sin riesgo de equivocarme. Pero sí puedo afirmarle que cuando desempeñé la cartera de Fomento puse todas mis energías al servicio de lo que consideré útil para mi país. No me cuidé de averiguar si hería o conformaba intereses partidarios: me bastó la convicción de trabajar por el bienestar de España. Ahora trabajaré entusiastamente con la misma inspiración, pero vincularé mi acción en cuanto me sea posible al fomento de las relaciones comerciales entre esta admirable República Argentina y mi querida patria. En este orden de cosas se han cometido errores imperdonables, en los que únicamente pudo incurrirse por desconocimiento absoluto de los hechos, lo que es doloroso comprobar en los gobernantes. En fin, ya estos errores van también rectificándose... Y de las resoluciones que actualmente se adoptan, así como de las venideras, podrá decirse con verdad que revelan como muchos triunfos electorales...

— El suyo, por ejemplo.

— Si usted lo quiere. . . Decía que esos hechos revelan, como muchos triunfos electorales, el recto sentido del pueblo, que, dentro del sistema democrático o fuera de él, no pierde su espíritu de conservación, al amparo del cual fructifica la tradición de hidalguía, de tolerancia y de justicia que constituye uno de los más altos títulos de la raza hispana.

Raul Doria

PANTALONES CORTOS EN LOS "COURTS" DE TENIS

UNA NUEVA MODA QUE SE IMPONE EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS



La señora Fearnley-Whittingstall, más conocida por su nombre de soltera Eillen Bennett, fué la primera que usó en Inglaterra la nueva moda. Aparece en la foto con una túnica griega abreviada, de gran elegancia.



El célebre tenista Bunny Austin fué el pioneer de los pantalones cortos para hombres: en Wimbledon los usó con éxito.



Miss Alice Marble, de San Francisco, una de las jugadoras norteamericanas más destacadas, también usa pantalones de sport.



Helen Jacobs, que derrotó últimamente en los campeonatos de Wimbledon a la famosa Helen Wills, es una entusiasta de la nueva moda.



Otras dos destacadas jugadoras norteamericanas, las señoritas Heeley y Round, convertidas a la nueva moda, fotografiadas en el momento de recibir los trofeos que ganaron en el campeonato del este de los Estados Unidos.

Sortilegios

por

Daniel Rodríguez

♡



CAMINAN los dos con paso vivo por la calle. Uno de ellos es el apremiado. El otro lo sigue. De vez en vez, éste mira a su compañero y toma alientos para proseguir. El presuroso sigue a grandes trancos, sin fijarse en el acompañante. Hablan de cualquier cosa. Se devoran cuadras y más cuadras. Sortean peatones por la acera y los vehículos al atravesar las calles. Por fin, el remolcado y pregunta tan atropelladamente cuanto caminaban:

—¿Se puede saber qué te pasa? ¿Qué te corre? ¿A dónde vamos a parar así? ¿Qué premura tenemos hoy?

—Escucha y sigue. No puedo detenerme.

—Pareces atormentado. ¿Qué te pasa?

—No puedo detenerme. Sigamos. Escúchame. Tú conoces mi complicación amorosa. Mi mujer, que sospecha algo, ha ido a ver a una adivina. Yo lo sé por terceros. Ella lo ignora. La adivina le ha descripto ya mi amor. Y le ha dado el contraveneno. Mi mujer, sin que yo lo advierta, ha comenzado su exorcismo. Esta mañana encontré en casa un plato puesto hacia abajo, cubriendo un pétalo de rosa amarillo. Al almorzar, en mi asiento el tenedor estaba colocado a la derecha y con las puntas hacia mí. Esta tarde, buscando cerillas en un bolsillo, extraje un trozo de cordón de seda con tres nudos. Todas zonceras, como ves. Son inocentes sortilegios para apartarme de mi amor y reintegrarme al de mi hogar. Así todos los días. Yo callo; no me doy por aludido. Sé que es el combate misterioso y de embrujo para desembrujarme. ¡Es terrible sentirse combatido por un pétalo de rosa, un tenedor mal colocado o un cordón de seda que está trabajándote el alma! Yo no sé si comienzo a rendirme a la brujería. ¡Pero ya estoy un poco cansado de mi amor! Apurémonos un poco más, ¿quieres? Ayer no me importaba llegar a cualquier hora a casa. Hoy me domina un ansia extraordinaria por estar allá cuanto antes.

—¡Evidentemente!

—¡Evidentemente! Atravesemos pronto, antes de que se lance el tráfico. ¡Evidentemente!... No sé si resistir a este asedio, pero ¡estoy tan harto de mi amor! ¡Y es tan estúpido dejarse gobernar por esas cosas sutiles de brujería!... ¡Mira qué buenas masas para llevarle a mi mujer! ¿No será cosa de la bruja que me está trabajando, fijarme en estas cosas?

—No te dejes llevar por esas aprensiones.

—¡Qué me voy a llevar! Yo no soy estúpido. ¡Pero no comprar por aprensiones! Espérame. Entro, compro y salgo.

....

—Pues es gracioso. Ya voy a casa con el paquete. Si no compraba, resistía al maleficio en que no creo. Comprando, obedezco al *sino* en que tampoco creo. ¡Es asombroso! ¿Y este deseo de dejar mi amor?

—¡Estás loco!

—Loco, sí. Es para enloquecerse. Verse perseguido y bloqueado, *sin* poder ofrecer batalla de frente. ¿Cómo le pregunto yo a mi mujer qué es eso? ¿Cómo demuestro preocupación sin denunciarme? ¿Qué respuesta doy a mi mujer si me replica si tengo algo de qué defenderme? ¿Cómo defenderme de la hechicería? Mira: yo no creo en esto. La dejo, pero por mi voluntad, no por el hechizo. Me voy pronto a casa, porque hace tiempo no lo hago. ¡Voy a darle a mi mujer expectante la ilusión de que triunfa el sortilegio! ¡Qué contenta se va a poner, si cree que me recupera! Pero lo cierto es que estoy ya decidido a eliminar mi quebradero de cabeza. ¡Desde mañana no la veo más!

—¡Hasta mañana!

Daniel Rodríguez

DIBUJO DE ALICIA PÉREZ PENALBA

"Siempre pagué más por dentífrico

hasta que hallé el COLGATE...



y ahora lo uso por sus buenos resultados."

SI Vd. no se ha decidido a probar Colgate porque cuesta sólo 70 centavos, recuerde que es de la misma calidad y contenido que antes a $ 1.20. Millares de nuevos consumidores están encantados con los resultados que da el Colgate... ¡y con el dinero que economizan!

La penetrante espuma del Colgate limpia perfectamente la dentadura. Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden producir mal aliento y caries. Contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas, que blanquea y embellece la dentadura.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

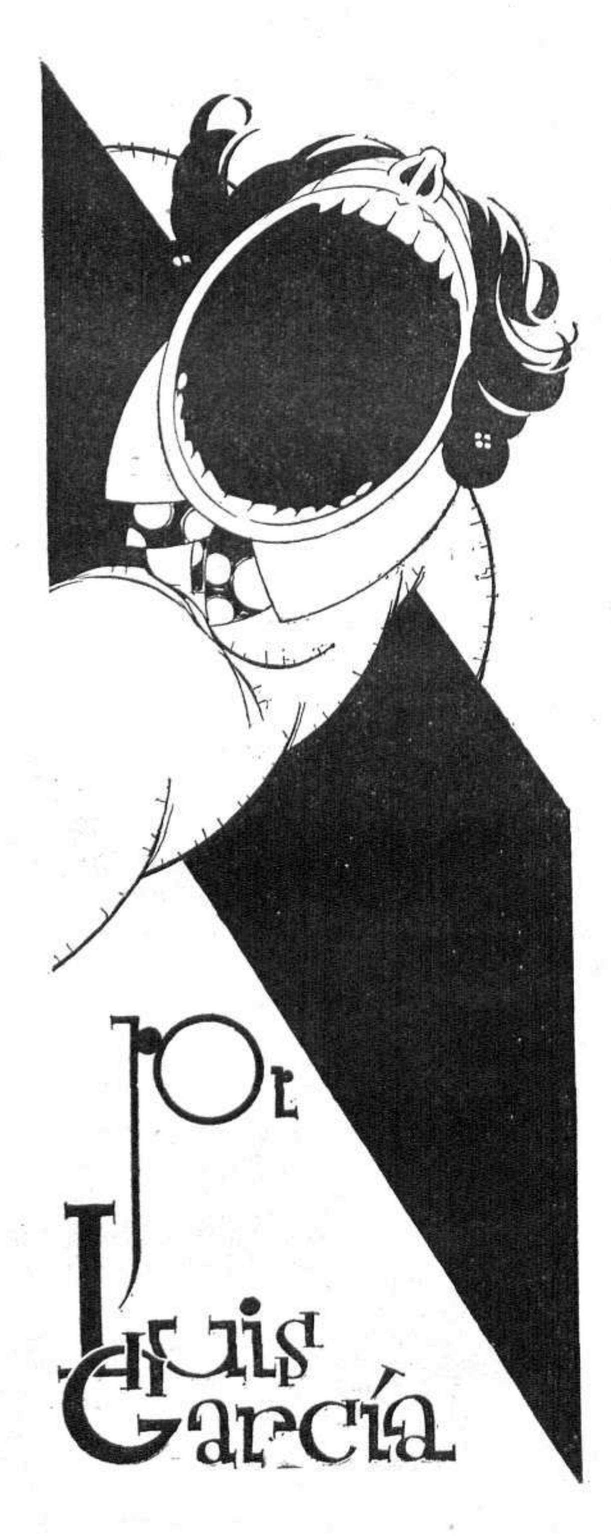
Compre hoy un tubo grande por sólo 70 ctvs. ¡y ahorre la diferencia!



Tubo GRANDE de 56 gramos

EDUARDO ALVAREZ

BOSTEZOS



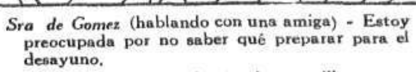
—Abre la boca,
luce los dientes:
¡cómo bosteza!
¿No estará loca?
¿Esos bostezos tan sorprendentes
no perjudican a su belleza?
—Creo, mi amigo, que se equivoca.
—¿Por qué ese empeño?
¿Por qué bosteza?
—No es un delito.
—¿Es una diosa que tiene sueño?
¿Es una diosa con apetito?
En el invierno, junto a la estufa,
y, en el estío, bajo los sauces,
¿algo le aburre o algo le atufa?
¿Por qué Nicasia
muestra las fauces?
¿Qué es lo que obtiene con tal gimnasia?
Hace dos horas
que la rodean varias señoras.
¿Tal vez sus chismes son aburridos?
¿O le fastidian las habladoras?
Una flacucha
habla de asuntos muy divertidos
y, en ocasiones, muy escabrosos.
Pero Nicasia ya no la escucha;
sólo contesta
con sus bostezos mal reprimidos,
con sus bostezos estrepitosos.
¿Son sus bostezos una protesta?
Esa manía poco elegante
no hay en el mundo quien me la explique.
—No la critique.
—Pues yo le juro que es inquietante
ver a una dama que, a cada instante,
abre la boca, de puro vicio,
para mostrarnos ese orificio
tan alarmante.
¿Qué se propone? ¿Piensa ofendernos?
¿Va a devorarnos?
¿Quiere mordernos?
¿Quiere asustarnos?
Siempre bosteza sin disimulo:
si escribe cartas a sus amigas,
si le refieren líos e intrigas,
si ve una estampa, si se hace un rulo,
si va a la calle, si está en su casa,
si oye a un tenorio que se propasa,
si mira al plato,
si mira al cielo,
si mira al suelo,
si mira al loro, si mira al gato.
No se corrige ni cuando reza.
Siempre bosteza.
—No la censure.
—No la censuro.
Pero, a la postre, ¿quién no la plagia?
Yo le aseguro
que me contagia.
Vámonos pronto, porque me irrita.
—¿No ha comprendido?
Es que se acuerda la pobrecita
de los sonetos de su marido.

Luis García.

DIBUJO DE ALVAREZ

Estos panecitos americanos *son los que le dieron ganas de tomar el desayuno*

Sr. Gomez - Bah! el café frío y el mismo pan todas las mañanas... no hay en la casa un poquito de imaginación para variar.





(Hablando a la cocinera) - Para mañana vamos a preparar estos panecitos. Ya tenemos Royal ¿no? porque es eso que hace los panecitos tan livianos y digeribles.



Sr. Gomez - Te felicito, vieja, un desayuno delicioso. Voy a comer una cantidad de estos, así no me sentiré debil cuando lleguen las once en la oficina.

Panecitos Americanos (Biscuits)

Lea como se preparan en el libro gratis Royal. Vea el cupón.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

* La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

Sr. LIVINGSTON BUNZL
Avda. R. Sáenz Peña 501 - Bs. Aires
Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad .... F. C. ....

CC-35-11-33-89

Una interesante exposición del escultor Perlotti

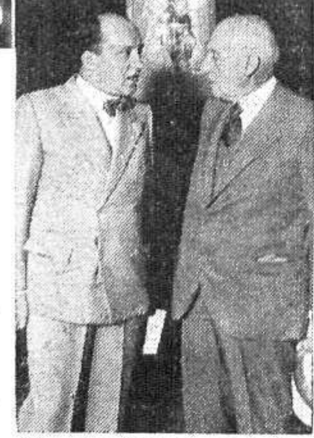


El ingeniero Besio Moreno, director general de Bellas Artes, comentando, en La Peña, con Julieta Telles de Menezes y Yeda, hija de la última, la cabeza de la gran cantante brasileña hecha por Perlotti.



La cabeza de la señora Julieta Telles de Menezes, obra del escultor Perlotti, donada por La Peña al Museo de Bellas Artes de Río de Janeiro.

El escultor Luis Perlotti ha dado nuevas pruebas de su talento y de su espíritu laborioso. La exposición de cerámica americana que acaba de realizar en las salas de Nordiska demuestra que el manadero de sus inquietudes es inagotable. En las veintidós obras que exhibió, ante un público crecido, y renovado constantemente, y con los auspicios que significa la presencia de las autoridades nacionales y de los dirigentes artísticos, Perlotti confirmó el dominio que ejerce sobre la materia y su deseo de exaltar el sentimiento americanista. Y hermanó a su triunfo al ceramista Valentín Cavalieri, que coció con todo celo las piezas expuestas.



El escultor Perlotti con el ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, que visitó y felicitó al artista por su interesante exposición.







Perlotti, en compañía de algunos de los numerosos concurrentes que visitaron su muestra, al clausurarse la misma, después del éxito obtenido.

DE LO VIVO A LO FILMADO



A la magnificencia de la fotografía se agrega en esta escena el indudable y eficaz efecto producido por la fanfarria marcial. Cascos brillantes y vibrantes clarines. Nada falta para que el espectáculo sea completo. El espectador, por la fuerza, se siente arrastrado hasta el patio de armas del palacio imperial y es un testigo más del relevo de guardia. Pero, a la fantasía la sustituye la realidad. No hay tal nieve. Sólo se trata de un molesto polvo de mármol. No hay sol... Para comprobarlo bastará con examinar las varias decenas de reflectores colocados en lo alto. No hay nada del palacio imperial. Todo es cartón pintado, simple utilería, deleznable ficción. Ni más ni menos, como la marcialidad de los improvisados soldados.

Cecil B. De Mille es uno de los grandes directores de la cinematografía mundial. Prepara ahora otro film monumental: "La juventud manda". Aquí lo vemos, en el centro de la fotografía, empeñado en lograr de sus actores la máxima naturalidad. Verdad es que el elemento con que cuenta en el trance no ha de haber sido de los más difíciles en eso de representar una escena escolar. Son todos muchachos; son todos jóvenes; casi diríamos que están en su ambiente. Pero, mucho cuidado han de poner en no levantar las miradas hacia lo alto y descubrir entonces el andamiaje que sirve para sostener los reflectores y los artefactos del simulado alumbrado. Los grandes salones del cine, las modestas habitaciones, todos los recintos aparentemente cerrados, salvo muy contadas excepciones, carecen de techo. Todo lo demás es, ni más ni menos, como la misma realidad. Sólo en las alturas, la maraña de cables, andamios e inestables pasarelas, recuerda a los actores que la vida que están representando no es más que una ficción; sólo esta tramoya es lo que mortifica a los actores y les vuelve, de pronto, a la triste realidad, a la verdad del trabajo que están realizando, al dolor de ser, — como en este caso, — simples fantoches que en edad juvenil remedan la alegría y la despreocupación de una juventud que posiblemente no han conocido.

Las anemias graves

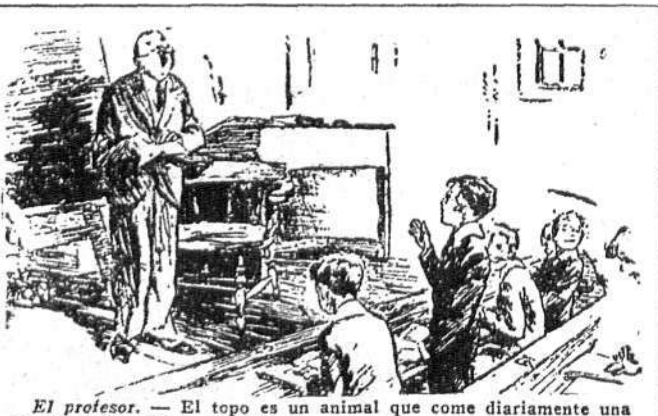
Desde el punto de vista puramente fisiológico, el glóbulo rojo es, sobre todo, un cuerpo químico, un organito, mientras que el leucocito se comporta, en la sangre como un elemento vivo, como una especie de protozoario.

Las anemias graves o intensas, son, en cierto modo "anhemáticas": el glóbulo rojo no cae de cinco millones por milímetro cúbico a un millón, comúnmente no sobreviene la muerte abajo de 500.000. Hoy día, la hematoscopia científica, abandonando la numeración, se basa sobre todo en los métodos cromométricos: una escala (que va del rojo vivo al amarillo claro) nos da la gama de la tenencia más o menos abundante de la sangre en hemoglobina, es decir, en fierro. El cromómetro desciende de 13 a 5 en los casos graves. Además, en el curso de las anemias perniciosas, se observan microcitos y macrocitos; estos últimos ofrecen siempre un pronóstico menos grave. Se ven también los hematies deformarse (poikilocitosis), se nota la proliferación de los leucocitos polinucleares, señal habitual de una reacción de defensa. Cuando la cosinofilia de los glóbulos es marcada, pensemos en la turberculosis; entre tanto que se sospechará conocer en caso de una melanemia pigmentaria.

Un cierto número de estados mórbidos pueden denominarse hemolíticos, porque llevan a la disolución del hematie, a la destrucción de la hemoglobina, lo que trae siempre como consecuencia una anemia grave. Sin hablar del hematozoario de Laveran, que parece literalmente hemófago, no vemos las toxinas gastro-intestinales y hepáticas, los venenos microbianos de la tuberculosis, de la sífilis, de la influenza, etc., atacar y destruir poco a poco el hematie. Esto nos explica las hipoglobulias persistentes observadas en estos estados mórbidos; las barreras llevadas a la hematois; los trastornos de las oxidaciones y de los cambios, con todas las complicaciones que se derivan para el sistema nervioso y para el tropismo general. Desconfiemos también de algunas medicaciones, que son hemolíticas a dosis masiva (alcohol, morfina, quinina, etc.) y acentúan generalmente las perturbaciones del metabolismo en las enfermedades. Cuando el organismo vivo se ve amenazado, he observado que pequeñas dosis de sulfato de sosa puro, diariamente repetidas, favorecen la hiperglobulia. La experiencia es fácil de hacer.

La intoxicación oxicarbonada por los productos de combustión incompleta diluídos en la atmósfera se ha vuelto muy frecuente en nuestros días, sobre todo desde el empleo de los caloríferos, del calentamiento central, y de los aparatos de combustión. La anemia llamada de los blanqueadores (en la cual el óxido de carbono fijado sobre el glóbulo rojo, hace a este último impropio para vehicular el oxígeno) representa, en realidad, una anoxemia, que no siempre es ostensible y afecta las características larvadas de la neurastenia, de las neuralgias y de las parálisis. En caso de duda, el análisis espectroscópico de la sangre nos dará la llave del diagnóstico.

Doctor E.



El profesor. — El topo es un animal que come diariamente una cantidad idéntica a su peso.
El alumno. — Y, dígame, señor, ¿cómo hace el topo para saber cuánto pesa? (De *London Opinion*, Londres)

Lluvias de estrellas

La estrella fugaz es un aerolito de reducidas proporciones. Debido a su tamaño, el aerolito, aunque al penetrar en la atmósfera de la tierra se inflame por frotación a consecuencia de su enorme velocidad y se vaya fundiendo conforme avanza, a veces puede llegar un resto de su masa sólida a la corteza terrestre. En efecto, pueden verse en algunos museos bólidos que miden varios metros cúbicos.

En cambio, la estrella fugaz es un cuerpo tan pequeño que se funde apenas se pone en contacto con la atmósfera de la tierra y nunca puede llegar ni siquiera a acercarse a la corteza de nuestro globo.

En ciertas regiones del espacio estos corpúsculos que representan la masa de las estrellas fugaces, son tan numerosos que forman lo que se llama una nube meteórica, y cuando la tierra, en su continuo girar alrededor del sol, atraviesa una de esas nubes, los corpúsculos penetran en gran número en su atmósfera, produciéndose las llamadas lluvias de estrellas, y más propiamente aun, lluvias de estrellas fugaces.

Cuando se produce una gran lluvia de estrellas, la mayor parte de éstas parecen surgir de un punto determinado del espacio, desde donde se desparraman en todas direcciones.

El astrónomo norteamericano Olmsted estudió ese curioso fenómeno durante la famosa lluvia de estrellas de 1833 y dió el nombre de radiante al punto donde emanan los corpúsculos luminosos durante dichas lluvias astronómicas.

El hecho de que la tierra encuentre periódicamente las nubes meteóricas y de que el número de estrellas fugaces varíe hasta el punto de que a veces no se ve en el espacio uno solo de esos corpúsculos luminosos, en tanto en otras se pueden contar por millares, originando una magnífica lluvia de estrellas, se explica porque al parecer, las nubes meteóricas que dan lugar al fenómeno, forman anillos dotados de movimientos de traslación alrededor del sol. Estos anillos no tienen una densidad proporcionada, sino que en algunas porciones ofrecen una masa muy compacta de corpúsculos, y en otras en cambio, la materia meteórica es escasísima o nula; de modo que la mayor o menor intensidad del fenómeno depende de la densidad del trozo de anillo que la tierra encuentre en su revolución anual.

Una de las lluvias de estrellas más espléndidas de que se tiene noticias es la que se observó en Roma en la noche del 27 de noviembre del año 1872. En ella el astrónomo R. P. Denza llegó a contar treinta mil estrellas fugaces.

Asegura Coulvier que el número de estrellas fugaces que anualmente pasan por nuestro cielo es de 53.000, y la mayoría de éstas se ven en el segundo semestre del año, que es cuando la tierra va del afelio al perihelio. En el mes de agosto, especialmente, el fenómeno se repite a cada momento durante la noche.

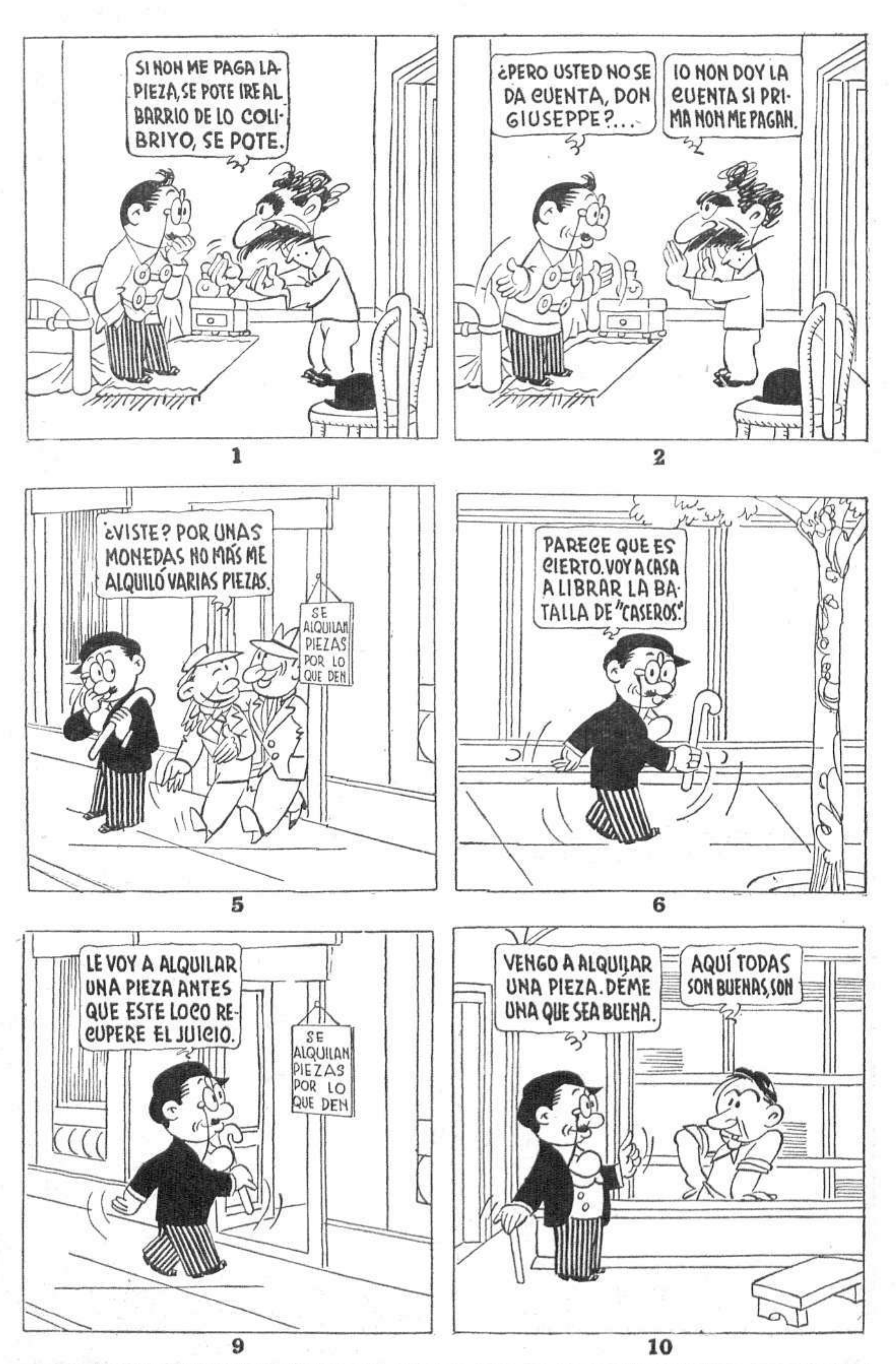
Ha ocurrido algunas veces que el sol, sin que medie nube alguna, se obscurece hasta el punto de hacerse visibles las estrellas al mediodía. Humboldt cita uno de estos fenómenos ocurridos en el año 1547 que duró tres días.



—¡Los padres son muy ricos!... Tienen diecisiete vacas..., y el agua que echan a la leche.

(De *Estampa*, Madrid)

LAS DESVENTURAS



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES



GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

La alteración de los cuadros al óleo

Los cuadros al óleo modernos, con frecuencia varían considerablemente de tonos en el intervalo de pocos años. Sabido es que una de las causas de este fenómeno es que el aceite se va volviendo amarillo gradualmente; pero con el fin de averiguar qué otras causas influyen en el fenómeno o aceleran su marcha, se han efectuado diversos estudios e investigaciones.

Según parece, los pigmentos colorantes pueden ser considerados como partículas traslúcidas de índice de reflexión variable. La luz que llega al observador procedente de su superficie, consta de dos clases de radiaciones: el primer lugar, contiene algo de luz reflejada en la primera superficie de incidencia (después de atravesar la tenue capa de aceite o barniz), que no sufre alteración cromática y suele ser blanca como la incidente; y en segundo término, contiene mayor o menor proporción de luz transmitida a través de la masa del pigmento, donde recibe la coloración correspondiente por selección de sus diversas longitudes de onda .La relación entre ambas clases de luz (o mejor dicho entre las cantidades que de cada una de ellas entra en la luz reflejada total) varía, según una fórmula algo complicada, en función de la diferencia entre los índices de refracción del pigmento y de la base con que éste se ha empleado: aceite, barniz, etc.



— ¡Idiota! ¡Es la tercera vez que te equivocas!
(De *Marco Aurelio*, Roma)

Así es que, si el índice de refracción de dicha base (que es ordinariamente la película de aceite de linaza desecado) va creciendo con el tiempo, se tiene por resultado una progresiva alteración del tono resultante. La experiencia ha demostrado que, en nueve meses, el cambio sufrido es suficiente para afectar la opacidad del albayalde y la tonalidad del amarillo de cadmio.

Como resultado de tales trabajos, se ha preparado una tabla numérica, en que figuran los principales pigmentos colorantes usados en pintura por los artistas, colocándolos por orden creciente de sus índices de refracción y al mismo tiempo según la escala de tonos del espectro, de manera que los artistas puedan con facilidad elegir los tonos más convenientes al objeto pretendido y que queden menos afectados por las dos clases de alteraciones que les hace sufrir el progresivo cambio que va sufriendo el aceite.

Estos experimentos han hecho ver claros muchos detalles relativos a la pintura de los siglos XV y XVI: los artistas de aquellos tiempos debieron conocer empíricamente esas propiedades del aceite de linaza y, al fijar las normas de su técnica, tuvieron en cuenta la influencia de sus alteraciones.



El médico. — Acabo de perder a tres de mis enfermos...
La dama. — ¡Oh, pobrecitos! ¿Murieron?
El médico. — No, señora. Curaron.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

No siga sembrando el mal
Trate su Blenorragia

La blenorragia, conocida desde tiempos muy remotos, es una enfermedad infecto contagiosa terrible que, con la sífilis, constituye el azote de todos los tiempos.

La blenorragia no es una bagatela, se hace crónica al poco tiempo de su iniciación y puede producir la esterilidad, la ceguera y muchas otras complicaciones graves.

Catalogada como enfermedad vergonzosa, habitualmente llamada secreta, es una enfermedad muy contagiosa, originada por microbios, lo mismo que la gripe, tuberculosis, etc.

Al menor síntoma de Blenorragia debe comenzarse el tratamiento y para ello le recomendamos la

PROLISINA

medicamento cuya aplicación constituye un real y verdadero tratamiento abortivo por lo que la infección es vencida en un plazo breve.

El gonococo de Neisser no resiste la acción de la **PROLISINA** a cuyo contacto muere; gracias a su gran poder de penetración la **PROLISINA** llega a las capas submucosas y combate el germen en sus mismos reductos.

La **PROLISINA** establece una valla infranqueable para la infección evitando la marcha ascendente de los conococos hacia órganos más vitales y delicados. La **PROLISINA** disminuye los ardores y dolores y reduce notablemente la secreción a la primera o segunda aplicación.

La **PROLISINA** es un gran agente preventivo de la infección blenorrágica y combate las infecciones crónicas con marcado éxito haciendo desaparecer los ardores y la supuración.

No siga sembrando el mal, trate su blenorragia. Recuerde que las 3/4 partes de los ciegos lo son a causa de la inflamación contraída al nacer.

Ni un minuto debe esperarse para aplicar la **PROLISINA** en la Blenorragia aguda.



Solicite un folleto explicativo sobre la PROLISINA enviándome este cupón

Sírvanse enviarme, gratuitamente, el folleto de PROLISINA. Adjunto estampilla de 0.10 para el franqueo.

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . .

Localidad . . . . F. C. . . .

Provincia . . . . C. C. 2-12-33.

Se vende en todas las farmacias del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



Montbars, el Exterminador, se hizo pirata por puro espíritu vengativo

Poco es lo que se sabe de él como no sea su ma-avi'losa hazaña de Maracaibo. Era un bandido; pero tenía pasta de héroe y el terrible episodio de que fuera testigo en su juventud es casi la clave y hasta la excusa de su dedicación a la piratería, más por odio hacia los españoles que tan trágicamente habían provocado la muerte de su tío, que por amor a las riquezas e inclinación a la aventura. Personaje de leyenda, nada se sabe de su fin; su nombre se esfumó en el misterio.

Montbars el Exterminador fué un gentilhombre gascón al cual un implacable odio contra los españoles le impulsó a sentar plaza entre los temibles Hermanos de la Costa. Habíase enrolado como cadete en un navío del rey de Francia comandado por un tío suyo, y a su bordo salió en un crucero contra la flota española. Montbars, desde el primer momento, mostróse irresistible y acometedor. Fué de los primeros en los abordajes y el que más víctimas lograba con su hacha o su sable.

Llegado a Santo Domingo y enterado de que algunos bucaneros habían sido puestos en fuga por los navíos españoles, acudió en busca de ellos y les propuso colocarse a su frente. Los bucaneros le aceptaron; renunció él a su puesto en el barco francés y pronto se encontró frente a sus enemigos. Montbars, desde el primer instante, quiso acometer: "Dulcemente, nuestro querido gentilhombre — dijéronle los bucaneros; — reserva ese ardor para ocasiones más apremiantes". Los bucaneros fingieron establecer un campamento y, de esta manera, tendieron una celada a los españoles. El choque fué duro y Montbars, saltando sobre un caballo cuyo jinete acababa de matar, cargó con furia contra sus enemigos. Estos huyeron abandonando muchos indígenas esclavos entre las manos de los bucaneros, los que regresaron a la costa entusiasmados con aquel inesperado triunfo.

Montbars fué, entonces, consagrado jefe, y su tío, que no podía permanecer indiferente al heroísmo que acababa de demostrar, le ofreció el comando de un patacho recién capturado. La tripulación quedó constituída con bucaneros e indígenas quienes, por nada del mundo, quisieron separarse del joven y valeroso jefe.

Algunos días más tarde, Montbars con su patacho y su tripulación de filibusteros

no pudo impedir que el barco de guerra que comandaba su tío fuera rodeado por los españoles. El marino francés, antes que entregarse, lo hizo volar, pereciendo él y su gente a la vista del impotente Montbars. Aquel día el joven filibustero juró vengarse y cumplió a tal punto con su juramento que, desde entonces, sus hombres y los mismos españoles no le llamaron sino "el Exterminador".

Convertido en filibustero, pronto se vinculó a hombres como el capitán Laurent y el holandés Van Horn, dotados de cierta educación y que eran superiores a la mayoría de los piratas. La capacidad de Montbars fué motivo suficiente para que pronto se le designara como "jefe de expedición" y así preparó una que fué famosa en los anales de la filibustería.

La empresa fué organizada en grande escala. Se reunió la mayor cantidad de hombres, armas, navíos y provisiones. El punto de cita fué la isla de la Vaca, sobre la costa de Santo Domingo. Los filibusteros franceses estaban en mayoría, pero Montbars invitó también a sus colegas ingleses. Se le proclamó gobernador. Dos embarcaciones ya estaban listas cuando se presentó un barco inglés, armado de veintidós cañones, cuyo comandante al principio se resistió a reconocer la jefatura de Montbars. Empero, la llegada del filibustero Gramont, con un brick de treinta y seis piezas y trescientos hombres de tripulación, le hizo cambiar de opinión...

La víspera de la partida, Montbars reunió en el puente de su barco a todos los comandantes para tratar sobre la plaza que atacarían, a la vez que establecer las fuerzas y elementos con que contaban. Luego, entusiasmados, comenzaron los bucaneros a beber. Todos se embriagaron, "hasta los cirujanos", detalla la crónica. Alguien, más loco que los locos que colmaban la embarcación, se aproximó a la santabárbara, prendió fuego a una mecha y la embarcación estalló. En el siniestro perecieron más de trescientos hombres.

La expedición, malgrado esta desgracia, zarpó con quince navíos y casi mil hombres, arribando poco después a la costa de Venezuela, frente al lago de Maracaibo.

El llamado lago de Maracaibo no es más que un golfo cuya estrecha entrada está, además, cerrada por una barra poco menos que infranqueable. Los españoles, frente a ella, habían levantado un fuerte, el fuerte de la Barra. La escuadra filibustera fué recibida a cañonazos por la fortaleza. Después de mediodía de cañoneo, los españoles cedieron un tanto en intensidad y, Montbars, ordenando que fueran echadas al agua las canoas, se puso al frente de su gente y emprendió el asalto de la fortaleza. Con gran sorpresa de su parte comprobó, entonces, que no se le ofrecía ninguna resistencia. Así, los filibusteros pudieron apoderarse de la fortaleza y de las armas y explosivos que en ella se guardaban.

La flota pirata entró en el golfo tomando todas las disposiciones para atacar la ciudad de Maracaibo. Las



compañías de desembarco, protegidas por los fuegos de los navíos, avanzaron. Ninguna resistencia encontraron. Abiertas las puertas, todo en silencio, era evidente que también la ciudad había sido evacuada. Los pocos prisioneros que encontraron les enteraron de que las autoridades y pobladores habíanse retirado, en efecto, a la ciudad de Gibraltar, un poco más adentro. Hacia ella avanzaron los piratas, pero con idéntico resultado: la hallaron abandonada.

La tierra parecía haberse tragado a los pobladores. Enardecidos, los filibusteros dedicáronse a mortificar a los contados hombres que encontraron en el camino, sin obtener ninguna información y luego arrasaron las ciudades de Gibraltar y Maracaibo.

Estaban los piratas en aquella siniestra tarea cuando los vigías anunciaron que tres fragatas españolas acababan de presentarse cerrando la desembocadura del lago. Montbars acababa de ser encerrado en una verdadera trampa. Pero, aquel hombre terrible no se arredró. Con un brulote prendió fuego a una de las naves, tomó la otra por asalto y vió con satisfacción que la tercera huía mar adentro.

Así finalizó la hazaña de Maracaibo. La historia, empero, no nos dice cómo terminó Montbars... ¿Se retiró a su patria después de amasar una fortuna fabulosa? ¿Se transformó en apacible poblador de Santo Domingo después de enamorarse de una hermosa criolla? ¿Fué colgado del palo mayor de un barco de guerra español?... El almirantazgo español había puesto precio a su cabeza, y es casi probable que, para estar de acuerdo con su fama de valiente, Montbars haya muerto en algún encuentro, empuñando el corvo sable de abordaje.

Experiencias de la amistad

Sucede a veces que las almas solitarias sienten el deseo, con la edad, de vivir con una amiga, a fin de romper la monotonía de su soledad. Pero la prueba no resulta siempre feliz. Veamos un ejemplo reciente de dos amigas convertidas muy pronto en enemigas.

La señorita X. desempeñó, durante treinta años, las funciones de directora de clases en un establecimiento docente. Llegada al límite de edad, se jubiló. Todavía vivaz y alerta, encontrándose muy joven e independiente para encerrarse en una de esas casas de familia, o pensiones, donde se vive de recuerdos, había tomado sus disposiciones desde hacía tiempo a fin de no ser sorprendida de improviso. Una de sus amigas residía no lejos de la capital, y fué allí donde resolvió ir a radicarse.

La señora C. ha pasado largas pruebas: casada y madre de niños, perdió dos y su marido, súbitamente. Hace algunos años su esposo, que estaba en los negocios, vendió su casa de comercio y se retiró con su esposa y su última niña a una linda casa de la que él mismo había hecho el plano.

Poco después la salud del señor C. declinaba, y falleció.

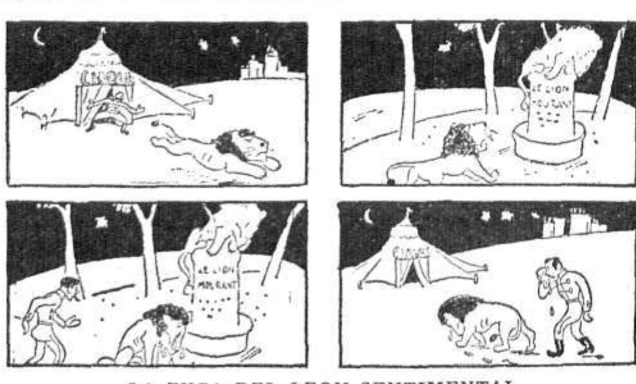
Para consolar un poco a su amiga la señorita X. fué durante la estación de verano a pasar algunos días. Muy cómodamente instalada, se encantó, y esperaba el momento en que esa existencia se hiciera definitiva. La señora C. lo deseaba vivamente también, pues perdió su última hija, y quedó sola en la casa.

Y llegó el día en que los deseos de las dos amigas pudieron realizarse. Todo parecía prometerles una existencia agradable, durable, perfecta.

Pero, ¡ay, no fué así!

Apenas llegada, la señorita X. cayó enferma. Fué atendida con toda la dedicación posible; pero, poco habituada a estar enferma, no encontraba nada bien... y terminó por decir: "No me quedaré aquí. El campo no me conviene y la vida con usted me será imposible".

En síntesis: dos amigas que de lejos, visitándose de vez en cuando y hasta viviendo juntas algunos días, se entendían muy bien. Tan pronto como quisieron vivir *definitivamente* unidas, el afecto se convirtió en tirria; y hoy son dos enemigas acérrimas.



LA FUGA DEL LEON SENTIMENTAL

(De *Intransigeant*, París)

URINARIAS



Detenga esa horda incontenida, detenga su blenorragia. Si su mal progresa, su negligencia es culpable y tarde o temprano usted mismo sufrirá las consecuencias. Una medida tomada a tiempo puede salvarlo de muchas miserias físicas.

APLIQUE A SU ENFERMEDAD EL GOLPE DE GRACIA PARA DETENERLA. HAY UN PUÑO GIGANTESCO QUE DA GOLPES MORTALES. ESE PUÑO SE LLAMA "BEIZ".

10 PILDORAS POR DIA



Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.

Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

Trátese con el mejor remedio del mundo y no admita substitutos (una imitación es un atentado a su salud).

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



GRATIS

CORTE Y MANDE este CUPON

Señor Conces. de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo Nº 2493 - Bs. Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de la Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.
Nombre. . . . .
Calle . . . . Nº . . . . .
Localidad . . . . . . C. C. 2-12-33.

Conozca Vd. la HISTORIA DE BEIZ

Hace 20 años, ninguna imaginación soñó las mejoras que hoy la ciencia nos depara. Todo se une para aumentar el confort y prolongar la vida. Las enfermedades, viejos atributos de la ignorancia y de la superstición, son perseguidas con las armas de nuestro tiempo hasta sus mismas madrigueras. Las afecciones de las vías urinarias, tan antiguas como la humanidad, ven debilitado su poder frente a los nuevos métodos de curación.

ORIGEN DE ESTE TRATAMIENTO

Hace unos 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprende **una selección entre más de 400 productos** y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas.

Años más tarde, los sabios Jausien y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

Sobre un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco de Píldoras BEIZ.
30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos de Píldoras BEIZ.
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras BEIZ.
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 3 a 6 frascos de Píldoras BEIZ.

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

HECHOS Y NO PALABRAS

La prueba máxima, es decir, la sanación, es positiva, usando las Píldoras BEIZ, en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro **tratamiento conocido.** Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos **hechos y no palabras.**

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras BEIZ es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados.

ACCION COMPLEJA Y MULTIPLE

Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.

Sin pérdida de tiempo use este remedio en la:

BLENORRAGIA aguda, subaguda y crónica (gota militar).
PROSTATITIS — CISTITIS (enfermedades de la vejiga) — PIURIA — ARDORES DE LA MICCION — FILAMENTOS y demás TRASTORNOS DE LAS VIAS URINARIAS.

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos.

USENSE en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde antes o después de comer (es lo mismo).
Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

ESPECIAL PARA CARAS Y CARETAS

BAUTIZANDO

Lo pintoresco y lo romántico

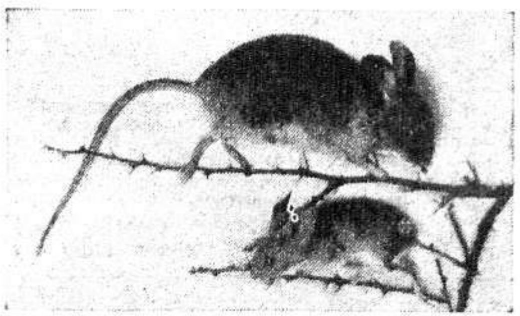
Por ANGEL



"Chrysocyon brachyurus", el perro dorado de cola corta, es el nombre sonoro y significativo de nuestro aguará guazú.

JAMÁS he podido comprender por qué razón el público profano en ciencias naturales, y no ya sólo el público indocto, sino aun la gente con una más que mediana cultura, considera como cosa extravagante o ridícula esos nombres latinos, o latinizados, con que se designan los animales en los museos y en los libros de historia natural. Aquel personaje de no recuerdo qué sainete de Vital Aza, que se admira regocijadamente al oír el nombre técnico de las pulgas, expresa cuál es el sentir popular ante esa nomenclatura científica. Nos parece lo más natural que los químicos llamen al agua H^2O, y que digan "cloruro de sodio" en vez de decir "sal", pero nos resulta absurdo que los zoólogos digan *Calopezus elegans* cuando podrían decir, como cualquier cristiano, "martineta" o "copetona"; aplaudimos al señor grave que, para nombrar la universidad, dice *alma máter,* a lo mejor sin saber siquiera lo que quiere decir, y en cambio nos resulta lo más divertido oír llamar *Cimex lectularius* a uno de los más molestos insectos importados por la colonización europea.

Para quien no se ha consagrado al estudio de la zoología, sería mucho más natural designar a los animales, digamos con los nombres que les dió Adán, según se cuenta, en el Paraíso, porque esos por antiguos ya se olvidaron, pero sí con los que usa todo el mundo. Sin embargo, los zoólogos y los paleontólogos, que son las gentes que más se ocupan de los animales, presentes o pasados, no piensan del mismo modo, y vamos a ver por qué.



Estos lindos roedores de nuestra cordillera han sido llamados, en homenaje al ilustre Darwin, Phyllotis darwini".

La humanidad civilizada ha contemplado más de una vez la conveniencia de adoptar un idioma universal: el volapuk, el esperanto, el que sea. Los naturalistas, adelantándose en eso al resto de los hombres, durante mucho tiempo adoptaron el latín, y en latín escribieron sus libros y sus opúsculos hasta que cayeron en la cuenta de que el verdadero sabio no sólo debe escribir para información de sus colegas, sino también para ilustración de los demás, y empezaron a escribir en los idiomas corrientes. Pero entonces se encontraron con una seria dificultad, y fué que en los idiomas corrientes no había nombres bastantes para todos los animales conocidos o que se iban conociendo. El español Azara pudo hacer la historia natural de nuestro país sin recurrir al latín, porque sólo se ocupó de los mamíferos y las aves, y no de todos, y para ésos encontró nombres abundantes en castellano o en guaraní; pero otra cosa hubiera sido si hubiese tenido que describir los centenares de coleópteros que aquí viven, todos los cuales, salvo unas pocas excepciones (el bicho candado, la vaquita de San José), son indistintamente conocidos por el vulgo como escarabajos o cascarudos. Ya al tratar de los murciélagos le faltaron a Azara nombres y tuvo que darles números: el murciélago octavo, el murciélago noveno... Indudablemente, es mucho más cómodo y más expresivo adoptar nombres convencionales, y como ya los zoólogos habían dado muchos de estos nombres cuando era moda escribir en latín, siguieron empleando esta lengua para la nomenclatura. Además, el latín es idioma que se estudia, o al menos se estudiaba hasta hace poco, en todos los países cultos, y se presta admirablemente a formar palabras compuestas, que expresan brevemente lo que los idiomas vivos, si se exceptúa tal vez el alemán, exigiría a veces largas frases. Si los parasitólogos no dispusieran, por ejemplo, del nombre *Dipylidium caninum,* se verían obligados a decir: "la lombriz con doble poro, propia del perro". La elección, como se ve, no es dudosa.

Pero no se crea que los nombres zoológicos latinos se inventan y se aplican así no más, como a cada cual se le antoja. El famoso naturalista sueco Linné, que fué quien, en 1758, implantó este sistema de nomenclatura, dictó reglas o leyes para su uso, y después otros hombres de ciencia han ido añadiendo nuevas reglas o leyes, hasta constituir un verdadero código. Un nombre que no se ajuste a este código no es admitido por la ciencia. De la observancia de las leyes, así como de su modificación o perfeccionamiento, cuida una comisión internacional, formada por especialistas en todas las ramas de la zoología, y cuya sede está en la Institución Smithsoniana de Wáshington, que corre con los gastos ocasionados por sus tareas. El sistema objeto de dicho código suele denominarse "nomenclatura binaria", por haberse establecido que cada especie animal se designe con dos palabras, una para indicar el género, y otra que expresa la especie. De este modo, el nombre viene a ser una descripción abreviada. Todos los

Angel

Jefe de la sección paleontoló-

A LOS ANIMALES

en la nomenclatura zoológica

C A B R E R A ◆

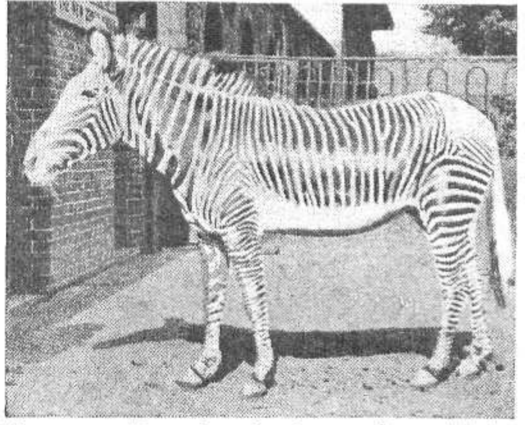
animales de un mismo género llevan un primer nombre igual, y se distinguen entre sí por el segundo nombre. El caballo, por ejemplo, en lenguaje zoológico es *Equus caballus*, y el burro *Equus asinus*. Pero si en una especie se pueden distinguir varias razas, se añade, para referirse a cada una de éstas, un tercer nombre, y así, al zorro colorado de Patagonia le llaman los naturalistas *Pseudalopex culpaens magellanicus*, y al zorro colorado de la Tierra del Fuego, *Pseudalopex magellanicus lycoides*. Ambos son de la misma especie, pero representan razas ligeramente distintas en tamaño y en pelaje.

La ley fundamental de todo el código de nomenclatura zoológica es la llamada ley de la prioridad, en virtud de la cual el nombre que cada especie debe llevar es el más antiguo que recibió a partir de 1758, fecha de la creación del sistema. Porque ocurre con harta frecuencia que un naturalista, al ocuparse de un animal, ignora que otros lo hicieron antes que él, y creyéndose descubridor de una nueva especie, se apresura a bautizarla; y también suele suceder que lo que se describe y bautiza como animal desconocido sea una hembra, un ejemplar joven o una ligera variedad de una especie ya conocida. Hay un pequeño mamífero europeo, de los llamados vulgarmente musarañas, que ha sido descripto y vuelto a describir así lo menos treinta veces, recibiendo otros tantos nombres. Naturalmente, el primero de éstos es el que vale, y nadie puede mudarlo a no ser que se averigüe que el mismo nombre se le dió antes a otro animal. Hay, en efecto, una ley según la cual dos géneros no pueden tener un mismo nombre dentro de todo el reino animal, y dentro de un mismo género tampoco puede haber dos especies homónimas.

La mayoría de esos nombres que los zoólogos emplean, y que al profano le parecen tan raros, significan algún carácter o propiedad saliente del animal. Nuestro aguará aguazú, que de todos los cánidos sudamericanos es el de pelaje más brillante y menos cola, se llama muy apropiadamente *Chrysocyon brachyurus*, lo que quiere decir "perro dorado con cola corta.". Pero no siempre son los sabios tan justos en sus apreciaciones. Mi antecesor en el Museo de La Plata, Santiago Roth, designó con el espeluznante nombre de *Stebos terribilis* a un mamífero fósil que, juzgando por sus restos, debió ser un pacífico herbívoro, cuyo parentesco con *Setebos*, la deidad patagónica, no resulta muy claro. Es, en cambio, natural que los zoólogos se hayan inspirado en los nombles clásicos de ninfas y de hadas para bautizar mariposas, y en los de divinidades y seres místicos relacionados con el mar, para designar animales acuáticos: *Tritón, Nereis, Venus*... También resultan lógicos los nombres que aluden a la patria del animal. Un género de dinosaurios cuyos restos se hallan en nuestro país, se denomina *Argyrosaurus*, es decir, "lagarto de plata", lo que equivale a "lagarto argentino", y muchas especies de diversos grupos, propios de nuestra fauna, llevan los nombres de *patagonica, magellanica* o *platensis*.



La chinche de Castilla ostenta el sonoro nombre de "Cimex lectularins". Así pica menos, que diría el personaje de Vital Aza.



"Equus grevyi", es el nombre de una cebra, así designada en homenaje al presidente Grevy de la República Francesa.

Hay, en fin, nombres de animales que se toman de apellidos de hombres célebres en la historia de la ciencia, o bien de exploradores que recogieron ejemplares de faunas remotas, o de jefes de estados que contribuyeron al progreso de la zoología. Así, en Norte América hay un venado que se llama *Cervus roosevelti*, y un ratón coludo de la región cordillerana se denomina *Phyllotis darwini*. Es un modo de rendir homenaje a los que han hecho algo por las ciencias naturales, y hasta sirve para quedar bien con los millonarios que costean grandes expediciones científicas, en los países donde los millonarios se preocupan de semejante cosa. En ocasiones, se prefiere rendir el homenaje, que entonces es de cortesía, cuando no prenda de amor, a una dama. Numerosas especies de animales, y entre ellas uno de los más bellos antílopes (el *Kobus mariae*), llevan nombres de esposas de naturalistas o de grandes viajeros. El antílope en cuestión fué así llamado por el zoólogo inglés Gray en honor de su esposa, bello gesto que tiene algo de romancesco.

Lo malo es que, en esto de dedicar especies, fácilmente se cae en la exageración, porque es más fácil añadir una "i" al apellido de cualquier amigo que ponerse a buscar una palabra latina a la vez eufónica y significativa; y así, se empieza por el naturalista meritorio o el mecenas ilustre, y se llega hasta el ordenanza del laboratorio y el tinterillo de la oficina. De ahí que esta práctica haya caído en el descrédito y vaya siendo abandonada por los zoólogos que se precien de serios. Con todo, cada nombre que con justicia se ha tomado de quien lo merecía, es como un pequeño monumento que en las páginas del gran libro de la ciencia se levanta a sus grandes figuras, y es bien que haya en la fauna argentina una *Azara labiata*, y entre nuestros moluscos fósiles una *Ostrea ameghinoi*, y una *Chunga burmeisteri* entre nuestras aves, y un *Megatherium gallardoi* entre las grandes especies propias de la extinguida fauna pampeana.

Cabrera

gica del Museo de La Plata.



Sea exigente tratándose de su cutis

. y lo mismo para sus manos



CON una pareja torpe, cualquier baile es detestable. Con un buen bailarín, un deleite. Usted arriesga su cutis al usar productos inferiores... pero con Crema de miel y almendras. Hinds realza admirablemente su belleza. Para el rostro y el escote, como para las manos, Hinds suaviza y blanquea. Además, protege el cutis, conservándole su juvenil y fresca tersura. Nadie... sólo Hinds — puede usar la famosa fórmula Hinds... No admita imitaciones. Sea exigente: insista en la original y genuina:

MAYON, Ltda.
(*Depto. Hinds*)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________________

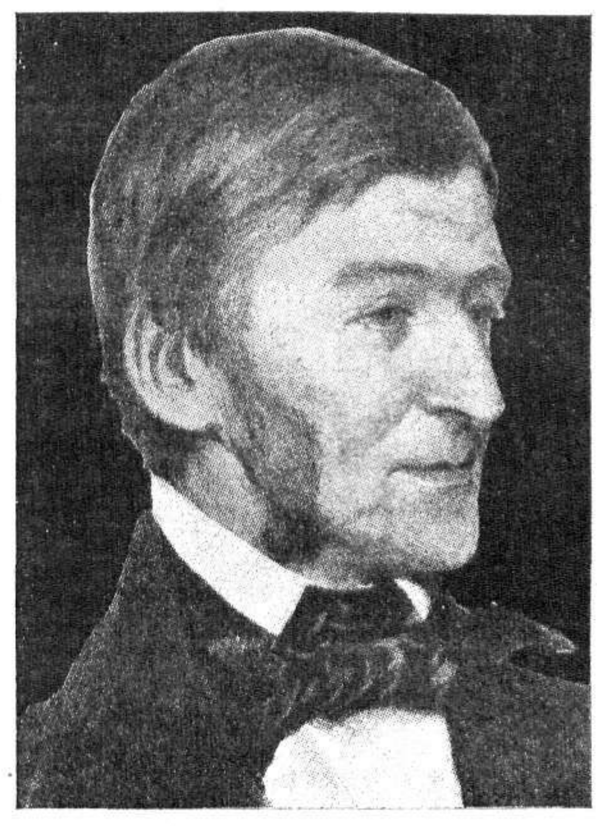
C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños $ 0.70, 2.40 y 4.30.

La sordera de Emerson

Un escritor contemporáneo, tan breve como gráficamente, nos refiere cómo conoció al notable ensayista y qué amargas reflexiones se hizo a raíz de aquel primer encuentro.



Rodolfo Waldo Emerson, poeta, ensayista y filósofo norteamericano, nació en Boston el 25 de mayo de 1803. Pertenecía a una familia de clérigos protestantes. Graduado en Harvard, durante algún tiempo se dedicó a la enseñanza, y más tarde se hizo pastor. Empero, en 1832, abandonó la carrera religiosa por haber comenzado a observar una gran diferencia entre el resultado de sus estudios y sus viejas convicciones espirituales. Hizo un viaje a Europa y trabó estrecha relación con Carlyle. La serie de sus "Ensayos" puede considerarse magistral. Falleció en Concord, el 27 de abril de 1882.



LA intimidad de los grandes hombres suele desilusionar. No son en la vida privada lo que aparecen en sus obras ni como se presentan en público. Defectos, debilidades, pequeñeces restan ese prestigio particular y atenúan el brillo de esa aureola siempre ficticia con que el público rodea a los grandes artistas y a los pensadores famosos.

El caso del filósofo Emerson es uno de ellos. El pensador diáfano, preciso, admirable, por lo menos, en las postrimerías de su existencia, no fué sino un caballero de aspecto bastante lamentable, indiferente a todo problema. Lo atestigua el recuerdo que de él hace Frank Harris en su libro "Mi vida y mis amores".

Harris, acompañado por un camarada, acudió a la residencia de Emerson, deseoso de conocerlo, anhelante de escuchar su palabra.

"Nos recibió — dice — en la forma más amable y cortés. Nos hizo sentar y se instaló confortablemente para escucharnos. Smith se lanzó a toda brida; le expresó cuánto habían influído en él sus escritos filosóficos y cuánto lo habían animado. El anciano sonreía con benevolencia, inclinaba la cabeza y de vez en cuando decía: "Sí, sí..." Cada vez más entusiasmado, mi compañero preguntó al filósofo por qué nunca había expresado sus opiniones sobre el socialismo y sobre las relaciones del capital con el trabajo. El anciano, con pronunciada insistencia, llevóse una vez más la mano al oído, sin dejar de decir otra cosa que "Sí, sí... En efecto..." Todo esto con la misma sonrisa indulgente.

" Desde el primer instante yo me había percatado de su sordera, pero Smith parecía no haberse enterado y continuaba preguntando, interrogando a Emerson, quien respondía con vaguedades que nada tenían que ver con el asunto. Observé atentamente al anciano. Tendría unos cinco pies y nueve o diez pulgadas, un cuerpo delgado, demacrado el rostro, la cabeza estrecha y alargada y una nariz ganchuda que imprimía al rostro un aire de pájaro. Parecía tener excelente opinión de sí mismo y una gran fuerza de voluntad, a juzgar por lo pronunciado de su mentón. No pude inferir nada más, sino que sus ojos claros, ojos grises de mirada recta y abierta, producían una intensa impresión de bondad y — ¿por qué no decirlo? — hasta de dulzura, como si se tratara de un alma que se remontaba muy alto, muy por encima de las miserias de este mundo.

" Un hombre excelente, sin duda alguna, pero sordo como una tapia, pensé yo.

" Mucho más tarde, su sordera fué para mí el símbolo y la explicación de su genio. Siempre había vivido apartado y se había preservado del contacto con el mundo. De allí la estrechez de sus simpatías por las miserias humanas, y por otra parte, la profundidad de su pensamiento. El recuerdo de su rostro sonriente acude a mi memoria cada vez que escucho su nombre.

" Pero en aquella oportunidad, su sordera me desagradó tanto como la torpeza de mi amigo, que no se daba cuenta de que iba a pura pérdida en el interrogatorio. Cuando nos despedimos, le dije en alta voz:

"— ¡El infeliz es sordo como una tapia!

" — ¡Ah! — repuso mi compañero. — Ahora me explico sus sonrisas y sus barrocas respuestas. Pero ¿cómo lo has adivinado?

" — Pues, ¡no me fué muy difícil! A cada momento, aunque con disimulo, se llevaba la mano al oído..."

Rincones pirenaicos

Los turistas suelen atravesar el departamento de Ariege, en Francia, y no lo visitan. Lo atraviesan porque es la puerta hacia Cerdeña y hacia el museo medioeval de Andorra. Medioeval hasta hace poco, pues ya se sabe que los andorranos andan en plena revolución.

No se visita, pues, aquella región que sigue siendo así poco conocida. Desde luego, la hotelería tiene la culpa, o gran parte de ella, siendo, como es, algo desastroso. Lo cual sucede en muchas regiones de Francia, a pesar del renombre mundial de la "buena cocina francesa".

No obstante, hay quienes afirman que la hotelería de la citada región "ha mejorado en los últimos años". ¡Qué así sea! "Si el hotel de lujo no existe, nos dicen, el de segunda categoría es hoy más limpio que antes, más aireado". En cuanto a los albergues, ofrecen buenas piezas.

Los precios son aún accesibles a los bolsillos modestos. Que el amigo o el fanático de la montaña se apresure a visitar esos sitios pirenaicos no vulgarizados aún por el esnobismo. Sitios que ofrecen ambientes pintorescos, impresiones felices, soplos sanos.

En efecto, el Ariego no es grande. No obstante, es muy variado. Los Pirineos son allí más espesos que en otras partes; se agrupan más, se juntan con mayor belleza, y ofrecen valles lindísimos, caídas de agua musicales, deliciosas aldeas increíbles. Frecuentemente, del lado de Ax o de San Girón, esas aldeas se agarran, como rebaños blancos, a las faldas de la montaña.

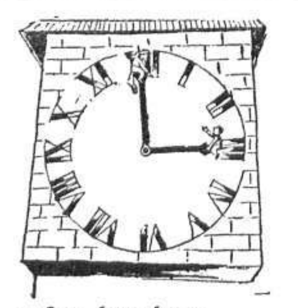
Los riachos torrenciales corren por las callejas aldeanas, cantando, repartiendo alegrías celestes que llenan las almas de los niños, cuya carne quema el buen sol.

Nunca aprisionado, sino victorioso del obstáculo, el ojo domina *el espacio,* descubre *montañas* y montañas y admira toda la gama del azul...

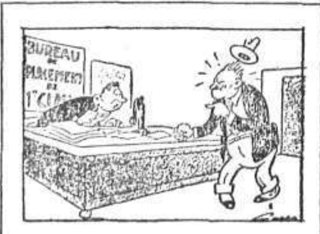
No hay que buscar allí las nieves, los nevados, alpestres, austeros, salvajes, los Pirineos son humanos, accesibles a casi todo el mundo. El viajero se siente recompensado por una serie infinita de descubrimientos.

Aferrada al pasado, la población guarda todavía, a la sombra de los campanarios arcaicos, sus costumbres sencillas, sus ideas simples, su noción natural de la vida.

El Ariego es un poco como Andorra, al menos en sus partes montañosas. Como Andorra — anterior a la revolución, que va a mezclarla a la torbellinesca brutalidad del *mundo moderno.*



— Oye, dame fuego.
— No puedo ahora. Dentro de un cuarto de hora te lo daré.



VENGANZA

— ¿Es usted el que me ha enviado la cocinera?
— Sí, señor.
— ¡Pues lo invito a comer!

(De *L'Intransigeant,* París)



De la inconveniencia de seguir consejos



Por J. K. JEROME



Paseábamos por la estación de Euston cierta noche de invierno, a hora avanzada, cuando observé a un hombre que se peleaba con una *máquina automática*.

Dos veces la amenazó con el puño y yo esperaba que muy pronto la patease. Curioso como soy, me acerqué despacio, pero, al verme, el hombre se volvió.

—¿Es usted el hombre que hace un momento estaba aquí?

—¿Dónde? — pregunté yo.

—Aquí, donde estoy yo ahora — rugió él. — ¿Dónde cree usted que es aquí? ¿Allá?...

Parecía un hombre violento.

—Puede ser que me haya acercado en mis paseos, si eso es lo que desea usted saber — le dije dulcemente, para enseñarle modales.

—Quiero decir si es usted el hombre que me habló hace unos minutos...

—¡Oh, no, no he hablado antes con usted. Buenas noches.

—¿Está usted seguro? — insistió él.

—¡Cómo no; no es fácil olvidarlo a usted! — dije irónicamente, pero el hombre no me entendió e insistió de nuevo.

—Tengo necesidad de hallar a la persona que me habló hace unos minutos. ¿Realmente, no es usted?

—No, no soy yo. ¿Por qué lo necesita?

—Se lo voy a decir; había echado un penique por esta ranura, pues necesitaba fósforos, gasto muchos, pero la máquina se atascó y no salió nada: estaba sacudiéndola cuando se me acercó un hombre... ¿Está bien seguro que no es usted?

—No, realmente — afirmé, sonriendo.

—Bueno — me miró y luego me dijo: — Son cosas molestas estas máquinas, pero lo principal es entenderlas, a veces se pegan y lo mejor es echar otro penique, pues éste arrastra el otro, y caen los dos. Eso me pareció una idiotez, pero el hombre hablaba tan convencido, que le hice caso. Eché algo que creí ser otro penique, pero que resultó ser una moneda de dos chelines, y vea lo que he sacado.

Me lo alargaba. Miré y vi un paquete de caramelos.

—Dos chelines y un penique para esto — dijo amargamente. — Se lo vendo por la mitad.

—Se ha equivocado usted de máquina—le insinué.

—Lo sé de sobra — me contestó groseramente, — y si encontrara al idiota que me hizo sacar esto se lo haría tragar.

Empezamos a caminar por el andén, en silencio.

—Hay gente así — estalló al dar la vuelta; — gente que siempre da consejos, y yo, por mi parte, temo que esto algún día vaya a costarme seis meses de cárcel. Hace mucho tiempo tuve una jaquita galesa, muy hermosa, y un día, al salir de paseo, la até a una calesa; necesitaba ir a Amersham, que queda a diez millas de casa. La jaquita era trotadora, y llegó cubierta de espuma a la ciudad. Había un hombre parado en la puerta del hotel donde me detuve, que me dijo:

"—¡Linda jaquita!

"—Regular — le contesté.

"—No conviene cansarlas cuando son jóvenes — continuó.

"—He andado solamente diez millas cuesta abajo y siempre la he tenido que sofrenar; estoy más cansado yo que ella.

"Entré en el hotel. Cuando salí, el hombre estaba aún en la puerta.

"—¿Se vuelve usted cuesta arriba? — me preguntó.

"—Sí, no puedo hacer de otro modo, pues tengo que ir al otro lado del valle.

"El hombre ése desde el principio me había sido antipático.

"Entonces me dijo:

"—Siga mi consejo y déle una buena copa de cerveza.

"Lo que yo debí hacer era encasquetarle el sombrero y tirarlo en el primer abrevadero de caballos, pero en cambio le hice caso, lo que me obligó a escuchar un sinfín de bromas.

"—La va a enviciar, Jim — dijo un amigo.

"—Ahora matará y robará bancos — dijo otro.

"—Déle un cigarro — dijo un tercero.

"Al oír las bromas pensé tomarme yo la cerveza, lo cual hubiera sido la sensatez misma, pero a pesar de todo se la di; la jaquita la tomó encantada; yo subí a la calesa, y partimos en medio de un gran pitorreo. Al principio fuímos bastante bien, pero muy pronto la cerveza empezó a hacer estragos en la cabeza de la jaca. Más de una vez he llevado borrachos a su casa y es difícil; las

mujeres son peores, pero las jacas, ¡oh, las jacas!, es horrible. A pesar de tener cuatro patas no usaba más que dos, no daba con la dirección, y en cuanto a que yo la guiara, eso no le daba la gana. Tan pronto estaba a un lado del camino como a otro, o atravesada en el medio.

" Bruscamente oí a una bicicleta cerca de mí, pero no me atreví a volver la cabeza, lo único que hice fué gritarle al ciclista que se detuviera.

" — Quiero pasar — me contestó.

" — No puede ser — dije yo.

" — ¿Cuánta carretera necesita para usted solo?

" — Esta y un poco más — lo cual era cierto.

" Me siguió durante mucho rato, tratando siempre de pasarme, pero la jaca lo ganaba de mano; parecía hacerlo a propósito.

" — No sirve usted para conducir calesas — me gritó, y tenía razón.

" Como continuase gritando, yo me enojé:

" — Venga e insulte a la jaca, si quiere; pero déjeme tranquilo y, sobre todo, no me siga poniendo nervioso.

" — ¿Qué tiene la jaca?

" — Está borracha, ¿no la ve?

" Le debió parecer algo muy tonto, pero era demasiado cierto por desgracia.

" — El que está borracho es usted — me dijo, — y no sé por qué no voy y lo saco de una trompada del coche.

" Ojalá lo hubiera hecho, pero en ese mismo instante la jaca se desbocó. Me figuro que debía de estar demasiado cerca, pues oí un gran ruido y un grito. Luego partimos a gran velocidad.

" En sentido contrario venía una carreta con su conductor dormido. ¡Maldita costumbre! Raro es que no hayan más accidentes... nos los llevamos por delante sin que se diese cuenta siquiera de lo que pasaba. Yo no volví la cabeza. ¿Para qué? A una milla de Chesham nos cruzamos con un colegio de niñas. ¡Pobres, aun deben de estar reuniéndolas! Entre tanto, nosotros seguíamos y seguíamos... Al llegar cerca de High Wycombe nos encontramos con la diligencia, cuando ya la atropellábamos la jaca paró en seco, arrojándome al fondo de la calesa. No podía ver más que el cielo, pero oí al conductor que me gritaba:

" — ¡Quite a ese maldito circo del camino!

" Si hubiera tenido sentido común, hubiera visto que yo no podía hacer nada.

" Oí que sus caballos empezaban a encabritarse, pues cuando ven a uno loco tratan de imitarlo.

" Una vieja que estaba en la diligencia tuvo un ataque de nervios y al oírla la jaca echó a andar nuevamente, luego quiso saltar un cerco, pero como le estorbaba la calesa, la rompió a coces, dejándome tirado en el suelo.

" Debo decir que quedé encantado de poder descansar un rato. La jaca volvió a casa más tarde, pero yo pagué por composturas propias más de diez libras. La gente aún se ríe de mí y la Sociedad de Templanza dió una conferencia para criticarme.

" ¿Quiere oír algo sensato? ¡Nunca siga consejos!

 J. K. JEROME 

Traducción de M. V. de A.

Juegos literarios de salón

La sociedad actual gusta de las diversiones nuevas. Nuevas... es una manera de decir, porque nada es nuevo en el mundo.

La sociedad gusta mucho de los conciertos, de los cantos y de la música moderna. Pero...

En algunos salones europeos ha germinado una idea. Se trata de la renovación de los retratos, cuyo éxito fué enorme en otro tiempo. No nos referimos a la pintura, sino a una definición escrita del carácter, del espíritu y del corazón.

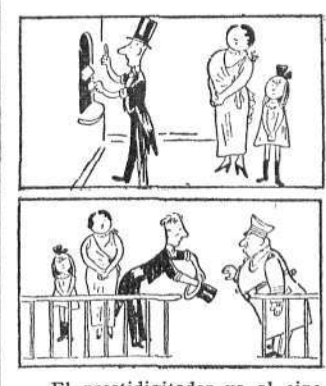
En la corte donde el joven Luis XIV triunfaba, se ocupaban mucho en esos "retratos". Ciertas damas escribían lindamente el propio. Se componían así conjuntos, colecciones, que luego se editaban ricamente para ofrecer los ejemplares a ciertos privilegiados. Por otra parte, esos libros se vendían muy bien. Era un éxito de curiosidad. Se "retrataba" a los amigos y conocidos.

La más frondosa de las damas de la corte referida trazó su retrato y al menos cuarenta de sus amistades.

La duquesa de Chatillón se pintaba así: "Yo tengo el talio de los más bellos y de los mejor hechos que se pueden ver. Mis ojos son obscuros, muy brillantes y proporcionados. Mi mirada es muy dulce y está llena de fuego y *sprit*. Tengo un lindo mentón... Confieso no tener la tez muy blanca, en los brazos y las manos particularmente. Pero mi piel es muy suave. En cuanto a mis piernas y mis muslos, no pueden tenerse por más bellos y mejor esculpidos".

¡Es una muestra deliciosa, de encantadora e inocente vanidad! Madama de Lafayette escribió el retrato de madama de Saviñé, dedicándose sobre todo a lo moral: "Ella es vivaz, llena de espíritu. El alma y el cuerpo se manifiestan a la vez. Su presencia aumenta las diversiones y éstas aumentan su belleza; y la alegría en el estado natural de su alma. Su espíritu adorna y embellece su persona. Con un aire libre y dulce que se nota en todos sus actos, su palabra es siempre cariñosa".

Como se ve, este "nuevo" juego de salón es interesante y curioso. A veces muy divertido. Se comprende muy bien que en varios salones europeos, sobre todo en algunos de París, se haya comenzado la escritura de retratos, como si se hiciera un deporte novedoso...




El prestidigitador va al cine con la familia.
(De *Lustige Bläetter*, Berlín)

FLORA DE LOS OASIS

La vegetación de los oasis está caracterizada típicamente por la palmera, la reina del desierto, que, según la poética imagen de los árabes, sumerge sus raíces en el agua y aureola su copa con el fuego del cielo. Desde luego que no tienen comparación en esbeltez, altura, follaje y fecundidad las palmeras de los oasis africanos con las que ondean al viento sus palmeras en las inmediaciones de Elche o en el Paseo de Colón, en Barcelona, por más que acaso son los únicos puntos de Europa en donde la benignidad del clima consiente este remedo de los oasis del desierto.

Los dátiles, frutos sabrosísimos y sumamente nutritivos de la palmera, bastan para satisfacer con su aprovechamiento directo a su comercio exterior casi todas las necesidades de los indígenas, cuyo género de vida no se diferencia mucho del que un tiempo llevaron por ascetismo los solitarios de la Tebaida. Por otra parte, el amplio follaje de la palmera, cada una de cuyas ramas es una gigantesca sombrilla preserva tutelarmente a los árboles frutales y a los cultivos hortelanos de los rigores del sol y de los bruscos cambios de temperatura. Sin la providencial pantalla proporcionada por el follaje de las palmeras, que mantiene la humedad indispensable para el crecimiento de los vegetales, no se encontrarían en los oasis más que raquíticos arbustos y escasas hierbas.

La palmera está organizada de tal suerte que soporta sin menoscabo los más fuertes calores estivales y los fríos hasta 7º sobre cero, aunque la matan o cuando menos la debilitan considerablemente las lluvias tropicales. Fuera de las áridas comarcas que se dilatan desde el Eufrates hasta el mediodía del Atlas y de las Islas Canarias, no medra espontáneamente la palmera en parte alguno, excepto la exigua demarcación de Elche en España. Sin embargo, su verdadera patria son los oasis del Sahara.

Para plantar las palmeras excavan los árabes la arena hasta cerca de las capas húmedas del subsuelo, a fin de que las raíces del árbol se dirijan por natural instinto hacia las capas acuíferas donde encuentran el agua necesaria para su desarrollo. Estas plantaciones artificiales dan singular aspecto de jardines cercados a algunos oasis, como, por ejemplo, los de Suf, y de Zaf, al sur de Argelia, donde las palmeras están plantadas de diez a veinte en el fondo de unos hoyos abiertos en el suelo a manera de embudos y cercados por tapias de tierra o setos espinosos, de suerte que las copas de las palmeras apenas sobresalgan al ras del camino de las caravanas.

Sin embargo, dichos hoyos se van poco a poco llenando de arena a pesar de las tapias y setos, porque la arena del desierto es tan sumamente movediza que la levanta en polvareda el menor soplo del viento. Por esta causa los indígenas han de ir desalojando sin cesar la arena impelida por el viento, para lo cual emplean una especie de cestos, que una vez llenos, se colocan sobre la cabeza y se vacian en lo alto del talud. En algunos oasis se sirven los indígenas de asnos, que cargan con un aparejo de doble cesto para apresurar el vaciado del hoyo.

En cambio, los hortelanos y agricultores de los oasis no se preocupan en lo más mínimo del riego, pues las raíces de las palmeras absorben por sí mismas del suelo cuanta agua necesitan para su crecimiento y subsistencia.

De trecho en trecho, en los bordes de las tapias o taludes que encuadran los hoyos de las palmeras, suelen encontrarse aunque no con mucha frecuencia, pozos naturales, de los que se abastecen los indígenas y sirven también de abrevadero para los animales, así como para el riego de algunos cultivos secundarios, entre los que se cuentan las cebollas, calabacines, recino y diversas leguminosas.

En algunos núcleos de población asentados junto a los oasis africanos no hay más que un pozo común para todos los vecinos, en donde se dan cita todas las mujeres y los niños del poblado, algunas para dar rienda suelta a la murmuración y los otros para entregarse a sus juegos predilectos. Los alrededores del pozo son como si dijéramos la plaza mayor de la aldehuela indígena, adonde acuden mañana y tarde las casadas con enormes botijos redondos, y las solteras y niñas con menudas ánforas o bien odres de piel de cabra. Al contemplar la escena parece como si no hubiesen pasado los siglos y todavía estuviésemos en los patriarcales tiempos en que el mayordomo Eliecer se acercó a pedir agua a la gallarda sobrina de Abraham.

El pasaje del *Génesis* que tan admirablemente relata la conmovedora entrevista, es fidelísimo trasunto de las escenas que diariamente puede presenciar aún el turista. Dice así dicho pasaje: "E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las mozas por agua".

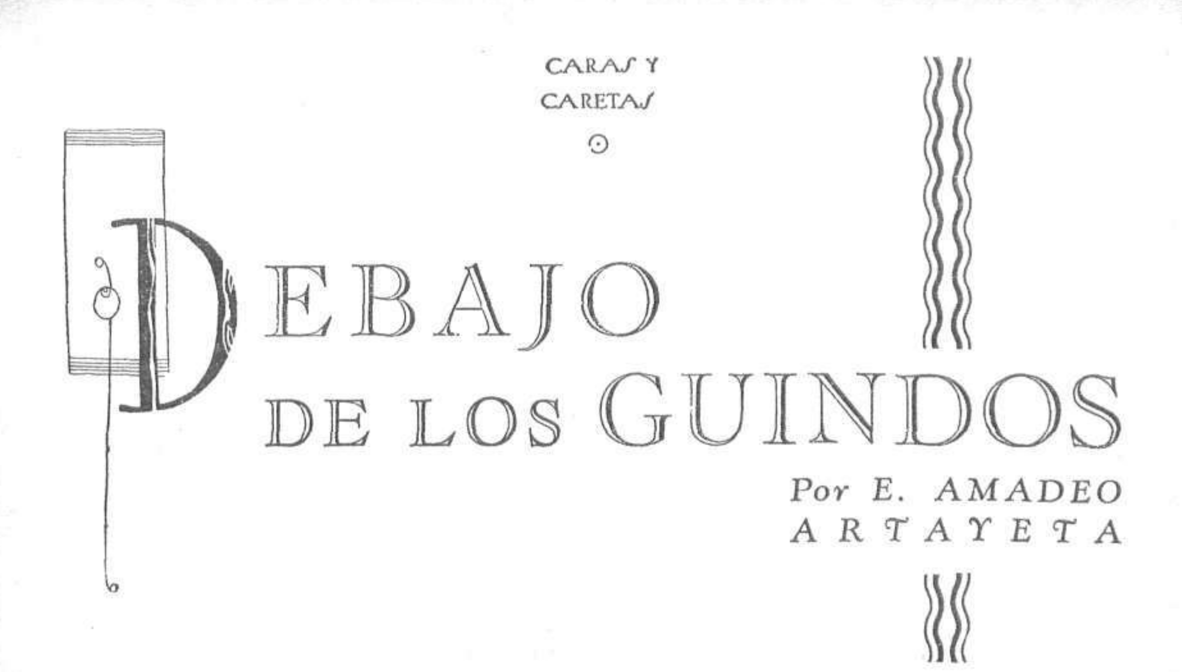
El más notable oasis argelino es el de Tuat, equidistante de Argel y del Niger, en el camino de Tumbuctú. Mide algunas docenas de millas de kilómetros cuadrados y en él se cuentan las palmeras por millones.

También son notables los oasis de Kuar y de Kufra. Este último brota en pleno Sahara y mide más de 17 000 kilómetros cuadrados. Además de dátiles y naranjas se cosechan en él grandes cantidades de agróstida, que sirve para fabricar papel.

Por último, compiten en fertilidad y belleza con ellos, los oasis de la provincia de Constantina y del sur de Túnez, entre ellos los de Ued Rir, Uargla y Biskra.



No siempre el desierto es arenoso. También tiene sus montañas, como éstas que rodean el oasis de Djanet.



DEBAJO DE LOS GUINDOS

Por E. AMADEO ARTAYETA

Aunque música y olores sean los que más recuerdos evoquen en la memoria nuestra, la vista de un cesto con guindas trajo a la mía — aunque no esté seguro si algún tenue aroma se desprendiera de ellas que llegara hasta mí — el recuerdo de tiempos pretéritos borrados ya, aunque vividos nuevamente al contemplarlas.

Yo sabía — probablemente en razón de lo que a los demás oía que por juicio propio — que mi prima Lelia era muy bonita. Hasta entonces no me había detenido a considerarlo personalmente.

Mi preocupación en ese momento era la preparación de los estudios que a nada práctico me conducirían y lecturas de clásicos; ensayos de traducciones de poesías y balbuceos de algunas propias, alternadas con la preparación de algunos caballos — de aquellos caballitos criollos — que eran los únicos con que contábamos entonces para jugar polo y que tan bien se desempeñaban cuando todavía regía el *off side* de ingrato recuerdo para los principiantes de entonces.

Estábamos de vacaciones. Mi familia habíase instalado en nuestra propiedad de campo. Con ella había ido mi prima Lelia para regalo de mis hermanitas. Yo había llegado algo avanzada la estación.

Un día, una mañana de estío en que, después de hacer ejecutar algunos ejercicios a los caballos que entrenaba, encontrábame en el parque, sentado en una silla de crimea ensayando alguna traducción de cualquier poesía — mostrándose quizá la rima esquiva — alcancé a descubrir entre las plantas de la quinta, la silueta grácil de Lelia vestida con traje claro floreado, pasando de la sombra que las plantas proyectaban, a otro sitio iluminado por el sol en el meridiano, jugueteando las manchas movedizas de luz y sombra en su persona. Llevaba suspendido al brazo un cesto para recoger fruta y su cabeza tocada con amplia capota de paja de Italia, a la manera de las pastoras de época romántica aun en boga.

Su aparición, ante mis ojos asombrados en medio de aquella luz deslumbradora, se me presentó como una visión, sin detalles precisos. Dejando de lado el trabajo en que estaba absorbido, quedé por un instante deslumbrado en muda contemplación. Y, como si fuera la primera vez que la viera, quedé atónito de aquel descubrimiento puesto que para mí era un descubrimiento, de que mi prima era *preciosa*.

Abandonando libros y papeles, me levanté de mi asiento, dirigiéndome hacia donde ella se encontraba tratando en ese instante de trepar a una planta de guindo. Cuando llegué a aquél sitio, había conseguido escalar las primeras ramas llenas de frutas tratando de agarrar las más próximas.

Permanecí algún tiempo al pie de la planta, hasta que resolví trepar detrás de ella a fin de ayudarla en su recolección.

No bien escalé el tronco, la planta comenzó a trepidar bajo el impulso de mi subida y con ello las ramas en que mi prima se hallaba enhorquetada comenzaron a sacudirse en forma alarmante.

Lelia, que no me había visto aproximarme, al sentir trepidar la planta recién me descubrió.

En un cimbronazo de las ramas, tratando de guardar el equilibrio y de acomodar su vestido descompuesto por efecto de la trepidación, con aire de agonía:

—¿Qué haces, Nicanor?

—Voy a ayudarte a recoger fruta — repliqué.

—Bájate — ante mi audacia, alarmada, clamó.

Yo seguía trepando. Bajo mi peso, las ramas continuaban sacudiéndose. Y la pobre niña insistía en que no continuara en mi subida; en que rompería la planta haciéndola caer. Pero, yo me había encaprichado en llegar para ayudarla a recoger las guindas que ella no alcanzaba.

Llegué próximo a las ramas en que ella se encontraba enhorquetada, cuando en eso, en otro cimbronazo de las ramas a mi impulso por trepar, su sombrero cayó sobre su cara y, por asirse a una rama a fin de evitar una caída, la cesta dejó escapar.

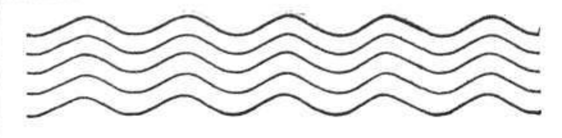
—¡Mis guindas! — exclamó Lelia con angustia.

—No te aflijas — repliqué, — que allí hay otras más lindas.

—¿Cuáles? ¿Dónde? — preguntó.

—Aquéllas — respondí.

Mientras, yo señalaba con ademán impreciso, las que estaban por encima de mí.



Al fin, conseguí llegar hasta unas ramas más próximas a las en que ella estaba.

—¿A cuáles te refieres? — me preguntó.

—A aquéllas — respondí, — que son las más hermosas de toda la creación.

Y acercándome a ella, con un beso que le di sobre sus labios, que eran los que me llamaban la atención, sentí como si me hubieran quemado los míos.

Ruido de ramas que se desgajaban... y en el suelo me encontré.

Pasado el primer momento de torpeza a causa del porrazo, permanecí sentado en el suelo contemplando a mi prima atareada en poner en orden su vestido descompuesto.

—¿Quieres que vuelva a subir? — audazmente le pregunté.

—No — dijo. — Vete o quédate donde estás.

—Volveré a ayudarte — insistí.

—No, por favor — alarmada exclamó. — Ya bajaré.

—Deja entonces que te ayude a bajar.

—Déjame sola. Vete — contestó.

Como al tratar de bajar de la planta el vestido la incomodara, hice ademán de ayudarla.

—Vuélvete — me gritó.

—¿Bajarás sola?

—Sí — dijo. — Déjame sola.

Pero como le costara trabajo y no pudiera alcanzar con sus pies el tronco:

—¡Por favor! — dijo. — Ayúdame, Nicanor.

Yo, torpemente, por ayudarla, la tomé de un tobillo.

—¡Que me harás caer! — gritó.

Una vez que consiguió llegar al tronco principal, la ayudé más fácilmente hasta llegar al suelo, tomándola de la cintura.

—¡Suéltame! — exclamó, como yo permaneciera ciñéndola con mis brazos, aunque ya no tuviera necesidad de ayuda.

Una vez en el suelo, recogió su cesta, poniéndose a juntar las guindas desparramadas.

Yo la ayudaba en silencio, agachado cerca de ella, cohibido aún por mi audacia, en medio de mi turbación de principiante.

—¿Y ésas que dejas? — nuevamente me atreví a preguntar.

—¿Cuáles? — dijo. — Si ya no hay más.

—Esas — repliqué, — que son las más lindas.

Mientras, yo señalaba su boca, cuyos labios podían competir con las más hermosas guindas.

—Esas... — con cierta pizca de coquetería, contestó — podrías llegar a gustarlas si...

No alcanzó a terminar. Con mi boca tapé las palabras que hubo de emitir. Si alguna alcanzó aún a pronunciar, no lo sé.

Y aunque borrados por tantos años de la memoria mía, ese fué el recuerdo que despertó en mí un cesto de guindas que en el mercado vi.

E. Amadeo Artayeta

París, septiembre de 1933.



Evolución femenina

Algunas de las muestras externas del cambio que se está realizando en las mujeres, son muy notables. La mujer es hoy mucho más independiente, está mucho más segura de sí misma y se muestra más indiferente hacia los convencionalismos — escribe Elinor Glyn, y agrega: — La emancipación intelectual se advierte en ambos sexos, pero más principalmente en la mujer. En los hogares en que siempre reinaron las más rancias ideas, las mujeres de hoy piensan en ellas mismas antes que en nada. Y, sin embargo, sólo una pequeña parte de la población femenina de los países civilizados del mundo se conoce a sí misma, y ve claramente el panorama de su completa emancipación.

"Se observa también cómo va cambiando hasta la misma apariencia física femenina. Las mujeres de hoy son más altas que las de antes; generalmente, sus pies y sus manos son igualmente más grandes y menos finos; su tez no es tampoco tan suave. Tienen, indudablemente, más fuerza, y es evidente que hay una mayoría de mujeres bonitas, y, sobre todo, de tipos magníficos que no hubo en pasadas épocas. Sus ideas son más avanzadas, sus intereses más amplios. El amor no suele ser hoy para la mujer la pasión absorbente, mezcla de sentimiento e idealismo, que antes, era; una gran masa de mujeres, que aumenta día a día, parece tomar el amor desde un punto de vista masculino, como un impulso pasajero, fundado principalmente en la atracción, que cultive su cerebro — termina diciendo la celebrada escritora, — y amplifique su radio de acción, es muy fácil que la mujer mire la vida desde el mismo punto de vista que el hombre, y la interprete precisamente de modo contrario que hasta ahora".



— ¿Por qué no quieres tomar la medicina si no te la da la abuela?
— Porque la mano de la abuela tiembla y se cae la mitad.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Roque Sáenz Peña, delegado a la primera conferencia.



Manuel Quintana, delegado con Roque Sáenz Peña.



Antonio Bermejo, delegado a la segunda conferencia.



Joaquín V. González, delegado a la tercera.

El pensamiento argentino a través de

Por ALBINO

El 5 de diciembre quedará solemnemente inaugurada, en Montevideo, la VII Conferencia Panamericana. La primera de ellas se constituyó en 1899, en Wáshington, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, míster James Blaine, y respondiendo a los objetivos de la invitación formulada a los diversos gobiernos de las repúblicas de Centro y Sud América, entró a considerar distintos temas tendientes al afianzamiento de la paz en América, y al desenvolvimiento de las relaciones comerciales entre las naciones que constituyen este continente.

La II Conferencia Panamericana, reunida en Méjico en el año 1901; la tercera, constituída en Río de Janeiro en 1906; la cuarta, en Buenos Aires en 1910; la quinta, en Santiago de Chile en 1923, y la sexta, en La Habana en 1928, contribuyeron directamente, o por medio de los organismos que crearon, al desarrollo de esos propósitos iniciales y a la cristalización, en normas fijas y ponderables, del derecho internacional, público y privado.

La República Argentina estuvo representada, en todas esas conferencias, por hombres eminentes que dejaron estampada, en las actas de las deliberaciones en que intervinieron, la fisonomía moral de nuestro pueblo plasmada en pensamientos cordiales y de justicia, hacia todos los pueblos de la tierra.

Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana, delegados a la primera conferencia; Antonio Bermejo, a la segunda; Joaquín V. González, a la tercera; Estanislao Zeballos, a la cuarta; Manuel Montes de Oca, a la quinta, y Honorio Pueyrredón a la sexta, afirmaron inteligentemente que la fe en el derecho, fijó sistemáticamente — a la República Argentina — el concepto de su civilidad y el rumbo de su política.

Esos caballeros concretaron ante la opinión pública americana y del mundo, el ideal, ampliamente humanitario de nuestro pueblo, llevando a su convencimiento que no deseamos otras victorias que las de la paz, otro territorio que el nuestro, que consideramos la soberanía del hermano más débil del más fuerte y que si deseamos aumentar nuescon el mismo título para ser respetada como la tra prosperidad, expandir nuestro comercio, crecer en riqueza, en saber y en espíritu, como dijera míster Elhin Root, no es por los caminos de la fuerza y de la violencia, sino por las amplias avenidas de la cooperación y ayuda mutua internacional, sin particularismos ni privilegios, regionales o aun continentales.

DE LA I CONFERENCIA

La Argentina, Europa y el Panamericanismo

"No me faltan afecciones ni amor para la América, me faltan desconfianzas e ingratitud para la Europa... como el inmigrante es nuestro amigo, como sus hijos son nuestros conciudadanos, el comercio internacional es nuestro aliado en la movimentación de la riqueza. Amistad, comercio, riqueza, ciudadanía son términos excluyentes de esos peligros quiméricos que hubieran detenido infaustamente el desarrollo de los pueblos de América".

"Sea América para la humanidad". — *Roque Sáenz Peña.*

La igualdad jurídica de las naciones

"Ante el derecho internacional americano no existen en el continente naciones grandes y pequeñas; todas son igualmente soberanas e independientes, todas son igualmente dignas de consideración y respeto". — *Manuel Quintana.*

DE LA II CONFERENCIA

El arbitraje obligatorio

"Las conferencias panamericanas propusiéronse realizar dos fines primordiales: la adopción de medidas tendientes al afianzamiento de la paz y el desenvolvimiento de las relaciones comerciales entre las naciones del nuevo mundo. Al logro del primer fin, y para que el panamericanismo no sea una tesis discutida, para que no resulten vanas las recomendaciones y profesión de principios, es necesario descender de la abstracción: trazar las grandes líneas de una política que se inspire en la justicia, la igualdad, la integridad territorial.

"Esta segunda conferencia, antes de constituirse estaba minada, combatida y amenazada de fracasar; la delegación argentina no hubiese asistido a ella si se hubiese eliminado del programa de la conferencia el tema relacionado con el arbitraje. Ahora nosotros decimos: Cualquiera que sea la decisión de esta asamblea, nosotros estamos dispuestos a firmar convenios con las naciones de éste u otro continente, cuyas partes contratantes se comprometan a la solución pacífica de las diferencias y a someter en último caso esas diferencias al arbitraje, para todas las cuestiones actuales y futuras que no afecten la independencia nacional; estamos también dispuestos a firmar una conven-



Estanislao Zeballos, que representó a la Argentina en la cuarta conferencia.



Manuel Montes de Oca, delegado a la quinta.



Honorio J. Pueyrredón, que tomó parte en la sexta conferencia.



Carlos Saavedra Lamas, que ha sido designado para la séptima asamblea.

las seis conferencias panamericanas

PUGNALIN

ción que ratifique la declaración sobre arbitraje, votada en la anterior asamblea de Wáshington y que proscribe *el principio de conquista del derecho público americano*". — *Antonio Bermejo.*

DE LA III CONFERENCIA

La deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada

"Las deudas públicas son contratos entre estados particulares regidas por la ley del deudor, que no hacen relaciones internacionales porque éstas suponen necesariamente vínculos entre estados. En todo caso hay una obligación de naturaleza especial y "sui generis": es en cierto modo una deuda de honor que un estado debe saldar, cuando no quiere deshonrarse y ver su crédito perdido. Como dijo el doctor Drago, en la nota que dirigió al ministro argentino en Wáshington, para que lo pusiese en conocimiento del gobierno de Estados Unidos, cuando la intervención de varias naciones europeas, en Venezuela, el principio que quisiera ver reconocido es el de que *la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación del suelo de las naciones americanas por una potencia europea*". — *Joaquín V. González.*

DE LA IV CONFERENCIA

La doctrina Monroe

"Los sentimientos de las naciones americanas son comunes, porque coinciden con las mismas aspiraciones, con los mismos ideales que han plasmado la base integral y uniforme del gobierno democrático, representativo republicano en toda la América. El anhelo de todas y cada una de las naciones es que en ellas brille la luz de la civilización y de la libertad y que predominen los sentimientos de igualdad y justicia para el bienestar de sus habitantes.

"Es un hecho que tanto la iniciativa, como la reunión de los primeros congresos, fueron mirados con recelo por las naciones europeas en la suposición de que se trataba de concitar intereses y sentimientos regionales, tendientes a crear ciertas barreras entre las relaciones comerciales y políticas de ambos hemisferios, y hasta se creyó ver, entre sus propósitos, una concomitancia con las tendencias americanistas de la doctrina Monroe.

"Tampoco faltó quien supusiera de que se trataba de introducir una división en el derecho internacional, creando principios especiales para los pueblos de América, pero nadie acertará con los verdaderos móviles de estas asambleas si no ve una gran aspiración para alcanzar un ideal común de libertad, civilización y progreso, en beneficio de toda la humanidad". — *Estanislao Zeballos.*

DE LA V CONFERENCIA

El armamentismo en Sud América

"La savia de los países jóvenes no debe malgastarse en armamentos excesivos e inútiles, y en el intento, acaso irrealizable, de mantener en nuestra América la paz armada. Tal es la fe de mi patria en el poder de la justicia; tal es su convicción de que nada es más letal para el progreso de nuestras naciones que los alardes bélicos cuando no se fundan en las exigencias reales de la seguridad nacional... Todo lo que sé es que la Argentina tiene la mayor ansiedad de que aquí se trate y se resuelva la cuestión de los armamentos. Hemos venido preparados para discutir una proposición concreta sobre la limitación de gastos para armamentos. Si en esta conferencia no se logran resultados, el pueblo argentino sufrirá un gran desengaño". — *Manuel A. Montes de Oca.*

DE LA VI CONFERENCIA

El panamericanismo económico

"En los últimos cuarenta años han ocurrido dos manifestaciones de orden económico que, a mi juicio, son nocivas al panamericanismo económico. Por una parte las altas tarifas aduaneras; por la otra el llamado principio de igualdad del costo de producción... Creo que el pacto que vamos a firmar debiera llevar en una forma u otra estos conceptos que he consignado: que los gobiernos que forman la Unión Panamericana adopten medidas para suprimir o reducir las barreras aduaneras que afecten la libertad del intercambio interamericano; que se supriman las trabas a la libre circulación y al comercio de producción agrícola, en todos aquellos productos en que la supresión no constituye un peligro para los intereses del país y de sus trabajadores, y que en las esferas del ejercicio de la policía sanitaria, los países signatarios adopten un sistema orgánico que represente una garantía de que las medidas que se tomen en ningún caso pueden tener un carácter arbitrario". — *Honorio J. Pueyrredón).*

El "esprit" de álbum

Hubo una época en la que el hombre de cierta notoriedad literaria o artística no podía frecuentar la sociedad sin exponerse a lo que familiarmente se llegó a llamar "el asalto del álbum". Entre señoras de casa se llegó a producir un verdadero torneo para ver la que poseyera el mejor álbum con las mejores firmas, o el más original por el "esprit" contenido en sus fojas, por los dibujos, por los pensamientos en prosa o verso y aun por los trozos musicales escritos en honra de la dueña.

A veces, entre el azar de los encuentros, los álbumes daban motivo a sorpresas más o menos graciosas, más o menos lamentables y ridículas. No era raro que ciertos aficionados a las letras o pretendientes a la gloria escribieran el mismo verso, la misma prosa, en varios álbumes, o pintaran la misma mona, el mismo paisaje o garabatearan la misma frase musical... Tampoco era raro encontrar, al lado de firmas de grandes poetas, novelistas, pensadores, pintores, músicos, nombres de personas completamente ajenas a los divinos ejercicios del arte. Las damas, claro, no se atrevían, a veces, a negar sus álbumes a sujetos completamente reñidos con la belleza en cualquiera de sus formas o manifestaciones. Y resultaban así esos emplastos. También abundaban los casos en que cualquier pobre diablo copiaba versos de grandes poetas y los firmaba muy orondo. Lo mismo pasaba en prosa y en los demás campos del caso. Juan de Dios Peza, el gran bardo mejicano, encontró una vez en La Habana, en el álbum que una dama le entregara para que le escribiera una poesía, una de sus más bellas composiciones... firmada por uno de tantos bobos con pretensiones de genio.

Larga sería la enumeración evocativa de las peripecias causadas por las dueñas y los álbumes en aquellas épocas que pudiéramos llamar de literatura de salón... Los álbumes eran concreciones de vanidad en todas y cada una de sus formas. Para los verdaderos escritores, poetas, artistas, eran esos famosos libritos verdaderos instrumentos de tortura.

Rubén Darío — el mágico improvisador castellano — tenía pánico a los álbumes, y muchas veces, no pudiendo esquivar compromisos, se limitaba a firmar olímpicamente, con una firma en letras mayúsculas, como haciendo un esfuerzo por llenar el blanco de la página sin escribir otra cosa que su nombre. Pero, ¿las dueñas de álbum podrían esperar algo más glorioso y bello que la firma del soberano poeta de nuestro idioma?

A propósito de álbum, vale la pena recordar lo que escribía en ellos Barbey de Aurevilly, el gran escritor francés, qu eencontró así un método terrible de defenderse: "Los álbumes son parque de ostras que, todas, se creen de Ostende".

— Lo siento, señora, pero, si eso es un perro, está prohibido.
(De *New Yorker*)

AUDICIONES DE LA



Contribución diaria para información y entretenimiento de los radioescuchas.



Radio del Litoral
de 8.30 a 9 horas
de 21 a 21.30 horas
INFORMATIVO LE SANCY



Radio Argentina
de 8 a 8.30 horas
INFORMATIVO LE SANCY



Radio Splendid
de 23.15 a 24.15 horas
BAILABLES



Radio Excelsior
de 14 a 17 horas

Tardes de la Perfumería Dubarry

La gran audición familiar.
Tres horas diarias de trasmisión.

POLVO LE SANCY

TONOS... FINURA... DURACION... FRAGANCIA.

DOS MUERTOS
ROUX Y

Por el Dr. GREGORIO



ROUX.

Del Instituto Pasteur de París, puede decirse, en estricta justicia, que es, según la expresión de que tanto se ha abusado, un "templo augusto de la ciencia". Convergen con razón hacia esa ilustre casa las miradas del *mundo entero* y, en particular, las de las víctimas de las enfermedades infecciosas, porque se sabe que dentro de sus muros trabajan afanosamente, para el bien de la humanidad, muchos hombres sabios inspirados en los nobilísimos ideales de su genial fundador, siguiendo las normas científicas y éticas que él trazara, y que son honra y gloria de Francia.

Por todo ello, y por la acogida generosa que ha dispensado siempre a los hombres de ciencia del mundo entero, la Casa de Pasteur es una institución eminentemente internacional cuya vida y cuya obra interesan tanto a la humanidad entera como al pueblo francés. Muchos argentinos han ido también allí, en busca de perfeccionamiento y de métodos, y hace ya muchos años — a fines del siglo pasado — que, en unión de dos grandes inteligencias médicas tempranamente malogradas, Horacio Piñero y Federico Texo — trabajé allá un tiempo, en el laboratorio del insigne Metchnikoff, guardando siempre para esa casa y para sus hombres, como todos los que por ella pasaron, admiración, respeto y simpatía.

Natural es, pues, que en los centros científicos nuestros háyase sentido como desgracia propia la pérdida, con algunos días de diferencia, de sus dos ilustres directores: Emilio Roux y Alberto Calmette. En el mundo entero, el nombre de los dos era conocido y célebre, rodeado el primero de la *unánime* consagración gloriosa, discutida todavía



Institut Pasteur
25, Rue Dutot
(XVe Arrondt)

Téléphones: Ségur 08-27, 15-14, 85-96; Invalides 18-93

Paris, le 1. Janvier 1931.

Très Honoré Collègue,

Je vous remercie de votre lettre du 22 décembre et de l'intérêt que vous voulez bien porter au Dr. Arena. J'espère qu'il vous sera possible de faire organiser un bon laboratoire à votre Institut national de Bactériologie pour la préparation et la distribution du BCG, et de lui en confier la direction. Il serait tres désirable que cette méthode de vaccination préventive de la tuberculose puisse être appliquée tres largement en Argentine en raison de la certitude que nous avons maintenant qu'elle contribue à diminuer considérablement la mortalité générale infantile et qu'elle est parfaitement inoffensive.

Veuillez agréer, très Honoré Collègue, l'assurance de mes sentiments les plus distingués et dévoués,

A. Calmette

Carta dirigida por el profesor Calmette al doctor Gregorio Aráoz Alfaro. Dice así:

"París, 14 de enero de 1931.

"Muy honorable colega:

"Le agradezco su carta del 22 de diciembre y el interés que usted se ha dignado dispensar al doctor Arena. Espero que le será a usted posible hacer organizar un buen laboratorio en su Instituto Nacional de Bacteriología, para la preparación y la distribución de la B C G, y de confiarle la dirección. Sería muy de desear que este método de vacunación preventiva de la tuberculosis pudiese ser aplicado muy ampliamente en la Argentina, en virtud de la certidumbre que tenemos hasta hoy, de que ella contribuye a disminuir considerablemente la mortalidad general infantil y de que es perfectament einofensiva.

"Quiera aceptar, muy honorable colega, la seguridad de nuestros sentimientos más distinguidos y afectuosos".

ILUSTRES
CALMETTE

ARAOZ ALFARO

por algunos la eficacia del principal descubrimiento del segundo, pero sin que nadie pusiera en duda jamás su alto valer científico, su seriedad, su altruísmo y su honestidad por todos proclamados.

Roux, uno de los discípulos de Pasteur de la primera hora, conoció las exaltaciones de la apoteosis cuando en el Congreso Internacional de Budapest (1894) presentó los resultados brillantes de su método de preparación del suero antidiftérico (que no inventó él, como se cree generalmente, sino el alemán Behring quien, a su vez, aprovechó los estudios anteriores de Roux sobre la toxina diftérica). Desde entonces, su nombre estuvo rodeado de una aureola universal de admiración y de gratitud, y los ulteriores trabajos de su larga vida de estudio no hicieron sino aumentar el respeto de todos los sabios de la tierra. Vivía, monacalmente, en sus humildes "celdas" del Instituto Pasteur, del que sólo salía muy raras veces, por lo común algunas horas cada dos semanas para asistir a las sesiones de las Academias de Ciencias y de Medicina. En una de éstas, tuve, hace tres años, la satisfacción y el honor de estrechar su mano por última vez, después que se hubo él desembarazado del grueso paletot y de la gran bufanda con los que se protegía cuidadosamente contra las inclemencias del ambiente de París.

Intensamente pálido; escuálido, más que descarnado, con los brillantes ojos hundidos en las órbitas excavadas y los pómulos fuertemente prominentes; sencillo y modesto hasta llegar a ser huraño y tímido en las relaciones sociales — no en los debates científicos, en que se demostraba, al contrario, ardoroso y fuerte — parecería un prodigio que hubiera podido sobrellevar durante más de medio siglo la tuberculosis que lo minaba si no hubiera sido conocida la ascética regularidad de su vida, que no soportaba, por decir así, desgaste físico alguno puesto que sólo ardía en él, con llama suave pero fija y perenne, su claro espíritu en la tarea inextinguible de información y de producción científica.

Alberto Calmette, a quien la vacuna antituberculosa que él preparó con su discípulo Guérin, después de largos años de pacientes investigaciones, le dió tanta celebridad últimamente, tenía ya antes de ese descubrimiento justos títulos de notoriedad científica. Entrado en el Instituto Pasteur desde muy joven, había sido favorecido a los 28 años por el maestro con un puesto de tanta honra como responsabilidad: la dirección de la sucursal del Instituto en la Cochinchina. Y en esa lejana posesión del Extremo Oriente, había vivido durante años en lucha terrible con las plagas mortíferas que producían hecatombes terribles entre los naturales y entre los franceses. Vióse así precisado a hacer frente a las enfermedades más diversas y a la vez a atacar y resolver los problemas urgentes de higiene — como ser la depuración del agua de bebida — y los peligros constantes de las epidemias — tan graves en esos climas — como el cólera, la disentería, el paludismo, la peste, la lepra, y lo hizo todo con una sabiduría, una decisión y una capacidad excepcionales. Allí modificó el método de Pasteur para el tratamiento de la rabia, y creó el del suero contra las mordeduras de las serpientes ponzoñosas que, en momento de grandes inundaciones, infestaron las poblaciones determinando innumerables y mortales accidentes.



CALMETTE.

Vuelto después a Francia, se le confió el Instituto Pasteur de Lille donde trabajó muchos años en todas las cuestiones de higiene y sanidad pública. Miembro de la Comisión de lucha contra la tuberculosis, concibió la idea de los dispensarios de higiene social y creó el primero en 1895, dándole precisamente el nombre de Emilio Roux. De esa época datan ya sus estudios memorables sobre la tuberculosis para penetrar bien en el mecanismo y curso de la infección, y para procurar una vacuna capaz de preservar del terrible mal. Con su colaborador Guérin, llegó, después de largos años de investigaciones, al resultado apetecido: lograr transformar el bacilo tuberculoso bovino en una raza atenuada definitivamente, cuya absorción por el intestino del niño recién nacido pudiera hacerse fácilmente determinando en él una inmunización, una vacunación duradera.

En medio de estos trabajos le sorprendió la guerra, durante la cual tuvo que soportar penurias indecibles. Sospechoso y hasta acusado como espía por los alemanes que ocupaban la ciudad, separado de su esposa y sometido a una vigilancia constante, no decayó por eso su gran espíritu y perseveró abnegadamente en sus investigaciones científicas. Pronto sus experiencias iban a pasar de los animales al hombre. Después de muchas vacilaciones y sólo una vez que se hubo asegurado plenamente de la inocuidad de su vacuna, consintió en que se iniciara la experimentación en niños de pocos días. Con la colaboración de varios médicos franceses — y en especial del doctor Weill-Hallé, a quien cabe en esta obra buena parte de mérito — hiciéronse los primeros centenares de vacunaciones, y sólo muy lentamente, con una prudencia y una reserva que muestran la conciencia y el altruísmo de este sabio de corazón tan grande como su cerebro, la experiencia fué extendiéndose a millares y a decenas de millares, y difundiéndose en otros países siempre que pudiera la vacuna ser confiada a manos inteligentes y expertas.

Cuando el éxito parecía ya cierto, y los ecos del triunfo empezaban a resonar por todos lados, vino,

hace algunos años, como se recordará, el terrible contraste de Lübeck. En esa ciudad alemana, los niños de una sala-cuna habían sido vacunados por el método de Calmete-Guérin, y a las pocas semanas empezaron a caer enfermos y a morir víctimas de una tuberculosis aguda. ¡Terrible impresión en todo el mundo! ¡Dudas en muchos, convicción de fracaso rotundo en otros, desahogos malevolentes en los envidiosos y espíritus pequeños! Yo tuve ocasión de conversar en esos días con Calmette, delante de Roux. Lo encontré sereno y tranquilo. "Estoy seguro, me dijo, de que ha habido una terrible equivocación en el laboratorio de Lübeck; yo mismo he preparado y entregado la cepa enviada y no tengo la menor duda de que ella no podía ser virulenta."

No es éste el sitio para referir las ulterioridades del drama. Básteme decir que la investigación hecha por orden del gobierno alemán probó acabadamente el trágico error cometido al emplear en vez de la vacuna Calmette, una cepa bacteriana especialmente virulenta. En la Conferencia de la Unión contra la Tuberculosis en Oslo, en 1930, el delegado alemán, con loable lealtad y recto espíritu de justicia, hizo la declaración oficial de que en "el drama de Lübeck", como se le ha llamado, la culpa no era de la vacuna enviada de París, sino de los operadores alemanes. El proceso judicial tardó algo más en terminar, pero sus resultados fueron igualmente concluyentes: la condenación a penas severas del director del laboratorio y sus colaboradores, y esto a pesar de ser aquél un sabio de nota, muy respetado en su país y en todo el mundo científico.

En la época de la Conferencia de Oslo, ascendían ya a varios cientos de millares los niños vacunados con la vacuna Calmette (o *B. C. G.*, Bacilo Calmette-Guérin, como se dice generalmente por abreviación). Hoy son casi dos millones, en diversos países del mundo entero, de entre ellos algunos millares en Sud América. La carta de Calmette, cuya copia insertamos como un documento interesante por provenir de hombre tan ilustre, muestra que también en nuestro país nos preocupamos de preparar y difundir su vacuna. En el laboratorio de la Dirección de Salubridad de La Plata, la preparó primero el doctor Arena, discípulo de Calmette. Más tarde, siendo yo Presidente del Departamento Nacional de Higiene, creamos con el doctor Sordelli una sección especial en nuestro Instituto Bacteriológico Nacional para la vacuna Calmette, según las normas por él establecidas, y su dirección fué confiada al propio doctor Arena, que continúa preparándola; pero ella ha sido aún poco empleada entre nosotros fuera de los niños nacidos en la Maternidad del hospital Tornú, en que el doctor Raimondi la usa sistemáticamente con excelentes resultados. Es de esperar que las autoridades sanitarias y los médicos en general se interesarán más adelante por difundir este medio de preservación de la más terrible de las enfermedades sociales, ya que su inocuidad y eficacia parecen indiscutibles.

Calmette ha muerto, pues, en pleno triunfo. Y como sus grandes maestros, Pasteur y Roux, ha tenido la satisfacción inefable de sentir en vida aplausos de los sabios que consagraron su vacuna en la conferencia de Oslo y las bendiciones de millares de familias que deben a su ciencia y a su altruísmo la salvación de sus hijos.

El aerofiltro

Charles Richet trata, en una nota a la Academia de París, de un medio para la purificación del aire, por medio de un aparato que denomina "aerofiltro".

Se trata de un ventilador (movido eléctricamente) que hace circular el aire; se deja caer sobre las aletas del ventilador una cantidad muy pequeña de agua que es así proyectada en forma de finísimas gotas en torno de un cilindro. Basta 1 litro por hora.

Ahora bien, en estas condiciones, el polvo y los microbios son arrastrados por el agua (bien sabido es cuán limpia queda la atmósfera después de la lluvia, a causa de haber sido arrastradas por ésta las partículas diseminadas por el aire).

Se hizo la experiencia, hace ya muchos años, en una sala de hospital por Leiné, Debré y G. Simón.

El líquido proyectado era recogido, después de 6 horas de centrifugación: contenía un semillero de microbios. Todas las cobayas a quienes este líquido fué inyectado murieron, presentando unas los síntomas de difteria y otras los de estreptococcia.

En esta forma, pues, con el aerofiltro se purifica el aire de una cámara o de una sala de hospital.

Otra aplicación interesante del aerofiltro es la de purgar de mosquitos (parcialmente, por lo menos) una sala. Si se enciende una lamparita eléctrica, de noche, cerca de la hélice del ventilador, los mosquitos acuden atraídos por la luz; arrastrados por la corriente de aire, sufren la pulverización del agua y se ahogan en el recipiente de la parte inferior.



— Voy a dejarle los zapatos tan limpios que podrá mirarse en ellos.
— ¡Hombre, si logras que pueda mirarme en ellos te nombro mi heredero!

(De *Gutiérrez*, Madrid)


Suavidad y fragancia
Suavidad de flor y fragancia de Primavera. Dos cualidades del cutis cuando lo cuida a diario el Heno de Pravia. Es jabón puro, de finísimos aceites y aroma singular.
El masaje con la espuma, al lavarse, lleva finura y perfume a la piel; da a los poros la libertad que necesitan, y favorece la tersura del cutis.
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Jabón HENO de PRAVIA
PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 2 DE DICIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS y CARETAS

NUM. 1835

JOSE S. ALVAREZ

Fundador

Cuadros célebres

Scarramuccia Trivulzio

Rafael

Museo del Prado
Madrid





Nuestros niños

MARTHA ELENA BONET

AMPARITO ARTOLA

MARIA ANGELICA AYALA

ZULEMA MARTINEZ

YAMINITO CHOCRON

Fotos de Bixio y Cía.



SOLEMNE BENDICION PAPAL

Momento en que S. S. imparte la bendición apostólica al pueblo desde la logia de la basílica liberiana, acto que fué presenciado por una enorme multitud creyente.

Niñas discípulas del estudio Ana Pavlowa que intervinieron en un "ballet" ruso.

Las intérpretes de "En el país de las muñecas", número que fué vivamente aplaudido.

Mario Bunge, Rony R. Lynch y Ricardo Leyro Díaz, tres de los niños que actuaron en "Soldados de plomo".

Raúl de Zuviría, Eduardo Torres Astigueta, Héctor Benavidez y Jorge Rivarola, que se lucieron en el cuadro denominado "El circo".

Niñas que participaron en la fiesta, que fué a beneficio del Taller de la S. Protectora de Niños Pobres de la Virgen de Nueva Pompeya.

UN FESTIVAL BENEFICO

"MARAVILLOSOS JUGUETES *de* NURENBERG"

Las niñas Lía Villafañe del Solar, Emelina Galli Villafañe, Martha Noceti Campos y Josefina Argerich, que fueron aplaudidas en sus respectivos papeles.

Amelia Sáenz Valiente, María Esther Lastra, Mary Bell Fernández, Ernestina Monzón Egaña, Sylvina Gowland, Rosa A. Sojo Campos y Susana Morielo Gutiérrez.







Señorita Emilia Kenny, con el señor Federico J. Duggan, en la basílica de Nuestra Sra. de la Merced.

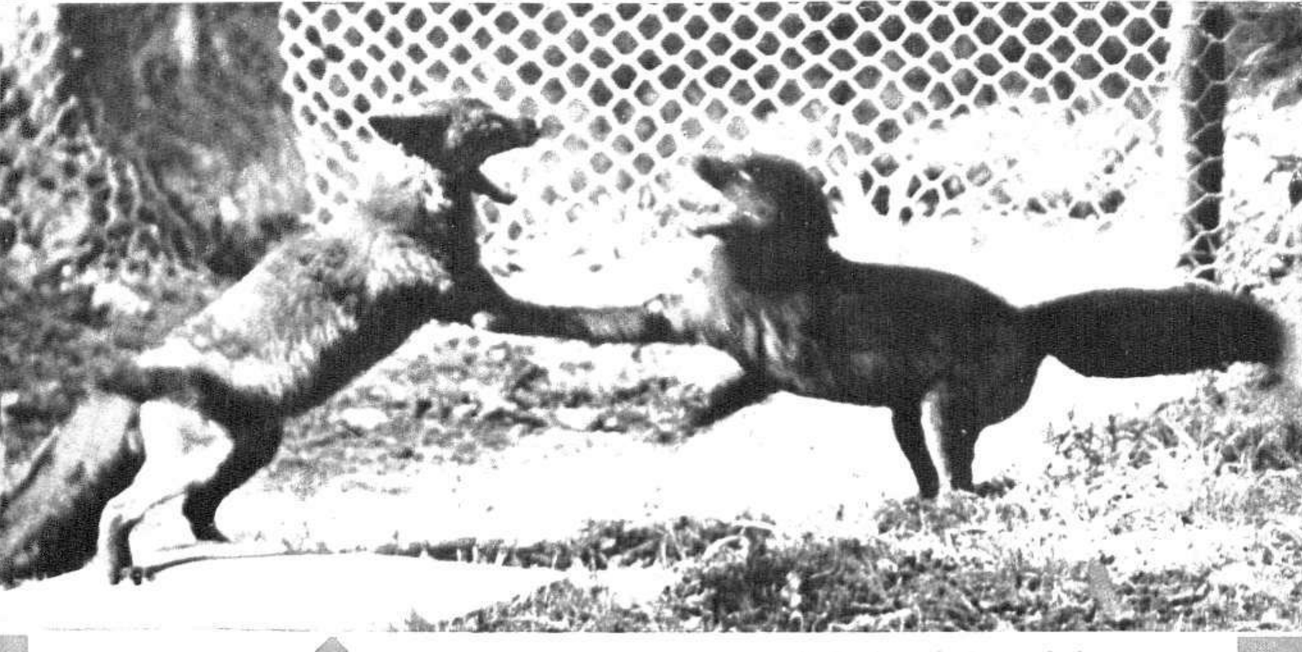
Señorita Delia María Rodríguez Róo, que contrajo enlace con el señor Arnaldo R. Guerra.

Señorita Susana Cucullu, que contrajo enlace con el señor Alberto L. Rosso.

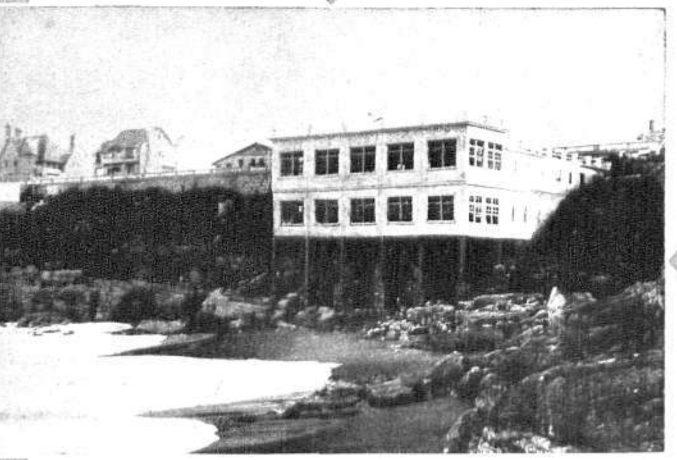
Señorita Sofía Nazar Basualdo, que contrajo enlace con el señor Roberto Caravias Vera.

ENLACES

NOTAS

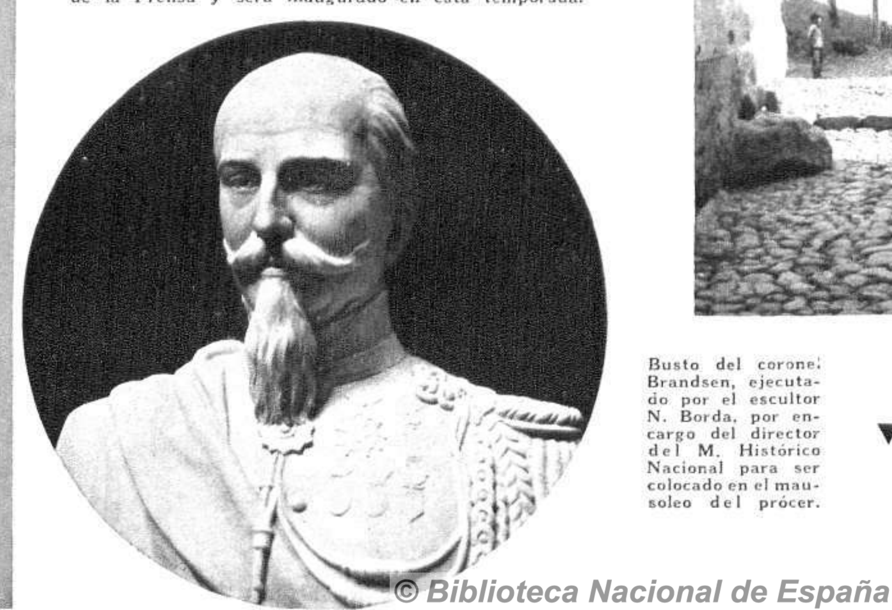


Cerca de Crowberough, Sussex, Inglaterra, existe un criadero de zorros plateados, perteneciente al reverendo Jarvie, y que puede considerarse uno de los más importantes del mundo. La foto ha sorprendido una querella entre dos jóvenes zorros por cuestiones de faldas...



Vista del edificio destinado en Mar del Plata a descanso de periodistas, que ha sido costeado por el Círculo de la Prensa y será inaugurado en esta temporada.





Busto del coronel Brandsen, ejecutado por el escultor N. Borda, por encargo del director del M. Histórico Nacional para ser colocado en el mausoleo del prócer.

El municipio de Potosí, Bolivia, ha designado a una de sus calles con el nombre del escritor argentino W. Jaime Molins, en premio a su labor americanista.

VARIAS





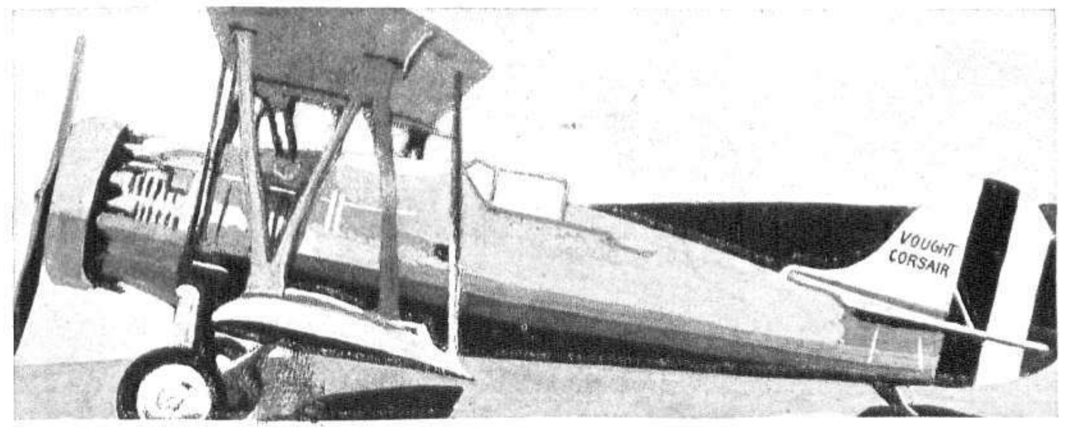
Dos interesantes fotos tomadas durante los exámenes de maestros herradores realizados por mandato de una ordenanza municipal. Participaron 300 aspirantes, casi todos de la escuela de hipología del Jockey Club.



Shri Meyer Baba, el nuevo mesías que la India mandó a Inglaterra. Lo acompaña su fiel discípula Norma Matchabelli.



Los agentes Genaro Galieri y Juan Guillermo Pontiggia, de la comisaría 7ª, que fueron premiados por actos de arrojo por la Asociación Nacionalista Argentina.



Nuevo tipo de avión Corsario Vought que la armada nacional, en número de doce, adquirió recientemente en Norteamérica. Tienen cuatro ametralladoras, un radio de acción de 1.300 kilómetros y una velocidad de 300 kilómetros por hora.

Tomando las impresiones digitales en la Dirección General de Personal del Ejército, que tiene a su cargo el registro.

HACIA LA ESTABILIDAD

Organización del registro del personal

Por RAUL



Una mesa de trabajo con empleados de varias reparticiones nacionales.



El movimiento en la mesa de entradas. Atendiendo al público en la ventanilla.



En los libros de la mesa de entradas se anota diariamente un promedio de 500 expedientes.



Las fichas personales son encontradas rápidamente gracias al sistema alfabético de nombre y apellido.



El general de brigada Eduardo Fernández Valdés, Director General de Personal del Ejército, en su despacho.

Análisis de una ficha dactiloscópica destinada al registro del personal civil de la administración nacional.

DEL EMPLEADO PUBLICO

civil de la administración nacional

DORIA



El "hall" de la Dirección General de Personal, en el momento en que los empleados entran en sus oficinas.



El mayor Carlos Ricchieri, jefe de la mesa de entradas, impartiendo órdenes.



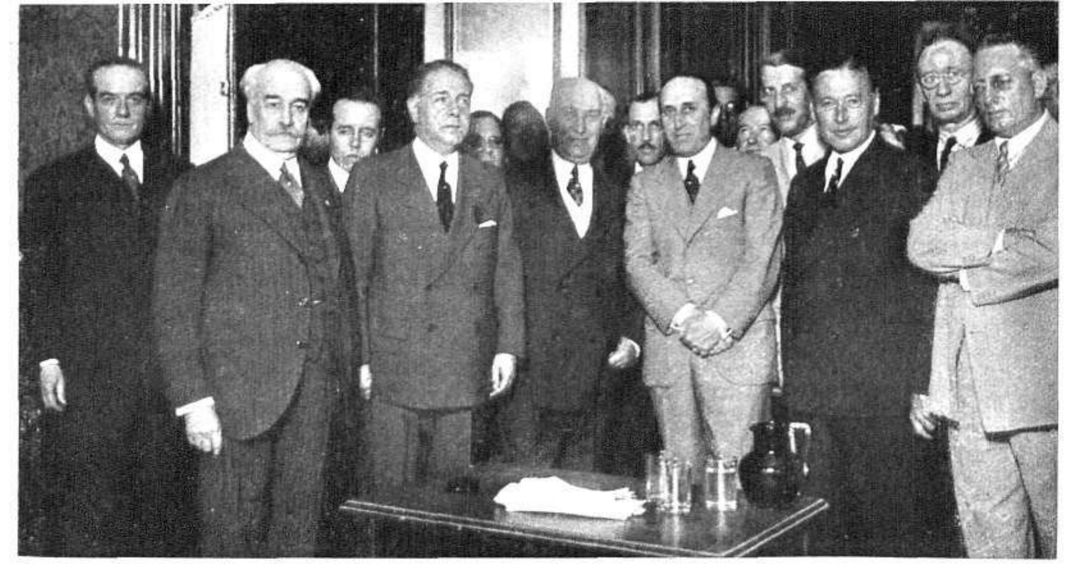
Pizarra en la cual se registra el movimiento general de los expedientes.



Una ficha dactiloscópica con impresiones de los dedos de ambas manos es observada por uno de los empleados.



Señor Nicolás Certiglia, jefe de la sección Dactilocopia.



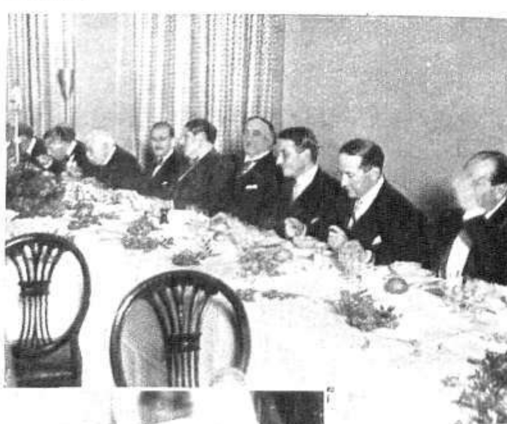
En la Asociación Entrerriana General Urquiza, durante el acto en honor de su ex presidente doctor Luis B. Calderón, al cual se le hizo entrega de una medalla de oro en premio a los valiosos servicios que ha prestado a la prestigiosa entidad.

NOTAS DE LA CAPITAL



Concurrentes al lunch servido en el local de la Asociación Pro Maestros de Escuela con motivo de haber cumplido la institución su 25º aniversario y de rendirse, por ello, un homenaje a los ex directores y a su personal.





Escritores asistentes al banquete con que fueron obsequiados los primeros autores de libros de la colección Cometa.

◆

Cabecera de la mesa en el gran banquete con que fué celebrado el 5º aniversario de la Hora Catalana.

Cabecera de la demostración ofrecida por numerosos artistas, en su mayoría de teatro, al doctor Enrique T. Susini.



ESTRELLAS DEL CINE

NANCY CARROLL

Postales femeninas



María Elvira Coelho



Angélica Martínez de Hoz



Lila Saravia



Delia Elías

FOTOS DE SCHONFELD Y KITZLER





El ministro de Guerra, general de brigada Manuel A. Rodríguez.

UNA · CARTA · ESPONTANEA DEL · MINISTRO · DE · GUERRA, GENERAL · MANUEL · A. · RODRIGUEZ, · AL · DIRECTOR DE · "CARAS · Y · CARETAS"

El reconocimiento del general Rodríguez a nuestra labor patriótica constituye un halago y un estímulo para nuestra revista, cuyos sentimientos de nacionalismo, no desmentidos nunca y sí afirmados en todo momento, han hecho de ella el semanario argentino por definición. Las palabras del general Rodríguez — que nos honramos en transcribir — son más elocuentes que todos los comentarios que podamos forjar acerca de ellas, y, al ofrecerlas a nuestros lectores, lo hacemos con la convicción de que serán apreciadas en todo su valor.

Ministro de Guerra

Noviembre 20 de 1933.

Señor D. Juan Alonso,
Director de "CARAS Y CARETAS".
S/D.

De mi mayor consideración:

Me es muy grato dirigirme al Señor Director expresándole mi viva complacencia por las crónicas gráficas que, desde un tiempo a esta parte, inserta en la revista de su digna dirección, propendiendo con ello a un mayor conocimiento popular de la labor que, en diversos órdenes, realiza el ejército.

La simpatía con que el público lee y acoge a la vieja y difundida revista contribuye, sin duda, a mantener y acrecentar el sentimiento patriótico del pueblo que ve, en su ejército, el deseo de superarse en su perfeccionamiento para servir, cada vez mejor, los intereses a él confiados.

Aprovecho la oportunidad para saludar al Señor Director con mi más alta consideración.

Manuel Rodríguez



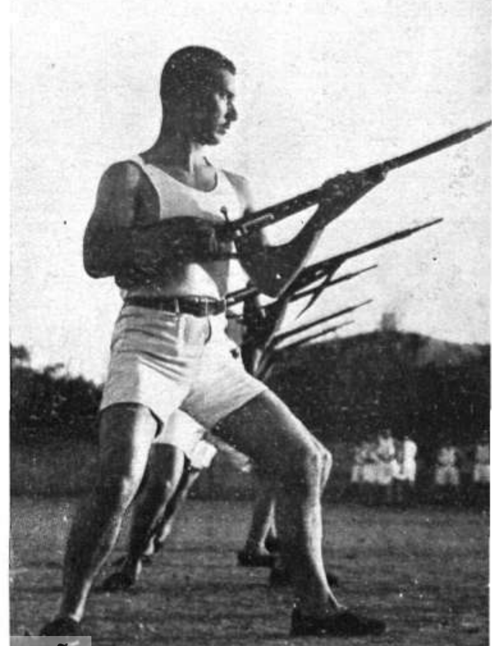
Una columna del Regimiento 2 de Infantería se lanza al ataque de una trinchera, protegidos los soldados por un "camouflage" de ramas.



Ametralladoras sobre ruedas, del Regimiento 4 de Infantería, pasando un obstáculo.



Soldados del Regimiento 1 de Artillería haciendo instrucción de rápido emplazamiento de una pieza.



Atletas del Regimiento 2 de Infantería durante una sesión de esgrima de escuela.



El doctor Victorino Ortega y distinguidas señoritas y caballeros que asistieron a la interesante quermese benéfica.

El elemento joven tuvo brillantes oportunidades para destacarse.

QUERMESE DE BENEFICENCIA

Otro aspecto de la lucida fiesta, que fué organizada por una comisión de prestigiosas damas y caballeros, presidida por el doctor Ortega.

◆

Dos jóvenes parejas en un descanso del animado baile, realizado a beneficio de varias universidades.



El piloto teniente Eduardo T. Chueca, que recibió heridas de importancia.

Impresionante caída de un avión militar

Dirigido por el teniente Chueca, el avión, que había salido de El Palomar, comenzó a funcionar mal al llegar cerca de San Martín. El piloto intentó, en vano, estabilizarlo y, al llegar a tierra, chocó con tal violencia, que quedó destrozado. El citado aviador y su acompañante resultaron con heridas de consideración.

La masa informe del Avro-Gospor, destrozado al capotar en Billinghurst, después de haber intentado el teniente Chueca recobrar la normalidad del vuelo.



Subteniente Julio Enrique Silva, acompañante, que también recibió graves heridas.

Realizóse un lance caballeresco



Teniente Alberto J. Pimentel.

Agotados por los señores coronel don Pedro Ramírez y mayor don Ricardo Mendióroz, padrinos del señor Marcelo de Lezica, y por los señores capitán Guillermo Mac Hannaford y doctor Paulino Masacchio, padrinos del teniente don Alberto J. Pimentel, los medios conciliatorios para solucionar el entredicho caballeresco entre sus apadrinados, llevóse a cabo el duelo entre estos últimos, eligiéndose el sable como arma de combate. La actuación de ambos duelistas mereció la aprobación de sus representantes y del director del mismo, que dió por terminado el lance al advertir que los contendientes, por las heridas recibidas, se encontraban en condiciones de inferioridad. No se reconciliaron.



Señor Marcelo de Lezica.

En Madrid, después de un consejo de ministros celebrado en 1928. Aparecen el ex rey Alfonso, el Conde de Guadalhorce, Calvo Sotelo, también recientemente electo diputado, Primo de Rivera y los demás miembros del gabinete.

Don Rafael Benjumea, conde de Guadalhorce, cuando era ministro.

El distinguido político español y activo hombre de negocios, en la actualidad.

Una entrevista con el Conde de Guadalhorce

Lo que nos dice el diputado por Zaragoza. El texto, en las primeras páginas.

El presidente de la Nación, general Justo, y el Conde de Guadalhorce llegando al subterráneo de la C. H. A. D. O. P. Y. F. el día de la inauguración de los trabajos.



Don Rafael Benjumea, elocuente orador, pronunciando un discurso frente al micrófono el día que se iniciaron las obras del subterráneo de Constitución a Retiro.



Una enorme concurrencia contempla el globo utilizado por el teniente Settle para subir a la estratósfera.

Récord de vuelo a la estratósfera

En compañía del mayor Chéster Fordney, y disponiendo de un aeróstato construido con las exigencias que el esfuerzo requería, el teniente Settle alcanzó la altura de 17.980 metros, marcando así el récord de vuelos a la estratósfera. El tiempo empleado para ascender y descender fué de ocho horas y cuarenta y siete minutos. Las observaciones recogidas constituyen un rico aporte científico.



El teniente de navío T. E. W. Settle, que realizó el magnífico vuelo.

Pese al sol canicular, las mujeres hacen cola a la entrada del Banco Hipotecario.

En la esquina de 25 de Mayo y Cangallo esperan turno los que prefieren el rescate.

Por centésima vez en un día, un empleado explica a varios poseedores en qué consiste la conversión.

La conversión de cédulas a través del objetivo de "Caras y Caretas"



¿Dudan? ¿No creen en la eficacia de la conversión? ¿O elogian la exitosa medida financiera?



Uno de los salones del banco en un momento de intensa tarea conversionista, realizada con toda eficacia.



En todos los pupitres, una o más planillas, y ante ellos, pluma en ristre, los que convierten sus cédulas.

Todas las mesas, ocupadas. En ésta, dos ciudadanos que no vacilan y una señora que puede equivocarse en contra.



Dos manos izquierdas, o sostienen el papel, u ocultan las cifras. Una, derecha, escribe serena. Diez ojos controlan.



De Nicola; Scarcella y González; Benelli, Serramía y Garrafa; Conidares, Zito, Fassora, Leoncio y Bugueyro: componentes del equipo máximo de Rácing, que se impuso a San Lorenzo de Almagro por 4 a 0 en el partido final por la Copa de Competencia.

Rácing conquista la Copa de Competencia



Un momento de apremio para la valla de San Lorenzo de Almagro. Lema, que trabajó intensamente, salta en procura de la pelota, mientras Fossa, Chividini y Bugueyro observan la jugada del arquero del "Ciclón".



Fossa, capitán de San Lorenzo, recibe el augurio floral de sus partidarios, antes del match, jugado frente a treinta mil personas.



Garrafa, de Rácing, ante el micrófono, había presintiendo la conquista de la copa por la "Academia" de Avellaneda.

FESTIVAL ARTISTICO PATRIOTICO

Ofelia Zini Bado y María de las Mercedes Dozo, en "La pulpera de Santa Lucía".



Niños que, con todo acierto, interpretaron el número "En una aldea rusa", mereciendo los aplausos de la concurrencia.

Martita Douzón, que se reveló como una fina intérprete en sus declamaciones, celebradas por el numeroso público.



Niñas que actuaron en la representación de "La pulpera de Santa Lucía", dando a la prosa y al verso del poeta Héctor Pedro Blomberg el vigor y la gracia que ellos requieren.



Las damas del minué bailado en "La pulpera de Santa Lucía", en el homenaje de la sociedad K. D. T. al colegio Guido Spano, en su 11º aniversario.

LAS LEYENDAS DEL TREN

por Ezequiel Díaz

El espectáculo de un tren que corre en la noche, ha sido siempre motivo de admiración para el campesino. Pero esta admiración suele tornarse en temeridad, cuando un accidente cualquiera conmueve la comarca con sus luctuosas consecuencias. De ahí que el tren tenga también sus leyendas sugestivas y raras, a través de la imaginación siempre fantástica del pueblo.

Se podría decir sin exagerar, que cada kilómetro de línea férrea tiene su historia casi siempre trágica. Los convoyes arrastran tras sí, una serie de episodios que se citan por todos los pueblos donde cruzan sus rieles.

La locomotora con su reflector potente, más atrás los vagones todos iluminados, representan para el pacífico morador algo así como un monstruo fosforescente que huye.

Caballero.

Es que por allá no ha muerto aun la fantasía de otrora. Hay paisanos que le siguen temiendo cuando lo ven cruzar a la distancia, como si fuera cabalgando el horizonte, o cuando surge fantásticamente del seno de la montaña, después de haber tronchado montes y traspuesto ríos. Y es un motivo más para completar las descripciones siempre pródigas de estos hombres, que un día vieran asombrados llegar la locomotora jadeante. Ya los indios del chaco Austral la recibieron con sus lanzas prestas. Toda la fauna huyó despavorida al oír el silbato estridente.

Años atrás, en la estación Las Cejas del ferrocarril C. Norte Argentino, ocurría el siguiente caso: un tren que llegaba lentamente hasta la señal de distancia, y se detenía allí por algunos minutos como hacen los trenes cuando no tienen entrada. Se veía con toda nitidez al pasaleña que con el mechero en la mano, descendía de la máquina como a revisar los "boggies"; y tan pronto como se disponían a recibirlo, el convoy desaparecía del panorama férreo.

Entre río Piedras y Juramento, una sección bastante escabrosa de la línea, pasaba algo terrible. Se dijo que esto originó la "volcada" de un tren ocurrida allí cerca.

A altas horas de la noche el jefe de la estación era despertado por fuertes golpes que daban en la puerta de la oficina. Todo alarmado, saltaba de la cama para acudir al llamado, pero su desesperación aumentaba, cuando al salir afuera veía un tren que iba llegando a la estación, cuya luz iluminaba ya totalmente el andén. Entonces el pavor hacía presa de este hombre. Corría a bajar las señales, y en el momento en que alistaba los cambios, para darle entrada; el tren fantasma, como una exhalación, desaparecía en la ceja de un monte...

Aun se recuerda de aquel personaje sombrío que corrió varios kilómetros con el propósito de detener a un tren que acababa de despachar con vía libre "falsa", en circunstancias que otro de pasajeros había salido ya de la próxima estación.

Este mismo relato lo he oído en varias partes con pequeñas variantes, pero todos rodeados de esa austeridad y misterio que el campesino suele tener para todo lo que no tiene significación real.

Desde luego, su carrera fué inútil, pese a la linterna con señal de peligro que llevaba en la mano. El choque era inminente.

Regresó a la estación, despertó a su familia, y así como estaban se internaron en la espesura.

Nadie supo más de ellos.

Algunos maquinistas refieren igualmente casos increíbles, ocurridos siempre en determinados puntos de la línea. En su marcha veloz, se vieron obligados a detenerse bruscamente, ya por distiguir a un tren marchando en sentido contrario, o por gente, que no obstante el silbato cortado de la locomotora no se hicieron a un lado de la vía.

Se dice que estos últimos son los muertos por el tren en el mismo punto donde aparecen.

En una intermedia antes de llegar a Salta ambulaba un loco visionario. El presenció un choque. "Yo vi cómo los trenes se juntaron — decía. — Al verse a la distancia, de la misma manera como pelean los toros, redoblaron sus ímpetus y se desgarraron las entrañas. Todo se confundió luego en un montón de astillas y de huesos".

"Vengan los lunes a la noche y los verán de ese "corte", asomarse nuevamente como surgiendo de una cueva, y cada vez con mayor brío".

La misma oración la repite a todos los pasajeros que se asoman a la ventanilla.

La siguiente composición anónima inspirada en una catástrofe ferroviaria suele oírse de tarde en tarde al compás de la guitarra:

"El rápido de carga
"con rauda velocidad,
"se dirige a la ciudad
"de Salta, que es su destino;
"cuando encuentra en su camino,
"seis vagones desprendidos, etc."

El origen de esto sería la "cortada" de un tren, cuyo epílogo funesto nadie olvida. Dícese que en efecto el tren se dirigía a Salta, pero algunos kilómetros antes de llegar, las cadenas de enganche se cortaron junto al ténder de la máquina; entonces el resto de la carga, como se hallaba en terreno pendiente, emprendió una carrera vertiginosa a través de esos cerros.

Otro caso curioso pasa en una estación de la provincia de Santiago del Estero. En la playa misma, noche a noche, hace su aparición una mujer, de esas que venden amasijos a la llegada de los trenes.

Este fantasma recorre los cambios de punta a punta. Y hay quienes se privan de cruzar la estación durante la noche por miedo al "espanto". Se asegura que una mujercita de éstas fué apretada por los paragolpes de los vagones, en circunstancias que un tren maniobraba en la playa.

Una noche acababa de desencadenarse una terrible tempestad. Tafí Viejo había despachado momentos antes un tren de carga con dirección norte. Una hora más tarde, el telegrafista esperaba naturalmente el aviso de llegada de su colega de la estación Tapia, la próxima, para dejar así la vía expedita, pero éste no confirmaba tal anuncio.

—¿Y el 101?

—No aparece...

—¡Cómo, si ya lleva una hora de recorrido!

Inmediatamente se envió al cambista a fin de que efectuara las indagaciones del caso. El tren estaba detenido a un kilómetro y medio de la estación, la línea había sido cortada por la creciente a la altura del río Tapia.

—¿Quién dió las señales de peligro?

De nuevo en Tafí Viejo, el maquinista hizo labrar un acta en la que hacía constar que una luz de "peligro" muy viva, agitada reiteradamente, lo había hecho detener apenas unos metros antes del puente. Cabe notar que al no haber mediado este "fenómeno", el tren hubiera caído íntegramente al río.

El que ha contemplado estas visiones, el que ha sentido el mismo temor de los pacíficos moradores serranos, viajando por las líneas del norte, embriagándose de paisajes, de luna y de cerros; comprenderá fácilmente el aspecto imponente de un tren que corre en la noche. Todo remolinea y danza al paso del tren. Los postes del telégrafo semejan espectros tomados de la mano, van bailando en derredor. Los puentes y los ríos sesguean en vertiginoso vuelo, la cima y la llanura son telones que se estrujan y pasan...

¡Maravilloso empuje! La locomotora en su ansia de correr parece una fiera embravecida; y como una hidra fosforescente, huye. Traquetean las ruedas, el convoy se estira sobre los rieles, mientras el reflector va abriendo más y más camino en la región ignota de la noche.

Quién fuera maquinista...

DIBUJO DE CABALLÉ

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

Los pequeños detalles de la "toilette"



Desde las épocas inmemoriales, las joyas han sido el adorno predilecto de la mujer. En esta página hemos reunido un conjunto de algunas de esas delicadas piezas que el espíritu femenino prefiere por la pureza de su ejecución artística y por el discreto modernismo que las caracteriza.

Así se explica que en la actualidad impere una variada selección en collares trabajados en metal cromado con jade u ónix, en pulseras y en prendedores. De éstos, el que ilustramos en la presente página, y que sirve para las corbatas femeninas, como igualmente la peineta con la que forma *pendant*, y que sujeta parcialmente la cabellera, es una muestra perfecta de las preferencias de la mujer en esa clase de adminículos. También han sentado un alto predominio en la hora presente de la moda, las alhajas de Eibar, que son producidas en la ciudad de este mismo nombre y que han llegado a acreditar un prestigio inconmovible por el delicado trabajo que ostentan y por la admirable ejecución artística que se advierte en ellas.

Igualmente los guantes de tul adornados con *broderie*, y uno de cuyos estilos registra el grabado respectivo, que es en tono marrón y ornado de voladitos, constituyen, conjuntamente con las joyas mencionadas, motivos de gran boga en los gustos femeninos del momento.

La elegancia prác

PARA que las mamitas puedan vestir elegante y económicamente a sus niños, hemos ideado este conjunto de modelos, realizados todos ellos en telas de fácil y cómodo lavado.

El primero está trabajado en linón color "bleu" y acentúa sus encantos un adorno de alforzas y un moño de terciopelo en el cinturón y otro en el hombro.

En piqué color celeste es el trajecito que muestra el segundo de los grabados. Lo adornan unos cortes y lo complementan un moño y un cinturón que son de la misma tela, pero en tono más oscuro. Un pequeñísimo volado forma la manga.

En "reps" de algodón es la tercera de las creaciones, cuya sencillez de líneas se ven realzadas por los cortes de la blusa y el tablón ancho que adorna la falda. Un monograma da la originalidad a este modelo.

El trajecito siguiente es en linón a lunares, mientras que el cuello, formando pequeños volados, como así también el cinturón que cierra en un coqueto moño, son de la misma tela y color que el estampado.

El primer modelo brinda la riqueza de un trajecito en tela de algodón estampado cuya blusa cruzada se ata con un moño en la parte de atrás.

El modelo que le sigue es de batista estampado. El cuello que forma la



manga está terminado por medio de un volado plisado. El cinturón es de gamuza blanca.

En "fil a fil" formando cuadros pequeños es la creación que puede observarse al lado de la anterior. Complementan este gracioso modelo un volado que forma la manga y un pequeño canesú blanco adornado con botones de nácar.

El último es un trajecito bien estival y está confeccionado en organdí estampado. El cinturón es de esta misma tela al igual que los voladitos del canesú.

Según puede deducirse de los detalles que acabo de ofrecer, así como de la observación de los grabados correspondientes, cada uno de estos modelos es de fácil ejecución y su confección sólo reclama ese fino y amoroso cuidado de que son capaces todas las madres que experimentan viva satisfacción al consagrarse a las agradables tareas de modistas de sus pequeñas coquetas.



EL AUGE DE LOS VOLADOS

Ya hemos hablado en crónicas anteriores del auge de los volados anchos y angostos, que predominan en la moda del momento.

El primero de los modelos que ilustran esta página, que está realizado en algodón escocés y al cual lo adorna en el escote y al borde de la manga un volado de organdí plisado, corrobora aquella tendencia. Por lo demás, la originalidad de su corte da un realce singular a este vestido, cuyos botones y el cinturón son de la misma tela que la de los voladitos.

La segunda creación es de organdí verde y, como la anterior, ostenta como ornato unos graciosos volados que forma la manga. El cuello y los bolsillos son de la misma tela pero en tono blanco.

En crep "georgette" estampado, al que lo completa un saquito de la misma tela que éste, pero lisa, está confeccionado el último de nuestros modelos. Unos volados voluminosos forman la manga acentuándose así el atractivo de esta elegante creación.



CORREO DE BIJOU

E*lsa L.* — A su rtaje de piqué blanco puede colocarle el chaleco y el cinturón en esa misma tela pero en tono azul o rojo, si lo prefiere. Es el mejor recurso que encuentro para que pueda transformar su vestido.

Una lectora asidua, Venado Tuerto. — He tenido mucho gusto en diseñarle ese modelo para que, de acuerdo con sus características, pueda usted hacerse el tapado que desea. Ya podrá usted observar que en esa creación, que sirve admirablemente para los días frescos, he aunado lo sencillo con lo elegante, procurando así satisfacerla en la mejor forma posible. En cuanto a la tela, la que usted posee se presta muy bien para ese fin.

Totita, Capital. — Consecuente con sus indicaciones le he concebido ese estilo de cuellito que puede hacerlo en dos tonos de azul o de verde (claro y oscuro). Cualquiera de estos colores le sentará bien con el traje que posee.

H. Ñ. — No le aconsejo ese cuello que me dice. Le quedará mejor — y confío en que usted ha de compartir mi criterio — el que muestra el grabado y que se lo he realizado inspirada en sus deseos y consultando asimismo los otros pormenores que me brinda en su carta. Adórnelo con vainillas trabajadas con hilo. También quedan muy bonitas las vainillas de la misma tela formando las baretas. En este punto puede optar por lo que más le agrade, en la inteligencia de que, de cualquier modo, el conjunto reunirá todos los detalles que usted pretende.

Una lectora muy moderna. — De ningún modo, lectora amiga, me resulta a mí tarea pesada la de satisfacer las consultas que me formulen. Por consiguiente, puede disponer de esta sección en la seguridad que siempre me hallará dispuesta a atenderla con el mayor agrado. Ahora, en lo que se refiere a su problema, le aconsejo que para su vestido negro, de lana, le coloque ese estilo de cuellito en organdí que le he ideado a propósito, y el cual lleva, además, como adornos, un pequeño volado plisado y un moño de terciopelo, que le quedarán monísimos.

Mendocina, J. F. — Para su vestido blanco, puede hacerse ese cuello en linón, piqué o batista. En las tres telas le quedará muy bien. Estas pueden ser estampadas, escocesas o a lunares. El grabado, diseñado especialmente para usted, le dará una idea más acabada de sus características.



Creaciones



En linón estampado, al que le prestan un singular encanto los volados de bies que forman la manga, es nuestro primer modelo, que se complementa con un cinturón de terciopelo que puede ser blue o blanco, y botones de "galalit".

Unos cortes en la blusa y un canesú que al mismo tiempo forma la manga, acentúan la originalidad de líneas de la segunda de nuestras creaciones, que está realizada en "sellisa" estampada, y realzada por la presencia de un gracioso lazo azul y de un sombrero del mismo tono que éste.

La más absoluta sencillez predomina en el corte del tercero de los vestidos, que está confeccionado en tela de algodón estampado. Unos cortes en la blusa, repetidos en la falda, un cuello, y un moño que termina por un volado plisado infunden distinción y gracia a esta creación matinal.

El cuarto modelo es de crep mongol azul marino estampado a lunares blancos. Lo adornan un bies que forma al mismo tiempo la manga y un cuello cruzado que cierra por medio de botones azules. El ancho del cinturón, que constituye un

estívales



pequeño canesú en la falda, está ornado también con botones de este último color.

Nuestra creación final está confeccionada en piqué de seda, cuyo corte permite la originalidad de hacer que a un costado forme una capita y del otro un voluminoso moño de organdí rojo a lunares blancos, que hace "pendant" con el cinturón que forma un lazo.

Las líneas sencillas de todos estos modelos, propios de la estación, no les quitan, en modo alguno, la elegancia que es fácil advertir en ellos.



Por CHEF

COCINA AMERICANA

ALMUERZO

Bacalao arriero.
Sopa de arroz a la americana.
Sesos veracruzana.
Chanfaina.

CENA

Sopa de tapioca.
Almejas a la cubana.
Cazuela chilena.
Churrasco nacional.

GUINDADO

Almíbar: un kilo en un litro de agua, en cuanto está a punto se agrega un kilo de guindas maduras. Enfriar. Agregar un litro de alcohol. Envasado, déjese tres meses para que tome color.

RECETAS

BACALAO ARRIERO

Se tiene a remojo desde el día anterior, se cuece, se escurre y se coloca en una fuente. Se fríe ajo en aceite, añadiendo pimientos dulces, igual cantidad de vinagre que de aceite frito, todo lo cual se echa frío sobre el bacalao al servirse.

SOPA DE ARROZ A LA AMERICANA

Lavado el arroz, déjase escurrir como una hora. Se pone a cocer a fuego fuerte en agua hirviendo y sal, procurando no poner más agua que la doble de su volumen. Se tapa y se deja cocer. Cuando está cocido, se le agrega manteca fría de cerdo, se deja secar entre dos fuegos un rato, y se sirve.

SESOS A LA VERACRUZANA

Después de bien limpios se ponen a cocer en agua y sal, se cortan en pequeñas rodajas y se bañan en un batido de tres huevos, manteca derretida, sal, nuez moscada, pimienta y pan rallado. Se van picando poco a poco y cuando se ve que están doraditos, se sacan y colocan en una fuente. Echesele una cucharadita de salta de tomates clarita y bananas fritas.

CHANFAINA

Al sacar la sangre de un cordero, se revuelve con sal y se deja endurecer. Se lavan los riñones y los menudos con la gordura, se ponen a hervir en agua con sal y se les agrega la sangre cortada en trozos. Cuando todo está cocido, se deja enfriar y se corta en pequeños trozos. Se prepara una salsa poniendo dos cucharadas de grasa y dos de aceite. Caliente, se agregan unas cebollas picadas, tomates, pimientos, sal, pimienta, pimentón, orégano y perejil. Una vez frito se le agregan pasas de Corinto, se ponen los menuditos, se cubre con caldo, un poco de vinagre y azúcar al paladar. Se deja cocer a fuego lento, para espesarlo se agrega harina o miga de pan.

REPOSTERIA

MERIENDA DEL DIABLO

Disuélvanse en una taza de harina 3 yemas de huevos. Fórmese una crema batiendo 250 gramos de manteca. Agréguense las yemas. Bátase bien. Añádase 2 ½ tazas de harina mezcladas con tres cucharaditas de polvo de hornear, una pizca de sal, y al final, 4 cucharadas de chocolate cubertura, deshecho, las 3 claras de huevos batidas a nieve y una cucharadita de esencia de vainilla. Póngase esta preparación en 3 moldes chatos, enmantecados y enharinados y cocínese a horno regular durante media hora.

Cocidos, retírelos y déjelos enfriar. *Relleno y baño:* Póngase en una cacerolita 250 gramos de azúcar referinería, remojada con agua, póngase al fuego hasta que llegue a punto de hilo, retírese batiendo fuertemente. Echese de a poco sobre 4 yemas, batiendo ligeramente, sígase batiendo hasta obtener una crema espumosa, agregándosele de a poco 400 gramos de manteca fresca. Cuando al levantarse el batidor no caiga, está a punto, entonces agréguese 4 barritas de chocolate cubertura rallado y desleído a baño de María. Una vez todo preparado, rocíese la torta con gotas de cognac. Colóquense las 3 tortas una sobre otra y separadas entre sí por una capa de la crema. Se coloca el resto de crema en una manga de boquilla rizada y se adorna a gusto la merienda del diablo.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A lector, Van Praet, F. C. O. — La receta que usted solicita salió en el número anterior. Sírvase leerla.

A ventanita florida, La Ventanita. — Lea repostería de hoy, donde contesto a su primera pregunta. La receta de los panqueques se publicó en el número 1831 del 3 de noviembre accediendo a otro pedido.

Cocinerita, Tres Arroyos. — Budín de naranjas: Tome una docena de huevos, medio kilo de azúcar, el jugo de 4 naranjas, mezcle todo bien y ponga en una budinera acaramelada, al horno y a baño de María. En el número anterior publiqué la receta para la preparación de los panqueques; le agradeceré quiera leerla.



RINCÓN INFANTIL

Por MAMA ABUELITA

CARPA PARA PLAYA

Los varoncitos podrían ocuparse en hacer esta carpa de la medida que les indico y así quedar bien, obsequiando a sus hermanitas que hoy confeccionarán el traje de baño para Cochinillo, y su señora y próximamente para Chanchín, pues ya se acerca el tiempo de pasar una temporada junto al mar o río. Cortad sobre arpillera, lona o género grueso: tres trapecios alargados que midan de altura 38 centímetros, al lado inferior, 31 centímetros y el superior 15 centímetros. Cortaréis otro trapecio de igual medida, pero con una prolongación en el lado superior de 15 centímetros de lado, como lo indica la figura H. Unid entre sí tres trapecios y a su vez los lados superiores con los tres lados libres J K L M. En cada ángulo inferior y en P R, haréis un agujerito, por el que pasaréis un piolincito. En cruz le coseréis al techo dos palitos. Buscaréis un palito o rama de árbol, que tenga más o menos 40 centímetros de largo y le haréis una cuña (figura Z). Enterraréis este palito en el lugar que será la playa de veraneo y haréis calzar en él, el punto O de la carpa. Luego extenderéis ésta, y en unas estacas colocadas a conveniente distancia, ataréis los piolines de su base. El lado suelto de la carpa, lo levantaréis y lo sujetaréis a dos palitos (de la misma medida que el central) en los puntos P y R, como indica la figura S.

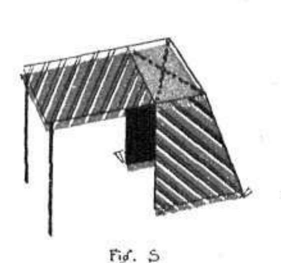


Fig. S



Fig. H

Fig. Z

BOLA DE NIEVE

(CUENTO)

Bola de Nieve, yacía en la cúspide de una elevadísima montaña y era un montoncito de nieve que en aquella altura se había juntado y que de este modo empezó a reflexionar:

—Si permanezco en este sitio tan alto, ¿no seré juzgada como orgullosa, siendo tan poca cosa, cuando a mis pies se extienden tantas iguales o más grandes que yo. Soy tan pequeña que no merezco esta altura y bien puedo escarmentar en lo que hizo ayer el Sol con mis hermanas, que en pocas horas fueron derretidas por él. Eso en castigo por haberse colocado a más altura de la que, en realidad, les correspondía. Me apartaré de las iras del Sol y correré a buscar un lugar modesto, adecuado a mi tamaño.

Y diciendo esto Bola de Nieve empezó a rodar desde la cumbre, por encima de la nieve que encontraba a su paso, aumnetando así de volumen a medida que avanzaba.

Cuando hubo terminado su carrera, se encontró en lo alto de otra cumbre tan elevada como la primera y a la que había llegado por el impulso del descenso.

Imitad a Bola de Nieve, que con tanta humildad como guardaba en su interior llegó a la cumbre.

"COCHINILLO" Y SU FAMILIA

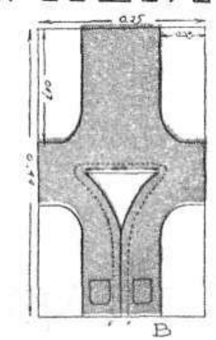
TRAJE Y SALIDA DE BAÑO PARA COCHINILLO

Buscad un género jersey, es decir, como el de las camisetas, si es posible de color oscuro. Recortad sobre papel la silueta A y colocándolo sobre el género doble, lo cortaréis. Cosed las costuras de los costados y de la entrepiernas. Haced los dobladillos de éstas, del escote, mangas y hombros. En cada hombro delantero haréis un ojal y en los otros dos coseréis un botón en cada uno. Para la señora Cochinilla usaréis el mismo molde, agregando las travillas B y C a la altura de la cintura para pasar por ellas un cinturón. En el lado izquierdo le bordarán la letra C, en el color del cinturón. Cochinillo también usará cinturón.





Traje de baño.

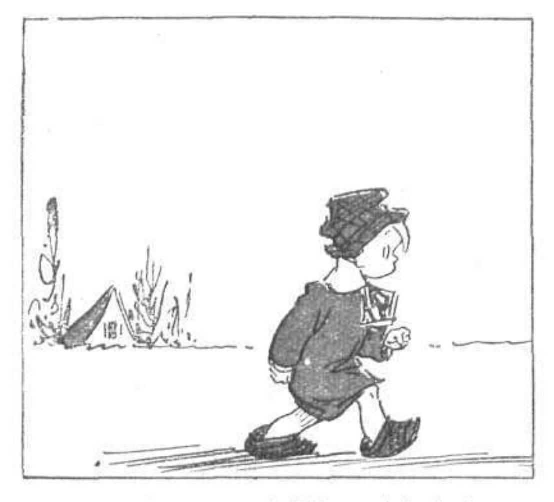


Salida de baño.

Salida de baño. — Para hacer la salida de la señora buscaréis una cretona, género escocés o rayado, para la del señor un trozo de toalla turca, si es posible dibujada. Cortad sobre papel, la silueta B y colocándola sobre el género, cortadlo. Colocad éste doble y cortad con el molde R, serán los bolsillos. Sobre género liso, cortad dos tiras que midan 4 centímetros de ancho por 9 centímetros de largo para los puños y una del mismo ancho y de largo 55 centímetros para las solapas, y dos, de dos centímetros de ancho por 4 centímetros de largo para los bordes de los bolsillos. Cosed del revés las tiras a los puños. Haced las costuras de los lados y el dobladillo inferior de 3 centímetros. Cosed las solapas de revés empezando en E y terminando en F. Dadlas vueltas y terminad con unas puntaditas escondidas. Para la señora la salida deberá tener de largo solo 32 centímetros. Colocad los bolsillos a una altura conveniente después de haberle cosido la tira de distinto color. Tomando un hilo de bordar grueso que mida 1.50 centímetros de largo, atadle a un lugar donde no se pueda soltar, tomad el otro extremo y alejaos con él hasta que el hilo esté tirante, entonces retorced este extremo hacia el lado derecho hasta que esté muy retorcido, llevad esta punta junto a la otra y dejad que juntas se enrollen, éste será el cinturón de la salida. Hacedle unos nuditos en los extremos y pasadlo por las presillas.

Las aventuras

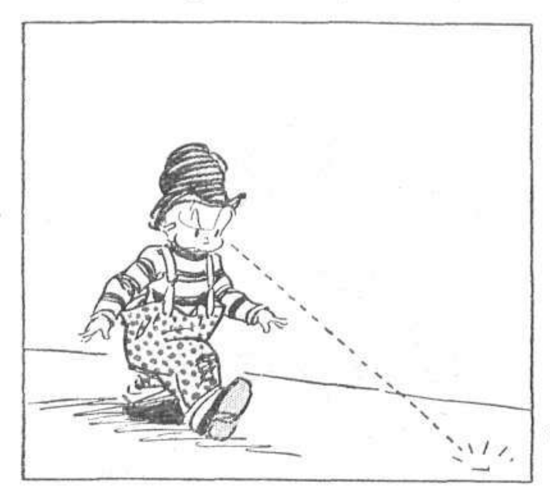
CAYO EL CHIVO



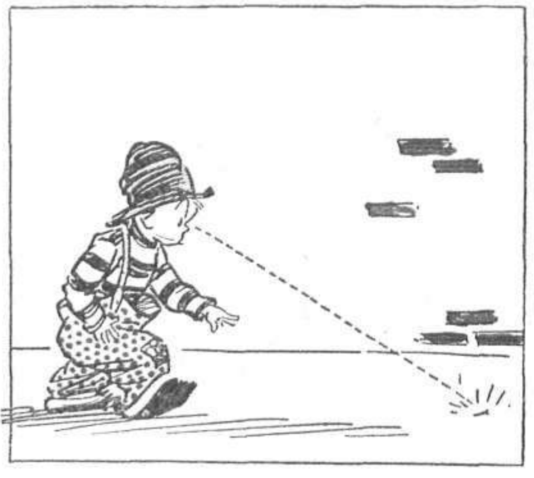
1 —Este sinvergüenza de Paloseco le ha hecho una chanchada al pobre Plumita. ¡Yo lo vengaré!



2 —Ahora va a ver cuántos pares son tres tachuelas divididas por la mitad.



5 —¡Oh, qué felicidad: un alfiler! Quiere decir que voy a encontrar un amigo...



6 —¡Oh, qué suerte pistonuda: otro alfiler, otro amigo! ¡Y son dos!



9 —Me parece que son muchos alfileres... ¿No habrá pasado por aquí algún sastre?



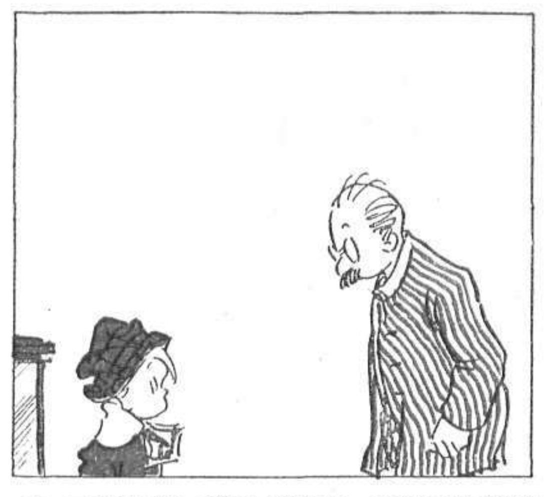
10 —¡Otro... que tire y pegue! ¡Aquí hay gato encerrado con guantes y galera!

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

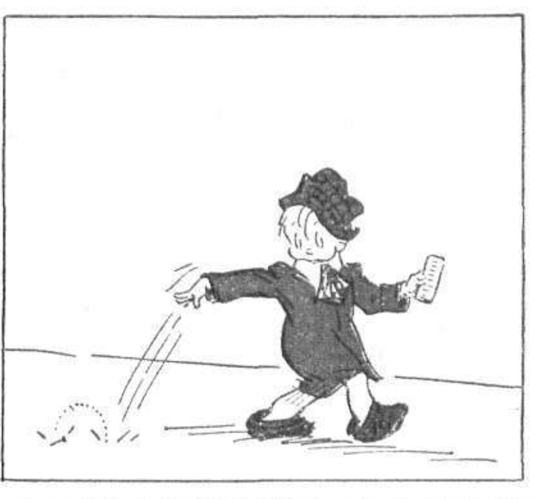
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

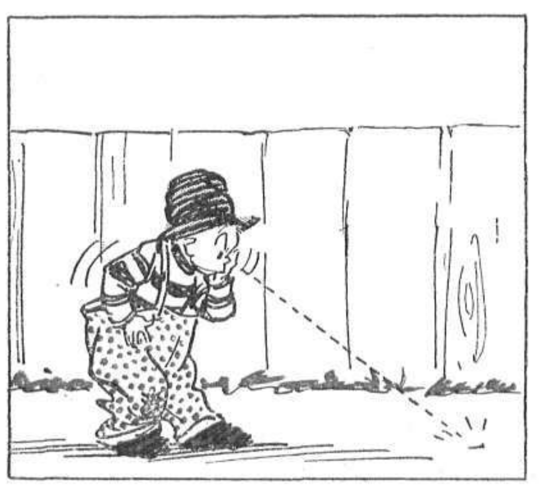
E N E L L A Z O



3 —Buen día, señor Jiribisos: ¿quiere venderme un paquete de alfileres aristocráticos?



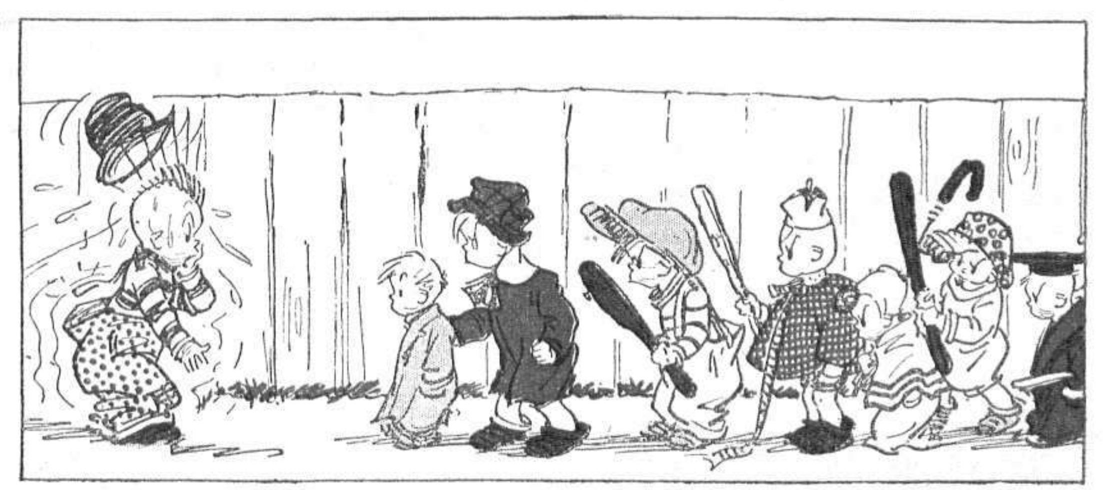
4 —Voy a sembrar alfileres, que es mejor que sembrar ideas que no cuelan ni a empujones.



7 —¡Por la manzana de Adán! ¡Otro alfiler, otro amigo! Y van tres...



8 —¡Caracoles con salsa! Siguen los alfileres. ¡Esto es una barra de amigos!



11 —Sí, Paloseco. Aquí estamos los amigos, pero ahora mismo le vas a devolver el helado que comiste a Plumita. ¡Vamos, no te hagás la estrella sonora! ¡Despachá!

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Berta Elena Vidal de Battini.

Mujeres de actuación destacada

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

Poetisa, profesora en letras y doctora en filosofía y letras. — Contribución al estudio del folklore argentino. — Su actuación literaria y docente.

Por ADELIA DI CARLO

A primera vista tiene la seducción de su belleza y de sus maneras amables. Alta, elegante, su cabeza de perfil helénico, sus cabellos blondos y su sonrisa inalterable en que se mezcla la bondad y la dulzura, esta dama nacida allá en San Luis, rincón de sus adoraciones constantes que la lejanía aumenta, se destaca dondequiera que esté: en un saloncillo de intelectuales o en una reunión en que reine la sociabilidad más exquisita: Berta Elena Vidal, recibió de las hadas sus mejores dones. Los dejaron en su cuna junto a las blondas que la cubrieron al nacer. Y fueron pródigas las buenas hadas: belleza, distinción espiritual, bondad, inteligencia. Y así fué creciendo la niña entre las montañas de su tierra natal que semejan un cortejo de honor en actitud de mudo y perenne homenaje a los cielos que se levantan sobre ellas. La vida provinciana sin los grandes ruidos del mundo predispone mejor el espíritu al recogimiento y a las cosas nobles que hacen pensar. Ya lo hemos dicho en otra ocasión. Pero, llegó un momento en que a Berta Elena no le satisfizo ya el limitado marco lugareño y necesitó buscar otros caminos más amplios para sus cultivos y para sus afanes. Había alcanzado el título de maestra normal en la escuela de profesoras de la capital puntana. Los estudios que este le exigió le hicieron encontrar su veta. Al bucear en sí misma para definir su camino, árbitro inteligente de su propio destino, descubrió su vocación por las letras, se complació en ellas y comenzó a producir. Balbuceos al principio, como todo lo que no se improvisa y que se va conquistando paso a paso subiendo los collados de las dificultades que hacen después más sabrosos los triunfos alcanzados.

Después de seguir el profesorado en letras, Berta Elena Vidal ingresa en la Universidad de Buenos Aires y obtiene su diploma de doctora en filosofía y letras. Justicia es declarar que se destacó como estudiante aventajada y que sus exámenes fueron brillantes. Quiso completar la obra de la naturaleza que la hizo bella procurando embellecerse *por dentro* gracias al cultivo de su inteligencia y a la perfección que dan los estudios. Espíritu disciplinado, metódico, exactitud como norma para poseer autoridad que no se alcanzan sin esas condiciones indispensables.

Berta Elena Vidal era alumna de la escuela normal de San Luis cuando comenzó a publicar sus primeras composiciones. Los motivos regionales la apasionaban. No necesitaba pedir inspiración a lo irreal. Leyendas y costumbres la atraían y sabía reflejarlas dándoles color y vida. Se inicia así promisora y fecunda.

Las esperanzas que hizo nacer se cumplieron. En 1924, aparece su primer libro de versos intitulado "Alas". A éste siguió "Mitos Sanluiseños", publicado en 1925. Con este segundo libro la escritora aporta una contribución apreciable al folklore genuinamente nuestro. Enriquece en esa forma el acervo nacional. Ya la leyenda, la tradición, los usos de aquella región argentina no va a quedar reducida al límite del relato que se trasmite de generación en generación y que pocas veces traspone la región. Una mano amorosa e inteligente de mujer las ha recogido y circulan en el libro cuyas páginas nos las relatan y nos impresionan suscitando en nosotros sentimientos diversos.

La crítica fija sus miradas en la obra de la joven escritora puntana. Juzga con elogios sus libros y señala con "Mitos Sanluiseños" la importancia del aporte. Ricardo Rojas, Ciro Torres López, Manuel A. Orozco, Julio Vicuña Cifuentes, Alfredo Arancibia Rodríguez, Julia Bustos, Víctor Saa, Arturo Kolbenheyer, emiten juicios firmados sobre la obra de Berta Elena Vidal. Consignamos otro detalle que en Francia, España u otro país del viejo continente no sorprendería, pero que es raro entre nosotros donde la labor intelectual pocas veces se valora para el ascenso. El Consejo Nacional de Educación presidido por el doctor Luis Roque Gondra, en 1925, al publicarse el libro "Mitos Sanluiseños" asciende espontáneamente y como estímulo a vicedirectora de la escuela de niños débiles Nº 4, a Berta Elena Vidal, autora del mismo. ¡Hermoso premio que honra por igual a quien lo otorga y a quien lo recibe!

Un nuevo libro de versos "Agua Serrana" ve la luz en 1931. La maestra cuyo pensamiento está fijo de continuo en la escuela de sus amores donde prepara sus almácigos y los riega con cariño, les da luz y calor, otros motivos tristes unos, de amor hecho esperanza otros, como aquel "Yo espero a mi niño", cuando expresa el ansia suprema de la maternidad satisfecha campean en ese libro.

Esa aspiración tan bella va a cumplirse para felicidad de la joven poetisa. El terruño y otros cantos de amor completan este hermoso libro escrito con gesto noble y sentimiento delicado.

Berta Elena Vidal, señora de Battini, ha terminado recientemente un nuevo libro de poesías de ambiente provinciano que publicará próximamente. Tiene en preparación otro libro, ya muy adelantado, que reflejará un cuadro completo del folklore de la provincia de San Luis.

La señora de Battini obtuvo por concurso el cargo de directora de la escuela para niños débiles Nº 6 de Villa Devoto, que desempeña al presente. Ha publicado en el diario "La Nación" varios artículos sobre la especialidad de la escuela que dirige y otros trabajos en colaboración con algunos médicos especialistas, entre ellos el doctor Lucena y la doctora Winocur. Colaborando con dichos facultativos presentó un trabajo al Primer Congreso de Protección a la Infancia, celebrado en Buenos Aires en 1932.

Berta Elena Vidal de Battini, recogerá en un libro que publicará oportunamente las observaciones y datos relacionados con el funcionamiento de las escuelas al aire libre. Durante la presidencia del doctor Ramón J. Cárcano en el Consejo Nacional de Educación, la señora de Battini formó parte de la Junta Asesora de la revista "El Monitor de la Educación Común", de dicha corporación.

La señora de Battini colabora en los principales diarios y revistas de la Capital Federal, figurando entre otras "Caras y Caretas", "El Hogar", "Nativa", "La Nación", "La Razón", etc., etc.

En revistas de Chile, Ecuador y Uruguay se han publicado numerosas composiciones de esta joven poetisa que nació en San Luis el 10 de julio de 1900. Si su labor literaria y docente ha merecido excelentes juicios, las exquisiteces de su espíritu merece la simpatía unánime de que disfruta.

Adelia di Carlo



LAS CURAS DE SOL

I

EL año pasado, durante las vacaciones, diarios y revistas hablaron hasta el cansancio de las curas de sol practicadas con entusiasmo en las playas mundanas así como en los rincones más modestos y apartados.

Esta nueva moda ha sorprendido a todo el mundo, encontrando unos, que la tal moda era muy buena y otros, al contrario han llamado la atención sobre las serias consecuencias que pueden acarrear los excesos que pueden producirse en el organismo.

Es evidente, que, como siempre, cuando se trata de seguir una moda cualquiera, se llega a veces demasiado lejos. Pero también durante siglos se ha hecho todo lo contrario dejando la piel empobrecerse bajo una vestidura demasiada tupida.

La piel es, en efecto, un órgano con funciones absolutamente capitales. Está encargada de protegernos bajo múltiples aspectos. En primer lugar ella impide el contacto mecánico de los microbios y que penetren en la intimidad de los tejidos: además, como bien se sabe, la piel fabrica substancias que destruyen los gérmenes nocivos una vez que éstos han asaltado nuestro organismo. De aquí, queridas madrecitas, que cuando descuidamos las funciones de nuestra piel, favorecemos nosotras mismas los microbios haciéndonos más sensibles, más aptas a ciertas infecciones, como por ejemplo, la coriza, la angina, la bronquitis, en fin, a todas las afecciones de la mala estación.

Además, se sabe que una de las vitaminas, la más importante, la vitamina D, que protege contra el raquitismo y que es indispensable durante el crecimiento del niño, es fabricada por la luz con otra substancia que se encuentra en la piel y se llama Ergosterine.

Como se verá, estos hechos tienen mucha importancia no solamente para los niños sino también para la mujer en general.

En las Indias, las mahometanas que pertenecen a la clase rica pasan su vida a la sombra del harén y en general se ven atacadas por una grave y dolorosa enfermedad caracterizada por el reblandecimiento de los huesos, enfermedad que no se desarrolla jamás en las mahometanas pobres que se ven obligadas a ir a lavar al río, a los rayos solares.

En fin, se sabe que los médicos modernos hacen gran uso de los métodos que tienen por fin una estimulación de la piel por medio de los baños salados y de los rayos ultravioletas para luchar con eficacia contra el raquitismo y contra la mayoría de las infecciones crónicas.

Llamo la atención sobre los rayos ultravioletas, no importa cuáles sean sus grandes ventajas, pues no dejan de tener ciertos inconvenientes. Y no soy yo la que hablo, sino que traduzco las opiniones de muchos sabios médicos que han pasado una vida entera estudiando tan arduo problema. Y dicen que es mal método aquel que consiste en no hacer accionar sobre la piel nada más que una sola parte de la radiación que nos es transmitida por el Sol.

Para no trastornar el equilibrio fisiológico, es necesario, salvo ciertas circunstancias muy contadas, someter nuestra piel a todas las radiaciones rojas, así como a las amarillas, azules o ultravioletas. No importa lo que sea, la cura de sol practicada durante el verano, hace inútiles las curas de irradiación que el médico pudiera recetar durante el invierno.

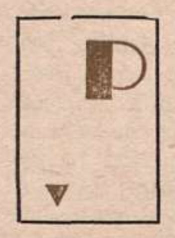
Myriam



DIBUJO DE CABALLÉ

Tilde y Lacho

Por MADOUKA



APÁ y mamá han prometido llevar a los niños a pasear a la Costanera. Tilde ha vestido a Coca, su muñeca, y preparado el cochecito de ésta. Lacho, en cambio, revisa las correas de sus patines. Los chicos están nerviosos e inquietos, abren continuamente la ventana para mirar hacia el cielo, y a pesar de que el sol brillante todo lo baña, preguntan insistentemente a mamá, a abuelita y a Carola: "¿Lloverá?..."

Almuerzan poco, apenas prueban las sabrosas frutas que les presentan; les parece que Carola anda con paso más lento que nunca, pero felizmente ya tienen permiso de abandonar la mesa mientras los "grandes" toman café. Lacho se alisa el cabello; Tilde se ha puesto el sombrero.

Por fin están en la calle. Papá hace señas al conductor de un automóvil, se instalan en él, y Lacho dice: "¡A la Costanera!" ¡Qué satisfacción tan grande experimenta al haber pronunciado esas palabras mágicas! Atraviesan calles y más calles, se cruzan con otros automóviles, carros y tranvías, y deben detenerse en una esquina por las exigencias del tráfico. En ese momento advierten los chicos que cerca de ellos hay un automóvil grande de excursión, repleto de niños; uno de ellos muestra la lengua a Lacho; éste inmediatamente se lo dice a su papa.

El automóvil vuelve a ponerse en marcha; ya están cerca de la avenida Costanera. El tráfico se hace cada vez más dificultoso; los peatones llenan las aceras. En las terrazas de las confiterías se agrupan las gentes en torno de las pequeñas mesas. Papá, mamá y los niños dejan el auto y comienzan a andar por el amplio veredón. Lacho se coloca los patines y Tilde acomoda a su muñeca en el cochecito. Muchos nios juegan también allí; algunos dan de comer a las palomas que revolotean a su alrededor posándose aquí y allá. Vendedores ambulantes ofrecen su mercancía a los paseantes. Globos de formas raras, juguetes de poco valor, pastillas y caramelos. Un muchachito lleva una canasta dentro de la cual van dos perritos, ante los cuales Tilde se extasía. ¡Son tan bonitos!... Ella desearía que papá le comprara uno, pero sabe que no debe pedirlo, porque mamá no quiere más animalitos en casa que el gato, los canarios y los pececitos. Tilde recuerda en ese momento que a ellos, a sus pececitos rojos y dorados, hubiera debido traerlos junto al río. Así se lo dice a Lacho y éste ríe mucho con la ocurrencia de su hermanita.

Tilde continúa su paseo, va y viene junto a las chicas que la miran insistentemente y que se le aproximan para ver más de cerca a la linda muñeca que va tan ufana en su coche. Está vestida con un alegre traje rosa y un sombrero del mismo color. Los movimientos producidos por el andar del cochecito hacen que la muñeca cierre y abra los ojos sombreados por largas pestañas. Parece una nenita de verdad. ¿Cómo no han de mirarla codiciosamente las otras chicuelas?...

Pronto los niños se cansan de estar en un mismo sitio, y sus padres, que viven complaciéndolos, los acompañan al lugar donde hay juegos mecánicos de toda especie. Automóviles que chocan, aeroplanos cautivos, toboganes, rueda gigantesca, calesitas... Solamente a ellas les permiten subir. Lacho desearía un aeroplano; Tilde un automóvil; pero deben conformarse con lo que papá dispone.

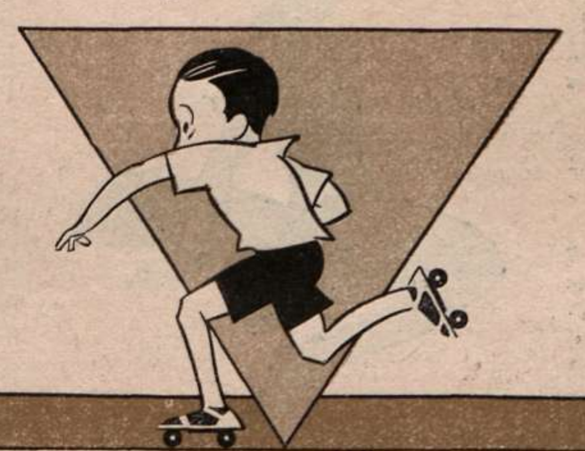
Nunca comprenderán los pequeños por qué a sus papás les agrada todo lo que a ellos no les interesa tanto...

—Quietitos — les recomienda la mamá, y ya Lacho está cabalgando en un caballo amarillo con manchas azules, mientras Tilde está asida de las riendas de otro caballo color chocolate con ojos de mirada asustada.

Vueltas y más vueltas... Las calesitas giran, mientras una música monótona y cadenciosa se repite una y mil veces.

Los niños dicen adiós a papá y mamá, que están esperándolos; a cada instante, a cada segundo los ven: parece que hubiera muchos papás, infinidad de lindas mamás. Las vueltas van haciéndose más lentas, cada vez más lentas, hasta que las calesitas se detienen. Los chicos abandonan de mal grado a sus caballos, pero están algo aturdidos, mareados; mas no importa: conservarán por algunos días el grato recuerdo de esa tarde pasada al aire libre, esa tarde encantadora cuyos detalles contaron uno por uno a la abuelita, que se ha quedado en casa con su interminable labor entre las manos y en los labios un ligero temblor como si continuamente estuviera hablando en voz baja...

Madouka



R-A-D-I-O



LIBERTAD LAMARQUE

La reina del tango, consagrada definitivamente por todos los públicos, es una de las figuras más destacadas y su voz, suave y encantadora, una de las más escuchadas por los aficionados.

Nuestros propósitos

La radiotelefonía, el maravilloso resultado actual del progreso científico, es uno de los más valiosos medios de esparcimiento para las horas tranquilas y apacibles del hogar, por lo cual negarle determinado mérito resulta tan impropio como reconocerle otros que no posee. Pero, considerando que la rediotelefonía no alcanzó todavía su grado máximo de perfeccionamiento, tanto en su parte técnica como en la artística es, sin duda alguna, digno de admiración y aplauso el esfuerzo inteligente de quienes la llevaron a tan alto punto de adelanto en tiempo relativamente breve.

"Caras y Caretas", consecuente con la invariable norma de reflejar en sus páginas todo cuanto signifique nuevos ritmos de la época, no reñidos con las buenas costumbres ni con la cultura del país, se complace en presentar a sus lectores radioescuchas esta nueva sección de radio, que tiene por objeto dar una de las mejores y más completas informaciones en la materia, y que se propone mostrar ante los ojos del aficionado a sus artistas predilectos tales como actúan en el ambiente radiotelefónico.

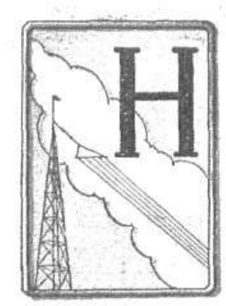
"Caras y Caretas" pondrá al servicio de su nueva sección, iniciada en amplia forma, todos los poderosos medios de organización e información periodística que la han colocado dentro de la prensa del país en uno de los más destacados puestos, después de treinta y seis años de lucha.

Artistas, cantantes, conjuntos orquestales, actores y actrices del radioteatro, personalidades de la radiodifusión, actividades y novedades en la construcción de aparatos receptores y accesorios en el país y en el extranjero, notas de crítica y de comentarios donde se aplaudirá generosamente toda iniciativa artística o técnica que signifique un paso adelante en la cultura y en el mejoramiento de las trasmisiones radiotelefónicas; serán otras tantas materias que trataremos y divulgaremos con criterio amplio, siguiendo nuestra ética periodística, ya tradicional y conocida de la masa de nuestros lectores en todo el país y en América del Sur.

Nos proponemos, pues, dedicar a la radiotelefonía toda la atención que se merece como medio de cultura, pero trataremos también, sin ahorrar esfuerzos, de encauzarla en rumbos decisivos hacia un nacionalismo amplio y puro, tal como lo requiere ya imperiosamente el alto grado de civilización alcanzado por el país en todas sus manifestaciones de vida colectiva.

Los precursores de la radiotelefonía en el país

Por Federico E. Bos



HAN transcurrido más de trece años desde que "Caras y Caretas" publicó un interesante artículo de don Juan A. Otero, inteligente e incansable investigador científico. En la primera parte de esa colaboración, aparecida el 7 de agosto de 1920, decía su autor:

"Si algunos años atrás nos hubiesen dicho que nuestra voz iba a ser oída a distancia de algunas cuadras sin comunicación alguna, nos hubiéramos reído, pero hoy día en que la electricidad a cada paso nos brinda una nueva maravilla nuestro temperamento se ha hecho crédulo; así es que no ha mucho el telégrafo nos anunciaba un nuevo portento: la Melba, que cantaba en Londres, había sido oída simultáneamente en Roma, Madrid, Berlín, Estocolmo, París, La Haya, etc., y lo creímos.

"La impresión que se recibe con una noticia de esa magnitud es de estupor, pero si se entra a analizar la forma o mecanismo empleado, no solamente resulta comprensible, sino hasta sencillo."

Poco después, en 23 de octubre del citado año, don Horacio Martínez Seeber, uno de nuestros primeros radioexperimentadores y hábil operador telegráfico, publicaba también en esta revista una nota titulada: "Estaciones radiotelefónicas de aficionados", con esquemas de circuitos y fotografías de los aparatos transmisores-receptores de Eduardo Devoto, César Guerrico y Miguel Mujica. El principio de esa colaboración revela la infancia de la radiotelefonía argentina, en la forma amena siguiente:

"Para muchas personas será, seguramente, una novedad el hecho de que diariamente en Buenos Aires se mantengan conversaciones que se prolongan por espacio de horas, sin que para ello sea necesario el empleo de ningún conductor. Se trata simplemente de estaciones de teléfonos sin hilos instaladas por sus propietarios, según los últimos adelantos de la ciencia, y si al principio el sistema usado no se prestaba para grandes aplicaciones, en la actualidad se ha conseguido, mediante un aparato transmisor, instalado en el teatro Coliseo, enviar a cierta distancia la música y canto de las óperas que diariamente se representan en su escenario. Es decir: que cómodamente instalados en sus respectivos domicilios, pueden gozar de un privilegio que seguramente no se lo imaginaron hace unos meses, los mismos que hoy escuchan la representación como la cosa más natural del mundo."

Evoco una tarde de septiembre de 1921. Al entrar en un comercio electrotécnico de la calle Talcahuano, me recibe, afectuoso, el ingeniero Federico N. del Ponte; a su lado trabajan con gran actividad Ramón Ator y Julio Blomberg. Llega el entonces capitán de navío don Luis F. Orlandini, hoy contraalmirante retirado, y minutos después los señores Juan Quevedo, Guillermo Rojo, Teodoro M. Belloq, Roberto Zimmermann y muchos otros, cuyos nombres no recuerdo en este momento. Días antes, en el estudio del doctor Francisco López Lecube, se había resuelto constituir una sociedad de amigos con el objeto de continuar unidos los experimentos y divulgación de los estudios radiotelefónicos, habiendo adherido a la iniciativa, además de las personas nombradas, los señores Horacio Gutiérrez Larreta, V. Raúl Christensen, Luis Quade, Rodolfo J. Evers, Angel Berazategui, Roberto V. Colombo, R. Metzler, Enrique L. Repetto, Juan M. Arechavala, Enrique Susini, Luis Romero, Miguel Mujica, César Guerrico, José Canals, Benjamín Gache, Federico Lüdke, Manuel C. Evers, P. Passo, Américo Gatti y A. Arlía. Habla Orlandini, y con palabra serena, convincente, predice el porvenir de la radio y su maravilloso progreso, instándonos a realizar cuanto antes la fundación de la sociedad; Quevedo lo secunda entusiasmado, y los demás asentimos, contagiados por su optimismo.

El 21 de octubre de 1921 se reunieron en el salón de actos de "La Prensa" más de setenta aficionados, constituyendo la asociación denominada "Radio Club Argentino", cuyas autoridades quedaron constituídas así:

Presidente, capitán de navío Luis F. Orlandini; vicepresidente, Juan Quevedo; vocal y secretario, Guillermo Rojo; vocal y tesorero, Teodoro M. Belloq; vocales, César J. Guerrico, Enrique Susini y Francisco López Lecube.

Desde el primer momento, debido a la inteligente orientación y ponderable actividad de sus dirigentes, el club logró un vertiginoso progreso, refirmado durante la presidencia siguiente de don Ezequiel P. Paz, que contribuyó generosamente al adelanto de la entidad, secundado por los demás miembros de la comisión. Y ya contando siempre con nuevos, desinteresados y hábiles propulsores, el "Radio Club Argentino" siguió tendiendo a la difusión de la radiotelefonía en la forma prodigiosa que hoy contemplamos.

En 1920, la plana mayor del elemento joven radioaficionado estaba formada por la sociedad amigable de Susini, Mujica, Guerrico y Romero, más conocida con el nombre cariñoso de "los muchachos del Coliseo". Es justo recordar también a Ignacio Gómez, consciente investigador en el campo de la electricidad; a los hermanos Evers, estudiosos y excelentes operadores telegráficos, y a Benjamín Gache, perseverante y de práctica orientación. Otra sociedad de amigos muy jóvenes la formaban Guillermo y Alfredo Guntche, Jorge Ducloux y Enrique L. Repetto, entusiastas de los estudios radioeléctricos.

Constituía entonces la nota exquisita femenina en el ambiente de la radio la amable señorita Lucy, esposa hoy de Guillermo Guntche. Su colaboración fué valiosa y muy apreciada por los radioescuchas.

Entre los primeros socios del "Radio Club Argentino", asiduos concurrentes al modesto local de la calle Belgrano, que fué cedido en

condiciones generosas por el antiguo "Club Empleados de Compañías de Seguros", recuerdo a: Rafael A. Mastropaolo, Eduardo Jacky, Pedro Mario Arata, Ovidio Carpinacci, José Roberto del Río, Primitivo Padilla, Adrián B. Jones, Fernando Sauze, Carlos Braggio, Federico Guillermo Rodríguez, Marcelo Rasse, Manuel Torrado, José M. Polledo, Segundo Pío Isaac Acuña, Carlos Fontana y Nicanor Arévalo.

¿He olvidado citar otros nombres? Es muy posible. Se requiere una memoria privilegiada para retener los detalles de acontecimientos ocurridos hace muchos años. Pero si involuntariamente omití algunos, sirvan estas líneas a manera de disculpa, y también para completar su íntima satisfacción por no haber estado ausentes en aquella hora señalada.

Para los que se quejan en la actualidad de los programas de radio, les detallo el que escuchábamos entonces, noche a noche, con pocas variantes:

1º Radiotelegrafía desde estación oficial Dársena.

2º Habla Jorge Duclоux y comunica a sus amigos que debido a un descuido ha quemado de golpe 4 válvulas francesas ($ 60 m|n.).

3º Otra vez Dársena.

4º Quevedo saluda cariñosamente a los amigos y solicita con su amabilidad característica que se le indique por teléfono cómo se le escucha.

5º Silencio. Dársena transmite la hora oficial.

6º Habla Ignacio Gómez. Nos maravilla la nitidez y potencia de sus transmisiones.

7º Una verdadera ensalada: Dársena, Ducloux, Gómez, Quevedo, todos juntos, cubriendo una a otra onda.

Naturalmente, en todos los números indicados, excepto en los de Dársena, se intercalaba uno que otro disco.

Las primeras transmisiones de piano parecían un redoble sobre lata vacía, y al cantar el excelente y conocido tenor Aldo Rossi, más de un aficionado oyente rogaba a la estación transmisora que cesara de torturarlo. Al escuchar un solo de violín rechinaban los dientes, y con tantas deficiencias de transmisores y receptores se producían no pocos casos de neurastenia radiófoba.

◆ DIBUJO DE VALDIVIA ◆



El contraalmirante (R.) don Luis F. Orlandini, director de Comunicaciones de la Armada en 1921, que con singular acierto y perseverante labor determinó el éxito de la radio en el país.

▼ ▼

LO QUE



▲
MERCEDES
CARNÉ
▼

COMENZÓ su labor artística ante el micrófono en el año 1928, por Radio París. Abundaban en esa época (como abundan también ahora) los candidatos con méritos más o menos aparentes. Pero Mercedes Carné supo triunfar del montón para destacarse bien pronto gracias a su inteligencia, a su amor al estudio y a un su innato don de simpatía, que irradia generosamente de sus parlanchines ojos negros. (Esto último no lo puede gustar el radioescucha: peor para él. Paciencia y esperar hasta la televisión).

Mercedes Carné merece el favor que le dispensa el público por el afán que pone en la selección de las canciones que interpreta ante el micrófono. Comprende que es necesario no pervertir el gusto del oyente dándole sin medida ni tasa todo cuanto se produce por ahí. El folklore argentino necesita hoy más que nunca de esta clase de intérpretes inteligentes y bien intencionados. El porvenir de la música nacional será brillante siempre que abunden las Mercedes Carné, guiadas por un propósito cultural firme.

La gentil cancionista nos dice:

—Mi fuerte son los valses y es en ese género de canción donde he obtenido los triunfos que más me halagan, dándome ánimos para proseguir en mi labor artística. Entre mi repertorio, recuerdo con especial cariño a los valses titulados "Canción de cuna", "El último vals" y "Clyde", de Héctor Bates, compositor predilecto. Procuro poner, cuando actúo ante el micrófono, todos mis sentidos; olvidarme de mí misma para entregarme por entero a la melodía que ejecuto. Y a propósito de esto, puedo contarle una anécdota divertida. Me hallaba en gira por Marcos Juárez. Una noche, en que cantaba en el teatro local, llevada por esta costumbre de olvidarme de mí misma, en un pasaje patético de la letra de un tango, adelanto un paso con los ojos cerrados y ¡pum! desaparezco por el sitio del apuntador, que estaba sin tapa. No fué nada más que el susto. Pero... aprendí a no cerrar los ojos... sobre todo en escenarios desconocidos, cuyas trampas nos acechan en la penumbra.

Mercedes Carné canta por Radio Fénix y por Radio Stentor.

JUAN
DE DIOS
FILIBERTO
▼



CUANDO el notable compositor anunció su debuto por radio, frente a su orquesta sinfónica, se produjo entre los radioescuchas un inusitado movimiento de curiosidad por escuchar al popular músico que tanto trabajó por dignificar la canción nacional.

Filiberto no escribe un tango todos los meses. El mismo nos dice que le sería imposible. Apenas si llega a la docena su producción musical. Pero ¡qué espiritualidad, qué fresco sabor a pampa, qué dulce estremecimiento, qué dolor lírico hay en cada una de sus páginas musicales! Porque Filiberto, al escribir, no busca los motivos en hechos ajenos a sí mismo; por el contrario, reconcentra su generoso espíritu, lo tortura, lo exprime y va volcando en el papel pentagramado todas las expresiones de su rica sensibilidad.

—Después de mucho batallar conseguí un sitio para mi orquesta porteña en Radio Excelsior. No tengo inconveniente en proclamar a todos los vientos que mi orquesta no se parece a ninguna otra. Sus componentes no son improvisados: son jóvenes, pero músicos estudiosos de verdad. Me dicen que mi conjunto es triste y poco sonoro. Puede ser, pero, en cambio, ¡es criollo, genuinamente criollo! Las partituras se orquestan como si fuera un conjunto de música clásica. No se hacen improvisaciones. Y si usted tiene oído musical y ha escuchado a mi orquesta porteña, habrá advertido que no hay "pastosidad" en el sonido, que los instrumentos no se combaten unos a otros en el tono y que, en fin, hay un propósito general de hacer música pura y no... puros ruidos. No crea que mi tarea de elevar la música nuestra ha sido fácil y risueña. He sido combatido rudamente, han querido negarme como artista y como músico y me han hecho desesperar más de una vez. Pero, ¡no importa! El Arte es la vida, y la vida es eso: ¡lucha, combate! Tengo un camino trazado; sé dónde voy, y no habrá fuerza humana capaz de desviarme. ¿Llegaré? Lo ignoro. Sin embargo, una voz secreta me da fuerzas para atropellar obstáculos y derribar vallas y me dice que el triunfo, como el genio, en el ochenta por ciento de los casos, no es más que voluntad, la voluntad de todos los minutos, de todos los instantes de la vida.

NOS DICEN...



LEON FONTOVA



SEÑORITA ALEGRIA

En nuestro ambiente musical, el viejo y prestigioso maestro es, como él mismo lo declara, no sin cierto legítimo orgullo, "el más popular dentro de la música seria".

Comenzó a actuar en radiotelefonía, allá por el año 1926 ante el micrófono de la radio La Nación, cuando esta difusora trasmitía desde sus primitivos estudios de la calle Mercedes. El principio del auge de la radio encontró a don León Fontova rodeado ya de un merecido prestigio artístico y su intervención en el micrófono fué considerada como una valiosa adquisición para el arte que comenzaba. Al año siguiente fué llamado a ejercer la asesoría artística de la Radio París, actuando al mismo tiempo como solista, como director de la orquesta Fontova y como director del cuarteto Buenos Aires, que se hallaba compuesto por los señores: León Fontova, violín; Carlos F. Felican, violín; Abel San Martín, viola, y Florencio Gianneo, violoncelo. En la actualidad, interviene en su carácter de solista por Radio Nacional.

—Si quieren conocer mi opinión acerca de la radiotelefonía — nos dice el prestigioso maestro — se las voy a dar en pocas palabras. Tiene muchas virtudes, pero también no pocos peligros, y uno de ellos es el que voy a puntualizar en seguida: populariza demasiado a ciertos elementos sin valor. En los tiempos en que no había radio, un músico que quisiera destacarse y adquirir popularidad, debía, lo diré con una frase, criolla y gráfica: cinchar. Además de cinchar, afrontar el peligro del público en audiciones y conciertos. Ahora, todo eso se acabó: la radio se encarga de "servir" músicos al público y a fuerza de difundir el nombre del interesado, todo el mundo acaba por saber que Fulano es músico o... quiere serlo. Como se comprenderá, es éste un asunto que presenta muchos peligros para la cultura del pueblo. La selección no es posible y sin selección no hay progreso ni mejoramiento.

Don León Fontova se basa, para emitir estos acertados juicios, en su propia experiencia. Nadie ignora que el conocido violinista no necesitó de la radiodifusión de su nombre para imponer su arte en el corazón del pueblo. Su carrera fué larga, sin duda penosa, pero al final triunfó.

La escuela de la señorita Alegría funciona todos los días, por la tarde, y la irradian las prestigiosas estaciones Radio Splendid y Radio Rivadavia, alternativamente.

Entretenimientos para los niños. Casi nada. La psicología del niño actual es casi tan complicada como la del adulto y aun diríamos que mucho más difícil para captar. El niño de la hora actual ha perdido, no hay duda, esa ingenuidad encantadora y de una "sola cara" que tenían los niños del siglo pasado, por ejemplo. Divertir a uno de esos hombrecitos o mujercitas, crecidos en el siglo del maquinismo, es una tarea más embrollada de lo que parece. La señorita Alegría lo sabe, y se expresa de la siguiente manera:

—Mi gran amor a los niños me impulsó a servirme de la radiotelefonía para brindarles trasmisiones adecuadas. Comencé, hace cuatro años por Radio Nacional y ahora me tiene usted con mis tareas duplicadas porque he sabido interesar a todos los niños de la República.

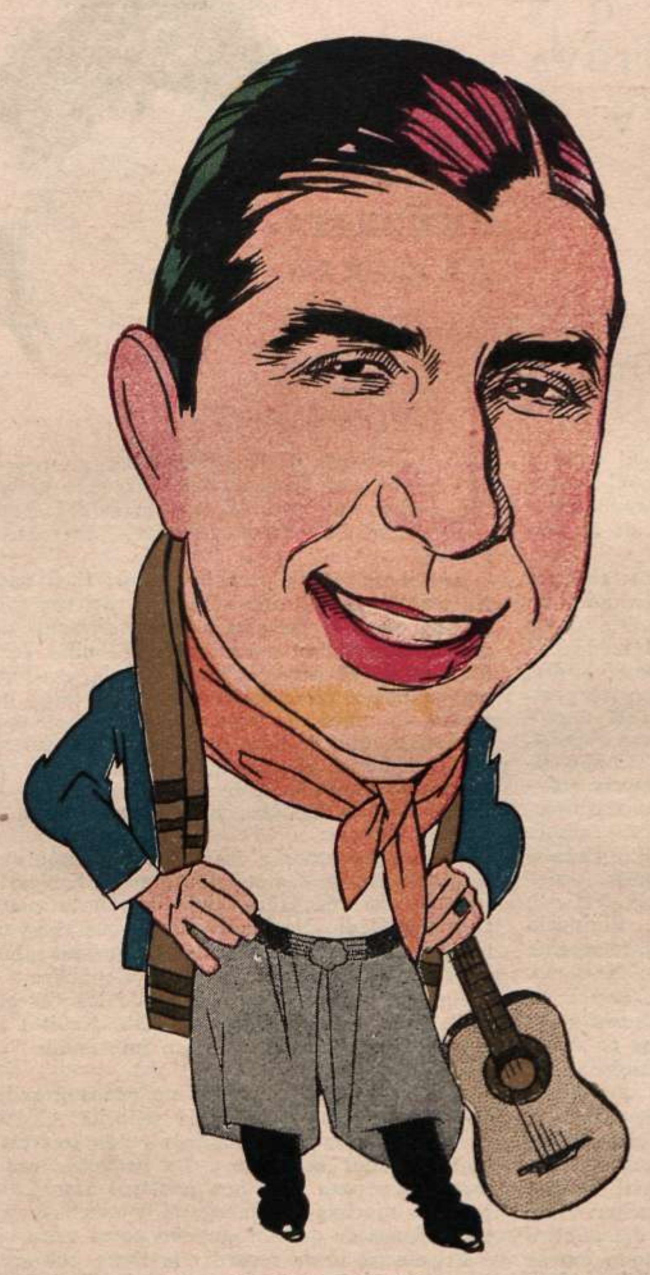
Aquí interviene Nabito, uno de los "escolares" de la señorita Alegría (¡Oh, Nabito: jamás pensamos que fueras tan interesante "escolar"!):

—A todos los niños y a no pocos grandes.

—Es verdad — replica la señorita Alegría; — pero ahora, los grandes no nos interesan. Nuestra labor se dirige a los pequeños radioescuchas y para ellos son nuestros afanes. He recibido muchas satisfacciones y muchas comprobaciones de que mi empeño no es vano.

En efecto, basta recordar la fiesta que en el teatro de la Opera, el mundo infantil dedicó a la directora de esa escuela que, además de Alegría, podría denominarse de amor hacia los niños.

—En nuestros programas tienen señalado éxito, y esto les interesa saber a los periodistas, las canciones de cuna, una creación de mi escuela que no se había hecho aún por radio. Además todos los sábados, a invitación nuestra, una directora de escuela hace uso del micrófono para dirigirse exclusivamente a sus alumnos. En fin, que mi única preocupación son los niños y que a ellos dedico, encantada, lo mejor de mí misma.



CARLOS GARDEL

El cantor máximo, que llevó el prestigio de la canción criolla más allá de las fronteras patrias, triunfando donde el tango aun no puede hablar al alma del pueblo. Su arte exquisito ha formado escuela, pero no ha podido ser imitado. Dicción clara, voz extensa y bien timbrada y sentimiento netamente criollo son sus características más destacadas.

Fadings

EL micrófono ha revelado nuevas formas de la audacia y nuevos matices del temor. Ante él la vanidad siente ataques de microfonomanía, y la timidez, terrores microfonófobos.

El micrófono se parece más a un pandero que a un teléfono. ¡En buenas manos está el pandero!

Casi todas las chiquilinas y las muchachas parecen viejas hablando por el micrófono.

Demasiadas veces la radio y el gramófono se complican y nos recuerdan los espantosos tiempos de la púa libre en el inquilinato libre.

Por lo menos, el micrófono posee la virtud de ocultar las amenazadoras carillas y las feas caras de los conferenciantes.

¡Qué tragedia filarmónica e íntima la del aficionado que, luego de comerse tres platos de "canelones a la Rossini", se durmió, a las 13.13, ¡durante una buena transmisión del "Barbiere"!

COPLAS RADIOANDALUZAS

Radiomicrofoneadora:
cuando te "radioescuché"
"radioperdí" la cabeza
y me radioenamoré".

Ayer se murió un "espí-
[quer"
y hoy lo llevan a enterrar.
Mi niña "yora" de pena,
yo "yoro" por no cantar.

Las publicaciones argentinas para el radioescucha y las que interesan al radioexperimentador



"Sintonía", dirigida por el señor Emilio Karstulovic.

◆

"Revista Telegráfica", dirigida por el señor Domingo Arbó.

"Antena", cuyo director, don Raúl Bordenave, fué un prestigioso colaborador técnico de radio en "Caras y Caretas", donde supo rodearse de simpatías y amistades.

◆ ◆

"Comedia", cuya dirección artística la ejerce el señor José P. Villanueva.

◆

Radio Revista, dirigida por el señor Ignacio M. Gómez.



Revista oficial del Radio Club, que dirige el doctor José María Otero.

◆

"Ciencia Popular", a cuyo frente se halla el Sr. Ignacio M. Gómez.

◆

Radio Popular, cuyos directores son los señores Eduardo Dubuisson y Manuel Torrado.

La radio y la evocación

Por JULIO



En nuestro país, la poesía, el cuento, la novela y el drama, además del tratado histórico y del ensayo, enriquecieron nuestro caudal literario con temas y personajes extraídos de ese rico vivero que es la tiranía rosista. No obstante ello, el pueblo — por pereza o por inconvenientes de carácter económico — no había sentido hasta hoy la enorme curiosidad que despierta ese tramo de vida institucional tan discutido y tan apasionante siempre. Mansilla, Ramos Mejía, Saldías, Ibarguren, Groussac, Cárcano, etc., son nombres que sólo conoce una minoría, la llamada de selección, y sus obras, enaltecedoras de Rosas unas, contrarias otras y serenas las menos, no han escapado aún de los límites de la crítica culta. Y si bien Héctor Pedro Blomberg supo llegar hasta el pueblo, mediante sus relatos, sus novelas cortas y su vasto cancionero, el alma de ese pueblo recién aprendió a estremecerse y a conmoverse con los motivos y las escenas revelados por los altoparlantes. Y ello se explica sin mayores dificultades. La radiotelefonía, como medio educacional y de esparcimiento, tiene un poderoso valor de sugestión, más eficaz que el del libro y el del teatro. La voz humana, tal como se desprende del aparato mecánico que ha revolucionado el mundo, prodiga una sensación de misterio que excita la imaginación del oyente, y éste, al escucharla, reconstruye mentalmente los detalles de la escena que concibe a través de dicha voz y de los sonidos que la acompañan y que completan una exigencia de totalidad, sin olvidar — mérito capital — el delineamiento de los perfiles humanos, revelados por sus expresiones, cultas o vernaculares.

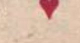
De ahí que la vasta masa haya llegado a la comprensión del funesto período de la tiranía de Rosas, capítulo de la existencia argentina en donde se funde la leyenda con la historia dándole a ésta el encanto que requiere para ser apreciada, captada en sus más imperceptibles

de la época rosista

INDARTE

♥ ♥

matices e incorporada a la cultura popular. El pueblo tiene hoy una visión de la ciudad postcolonial durante la época de la dictadura de don Juan Manuel. Por un esfuerzo de grata atención auditiva, ha reconstruído las calles sombrías de la vieja Buenos Aires, su rancherío suburbano, la ingenua estética fundamentadora de su edificación céntrica, la línea austera de sus puertas y sus ventanas, la sobriedad de sus salas enjalbegadas, de sus patios floridos y de los muebles de sencilla factura; todo ese escenario que fué campo de numerosas tragedias bajo la rígida mano del Restaurador. Y, por esa misma atención auditiva, ha plasmado las siluetas nerviosas y ágiles — tanto en el pensamiento como en la acción — de los prohombres federales y unitarios, de martirizadores y mártires, de esclavos y de libertadores, de seres viviendo perpetuamente en un tenso estado de ánimo: Rosas, Lavalle, Cuitiño, Mármol, Quiroga, Maza, los Varela, etc., que dejaron de ser sombras pretéritas para transformarse en hombres de hoy. Pero no sólo los que sobrenadan en el océano agitado; también el océano mismo es sonido y forma en la imaginación: el conjunto abigarrado y confuso de los que defendían el ideal unitario y de los que se jugaban la vida por el rubio señor de horca y cuchillo; de los que pregonaban la grandeza de la causa y de los que poblaban de ayes y lamentos el ambiente sombrío, coloreado en rachas violentas por el sable y el rojo uniforme del mazorquero... La radio ha realizado el prodigio que nunca pudieron lograr el tratado, la novela, la poesia y el teatro, y es que la radio otorga al hombre el derecho de imaginar, con una generosidad que no dispensa ningún género literario. Y no se nos objete que de la imaginación se deriva más hacia la leyenda que hacia la historia, porque la leyenda, en el ánimo del pueblo, sostiene más las verdades históricas que la historia misma.

♥ DIBUJOS DE ALVAREZ 



CONTROL DE TONO
DIBUJO DE VALDIVIA

Don Enrique Del Ponte, primer director artístico de broadcasting en la Argentina

Recuerdos de los primeros tiempos de la radio. — Radio Cultura en el Plaza Hotel. — Las primeras trasmisiones del teatro Colón. — Anécdotas de aquellos tiempos: "Perico, Perico... No contesta". El progreso de la radiotelefonía. — Misión del nuevo arte. — La educación infantil por medio de la radio.

Mientras don Enrique Del Ponte, director artístico de Radio Fénix, despacha varios asuntos importantes, el cronista observa el movimiento incesante de la broadcásting. El teléfono de la administración funciona sin cesar: voces femeninas preguntan: ¿cuándo toca la orquesta de Fulano? ¿A qué horas canta Mengano? ¿Cómo se llama el tango que acaban de tocar?

Los artistas entran y salen rápidamente. El elemento femenino es formidable: ninguna de las artistas que vemos pasar como visiones, tiene nada que temer a la televisión y algunas saldrán ganando un cien por ciento de admiradores.

Un joven "chansonnier", de buena pinta y que resguarda su garganta cuidadosamente con un blanco pañuelo de seda (¡el clima de Buenos Aires es tan traicionero con las cuerdas vocales!), se acerca al teléfono, pide un número y con voz arrulladora entabla una conversación. Sólo oigo: "Canto ahora, ¿me va a escuchar?" La respuesta le satisface, porque entorna los ojos como si estuviera ante el micrófono.

Pierdo el final del número porque don Enrique Del Ponte me invita a pasar.

Es un hombre joven, a pesar de las hebras de plata que brillan ya en sus sienes. Supongo que son canas que le debe al arte radiotelefónico. Porque don Enrique Del Ponte es el primer director artístico que tuvo una broadcásting argentina. No sin placer evoca aquellos tiempos:

—Han pasado nada más que once años; ¡pero qué marcha vertiginosa! Radio Cultura transmitía desde el Plaza Hotel con sólo 25 vatios. Eramos unos pocos entusiastas que no dudamos del porvenir de la radio. ¡Cuánta lucha, cuántos tropiezos! Sin embargo, fuimos triunfando, poco a poco, de los incrédulos y de los escépticos. Y hoy, ya lo ve usted, hasta qué punto ha llegado la competencia.

—¿Tiene usted alguna anécdota de entonces?

—Una muy divertida. En aquel tiempo, las autoridades permitían que se hicieran comunicaciones particulares desde las broadcastings. Una vez, se me presentó un señor estanciero, rico y muy elegante, recomendado por un general, y me expuso sus deseos de dirigir por radio unos saludos a sus familiares que se hallaban en una estancia del Uruguay. Muy bien. Previas las explicaciones del caso, instalo al candidato ante el micrófono, abro la llave de comunicación y lo invito a hablar. Nada. El estanciero me mira absorto y no dice esta boca es mía. Cierro la llave. Nuevas explicaciones. Abro la llave. "¡Hable!" Silencio. Cierro de nuevo la llave y lo incito a hablar, dictándole las palabras adecuadas. Abro la llave: ¡hable! El candidato se acerca al micrófono y grita: "¡Perico, Perico!" Espera un rato y luego, alarmado, se dirige a mí, y me dice: "¡No contesta!"... Esa era la radio de aquellos tiempos.

—¿Qué influencia cree usted que tiene la radio en la educación de los niños?

—Enorme. Es un arma peligrosísima si no se usa con toda suerte de precauciones. En nuestro país parece que las autoridades no se han dado cuenta de ello, pero en Europa, por ejemplo, el gobierno mantiene sobre las broadcastings una vigilancia incesante y extricta. La radio es un factor poderosísimo en la educación musical de los niños. Imagínese por un instante que en el último rancho de Jujuy pudiera haber un cerebro de niño maravillosamente conformado para ser un genio musical. ¿Qué medios tiene para escapar del ambiente que no le habla de música? La radio. Pero si lo que escucha son tangos, rancheras, foxtrots y demás "bailables", jamás podrá llegar a formarse la cultura que necesita: para él, tales musiquitas serán lo mejor que haya y no podrá concebir nada más allá. En cambio ¿de qué formidables sugerencias no es capaz la radio? Pero, para ello, es menester un programa organizado que hasta ahora no se ha puesto ni siquiera en estudio.

—¿Usted cree que se llegará a una reglamentación al respecto?

—Ya debíamos haber llegado. Cuando las broadcastings tengan la autoridad de los grandes órganos de la prensa, y puedan imponer un programa cultural y decir que *no* a ciertas imposiciones; entonces se habrá dado un gran paso y la radio será lo que debe ser: vehículo de cultura, manifestación de arte y buen gusto llevados hasta el último confín de la tierra.

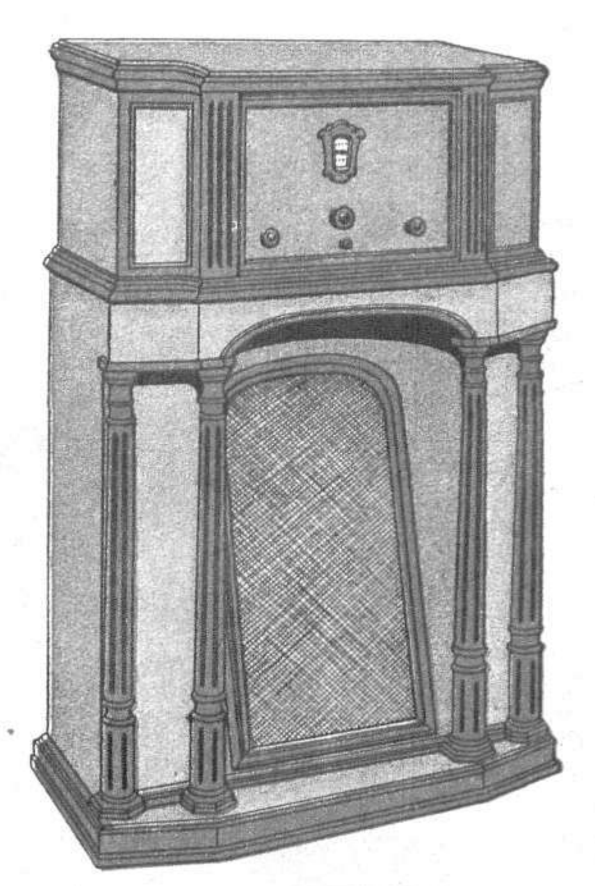
?

CUANDO llegó al abuso la sonoridad estrepitosa de los altoparlantes colocados en las puertas de los comercios, una sostenida campaña de la prensa puso fin a una situación que se tornaba cada vez más insoportable. Los comerciantes comprendieron inteligentemente que por esa vía se llegaba al hartazgo radiotelefónico y con muy buen acuerdo decidieron acallar las voces de aquellos monstruos incansables de tormento. Pero ahora, este monstruo ha surgido en una nueva forma, aunque más atenuada: Ciertos particulares dan todo el poder a su receptor y mientras se dedican lejos del sitio a menesteres caseros, aturden los oídos del vecino que, da la casualidad, no está en disposición de oír música. Es necesario hacer comprender al propietario de un receptor que así como el ejercicio de sus derechos de dominio no va más allá de las paredes de su casa, tampoco puede usar el aire de la atmósfera para meterse en la propiedad ajena. Señores propietarios de receptores, un poco más de consideración con los oídos del vecino y un poco más de discreción en el uso y no abuso de su radio.

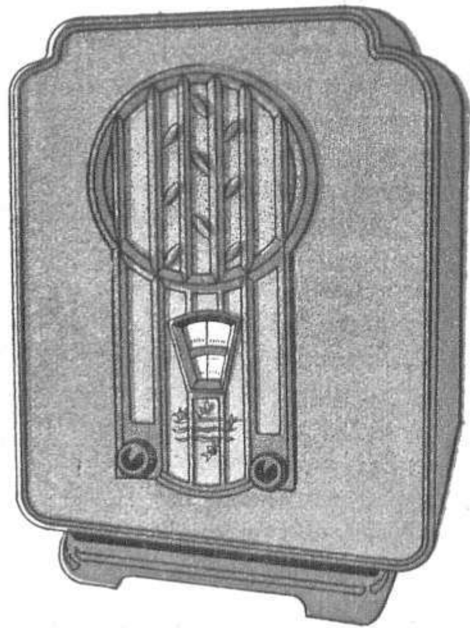


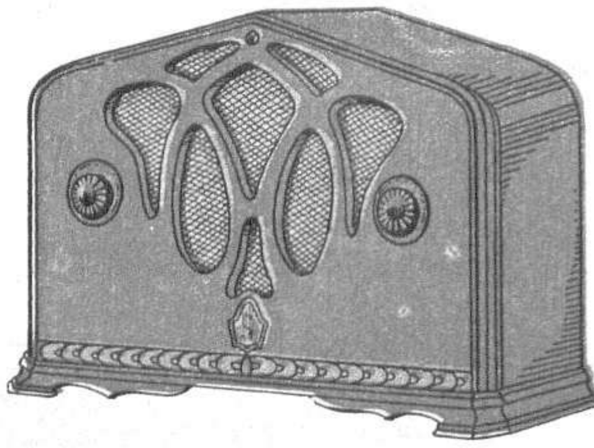
En la radio abundan las cancionistas, y puede decirse que es el género más implacablemente atacado por miles de aficionados. Destacarse es cosa difícil. Es lo que ha hecho Mercedes Simone. Dueña de una excelente voz y maestra en el difícil arte de la canción popular, la conocida artista se cotiza entre los valores más firmes de la radiotelefonía.

Receptores modernos



MUEBLE elegante y lujoso, de roble, con inscrustaciones de boj. Equipados con 11 válvulas y 2 altoparlantes electrodinámicos gemelos. Chasis y condensadores variables, flotantes sobre goma. Dial registrador de estaciones. Control de tono y automático de volumen. Flecha indicadora de las estaciones sobre el dial. Nuevo sistema de sintonización por sombra. Dispositivo para evitar el ruido de las interferencias atmosféricas. Control de distancia. Blindaje especial que absorbe los ecos que tienden a salir por la parte posterior de la caja armónica. Este modelo es para corriente alterna, pero existen otros parecidos que funcionan con corriente continua.





HE aquí un receptor magnífico, eficiente y de precio económico. Funciona indistintamente con corriente alternada o continua, de 110 y 220 voltios. Puede recibir ondas de 90 hasta 550 metros. Circuito superheterodino, equipado con cinco válvulas. Ocupa muy poco espacio y pesa únicamente tres kilos.

RECEPTOR que presenta un hermoso aspecto con su lujosa caja de nogal, dial micrométrico, altoparlante electrodinámico, control de tono y enchufe para "pick-up". Circuito superinductance de gran selectividad. Para corriente continua o alternada, de 220 voltios. Equipado con cinco válvulas y una rectificadora; para corriente continua tiene una reguladora que permite emplear 110 ó 220 voltios. Cambio de onda entre 200-500 y 500-2000. Uno de los receptores más modernos y de mayor rendimiento.

La primera carta

Señor Director de la sección "Radio"
de "Caras y Caretas"

Estimado señor:

Envío a usted mis calurosas felicitaciones por la iniciativa de "nuestra" revista de publicar, en breve, una sección de "Radio". Y digo nuestra revista, porque "Caras y Caretas" pertenece a todos los argentinos, por su modalidad y por su patriotismo.

Cuando aparezca su sección, no olvide usted de recomendar a los radioescuchas algunos números sumamente interesantes, que a veces no figuran en los programas. Uno de éstos, que ocupa con toda justicia el primer puesto, es el de las sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Capital, transmitidas por la broadcásting Municipal. Puede sintetizarse su valor en pocos palabras: elocuencia, erudición, cultura. Bien dice el proverbio: "lo más caro es siempre lo mejor".

Después de indicarle un número que equivale a una "fija", paso a otro asunto.

Me preguntó días pasados un amigo, oyente de radio:

—¿Has escuchado cómo se ríe el querido actor X, primera figura del conjunto teatral Z, tan apreciado por el público? ¡Qué lástima!

Mientras tanto, desde un negocio radioeléctrico cercano, el altoparlante difundía la voz melodiosa de un cantor. Sus notas interminables abarcaban "de pecho", toda la escala musical, revelando pulmones y garganta juveniles.

—¡Chao!, y que Dios te conserve los tímpanos — me dijo mi amigo.

Hasta otra y disculpe.

A. Vispa.

¶ **Agradeceremos al autor de esta carta nos indique su dirección. — (N. de C. y C.).**

Interrupciones molestas

PODER escuchar desde un cómodo sofá, en pantuflas y saco liviano, a su cantante favorita o los acordes ajustados de una excelente orquesta que ataca una melodía de dulce sabor evocativo, es un placer que ignoraban nuestros abuelos y que nos brinda, en estos tiempos modernos, el producto ingenioso del cerebro humano. Con ningún esfuerzo, con sólo dar movimiento a un aparatito que se llama dial, nuestra fatigada mano puede hacer el milagro de traer al hogar la mejor música del mundo, las voces más melodiosas o el humorismo humano capaz de facilitar las más difíciles digestiones. ¡Oh, maravilla, que hubiera vuelto locos a nuestros abuelos! ¡Oh, prodigiosa facilidad para sumergir nuestro espíritu en dulces sueños de prosperidad, mecidos por notas adormecedoras o vivaces! Sí, señores, es un encanto. Pero de pronto, una voz interrumpe el encanto que nos ocupa y nos despierta a la realidad, bruscamente, y nos arroja del mundo musical en que vivíamos para recordarnos cosas que... ¡vamos!... no son por cierto de pública utilidad. Somos optimistas y creemos que tal costumbre seguida por algunas broadcastings puede remediarse con suma facilidad. Con poner dichas comunicaciones interruptoras al principio o fin de los números musicales, no se habrá perdido nada, y el oyente, muy agradecido, seguirá bendiciendo a la radio que le permite digestiones realizadas al compás de su música favorita.



TOMAS SIMARI

Actor veterano, de abundantes recursos cómicos, cuyas originales creaciones radiotelefónicas le han granjeado las simpatías y preferencias de un público cada vez más numeroso. Su popularidad aumentó en un cien por cien, gracias a su labor ante el micrófono.

Quince minutos con los actores Casares Pearson-Walk



ESTOS dos artistas, que cultivan el difícil género de la alta comedia son, sin duda alguna, los más populares del radio teatro.

Comenzaron a actuar por Radio Splendid hace cinco años, interpretando diálogos escritos especialmente para el micrófono con tal éxito que de inmediato se decidieron a ampliar sus actividades artísticas, reclutando una verdadera compañía radio teatral.

Es indudable que existe una enorme diferencia entre el teatro de escenario y el teatro del micrófono, diferencia que se hace más visible en la parte técnica.

Montar una obra radiotelefónica, ensayarla y afrontar luego al público oculto, son cosas cuyas modalidades interesan de manera indudable al espectador que desde su casa se dispone en los ratos de descanso a saborear los frutos del ingenio humano.

Para develar el misterio que todavía rodea al radio teatro, nos propusimos entrevistar a la pareja Casares Pearson-Walk, los mejores "técnicos" sin duda alguna, del asunto. Y les llamamos técnicos aprovechando que la "tecnocracia" es una palabra puesta de moda en la terminología de los que se precian de eruditos.

Don Angel Walk, el término masculino del interesante binomio, nos recibe con la cordialidad propia del artista criollo.

— Sí, señor, la técnica del radio teatro es un tema muy interesante. Puedo tratarlo a fondo gracias a mi experiencia de cinco años. El público que nos escucha no se imagina la ímproba labor anónima que significa el montaje radiotelefónico, así lo llamaremos, de la más insignificante de las obras. El micrófono es un ser misterioso que depara crueles sorpresas al que no lo entiende. ¡Cuántas experiencias, señor, para probar la calidad de las voces; cuántos ensayos, cambiando distancias, lugares para que los tonos no aparezcan iguales! Porque los artistas del radio teatro sólo tenemos un medio de expresión: la voz. Con la voz debemos suplir, el escenario, las candilejas, la caracterización de los personajes y hasta el movimiento escénico. En el teatro, la máscara del actor realiza casi la mitad de la labor; a veces, un gesto de sus manos es más elocuente que la más afortunada de las frases. Pero ante el micrófono todo eso desaparece y queda sólo la voz.

A esta altura del reportaje, interviene doña Olga Casares Pearson, término femenino del binomio, que está, así, completo:

— Todo eso — dice — sin contar el arreglo de los textos. El artista radiotelefónico debe sugerir al oyente todo lo que no ve. Mire esta comedia, arreglada por mí para el micrófono. Fíjese en la cantidad de acotaciones: es casi un texto nuevo. Créame que esta tarea de arreglo es mucho más ingrata que los sacrificios que supone para el intérprete el ejercicio de su arte.

— Una pregunta, ¿qué género gusta más al público: el dramático o el cómico?

— El dramático — afirma rotundamente Angel Walk. — Lo cómico no resulta por radio. Y la explicación es bien sencilla. El oyente no puede "ver" al actor y por consiguiente no hay mímica posible, que es el cincuenta por ciento del triunfo en el género cómico. En cambio, lo dramático, tiene un éxito contundente. Cuando transmitimos una comedia amable, jocosa, las cartas que recibimos por día alcanzan apenas a cien o ciento cincuenta. Cuando "representamos" una obra fuerte, de emoción, de angustia, o de ideas vigorosas, las cartas aumentan hasta seiscientas. Esto de las cartas es el barómetro fiel que marca el interés del público. Hay algunas cartas de felicitaciones que ya no son cartas, sino presentaciones o especies de álbumes: una, por ejemplo, tiene mil doscientas firmas. La correspondencia constituye nuestro orgullo, pero también es nuestro crítico más severo y ante él debemos inclinarnos como ante un dios todopoderoso. Sin embargo, hasta ahora, este crítico de cien mil oídos no hace más que aplaudir nuestra labor y nuestro repertorio. No podemos quejarnos, ¿verdad Olga?

Y el término femenino del popular binomio, asiente con la más "radiotelefónica" de sus sonrisas.

C A R L O S P O N S E

El NACIONALISMO *en la* RADIO



IGNACIO CORSINI

El timbre melodioso y varonil de su voz y el modo inimitable con que ejecuta sus interpretaciones de la música popular, hacen de este artista un trovero de valiosas dotes artísticas.

Fiel a su posición en el periodismo del país, "Caras y Caretas" se propone desde esta sección radiotelefónica bregar sin descanso por lo que fué siempre su definido propósito cultural: el nacionalismo.

La radio, por su poder de penetración en los hogares de la República, está en magnífica situación para desarrollar un amplio programa de nacionalismo integral, suficiente como para infiltrar en el espíritu de cada uno de los habitantes la confianza que las fuerzas vivas del país se merecen por la juventud generosa de sus impulsos fructíferos.

Hasta ahora son contados los programas radiodifusores que se señalan a la consideración pública por su fin artístico nacionalista. Prima, por el contrario, una especie de confusión en la que se mezcla toda suerte de números exóticos, cuyo exotismo, la mayoría de las veces, no logra disimular su mediocridad. Mirar hacia dentro del país y no hacia afuera, debe ser el lema, sin incurrir, no obstante, en intransigencias. En fin, haciendo uso de un criterio amplio y comprensivo puede variarse completamente el rumbo impreso en la actualidad a las actividades radiotelefónicas, sin llegar a rebajar el nivel de la calidad de las mismas.

Todo programa, pues, orientado hacia un nacionalismo sano y puro tendrá de nuestra parte el correspondiente aplauso y la valiosa ayuda moral y material que supone el periodismo creador de orientaciones culturales.



R-A-D-I-O



Actuantes en el micrófono


Enrique Delfino.


Zita Nelson.


Carlos Gardel.


Libertad Lamarque.


León Fontova.


Lorenzo Olivari.


Mercedes Carné.


Federico Mansilla.


Patrocinio Díaz.


Alberto Vila.


Fernando Ochoa.


Ada Falcón.


Carlos Rodríguez.


Azucena Maizani.


Alberto Diana Lavalle.


Ignacio Corsini.


Virginia Vera.


Charlo.


Anita Palmero.


Tomás Simari.


Paquito Busto.


Dora Davis.


Ernesto Famá.


Mercedes Simone.


Carlitos Roméu.

ACTUANTES EN


Samuel Aguayo.


Olinda Bozán.


Eugenia de Oro.


Tita Merello.


Jorge Leal.


B. Ballester.


Amanday.


Héctor Palacios.


Amanda Ledesma.


Luis Sandrini.


Félix Mutarelli.


Sofía Bozán.


Juan de Dios Filiberto.


Amalia Viglione de Oneto.


Adolfo R. Avilés.


Segundo B. Gauna.


Susana Calandrelli.


Brígida Frías de López Buchardo.


Paquita Garzón.


Ernesto Dodds.


Andrés Chazarreta.


Sarita Wattle.


Juan Mas.


Carmencita Masferrer.


Mario Pardo.


Marta Swanson.


Fedora Cabral.


A. Silveira de Lenhardson.


Maelina


Mony Hermelo.


Emilia Coronado.


La Serranita.


Delia Sacerdote.


Celia Louzan.


Loreto Darte


Las Tucumanitas.

Betty Blain.

Chela Cordero.


Adelma Falcón.


Silvio Spaventa.


Máximo Orsi.


Raquel Notar.


Oscar Ugarte.


Antonio Molina.


C. Nicolás Di Sarli
(B. Blanca).


Lila Marrone
(Montevideo).


Silvia Guerrico


Clara Milani.


Virgilio Da Costa
(Rosario).


Esmeralda
Ballesteros.


Juanita Larruari.


Luis Díaz.


Juan Patti
(Montevideo).


Nelly Rubens.


Marcelino Lozano.


Roberto Bengoa
(Montevideo).


Lely Morel.


Antonio A.
Caggiano.


Felipe Logiovine.

C O N J U N T O S



OLGA CASARES PEARSON - ANGEL WALK
Señora Olga Casares Pearson, Delia Martínez, Angeles Mesa, María Cainelli, Angel Walk, Enrique Sáenz, Américo Alcorta, Roberto Torres y Miguel Di Carlo.



"CHISPAZOS DE TRADICION"
Sentados: E. Soler, E. Larrossa, Pilar Pina, A. Maciel, M. Amaya, B. Pérez, E. Magol, L. Guzmán, A. Ferrer, R. D. Gallardo, Tita Galatro, B. Ferrer y C. de Flores. De pie: J. C. Grana, J. Jerez, E. Calvet, J. Suárez, D. Conte, D. Fernández, B. Ruiz, R. Merlo y C. Zárate.



"BAJO LA SANTA FEDERACION"
Sentadas Emilia Márquez y Mecha Cano. De pie: Samuel Sande, Máximo Orsí, A. Lara, Alberto Martínez, Juan M. Velich, Raquel Notar, Raquel Simari, A. Gordillo y Francisco Mascandrea.



"CENIZAS DEL FOGON"
Gladys Maissonave, Nelly Omar, Patrocinio Díaz, Roque López, A. Castilla, B. Figueroa, G. Fleurquín, C. Febré, G. Rodríguez, H. R. Wilde, Don Montiel, H. Rodríguez, C. Caraballa y R. Echezarreta.



"¡YA TIENE COMISARIO EL PUEBLO!"
Emma Martínez, Paco Busto, Elisardo Santalla, Antonio Capuano, José Verdi Peña, Carlos Betoldi, Pepito Petray, Osvaldo Moreno y Enrique García.



"SAINETES PORTEÑOS RADIOTELEFONICOS"
Chela Cordero, Aurelia y Blanca Ferrer, Sara Rojas, Liana Meabro, Malvina Pastorino, Josefina Peña, Félix Mutarelli, Gregorio Cicarelli, Juan Bono, Domingo Conte, Vicente Aloisi, Juan Vidal, Héctor Marcó y Francisco Abalos.

La asociación nacional de broadcasters argentinos



Antonio C. Devoto, vicepresidente.



Alfredo Schroeder, presidente.



Alfredo B. Dougall, vocal.



Jaime Yankelevich, tesorero.



José Adolfo Zatzkin, secretario.



Doctor Alfredo G. Pérez, vocal.

Broadscasters conocidos



Señor Benjamín Gache, Capital



Señor Teodoro Prieto, Capital



Señor Camilo V. Bertorini, Bahía Blanca

Autores radioteatrales



Señor Claudio Martínez Payva



Señor Alberto Vaccareza



Señor Héctor Pedro Blomberg



Señor A. González Pulido

DIRECTORES ARTISTICOS DE BROADCASTINGS


Miguel Raux Deledicque.


Pablo Osvaldo Valle.


Enrique Del Ponte. Decano de los directores.


V. Eloy Fernández.


Enrique L. Repetto.


Miguel Galán Carrillo. (Rosario).


Hugo Teuffel.


Julio Gallino Rivero.


Héctor Ruiz Díaz.


Etelfredo Ferioli. (Rosario).


Salvador Smilovich (Bahía Blanca).

Ricardo Bernotti (hijo).


Edelmira A. Roca. L. S. 2

Enrique Barsotti. L. R. 5



Raúl H. Rosales. L. R. 3


Federico Domínguez. L. R. 4


Adolfo S. Sauze. L. S. 1

Harbin Pereyra. L. R. 2

Rodolfo B. Lysle. L. R. 9

SPEAKERS DESTACADOS


Fernando F. R. De Paoli. L. R. 10


P. H. Soubie. L. S. 10


Carlos Ginés. L. S. 8


Roberto Miró. L. R. 8

Pedro R. Bravo. L. S. 3

A. Fernández Cortés. L. R. 6


Juan L. Cornejo Lillia. (Bahía Blanca).

Jaime Mas. L. S. 6
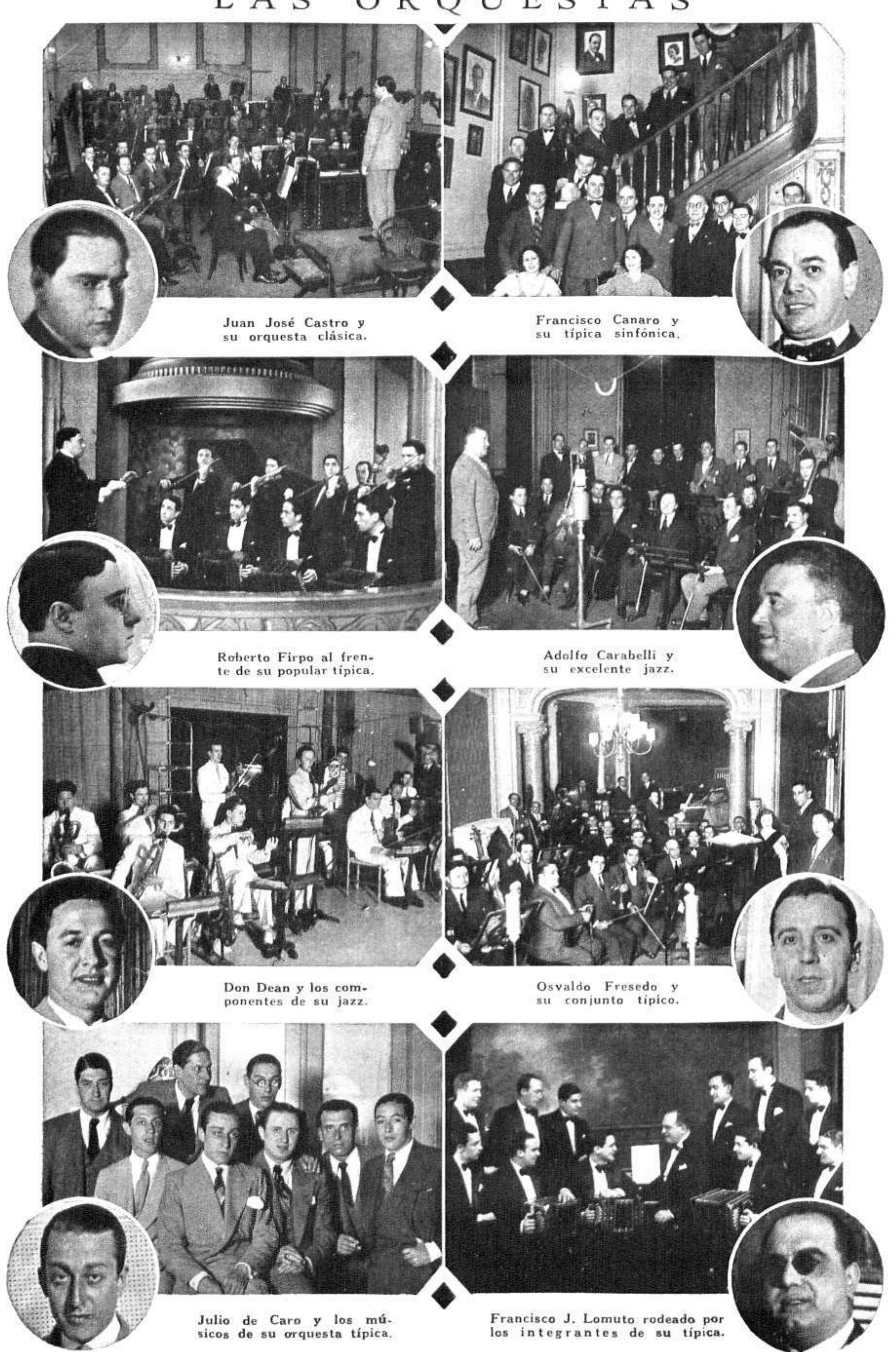
T. E. Bidegain. L. S. 4

Antonio Perrone. L. S. 5


Oscar Riera. C. X. 46 (Montevideo).


Leandro J. Grassi. L. T. 3 (Rosario).

LAS ORQUESTAS



Juan José Castro y su orquesta clásica.

Francisco Canaro y su típica sinfónica.

Roberto Firpo al frente de su popular típica.

Adolfo Carabelli y su excelente jazz.

Don Dean y los componentes de su jazz.

Osvaldo Fresedo y su conjunto típico.

Julio de Caro y los músicos de su orquesta típica.

Francisco J. Lomuto rodeado por los integrantes de su típica.


El popular conjunto "Chispazos de Tradición" que hace las delicias del gran público radio escucha.
Las MAS INTERESANTES TRASMISIONES de RADIO
Reuniones hípicas, incluso las de Montevideo.
Trasmisión completa de los partidos de foot-ball.
Para entretenimiento y diversión de su enorme número de favorecedores, los CIGARRILLOS CONDAL siguen ofreciendo estas interesantísimas trasmisiones:
Por L. R. 3 Radio Nacional, todos los días de 18.45 a 19.15 horas, la audición de "Chispazos de Tradición".
Por L. S. 2 Radio Prieto, todos los sábados, domingos y feriados a las 16.30 horas, los partidos de football hasta su terminación.
Por L. R. 2 Radio Callao, todos los días de 14 a 17 horas. Los sábados, domingos y feriados cuando hay carreras, su desarrollo completo directamente de Montevideo, trasmitido por C. X. 2 Radio Westhinghouse, C. X. 30 Radio Nacional, C. X. 16 Radio Carve y C. X. 22 Radio Fada. Empieza a las 12.30 horas y dura aproximadamente hasta las 18.30.
CIGARRILLOS CONDAL
el mejor cigarrillo habano sin nicotina, con grandes premios.
FERNANDO SANJURJO
USPALLATA, 2180

L. R. 4, L. S. 5 y L. S. 3, de Radio Splendid

Asistimos a un renacimiento artístico, o mejor dicho, al desarrollo evolutivo del gusto artístico en nuestro pueblo. Se oye con frecuencia comentar que los programas ligeros, ausentes de intención cultural, son los preferidos, pero es el error que siempre perturba el avance cultural de las cosas hacia su perfección. Radio Splendid ha marcado rumbos decisivos en este sentido. Otras estaciones siguieron sus huellas y se destacan como buenas. La programación tiene una importancia que no se puede desconocer. Radio Splendid y sus demás estaciones, Rivadavia y Mayo, han mostrado no sólo el resultado técnico, en el cual han puesto todos sus esfuerzos los señores Benjamín Gache e ingeniero Antonio C. Devoto — nos referimos a la calidad y modulación del sonido, que permite recibir las cosas tal cual se escuchan en un salón de perfecta acústica — sino que ha ido más lejos, L. R. 4. ha mostrado tenaz empeño en vincular su micrófono a todas las naciones americanas y europeas, y así tenemos semanalmente audiciones desde Estados Unidos, desde París, desde Alemania.

El ingeniero Devoto, verdadero devoto del micrófono, tiene el firme propósito de desarrollar el año entrante una intensa labor en el sentido de agrupar en torno al micrófono los valores más representativos del arte.

Ante esa manifestación cabe suponer que la labor de 1934 será rica en sorpresas, pues no debemos olvidar que hemos estado escuchando cuatro conciertos sinfónicos semanales, dirigidos por el ex director general del teatro Colón de Buenos Aires, maestro Juan José Castro, una de las figuras de mayor prestigio en el ambiente musical y artístico argentino, que esta estación también nos ha ofrecido conciertos a cargo de Manuel Quiroga, el violinista español de más valía en la actualidad, al maestro Hugo Mariani. L. R. 4., que posee un equipo transmisor de 13.000 vatios, recuerda con orgullo cuando uno de solo 3000 representaba una fuerza colosal y ya va rumiando el proyecto de sorprender en cualquier instante con mayores y asombrosos perfeccionamientos agregados a los conseguidos hasta la fecha. La televisión ha preocupado a los dueños de la Splendid, y constantemente se ocupan de hacer experimentaciones de utilidad.

L. T. 8, Radio Rosario

Una valiosa opinión periodística decía: "Ante el micrófono de L. T. 8, Radio Rosario, desde el cual se ha hecho auténtica cátedra de literatura y estética musical, sin descuidar las manifestaciones artísticas populares, han desfilado celebridades mundiales, como Isabel Marengo y Felipe Romito. Ilustres personalidades del mundo científico y de las letras han ocupado su micrófono". Una dirección técnica capaz imprime a la broadcásting movimiento y eficacia verdaderamente valiosos. Hace poco ofreció a los radioescuchas rosarinos números que se oyeron simultáneamente en todas las estaciones del país: Las representaciones de la compañía Olga Casares Pearson - Angel Walk. También merece ser anotado como signo de alta cultura el homenaje a Goethe, en el centenario de su desaparición.

L. T. 8 se ofrece a los artistas visitantes. Julio F. Blomberg, director propietario de la estación, Etelfredo Ferioli, director artístico, el grupo de comentaristas, en el que figuran distinguidos intelectuales rosarinos, el conjunto de músicos, cantantes y recitadores que también atraen la atención y el interés del público, cooperan a dar mayores impulsos a la obra beneficiosamente espiritual de la meritoria broadcásting.

Noticias de las

L. R. 9 Radio Fénix

La dirección artística de L. R. 9, Radio Fénix vive preocupada para el mundo de sus numerosos oyentes, pues entiende que deben siempre mejorarse los programas, y, a tal efecto, dentro de este gran anhelo, ya comienza a interesarse por su acción para el año próximo. Acaba de firmar contrato con carácter de exclusivo para actuar frente a su micrófono, a los destacados artistas españoles Socorrito González, Tino Rodríguez, Manuel Perales, Laura Alcoriza y Antonio Gandía, quienes han partido estos días para España, pero que se hallarán de vuelta para marzo o abril próximos.

Los nombrados intérpretes se dedicarán con todo empeño a preparar allá, especialmente un repertorio radio-telefónico de los más prestigiosos autores, con quienes desde hace tiempo se hallaban en comunicación, y, entre los que figuran Benavente, los hermanos Quintero, Carlos Arniches, Muñoz Seca y otros. Este repertorio será también exclusivo para Radio Fénix, la que, por otra parte, podemos afirmar, que no será la primera novedad la expuesta, pues otras de igual significación está manejando para dar a la publicidad en breve.

L. S. 8, Radio Stentor

Posee un transmisor "Philips", procedente de Holanda, con 30 kilovatios en antena. La modulación es perfecta y el alcance de 3500 kilómetros en cualquier estado atmosférico. Control a cristal. El mástil-antena mide 126 metros de altura. Se trata del equipo más moderno y costoso instalado hasta hoy en Sud América.

Las transmisiones se destacan por su gran potencia y una nitidez extraordinaria. Los sonidos se distinguen con justeza absoluta. El oyente experimenta la sensación de hallarse junto al ejecutante u orquesta. Rigurosa selección en el elenco y programas. Rechazo de toda expresión bastarda. Los directores: uno para programas musicales, señor Héctor Ruiz Díaz. Otro para programas orales, señor Isidro J. Odena. Director gerente: doctor Alfredo G. Pérez. Variedad y amenidad en los programas. Alternación de números musicales y hablados. Rapidez y brevedad en el desarrollo del programa diario. Números para todos los públicos.

L. U. 2, Bahía Blanca

Una broadcásting con un transmisor potente y con un estudio muy bien instalado, dejaría de justificar sus elementos si careciera del complemento indispensable: buenos programas artísticos. Este detalle, con muy buen criterio, ha sido siempre tenido en cuenta por L. U. 2. Los elementos más valorables dentro de las distintas especulaciones artísticas, susceptibles de hallar aplicación en el broadcásting, han formado y forman parte de los programas de esta radiodifusora. Precisamente en la actualidad, con el ánimo de renovar los programas e incorporar nuevos elementos, se está realizando un concurso de aficionados que ha hallado un simpático eco tanto de parte de los oyentes como de la de los participantes del concurso. Y a juzgar por la forma como se desarrolla el certamen, puede anticiparse que del mismo surgirán algunas figuras que se abrirán rápidamente camino en su actuación frente al micrófono. Aparte el interés que se presta a los números consistentes en orquestas, cancionistas, recitadores, conjuntos radioteatrales, etc., la L. U. 2,, mediante la "cadena", propala cuanto suceso de trascendencia acontece en la metrópoli, en todo el país o en el extranjero.

broadcastings

L. R. 5, Radio Excelsior

Radio Excelsior está equipada con uno de los transmisores más modernos hoy en existencia, con una potencia de la onda portátil de 20 - 30 kilovatios, modulación del 100 por 100. La frecuencia está controlada por medio de un oscilador a cristal de cuarzo. El sistema irradiante de esta estación es uno de los más altos del mundo para la transmisión de broadcásting, ya que las torres que soportan su antena tienen una altura de 210 metros. El sistema de conexión a tierra, también es digno de ser mencionado, y se halla constituído por 90 km. de alambre de cobre enterrado en la tierra en forma de malla, para asegurar una toma eficaz.

La orientación de Radio Excelsior está perfectamente definida; no pretende el éxito de cantidad sino el de calidad, es decir, no el público populachero, sino aquel de medio ambiente: el adquisitivo. Sus programas no son la rápida colocación de artistas de caracteres diversos, sino el producto de un meticuloso estudio el que ha dado como resultado el logro pleno del objeto conseguido: aunar el mayor número de oyentes en el suelo de Sudamérica.

L. R. 8, Radio París

La notable estación ha reforzado el elenco artístico que actuará durante el mes de diciembre. Esta broadcásting dedica especial atención a las audiciones de las horas del mediodía (de 12 a 14.30 horas) y puede afirmar, que es una de las que propala los programas más selectos y variados. Proseguirá transmitiendo el espectáculo radioteatral que se presenta en la sala del Teatro Cine París, donde el "sketch" de don Claudio Martínez Payva, "Ya tiene comisario el pueblo", constituye el éxito teatral del año, y en el cual el festejado primer actor cómico Paquito Busto realiza una formidable creación. Este "skecht" que se propala diariamente a las 19 y a las 22 horas, será transmitido simultáneamente con las estaciones C. X. 26 Radio Uruguay de Montevideo y algunas bradcastings del interior de nuestro país. En cuanto a la parte técnica, la L. R. 8. anuncia que para dentro de 10 días la estación sufrirá importantes reformas en lo que se refiere a potencia y modulación. Debe destacarse que el transmisor "es criollo" y está hecho por el ingeniero Guillermo Guntsche.

L. V. 10, Radio de Cuyo, Mendoza

Sus manifestaciones culturales la distinguen de las demás difusoras del país, pues sus programas no se concretan a la irradiación más o menos artística que acusan las estaciones en general, sino que, por el contrario, ante la dificultad de competir con las estaciones metropolitanas en cuanto a orquestas, cancionistas, etc. su obra se expande a otras expresiones que la hacen aún más simpática, y no permite que el oyente se distraiga en escuchar otras broadcastings, aunque éstas presenten números de mayor calidad. Así fué como días pasados y ante la proximidad de las labores agrícolas y ganaderas en su mayor intensidad, consiguió la colaboración de experimentados técnicos en la materia, procedentes del ministerio de Agricultura de la Nación y F. C. P., para que sus consejos llegaran a los oyentes interesados y estuviesen prevenidos contra todas las contingencias propias de la época y que siempre perjudican al agricultor o ganadero. Ahora convoca a un interesante concurso, cuyos premios consisten en pasajes de turismo.

L. R. 2 y L. S. 2, de Radio Prieto

Las dos estaciones radiodifusoras, L. R. 2. Radio Argentina y L. S. 2. Radio Prieto, han sabido conquistarse una enorme cantidad de oyentes, no sólo en la Argentina sino también en las repúblicas sudamericanas. Muchos aficionados de Norteamérica y Europa siguen con interés las transmisiones características y seleccionadas de ambas broacastings, como lo demuestran las numerosas cartas de los fieles cooperadores desconocidos, que envían sus impresiones y sus plácemes. Los señores don Alfredo Schroeder y don Teodoro Prieto, que dirigen cada uno de esas dos broadcastings, pusieron siempre toda su pericia y su buen gusto en la selección de los números a transmitir. De esa manera, el elenco artístico de las acreditadas estaciones tiene gran valía y abarca todas las manifestaciones de la cultura, destacándose por la variedad y la exquisitez de los programas cotidianos. Además, puede afirmarse que ante sus micrófonos han desfilado las más altas personalidades de otros ramos del saber.

Para mejorar aún el vínculo amistoso con los oyentes, dicha empresa irradiará en el año próximo por intermedio de un transmisor potente de la estación L. S. 2. Radio Prieto. Podemos adelantar algunos detalles de este transmisor. Se trata de una construcción netamente nacional, a cargo de la filial de la S. A. Radio Prieto, B. T. W. (Bard-Tagliaferro, Windus).

Recientemente se ha inaugurado la estación Z. P. 9. Radio Prieto de Asunción del Paraguay mediante un transmisor de dicha casa, con resultados sumamente halagadores.

El nuevo transmisor de L. S. 2. Radio Prieto trabajará con una potencia de 20 a 30 kilovatios en antena, y una sola válvula en la última etapa de 120 kilovatios. La altura del mástil tendrá 128 metros y será un mástil irradiante, tipo americano. La modulación llegará al 100 × 100. Otra característica la constituyen las curvas de los amplificadores.

Como la dirección artística tiene también ya preparadas muchas novedades para su programa, no dudamos que con esta doble evolución los oyentes de Radio Prieto y Radio Argentina quedarán cada vez más satisfechos en sus anhelos de cultura artística y científica.

L. T. 3, Radio Rural de Cerealistas, Rosario

En los últimos meses del año 1932 inició las transmisiones de televisión bajo la dirección del doctor Adolfo Elías, las que se realizaron bisemanalmente durante 6 meses. En la actualidad el doctor Elías prepara un equipo más moderno y a principios del mes de marzo proyecta reanudar esas transmisiones con imágenes animadas.

Los artistas de radio de la Capital Federal que salen en jira al interior, actúan en su mayoría en esta estación. Actualmente tiene firmado contratos para actuar en el mes de diciembre el dúo Gómez - Vila. Durante noviembre lo hizo con el trío Sureda y Dora Davis.

Semanalmente se realiza en L. T. 3 una audición de una hora denominada "La hora de todos", que se viene irradiando desde hace dos años y en la misma participan aficionados que así lo desean.

Se han seleccionado alrededor de diez artistas discretos, entre ellos: José Guida, René Láinez, Elena Bardaro, Nelly Rubens. Esta última ha cantado recientemente en Radio Splendid y actualmente lo hace en Radio Excelsior. Este detalle alienta a esta dirección artística para proseguir irradiando "La hora de todos", porque es una oportunidad para aficionados de aptitudes.



El almirante Byrd, que ya se halla en viaje científico hacia el polo Sur.

A LA CONQUISTA CIENTIFICA DEL ANTARTICO

Dos expediciones van a explorar el helado Sur, para estudiar las condiciones meteorológicas y los rayos cósmicos. — Byrd trasmitirá por radio desde el Polo.



Lincoln Ellasworth, que también volará sobre las regiones antárticas.

Uno de los relatos más heroicos de nuestros tiempos, es aquel que nos cuenta la conquista del Antártico, una historia que está aún muy lejos de su fin. Por lo menos dos expediciones de valientes exploradores, le agregarán nuevos capítulos en la estación próxima.

No han transcurrido cuarenta años todavía, desde que los primeros seres humanos — dirigidos por el capitán Christensen, del ballenero noruego Svend Foyn — pusieron su pie sobre Antártica. En este espacio de tiempo los contornos del inmenso e irregular continente, han sido delimitados con bastante aproximación, lo mismo que algunas cadenas de montañas y diversos picos han sido localizados sobre el mapa antes ignoto. El Polo ha sido dos veces visitado a pie, y una vez se ha volado sobre él. Los terribles inviernos de Antártica han sido desafiados por exploradores ansiosos de recoger informaciones científicas.

El primer contingente de hombres que va a reanudar esta épica conquista durante la entrante estación, ya ha salido de la ciudad del Cabo, en la última etapa de su largo viaje al Antártico. Pasaría allí un año bajo el mando de Lincoln Ellsworth, cuyas exploraciones en las regiones polares del Norte y del Sur, han aportado nuevos conocimientos a la geografía. La expedición de Ellsworth incluye también a Bernt Balchen, el aviador que hace cuatro años voló con el vicealmirante Richard E. Byrd sobre el Polo, y al capitán sir Hubert Wilkins, uno de los más grandes exploradores polares de nuestro tiempo.

A ESTUDIAR LA AURORA

La segunda expedición que va al Sur, este año, partió de Norte América, al mando del almirante Byrd, para permanecer dos largos años explorando y efectuando investigaciones científicas en las proximidades del Polo. Acompañan al almirante Byrd, doce hombres de ciencia, para ayudarle a reunir informaciones que serán de inmenso interés para el mundo científico. Estas actividades van a abarcar desde la fotografía de los colores y la intensidad de la Aurora, y experimentos con los rayos cósmicos, hasta la búsqueda y clasificación de la vida bacteriana, vegetal y animal, y el estudio de la conformación geográfica y geológica.

El equipo de la expedición incluye dos barcos para llevar las provisiones, cuatro aeroplanos incluso un autogiro, máquinas y repuestos para los dos aeroplanos abandonados en la pequeña América, por Byrd, hace cuatro años, equipo completo de radio, tan potente que por ese medio podrá mantenerse continua comunicación con Norte América, por intermedio de Buenos Aires y además llevará diversos aparatos científicos, de un valor mayor de 100.000 dólares, para obtener datos sobre el clima polar, radios de temperatura, geología, biología, irradiaciones, movimientos de la tierra y de hielo, etc., así como la aparición de meteoros.

Toda la información que darán estos complicados aparatos científicos tendrá una gran importancia, pero lo que ha despertado mayor expectativa son los datos meteorológicos. Hay, en efecto, algo que Antártica produce para el mundo entero.

Esto es el tiempo. Muchos meteorólogos consideran que en efecto, Antártica, esto es, el conjunto de regiones del Polo Sur, tienen una importancia inmensa en la producción y variaciones de las condiciones del tiempo en el mundo entero. Otro gran misterio científico que puede tal vez ser aclarado por los estudios de la expedición, es el referente a la muy discutida cuestión de los rayos cósmicos, que llegan de los grandes espacios interplanetarios. La manera como se comportan cerca de los polos de la tierra, aclarará la discusión sobre si están formados por partículas de electricidad corriendo a gran velocidad o si son ondas como las de la luz o los rayos X. Si su naturaleza es eléctrica, el polo magnético sur, los atraerá o rechazará. Si son ondas este fenómeno no se producirá.

Ambas expediciones, ya con rumbo al sur, tratarán de repetir el vuelo del almirante Byrd sobre el Polo, y además tratarán de atravesar el continente polar íntegramente, una hazaña que jamás se ha realizado. Si tienen éxito estos vuelos, se llenarán muchos espacios aún vacíos en el mapa actual de Antártica.

El almirante Byrd va a tratar de volar directamente al Polo, desde la pequeña América o desde una base auxiliar, cerca del Polo y de allí a través del Continente hasta el mar de Weddell, donde lo esperará uno de sus barcos. Si todo va bien, el explorador va a trasmitir directa y continuamente desde su aeroplano todos los acontecimientos.

Su voz será recogida por la base de Pequeña América, trasmitida desde allí a Buenos Aires y de allí al mundo entero.

El comandante Ellsworth acompañado por Bernt Balchen como piloto, ha planeado una hazaña parecida pero sin algunos de los espectaculares elementos del vuelo de Byrd. Su aeroplano llevará aparatos capaces de fotografiar el terreno sobre el cual vuele. Estas fotografías podrán luego ser unidas y empleadas en la preparación de un mapa exacto de la región.

La travesía del continente no será de ninguna manera una carrera entre exploradores rivales. Una carrera no probaría nada y resultaría un esfuerzo inútil. La expedición de Ellsworth está principalmente interesada en descubrimientos y exploraciones; la de Byrd, en obtener datos científicos. Llegando varias semanas antes al Antártico, Ellsworth y Balchen, habrán probablemente terminado su vuelo antes que el almirante Byrd esté listo para su espectacular travesía, pero esto no va a privar a los radioescuchas del placer de volar por sobre un nuevo y lejano continente. La radio y el aeroplano han ayudado grandemente a hacer posible la exploración del Antártico. Ahora la transforman en una experiencia en la que puede participar el mundo entero.

Un período de notable actividad solar

El ciclo undecenal de las manchas solares, o período de Schwabe, entendido con la debida amplitud, parece estar ya sólidamente comprobado. Que, además, existan en las variaciones de los fenómenos solares, y especialmente en las de las manchas, otras periodicidades independientes de aquel período, es lo que pretenden probar H. Hemery en nota presentada a la Academia de Ciencias, de París.

En efecto, según el autor, si se anotan las fechas de la aparición y desaparición de las grandes manchas solares, se observa que, en años precedentes y por las mismas fechas aproximadamente, aparecieron también grandes manchas; parece como si "las manchas solares tuviesen tendencia a acumularse en determinadas fechas".

La observación demuestra que la primera quincena de febrero es siempre una época de gran frecuencia de manchas solares, siendo notable por la aparición de manchas de extensión excepcional. El inmenso grupo de manchas que cruzó el disco solar entre el 31 de enero y el 13 de febrero último parecía formar parte de una serie periódica de manchas que aparecen siempre en los últimos días de enero. El autor trae como prueba la siguiente estadística:

Grandes manchas visibles (que han efectuado una travesía del disco solar, o cuya superficie ha alcanzado cuando menos 100 millonésimas del hemisferio solar).

1880	del	30	de enero	al	11	de	febrero
1880	„	30	„ „	„	10	„	„
1881	„	31	„ „	„	11	„	„
1883	„	31	„ „	„	12	„	„
1884	„	29	„ „	„	10	„	„
1884	„	30	„ „	„	11	„	„
1884	„	31	„ „	„	11	„	„
1885	„	30	„ „	„	10	„	„
1886	„	30	„ „	„	11	„	„
1892	„	31	„ „	„	10	„	„
1894	„	30	„ „	„	10	„	„
1896	„	31	„ „	„	8	„	„
1897	„	30	„ „	„	11	„	„
1905	„	20	„ „	„	11	„	„
1907	„	29	„ „	„	8	„	„
1908	„	29	„ „	„	7	„	„
1915	„	31	„ „	„	10	„	„
1916	„	31	„ „	„	9	„	„
1917	„	30	„ „	„	9	„	„
1919	„	31	„ „	„	8	„	„
1919	„	31	„ „	„	11	„	„
1921	„	30	„ „	„	12	„	„
1926	„	31	„ „	„	8	„	„
1927	„	29	„ „	„	10	„	„
1927	„	29	„ „	„	11	„	„
1930	„	30	„ „	„	11	„	„
1933	„	31	„ „	„	13	„	„

Los años que no figuran con manchas suelen corresponder a un período de actividad solar mínima, por ejemplo:

De 1887 a 1891 . . (mínimo solar en 1888-1889)
„ 1900 a 1904 . . („ „ „ 1901-1902)
„ 1909 a 1914 . . („ „ „ 1912-1913)
„ 1922 a 1925 . . („ „ „ 1923)

Formando parte de esta recrudecencia de actividad solar de la primera quincena de febrero, aparece otra serie menos importante, que se manifiesta con la aparición de grandes manchas en los tres primeros días de febrero, con desaparición del 12 al 15 de febrero, cosa que contribuye a elevar considerablemente, para aquella quincena, la curva representativa de la media cotidiana normal de las manchas solares para un cierto número de años (50 años, por ejemplo).

El grupo que fué visible este año entre el 31 de enero y el 13 de febrero, tuvo una extensión extraordinaria y pudo observarse a "simple vista", apareciendo como una mancha doble, entre el 4 y el 8 de febrero; constituye una excepción, ya que el año 1933 se encuentra muy próximo al mínimo del período solar actual.

Estas observaciones no pueden menos de inspirar cierto recelo y, según el docto director del Observatorio de París, Ernesto Esclangon (que fué quien presentó a la Academia de Ciencias la nota de H. Memery), no deben sin grandes reservas ser admitidas en su tendencia a suponer la existencia de determinada relación entre las manchas solares y el período de revolución anual de nuestro planeta.

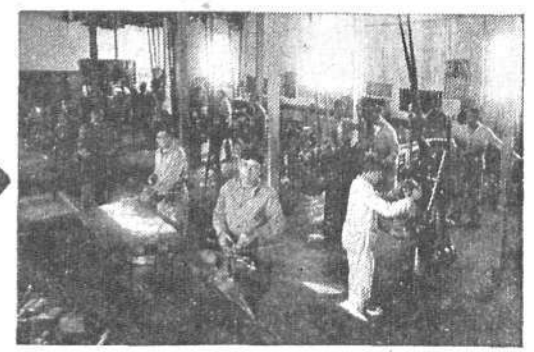
Diferentes veces se ha intentado hallar dicha relación, no sólo con el período terrestre, sino también con el de los demás planetas, sin que hasta ahora se haya llegado a ningún resultado verdaderamente positivo. Conviene, pues, mantenerse a la expectativa, en espera de que mayor acopio de datos y observaciones permitan resolver el problema.

Escuela de Artes y Oficios de la Nación, Victoria, Entre Ríos

Personal directivo y alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de la Nación, que funciona en la ciudad, y a cuyos cursos concurren numerosos jóvenes de la localidad y sus alrededores.







Interiores de los talleres de herrería y mecánica, donde se enseñan los oficios técnicos, con excelentes resultados.

Una obra altruísta

Todo séptimo varón nacido de matrimonio en la Argentina es apadrinado por el Presidente de la República. La Farmacia Franco Inglesa, para completar ese estímulo, a la virtud prolífica de la raza, decidió apadrinar todas las séptimas hijas de padres nativos o extranjeros radicados en el país, nacidas en el año 1921 únicamente, dotándolas con una libreta de ahorro por valor de $ 1.000 m|n., que se le entregará a su mayoría de edad o cuando contraigan enlace. Asciende a 32 el número de ahijadas de dicho año. Publicamos 30 fotografías con sus respectivos nombres y domicilios. Cada una de ellas tiene actualmente en caja de ahorros la suma aproximada de 1.800 pesos. ¿Por qué no a la mujeres? Esa era la pregunta que la Farmacia Franco Inglesa ha contestado mediante una iniciativa generosa y justísima.



Margarita Zulema Terminiello, Bernal, F. C. Sud.



Haidée Ida Caraballo, Calle 58 entre 21 y 22, La Plata. F. C. Sud.



Olga Aguirre y Camacho, Salta 1050, Jujuy.



Eumides Sosa, Gramilla, Santiago del Estero.



Leonilda Díaz y Díaz, 9 de Julio 238, Ciudadela, F. C. O.



Emilia Palmira Vidal, Santander 1085, Capital.



Alicia Etel Aramburu, Estancia "El Olvido", Estación Pourtalé, F.C.Sud.



Concepción Scannella, Segundo Arregui 5539, Capital.



Elia Esther Cuello, San Luis, F. C. P.



Finalba Franci, a|c Julián Correas, Rodríguez Peña, Mendoza.



Iris Elena Colombo, Seguí 755, Capital.



Ana Brugger, Samahui (Chaco), F. C. S. F.



Delia Esther Chiazza, Capitán Sarmiento. F. C. C. A.



Julia Troyon, Tuyú 1839, Avellaneda.



Alicia Ana Airando, Ameghino, Laboulaye, Córdoba.



María Esther Raquel Escola, Calle 17 Nº 1213, La Plata, F. C. S.



Margarita D'Angelo, 11 de Septiembre 2425, Victoria.



Martina Apolinaria Bogoa, Gualeguay, Entre Ríos.



Mercedes Fortuna Ortiz, Warnes 1578, Lanús Oeste, F. C. Sud.



Juback Magdalena Dragosevich, El Socorro, F. C. C. A.



Celia Esther Franco, Lavalle 69, Azul F. C. Sud.



Francisca Capasso, Villa Esmeralda, San Martín, F. C. C. A.



Flora Aurora Urourо, Lima, Prov. de Buenos Aires.



María Casaneva, General Alvear, F. C. Sud.



Blanca Sara Nutinez, Corral de Bustos, F. C. C. A.



Laura Isabel Ibáñez, San Pedro, Estación Sanjón, S. del Estero.



Penelina Bartolucci, Speluzzi, F.C.P.



Elena Rosa Vanelli, a|c señorita Josefa Garciandia, Chivilcoy, F. C. O.



Eva Inés Fraire, Arroyo Cabral, F. C. C. A.



María Nancy Sumalla, Calle Saavedra Nº 1, Estación Los Toldos, F.C.O.

Rafael, olvidado

El recuerdo de Rafael Sanzio, el gran pintor italiano, que vivió hace más de cuatrocientos años, no es un tema de actualidad, y aunque sus pinturas, conservadas en todos los grandes museos del mundo, fijan el recuerdo de una época en que florecieron los más extraordinarios artistas italianos, la actual generación tiene por su obra un olvido inexplicable. Su recuerdo lo trae una encuesta realizada hace poco en Estados Unidos entre vendedores de libros de arte. Interrogados sobre los gustos de sus clientes, ninguno ha nombrado a Rafael.

Hace pocos años se realizó en París otra encuesta con el mismo fin, es decir, el de conocer las preferencias del público entre los grandes pintores, y, posiblemente, tuvo para Rafael el mismo resultado, porque un crítico de la época decía que este ilustre artista era un incomprendido .Comprobando este alejamiento o desconocimiento del gran pintor italiano, un escritor francés, con la serena filosofía de un hombre que no ignora que los gustos son susceptibles de cambiar con las generaciones, se pregunta, sin embargo, la causa, y llega a la conclusión que la medida, la claridad y la armonía de este pintor no tiene nada que corresponda con las inquietudes de nuestro tiempo. Su genio, que era todo agilidad, se formó y enriqueció copiando y asimilando otras escuelas, que es justamente lo contrario de los prejuicios que se mantienen hoy, según los cuales el genio es algo esencialmente abrupto y que se manifiesta por su oposición al medio y por la exaltación de la personalidad. Rafael confesaba que empezó copiando al Perugino y que, apenas vió los cuadros de Leonardo de Vinci, modificó su estilo. En Roma, Miguel Angel provocó en él una reacción idéntica, que lo llevó a convertirse en pintor del Vaticano. Siendo su fama consagrada al confiarle el Papa Julio II la decoración de gran parte del Vaticano. A través de los años sus figuras conservan toda la vida y movimiento que les infundió su pincel vigoroso y sutil. La influencia de diferentes escuelas en que alternó, provocaron en él cambios bruscos y profundos, que se destacan en su obra, de una originalidad huidiza. Se conservan en algunos museos dibujos y grabados en que los contemporáneos admirarían las deformaciones audaces que daba a sus anatomías.

ROSA PORVENIR



CHANTAJE

—Si no me das un chocolatín, te llamo abuela en la calle...

(De *Fligende Blaetter*, Berlín)

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

El "diablo rojo"

Cuando vino por primera vez a Buenos Aires, el corredor motociclista Frank Varey se llamaba sencillamente "Boy Frank" y sonreía a todo el mundo. Sus ojos, que echaban chispas por todas partes, gustaron al público, su alegría nata en él, su arrojo, su desprecio por la vida, sus fantásticas caídas, asombraban. El público quería verlo siempre y si perdía una carrera "speedway", tenía listo toda una barra para echarle la culpa de su derrota a Sprout Elder o a Langton.

En la segunda reunión, una dama, elegantísima, y que lucía perlas en su cuello de ámbar, exclamó fuerte: "Aquel Frank... se parece más bien a un diablo rojo".

"Diablo rojo", gritó otra señorita entusiasmada por las piruetas que iba haciendo Frank Varey en la pista de Huracán, "Diablo rojo", gritó el público al unísono... y "Diablo rojo" quedó como una cosa consagrada en honor del as motociclista de Londres. Vistióse con una camiseta roja, con un casco rojo, y con una audacia roja también. Desde aquel día Frank Varey no pudo ya perder. Se jugó por entero, se peleó con su mejor amigo, Sprout Elder, lo desafió, lo dominó, y fué a parar al hospital Británico, por haberse llevado por delante la baranda de defensa de aquella pista... después de la llegada de aquel famoso "match" que presenciaron veinte mil personas.

El "Diablo rojo" hizo de las suyas en todas las pistas "speedway" del mundo entero.

De regreso de la Argentina se llevó su título honorífico que le que en seguida que supo que se le inscribiera en las carreras de Inglaterra con ese apodo. Fuese a Australia, a Alemania, a Francia, siempre como el "Diablo rojo" y contó su historia, porque todos deseaban conocerla.

Y tanto quiere a nuestro país, que en seguida qu esupo que se construía una pista "speedway" en Buenos Aires estas breves palabras:

"Salgo dentro de quince días"... y firmaba: "Diablo rojo".

—¿Pero quién le contrató? — se preguntaron los directores del "speedway" de Sportivo Palermo.

Nadie y todos. Porque Frank Varey es, desde luego, la gran atracción de la temporada "speedway" próxima a inaugurarse.

La "Petite Rosalie"

No se trata de una niña o de una estrella del varieté, sino de un coche que ha sido denominado en esta forma por su propio constructor, el conocido ingeniero Andrés Citroen. La "Petite Rosalie" es un coche común con un motor de 8 HP que cuesta en Francia unos 3000 pesos de nuestra moneda, al cambio del día. Se le quitaron los guadabarros, el parabrisa, la capota, se reforzó algo la dirección y la suspensión y se comenzó con esta pequeña máquina a dar vueltas y más vueltas en el autódromo de Montelhery hasta cumplir la fantástica cifra de trescientos mil kilómetros.

La cosa duró más de cien días... como si se tratara de hacer revivir los famosos cien días de Napoleón al regreso de la isla de Elba.

Hubo — era lógico — quien dudó del resultado, pero la Asociación Internacional de los Automóviles Clubs Reconocidos dió a publicidad un comunicado explicando la forma en que se había llevado el control de la prueba. Y se supo que se hacían turnos de tres horas, con equipos de seis jueces, que se llevaba un control severo de las paradas del coche, de los eventuales arreglos que se hicieran en el motor, del consumo de combustible y finalmente del cambio de conductores.

Nada escapó al control de aquellos jueces, absolutamente nada.

Ahora bien, haber recorrido 300.000 kilómetros a casi cien kilómetros de promedio por hora con una máquina cuyo motor es de tan sólo 8 HP demuestra a las claras que los europeos, cuando quieren, pueden fabricar motores veloces resistentes y económicos.

Y en los tiempos en que vivimos, lo de económico, veloz y resistente, hace pensar a todos los automovilistas del país, si no ha llegado la hora de ir hacia el coche de este tipo, aun cuando la marca que realizó la hazaña que cito, no se importa ya al país, de manera que no es esta una propaganda directa a aquél producto.

Pero el resultado de la "Petite Rosalie", hace reflexionar.

Una encuesta interesante

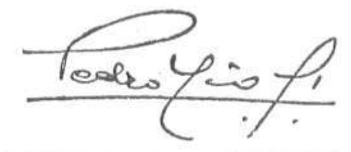
De todas las que se han realizado en los deportes mecánicos, la encuesta que patrocina el Comité Pro Gran Premio Nacional, es sin duda, la más original y a la vez la que más entusiasmo e interés ha despertado. Se trata de saber quiénes son y cuántos son los socios del Automóvil Club Argentino que desean que se realice — a pesar de la resolución tomada en virtud de la prohibición de las carreras de automóviles, — la magna prueba nacional.

Los votos del interior, a mi entender, tienen en este caso un valor doble y una significación real e importante, porque el Gran Premio Nacional ha sido siempre el aporte anual del entusiasmo y pasión automovilista porteña, hacia una o más ciudades del interior.

Dirán los automovilistas si conviene que el Gran Premio Nacional se efectúe en otras rutas que no sean las de la provincia de Buenos Aires. Y será sumamente interesante contar después estos votos y saber qué destino se le dará al gran certamen de fondo.

Equipos ciclistas para 1934

Consigna "Caras y Caretas", todos los años cuáles son y quiénes formarán los principales equipos ciclistas de la temporada. De acuerdo con esta costumbre cabe registrar hoy también este dato de real interés y saber que el equipo Bianchi estará formado por Arredondo, García, Barcia, Alessandre y Doldan; el equipo Alcyon por Martínez, Moras, González, Del Soto, Pertuzzo y Guriup y Guanca — los tres últimos corredores libres, — el equipo Peugert por Remigio Saavedra, Luis Sánchez y Zarlenga; el equipo Legnano por Palau, Prieto, Madrón, Maturana y Carballedo y el equipo "Saavedra" con seguridad estará compuesto por Cosme Saavedra y tres o cuatro jóvenes que actúan en estos momentos entre los corredores libres.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



Grupo de niñas que, vestidas de angelitos, acompañaron la procesión de Nuestra Señora del Milagro.



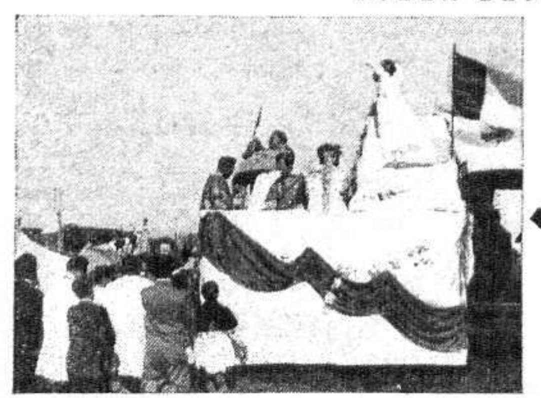
Otro interesante conjunto de niñas con la indumentaria de Hermanas Teresitas, que desfilaron en la ocasión.

CONCEPCION DEL URUGUAY

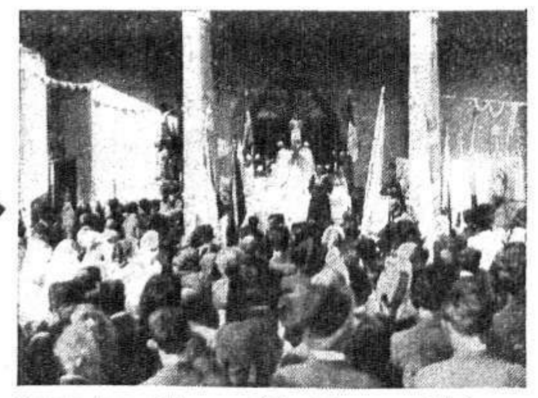


Acto público efectuado en el teatro Cine Avenida, para apoyar las gestiones que realizan la Asociación Trabajadores del Estado y la Liga Nacional de Empleados Públicos, con motivo de las jubilaciones.

VILLA ELISA (Entre Ríos)



El vicario general monseñor N. de Carlo, impartiendo la bendición del Santísimo a los fieles, en las ceremonias religiosas realizadas recientemente.



Durante la asamblea eucarística interparroquial, la presidenta de la L. J. F. C., señorita Amada Mendiberri, leyendo su discurso.

Los antiguos peruanos

Manco Capac y Mama Ocllo enseñaron a los peruanos cuánto les convenía para pasar la vida cómoda. Mama Ocllo les hizo conocer el arte de hilar, tejer, etc., y su marido el arte de construir habitaciones y labrar la tierra. Les hizo abandonar el culto bárbaro y sangriento a que se hallaban habituados, haciéndoles ver que debían rendir homenaje al sol, por ser este astro brillante el rey de la naturaleza, inculcándoles máximas de moralidad y virtud. De este modo con muy pocas leyes, pero llenas de sabiduría y de prudencia, logró hacerse obedecer y reconocer como su monarca, retardando, es verdad, el progreso de los indios, pues obligaba al hijo a seguir el oficio del padre...

Rápido y asombroso fué el progreso de la civilización de los peruanos bajo el imperio de Manco Capac y de sus sucesores; pero desgraciadamente no pasó de cierto estado, por convenirles así a los monarcas. En ninguna parte de América llegó la agricultura a un estado más floreciente. Daban el ejemplo los mismos incas trabajando con sus propias manos un campo en el Cuzco...

El espléndido templo del sol en Pachacamac, el palacio de los Incas en el Cuzco, la fortaleza de esta ciudad, y los dos grandes caminos de 1500 millas de largo que de ella partían para Quito y después para Chile, el uno por entre montañas y precipicios, y el otro a lo largo de la costa, son, hoy mismo que se conocen bien la mecánica y otras artes, obras colosales que llenan el espíritu de asombro y admiración. A distancias convenientes había depósito de los recursos necesarios para la comodidad de los incas, y puentes de cuerdas para atravesar los ríos.

Hallábanse los peruanos a la vanguardia de los otros pueblos americanos en el arte de labrar las piedras preciosas y en la minería. En los jardines imperiales del Cuzco había adornos, árboles y arbustos de oro y plata, de una hechura exquisita. Hacían también de estos metales los vasos y otros utensilios domésticos, y sus espejos de piedra tenían un pulimento que asombra. Mediante una mezcla de metales obtenían uno tan duro como el fierro, del que se valían para sus herramientas.

Escribían por medio de hilos de varios colores en los que echaban nudos para escribir alguna cosa o para practicar sus cálculos: estos hilos se llamaban *quipos*. Arreglaban sus meses a la luna y llamaban a las semanas cuartos de luna. Señalaban los solsticios de invierno y verano en altas torres que levantaron en el Cuzco hacia el este y oeste. — *M. Paz Soldán.*


Señor Juan Busca, cuyo fallecimiento ha dado lugar a sentidas condolencias.

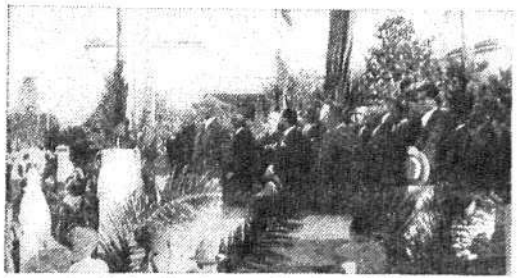

Señor Francisco Dastoli, vecino de Bánfield, cuya muerte ha sido muy lamentada.


Señor Angel Ba.duzzi, aventajado estudiante de bellas artes, fallecido en esta capital.

Homenaje a José Manuel Estrada, en Luján



Miembros del jurado, durante la adjudicación de los premios del certamen literario sobre la personalidad de José Manuel Estrada, realizado en homenaje al ilustre educador.



Las autoridades locales en el palco oficial, durante la inauguración del monumento a dicho hombre público.



Vista de conjunto del público en el instante de descubrir el monumento.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Triste de Pigué. — Es imposible opinar en su caso sin examen previo.

◆

Lavallense. — Es usted y no él quien debe hacerse examinar. Y lo malo es que hay que hacerse examinar, pues de otro modo no hay manera de saber lo que pasa.

◆

Estudiante temeroso, Santa Fe. — No se alarme. Esa erupción no es específica. Y a propósito de la ilustración enciclopédica que trae estas dudas y no las resuelve, recuerde lo del Eclesiastés: "Porque en la mucha sabiduría, hay mucha molestia y quien añade ciencia añade dolor".

◆

X. Y. Z., Buenos Aires. — Las piernas encorvadas hacia adentro (actitud de montado a caballo) se corrigen bien mediante una intervención quirúrgica.

◆

Obsesionada, Villa Alba. — Las extrasístoles en los mitrales son un síntoma trivial y no agregan por sí mismas ninguna gravedad. Necesita usted, ante todo, tranquilizarse porque la hiperexitabilidad nerviosa es un factor concurrente de gran importancia.

◆

L. J., Buenos Aires. — El resultado del análisis que me adjunta es satisfactorio, pero no basta. Hay varias cosas que hacer todavía, entre ellas el espermocultivo.

◆

V. J. R., Doblas. — Los datos que usted da son insuficientes para establecer el origen de su depresión nerviosa. Sería preciso, para darle una indicación de provecho, hacer un examen clínico a fondo.

◆

El Matrero. — Esas cosas raras suyas las tienen todos los hombres desde Adán.

◆

Tupungato, Capital. — Ensaye las embrocaciones con nitrato de plata en solución al 2 por ciento.

◆

Asidua lectora de "Caras y Caretas". — Si el diagnóstico está bien establecido, la única forma de salvar los inconvenientes a que alude en su carta es una operación (histeropexia) que coloque al órgano en situación normal.

◆

Provincianita desesperada. — Lo mejor que puede hacer es indagar al médico que la atiende, ya que tal como formula la pregunta no hay manera de saber cuál de las innumerables enfermedades de la matriz le ha tocado en suerte y, por lo tanto, no es posible opinar si es curable por métodos médicos o quirúrgicos.

◆

María Elena, Vera. — Le convienen los tónicos ferroarsenicales, de los cuales hay muchas combinaciones en el comercio.

◆

Occitania, Buenos Aires. — 1º Efectivamente, con el tratamiento adecuado puede impedirse la aparición de las placas y demás erupciones cutáneas o mucosas; 2º El peligro de contagio, teóricamente, subsiste aún en estas condiciones; 3º Esta pregunta va involucrada en la anterior y tiene la misma respuesta; 4º Cuatro años.

◆

Una desesperada, Buenos Aires. — Los zumbidos de oídos forman parte del sindrome de la menopausa, y su alivio se consigue por la medicación fundamental de la insuficiencia ovárica y muy poco por la acción de remedios circunstanciales. Lo que sucede con demasiada frecuencia, es que las preparaciones ováricas fracasan en casos como el suyo por falta de técnica en la elección, dosificación y uso de los innumerables preparados comerciales.

◆

Assalam, Bolivar. — Las neuralgias del plexo cardioaórtico irradiadas por intermedio de los plexos braquial y cervical al brazo y la cabeza, pueden ser producidas por el tabaco, independientemente de toda lesión aórtica o mediastínica, y muchas veces en los mismos aórticos, suprimiendo el tabaco, se consiguen mejorías notables de los dolores. Otras veces, aun siendo de origen puramente tabáquico, la neuralgia no se alivia inmediatamente después de abandonar el tóxico, sino poco a poco; las cosas pasan como si los elementos nocivos fijados en los centros o fibras nerviosas necesitaran cierto tiempo para eliminarse. Desde este punto de vista, el tabaco rubio, llamado inglés, es por lo menos seis veces más tóxico que el negro.

◆

Tonina, Mar del Plata. — Su médico "atrasa la hora". Negar que exista una afección cardíaca porque la auscultación sea negativa, es pensar con el criterio de hace veinte años, y no valía por cierto la pena que Mackenzie se tomara tanto trabajo en demostrar lo contrario. Conclusión práctica: si subjetivamente el corazón "le falla", exija un examen moderno e integral del órgano para saber a qué atenerse.

◆

Juancito, Entre Ríos. — Muy de acuerdo con la opinión de su médico. Lo de la orina es normal.

Doctor **JUAN A. MASSA**

LA ULTIMA VISITA A LA CONDESA DE NOAILLES

Por CESAR DUAYEN



A pesar del tiempo transcurrido, cuesta creer a los que la conocimos que Ana de Noailles haya enmudecido para siempre. Que calle ahora la boca que se abría para dejar brotar un torrente de palabras de un alto sentido, de una belleza sorprendente.

¿Cuál habrá sido la frase — pregúntase uno, — cuál la última palabra que alcanzó a formular antes de rendir el alma, el alma suya que debió vivir todavía en su completa plenitud cuando todo lo demás ya estaba muerto, en el postrer instante en que se concentra en el espíritu de los que conservan su lucidez, todo el panorama luminoso o sombrío de lo que fueron? Y no es posible dejar de pensar sin enternecimiento, en el sobresalto que recorrió, sin duda, ese cuerpo delicado y frágil, cuando, ya vencido, sintió su fin y tuvo ante sus ojazos aterciopelados de antílope la aparición de Aquella a quien tanto temiera, la cual, al inspirarle el espanto permanente que atormentó sus días, fué asimismo inspiradora de sus versos más intensos, más sublimes y más hondos.

La muerte significaba para ella "le néant", la nada aterradora que se desliza o se planta en todo lo que escribe desde sus años juveniles; la desaparición total de su ser; la disolución de la materia y nada más:

Mais vous serez dessous, coeur eclatant et sombre,
Vous serez l'herbe et l'eau...

. . . .

De esa propensión negativa de una vida superior, de la cual ella hablaba con sus amigos sin reparo, son testimonio vivo versos admirables que no han sido superados:

Je serai ce néant sans volonté, sans gestes,
Ce dormeur incliné que, si l'ou insulte,
Garderai le silence absorvé qui lui reste
N'opposant qu'un front qui consent et se tait.

. . . .

Je suis morte deja puisque je dois mourir.

. . . .

La genial poetisa no fijó nunca su pensamiento en las cosas eternas, no esperó en un más allá; nada le preocupaba que no perteneciera a la tierra que amó con tan vivo ardor. ¡Amaba tanto el mundo y todo lo creado, Ana de Noailles!

Et j'ai tenu l'odeur des saisons dans mes mains.
Je me suis appuyée a la beauté du monde

La calidad del amigo ilustre que nos puso en contacto, influyó indudablemente en la exquisita amabilidad de la acogida, en la afectuosa gentileza de las atenciones que tuvo con nosotros el último tiempo de nuestra permanencia en París, la condesa de Noailles.

Rafael Seailles, desaparecido ya también hoy, era para la juventud estudiosa, entonces, el Maestro; para los demás, capaces de leer y comprender, una personalidad descollante de una profunda cultura, un escritor de extraordinario mérito. Sus libros de crítica juzgábanse de un valor indiscutible; el que escribió sobre el gran artista Benoix una obra maestra. Profesor de filosofía y psicología en la Sorbona y en la Universidad, se le había llamado más de una

vez "gloria de las aulas". De una excesiva modestia, de gustos y costumbres sencillas, enemigo del ruido y el exhibicionismo, era incapaz de cultivar su propia fama.

Si bien mucho más joven y de convicciones distintas, había sido amigo predilecto del príncipe Brancovau, padre de la condesa de Noailles. El comentario de la hija en cuanto se lo nombramos, fué aquel día: "Monsieur Seailles? Come il est bon et grand!" Justo concepto sobre un hombre superior.

Mi compañero había debido ir a España donde me esperaba para regresar a Buenos Aires, y un día lluvioso, de una abrumadora tristeza, lleno de aprensiones y amenazas que planeaban sobre la ciudad alarmada, pues no se tenían noticias del frente desde hacía días y se susurraba que se libraba una batalla indecisa todavía, fuí yo a llamar a la puerta de madama de Noailles para despedirme de ella.

Me recibió en su dormitorio porque estaba enferma. La habitación, pequeña, clara, con escasos muebles, sin nada llamativo, era ni más ni menos, el cuarto de dormir de una niña, como una niña parecía la que desde su cama estrecha me extendía, sonriente, en un gesto cordial, sus dos manos. Diferente a tantas otras, afanadas en escotarse, enjoyarse y adornarse como para un baile para estar en la cama, permanecía ella en la suya con la mayor sencillez. Tenía puesta una camisa de noche cerrada en el cuello, de mangas muy largas, y había echado sobre sus hombros un chal finísimo de lana blanca. Los cabellos lisos caíanle libre en la espalda; el bucle tupido, característico de ella, daba sombra a su frente y a sus ojos.

Llegada recientemente del frente hasta donde había ido para visitar a los suyos, volvía impresionadísima de lo que había presenciado en las ambulancias y en los convoyes de heridos. Sobre todo, las mutilaciones monstruosas en las caras de miles de soldados le habían producido horror y no conseguía alejar la visión dolorosa.

La guerra iba a durar año y medio todavía, pero se peleaba con apresuramiento como si se creyera que se quemaban los últimos cartuchos. Y nerviosa, enferma, debilitada cual estaba, no decaía en ella el fervor patriótico. Poseída también por el ardiente entusiasmo en que se vivía a la espera de una victoria de la cual nadie osaba dudar, ese ardor animaba su palidez, daba brillo a sus ojos realmente impresionantes.

¿Qué no dijo esa mujer entonces, olvidada quizás de que hablaba para mí sola?

A tan amargo tema sucedió otro, capaz siempre de excitar su rica fantasía, como era el arte, los autores y sus libros. Y le oí decir nuevamente cosas dignas de anotarse, tan hermosas eran. Recuerdo el vivo movimiento de sus manos para exclamar al invocar entre los contemporáneos a Anatole France: "Anatole France? El primero hoy".

La hija del príncipe Brancovau profesaba ideas muy amplias y muy libres, que nunca temió expresar. Muchos habrán leído, ciertamente, la respuesta publicada más de una vez, dada por ella a un publicista muy conocido que la reporteaba, empeñado en conocer su ideología política:

— Señor — le dijo, — yo estoy y he estado siempre con los que quieren para la masa de todos los hombres, más equidad y más dicha. ¡Oh, no; no estoy con los duques y príncipes!

Jaurés había sido asesinado. Sintióse ella siempre atraída y como fascinada por la persona tan alta y vigorosa del gran tribuno a quien profesaba ilimitada admiración. Aquel día me dijo:

— Jaurés era el más grande y maravilloso orador de este mundo.

Cuando lo mataron, corrió a visitar su cadáver. Lo encontró tendido sobre un pequeñísimo lecho, en un cuarto cuya pobreza la asombró. Es conocida la composición que le sugirió aquella visión emocionante:

Un lit, un corps sans souffle, une table a coté
La force qui dormait près de la pauvreté.

A quienes no conocían su temperamento ni tenían una idea de su personalidad excepcional, costaría creer que esa mujer tan pálida, tan débil, tan delicada, como se las han mostrado sus retratos, que pasaba la mayor parte de su tiempo extendida en un diván y asimismo acostada escribió siempre sus versos magníficos, fuera una temible crítica, una acerba e intolerante polemista. Implacable con lo mediocre, malo o imperfecto, intolerante, vulgar y feo, su tolerancia con sus amigos era infinita. Nadie más fiel amiga, nadie más arrebatada defensora de ellos si los sabía atacados. Madama de Noailles era paloma y águila al mismo tiempo.

IBA yo a partir al día siguiente. Me despedí; nos estrechamos las manos. Sentíame conmovida y triste. Abandonaba Francia, cuyas inquietudes y dolores había compartido, y aquella criatura, sentada en su cama de colegiala que me miraba con simpatía, era entonces su excelso poeta, la Musa de la paz y de la guerra.

La dejaba en pleno triunfo, el cual nadie se atrevía a disputarle. No obstante las preocupaciones y pesares del momento, se la adivinaba desbordante de justificado orgullo viéndose elevada a las más altas cumbres de la gloria.

La dejaba yo, sí, en pleno triunfo y nada podía hacerle presentir el rápido descenso, la inmensa decepción de la post-guerra.

La vertiginosa evolución de ideas, costumbres y gustos que después del armisticio se produjo en Francia, arrastró también a la que había sido diosa y brújula de los jóvenes que marcharon al frente. La veleidad humana la derrumbaba a la par de los antiguos ídolos.

Los que volvieron la negaron, apagáronse los incensarios, la juventud nueva volvióle la espalda. Todos la traicionaron.

Ella no debió consolarse nunca. La actitud despiadada de las nuevas generaciones que surgían, esa defección de todo lo que tenía aprecio para ella en el mundo, indudablemente fué la fuente cuya agua amarga envenenó sus últimos años. La melancólica lasitud convirtióse en la consunción que hace unos meses la arrastró a la tumba.

Igual a ella misma hasta el fin, su última voluntad ha de enternecer a los más indiferentes: rogó a sus íntimos que arrancaran de su cadáver el corazón — "coeur innombrable" — y fueran a depositarlo a orillas de aquel lago de Suiza donde corrieron sus años juveniles y se sintió poeta. Allí reposa ahora, solitario, al pie de la terraza y de las flores de las monjitas de Santa Clara.

Cesar Duayen

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



Señor Horacio Rezia, cuyo fallecimiento ha sido muy sentido en Rosario.



Señor Ludovico Rho, que ha fallecido en Rosario recientemente.



Señor Enrique Cedrón, cuyo fallecimiento en esta capital, causó pesar.



Señor Angel Antonio Ernesto Canónica, fallecido en Las Flores.



Señor Santiago Quaglia, fallecido en la localidad de Inriville, F. C. C. A.



Señor Luis Perrota, cuyo deceso ocurrió recientemente en esta capital.

EL HUERFANO

Las gentes de otras épocas tenían la costumbre de arrojar del país a todo niño huérfano.

Cierto niño, habiendo perdido a su padre y a su madre, fué así echado de la aldea natal. Entonces, el pobre ser desvalido logró esconderse en el hueco formado por el tronco de un árbol. Los habitantes de Dougaonnifin habían sembrado trigo y éste había crecido apenas tan alto como la cola de un gallo. Entonces vióse que el cielo comenzó a llenarse de sombras y de nubarrones.

El niño salió de su escondite y dijo:

— Desde que se me ha abandonado en la aldea no he comido pan de la aldea; desde que se me ha abandonado en la aldea no he bebido agua de la aldea. Ruego, pues, a la Providencia, que llueva por todas partes menos en mi aldea.

Entonces la lluvia comenzó a caer por todas partes, abundantemente, menos sobre la aldea y los campos de Dougaonnifin.

Un día, mientras el cielo se hubo ensombrecido, un cazador fué a guarecerse en el hueco del tronco del árbol. El huerfanito salió de su escondite, púsose en pie y cantó.

El cazador regresó a la aldea, reunió a los notables y les dijo:

— Es el huérfano que arrojamos de aquí es quien tiene la culpa de la sequía. Cada vez que el cielo se ensombrece sale el niño de su hueco del árbol y dice a la lluvia que caiga en todas partes, menos en nuestra aldea y sus campos. Si ustedes no arreglan las cosas, nuestro país se verá arruinado.

Entonces salieron varios enviados a quienes guiaba el cazador.

El cielo se obscureció; el niño salió de su cueva, púsose en pie y cantó. Los enviados del jefe lo tomaron preso y lo llevaron a la aldea, dándole buenos alimentos y cubriéndolo con lindas vestiduras.

Y desde entonces, la lluvia ha vuelto a caer en todas partes y nadie volvió a desterrar a los huerfanitos...

Dispendio

Ser dispendiosa es realizar un crimen pequeño. Porque el dispendio es como un desafío a la buena suerte, que ha querido elegir a quien regaló sus dones.

Mujeres gastadoras que derrochan el producto de la labor del esposo, atentan de continuo contra la tranquilidad del hogar.

Las mujeres jóvenes no deben afanarse en el incesante cambiar de traje, en el peligroso vértigo de seguir a la moda, coqueta apresurada a quien nadie puede dar alcance.

Cuando una mujer es joven el hombre no mirará su traje, ni su sombrero; mira la cara, la vivacidad, la gracia, el encanto, los bellos ojos y la sonrisa... Y *cuando* la mujer es vieja... pues tampoco se detiene a observar la indumentaria; observa la inteligencia, el atractivo, la experiencia. Quiere decir, pues, que nunca se conquista con el dispendio de trajes o sombreros, de pieles o encajes.

Vale más una cultura exquisita que un collar de perlas, y *más valen hermosos* ojos que solitarios o esmeraldas costosos.

La sencillez en el vestir y no estropear y maltratar los dedos con anillos, la frescura y la juventud son joyas que valen más.

El encanto personal del espíritu de cada mujer es lo mejor, no hay pues que sofocarlo, marchitarlo, ajarlo bajo el peso de los ricos atavíos.

No hay que adquirir arrugas prematuras en envidias ridículas, en deudas angustiosas, en ambiciones desmedidas; hay más bien que buscar el medio de hacer resaltar las cualidades personales, físicas o espirituales de cada una.

La elegancia no está en la ropa; está en la forma de moverse, de hablar y de proceder. Eso que no se paga con dinero ni se adquiere en ningún modisto, es lo que está al alcance de toda mujer inteligente.

ALMA PAZ

BODAS DE ORO



Señora Camila Trucco. — Señor Emilio C. Iturralde.

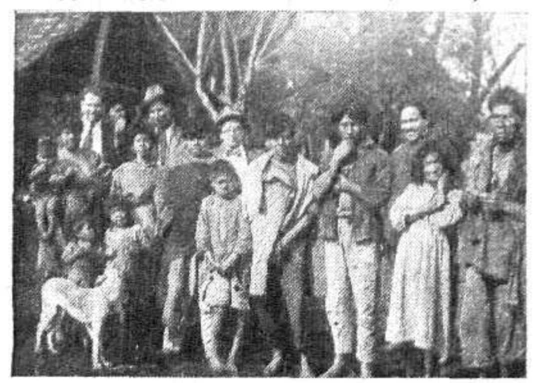
"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

MACACHIN (Pampa Central)



Concurrentes al pícnic efectuado para celebrar la fundación del Centro Comercial de la localidad, creado por iniciativa del señor Ernesto Antonelli.

CONCEPCION DE LA SIERRA (Misiones)



Tribu de indios cainguás, que visitó recientemente el pueblo, en procura de alimentos.

RESISTENCIA (Chaco)



Demostración ofrecida a la señorita Nélida Chiappori, con motivo de su próximo enlace.

POSADAS (Misiones)



Personal directivo y docente de la Escuela Nº 5 "General San Martín", que festejó con un lunch el Día del Maestro.

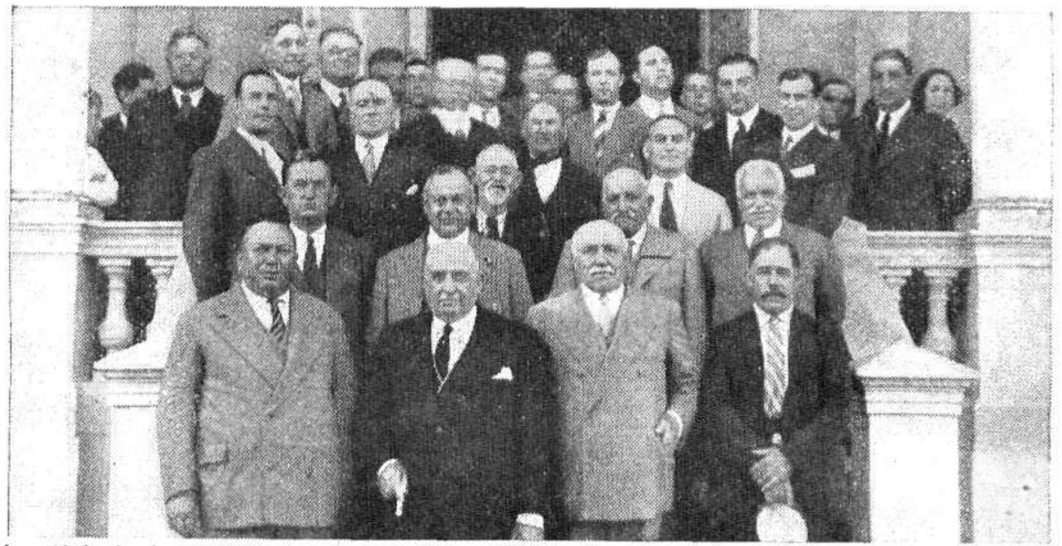
YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES (Chubut)



Niños que tomaron la primera comunión en el Colegio Salesiano de la localidad.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

MERLO



Autoridades locales, *comisión directiva de la Sociedad Italiana y delegaciones de otras sociedades*, al inaugurar los festejos populares, con motivo del nuevo aniversario del armisticio.

SAN ISIDRO



Ceremonia de la bendición de la sección panadería, inaugurada recientemente en la institución de artes y oficios Juan Segundo Fernández.

LA PLATA



El gobernador de la Provincia, el director de escuelas y otras autoridades, durante el acto efectuado en el Colegio Nº 55, con motivo del Día del Animal.

LOMAS DE ZAMORA

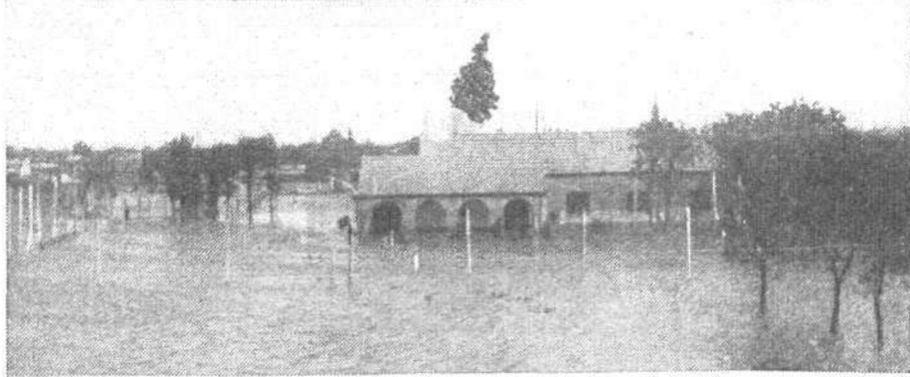


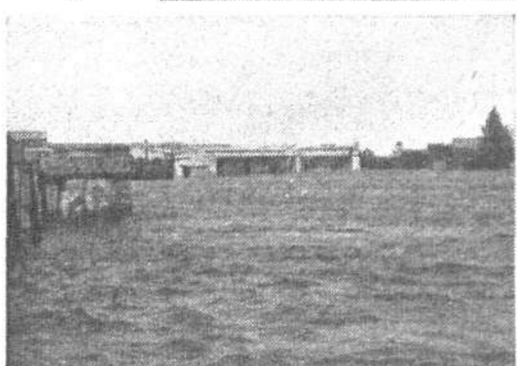
La señorita Julia Basile — Sor María — rodeada de sus familiares y amigas, después de la toma de hábitos monjiles.

Grandes inundaciones en la ciudad de Pergamino



Tres aspectos de las grandes inundaciones motivadas por el desborde del arroyo Pergamino, que abarcó importantes zonas de la localidad, siendo causa de ello las intensas lluvias recientes.







PRIMERA COMUNION


Nélida Pianetti Busala (Jesús María).


Silvano A. Martín (Bavio).


Doli Ana Marconi (S. Carlos Centro).


Rubén Isa (San Carlos Centro).


A. de S. Martino (S. Carlos Centro).


Alma Lidia y Rubén Carlos Taborda (Rosario de S. Fe).


Olegaria A. Sabotigh (S. Carlos C.)


Edelveis Audano (Colonia Marina).


Niñas de Massé (Coronel Rodríguez, F. C. C. A.)

El primer amor de Wálter Scott



El primer capítulo de la existencia amorosa de Wálter Scott se inició bajo un enorme paraguas y en un día de borrasca. El idilio, como todo primer idilio, quedó en la nada; pero el destino quiso que sus postreras vibraciones alcanzaran hasta los últimos días de la vida del gran escritor.



HABÍA concluído el servicio religioso y los fieles, saludándose, iban saliendo de la pequeña iglesia de Greyfriars. El párroco miró el cielo, en el que aparecían negras y pesadas nubes y, como quien pronuncia una sentencia, declaró:

—Tendremos lluvia.

No había terminado de proferir la postrera palabra de su fácil predicción cuando estalló la tempestad. Los saludos y los cumplimientos de los fieles que quedaban rezagados aún se interrumpieron. Bajo los enormes y hasta si se quiere antiestéticos paraguas, los más precavidos, presto restituyéronse a sus moradas.

Un joven, empero, aunque provisto de su correspondiente adminículo de protección, permaneció aún bajo el pórtico de la iglesia como si estuviera ensimismado, contemplando la caída de las gotas en los charcos que rápidamente se formaban; deleitándose, al parecer, con la música que el agua producía. No lejos de él, una muchacha cubierta con una gran capa verde, contemplaba el cielo cada vez más amenazador y parecía inquieta por aquella obligada espera.

El soñador advirtió a la muchacha; y, entonces, lo más galantemente, sin vacilación alguna, se le aproximó y le ofreció el resguardo de su amplio paraguas.

La muchacha no vaciló un solo instante. Contempló el agraciado rostro del joven y, sonriendo, aceptó la oportuna invitación. Entonces, ambos, muy juntos bajo la protectora cúpula de tela, sin cuidarse de la lluvia ni del vendaval que arreciaban por momentos, enlazados ya en amigable conversación, regresaron hasta sus casas.

Hasta dió la casualidad de que sus respectivos domicilios estuvieron a escasos pasos uno del otro.

Por estas razones fué que el primer amor de Wálter Scott comenzó "bajo un gran paraguas familiar y en medio de una tempestad".

Tenía Walter Scott unos veinticuatro años. Hacía cierto tiempo que su carácter había sufrido un verdadero cambio. Adolescente, habíase complacido en permanecer en la soledad y en esquivar la compañía de los muchachos de su edad, más dados a las frivolidades y locuras que al estudio y la severa meditación. Solía vagar solo, errante por los campos, siguiendo el capricho de sus sueños, indiferente a todo lo exterior, descuidado en la indumentaria, complaciéndose en la lectura de libros viejos y dilectos, insistiendo en la penetración de las antiquísimas leyendas escocesas.

Pero, he aquí que el carácter de Wálter dió un inesperado cambio. El descuidado y negligente vagabundo comenzó a reconocer los beneficios indudables de la elegancia y, en particular, se convenció definitivamente del atractivo y de los beneficios espirituales que se pueden obtener de una conversación femenina cuando la voz argentina y juvenil relata cosas interesantes y unos bellos ojos parecen expresar, en silencio, otras aun más deliciosas.

Más tarde, su yerno, en una abundante biografía, nos lo pintaría con estas palabras: "Se había sobrepuesto a la debilidad de su precaria salud. Tenía unos colores lozanos y brillantes. Los ojos claros, muy abiertos, miraban frente a frente. La dentadura era de una admirable perfección y regularidad. Los párpados levantados imprimían atractivo a toda la fisonomía. Su sonrisa era siempre atrayente y en el rostro jamás desaparecía cierta expresión de ironía y buen humor".

Diremos, además, que Wálter Scott era alto, bien proporcionado y con un rostro de líneas clásicas. Parecía hallarse siempre satisfecho y se animaba extraordinariamente cuando presentía una conversación interesante. El mismo lo llegó a confesar:

"Constituyó para mí un verdadero motivo de orgullo cuando por vez primera comprobé que una dama joven y bonita no vacilaba en sentarse a mi lado y, en el rincón de un salón, pasarse largas horas en animada conversación, mientras todo el mundo bailaba y se agitaba en torno de nosotros".

Pero, volvamos a seguir a Wálter Scott y a su compañera bajo la lluvia...

Aquel paseo imprevisto debióles resultar delicioso puesto que se prometieron renovarlo cuanto antes. Fué así como tomaron la inocente y deliciosa costumbre de encontrarse todos los domingos en el atrio de la iglesia para regresar juntos hasta sus casas.

Con toda franqueza, ambos, informaron a sus padres de los inocentes propósitos que tenían. La madre de Wálter, que era una compañera para su hijo, no vaciló en darle su aprobación. Conocía a lady Jane Stuart Belches de Ivernay, antigua compañera de escuela y madre de la joven que tanto había entusiasmado al futuro escritor. Pero, el padre, hombre severo y de costumbres anticuadas, al enterarse de aquellos frecuentes encuentros, fué de muy distinta opinión:

—No quiero que te expongas a experimentar la decepción que no dejará de producirse cuando esa niña tenga más edad. La hija de sir John Stuart Belches tiene aspiraciones muy superiores a las tuyas. Son ustedes excesivamente jóvenes. Yo terminaré con esta aventura: inmediatamente escribiré al padre de esa niña...

El padre de la amada de Wálter recibió la carta. No le prestó mayor atención. Respondió con unas líneas corteses agradeciendo a su vecino su "escrupulosa intervención" y concluyendo que la cosa carecía de toda importancia.

El severo padre debió retornar a sus preocupaciones judiciales y el enamorado Wálter consiguió que en nada se atenuara el efecto que a la niña le unía. Le escribía cartas con alarmante frecuencia y llegó hasta el punto de escribir un pequeño volumen de baladas, las que, una vez impresas, envióle por intermedio de su confidente Jane Anne Granstoun. El ejemplar, dedicado a su "amada Margarita", fué recibido con el consiguiente entusiasmo.

Pero, algo de razón tenía el severo padre de Wálter. La desilusión estaba próxima. El otoño hacía caer las hojas postreras de los árboles cuando fueron oficialmente anunciados los desposorios de miss Stuart con William Forbes, rico banquero allegado a su familia.

Wálter Scott soportó este golpe del destino con una aparente tranquilidad. Mucha altivez y dominio de sí parecía haber en el lacerado corazón del joven escritor. Un cuarto de siglo más tarde, en una de sus novelas, dejaría caer algunas gotas de sangre:

"El primer amor, el que se experimenta con mayor violencia, es siempre el que menos probabilidades tiene de llegar a un feliz resultado. El estado de una sociedad artificial opone a las uniones entre seres jóvenes, múltiples complicaciones. Son pocos los hombres que, en secreto, no se trasladen a los primeros años de su juventud cuando un afecto sincero y espontáneo fué contrariado y amordazado. Hay trozos de historia íntima que dejan en cada corazón un recuerdo novelesco y doloroso, y permiten a cada uno de nosotros, aun en los instantes de mayor ocupación y en las más avanzada edad, escuchar sin hostil indiferencia el relato de un amor verdadero".

Un año después del anuncio que tanto mortificara su corazón, en octubre de 1797, Wálter Scott encontraba a miss Carlotte Margarett Carpenter, a la que mucho amó y con la cual contrajo matrimonio. Pero, ésta es otra historia de amor y nada tiene que ver con aquella primera que se inició bajo un paraguas...

La primera historia no quedó en aquel triste episodio. Cuenta con otros capítulos en los que lo inesperado y lo novelesco no falta...

Wálter Scott, tras obtener la celebridad, conquistó la fortuna. Pero luego, por obra y gracia de sus malos administradores, todo lo perdió, encontrándose a la vejez más necesitado que en los días de su iniciación literaria. El destino quiso que quien acudiera en su ayuda fuera nada menos que sir William Forbes, el acaudalado bánquero, que se había casado con Margaret Stuart Belches, la niña de la capa verde.

Y, todavía, otro episodio más, como para demostrarnos que la realidad es siempre superior a la imaginación de los poetas y escritores.

En 1827, cinco años antes de su muerte, Wálter Scott se radicó en Edimburgo. En una casa vecina a la suya residía una anciana, tan apesadumbrada por los dolores físicos como por los padecimientos morales. Era lady Stuart Belches, la madre de su bienamada juvenil, la niña aquella que acompañó un día con su paraguas y bajo la lluvia inclemente.

Delft: ciudad de paz

Entre las ciudades holandesas, Delft merece una mención particular. Ha dado su nombre, en efecto, a una loza apreciada y posee otras razones de mérito

"¡Es un Delft!", dícenos una persona que nos ve admirar un vaso de forma sólida, decorado en azul sobre fondo blanco, con arabescos, flores, animales, personajes.

Sin duda la palabra Delft no evoca en nuestro espíritu sino una idea de loza... de arte, en tanto que en la ciudad holandesa que lleva ese nombre fué asesinado, hace trescientos cincuenta años, Guillermo de Orange, el Taciturno, tan conocido en la historia. ¿Sonríen ustedes? Ello prueba, no obstante, que Delft no es una ciudad joven. Así, su encanto particular le viene de su antigüedad.

Entre Rotterdam y La Haya — del puerto activo y sonoro y de la capital amable — hay una ciudad muy tranquila, de aspecto de mediados del siglo XVI. Sin duda ella ha sufrido desde entonces muchísimas modificaciones, pero, salvo en sus alrededores, hoy industriales, que han hecho pasar la población de treinta a cincuenta mil almas, no hay cambio. Pocos monumentos. Pero los que hay son muy interesantes. Es, como en tantas otras ciudades de Holanda, una Casa de Ciudad con Museo, es decir: una intendencia. Hay una *vieja iglesia* y una iglesia *nueva*. ¡La nueva... del año 1420! y los dos templos se encuentran en la gran plaza. Las bellas mansiones de "aquellos tiempos", con sus techos angulosos y sus palomares, se suceden incontables. Los muelles están sombreados por tilos, al borde de los plácidos canales.

Canales, los hay por todas partes, pequeños y grandes. Ellos encuadran el rectángulo en que se dibuja la ciudad y cortan el interior como un sistema de irrigación. El silencio reina allí. Y puesto que es imperativo que se recuerde el nombre de Venecia hablando de una ciudad así, Delft es una Venecia tranquila, buena muchacha. Su melancolía humilde le da un tono poético delicado.

En Delft, el viajero de países sonoros y torbellinescos resuelve casi siempre hacer una cura de silencio, de calma, de paz...

Delft fué la primera capital de Holanda.

En cuanto a su industria cerámica, sus orígenes remontan al siglo XVI.



El caballero que insistió en tener una pieza con vistas al mar.
(De *Marco Aurelio*, Roma)



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

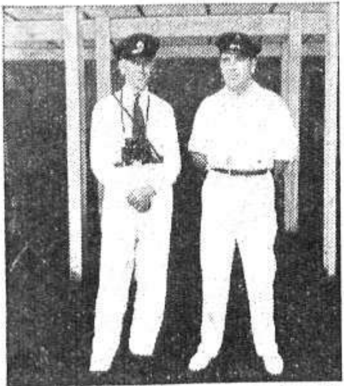
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

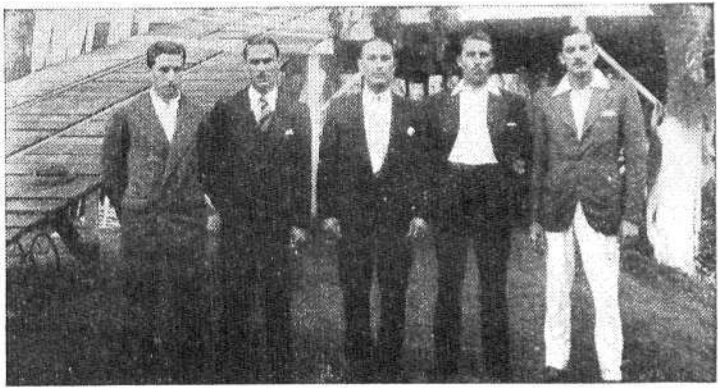
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Regatas a remo en el club náutico de Quilmes



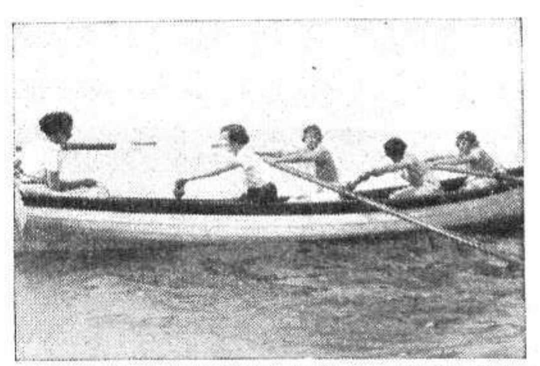
Señor Enrique Elesgaray y señor Gerardo Hollmann, presidente y vicepresidente del Club Náutico de Quilmes, presenciando las regatas.



La comisión de regatas, compuesta por los señores Merediz, Manzi, Joghems, Barrabino y Cichero, que controló las pruebas.



Bote clasificado vencedor en las regatas, piloteado por las señoritas E. Borelli, C. Pacheco, E. Voss, H. Balbini y A. Otamendi como timonel.

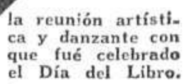


Las vencedoras en la carrera de 600 metros para damas (2º puesto), señoritas Pennington, Haistrey, Jackson, Marrs y Marrs como timonel.

FESTIVALES



Aspecto del salón del Centro Región Leonesa, con el público que asistió a



la reunión artística y danzante con que fué celebrado el Día del Libro.



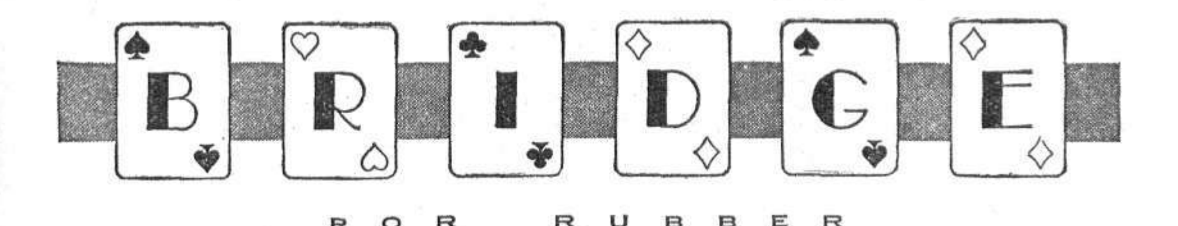
Conjunto de concurrentes al festival y baile ofrecidos por el Club Alba, de Villa Urquiza, con motivo de la inauguración de su sede social.



Vista parcial de las parejas que participaron en el reciente baile realizado por la sociedad italiana Sanginetese.



Animado aspecto que ofrecía el salón Mariano Moreno durante el baile familiar ofrecido a sus socios por el Club Social y Deportivo Paulista.



POR RUBBER

Salida durante el remate

PUEDE suceder que durante el desarrollo del remate un jugador cualquiera — inadvertidamente o no — juegue una carta como salida para la iniciación de la mano. En este caso el adversario de la izquierda deberá elegir entre una nueva dada o la prosecusión del remate interrumpido.

Es conveniente, antes de optar, estudiar bien las cartas y no dejarse llevar por el primer impulso.

Cartas mostradas

SI un jugador, en vez de jugar una carta antes de la terminación del remate con idea de iniciar el juego, como en el caso tratado anteriormente, sólo la mostrase o la colocara de manera que pueda ser vista, aunque sea en parte, la penalidad varía con el valor de dicha carta.

Si la carta fuese una carta honor o si fueran varias cartas cualesquiera, el jugador de la izquierda, como en aquel caso, puede exigir una nueva dada.

Pero sí, en cambio, la carta mostrada, en vez de ser una carta honor, fuera una carta simple, el jugador de la izquierda puede prohibir al compañero del infractor que cuando llegue su turno de salir haga su primera salida en el mismo palo de la carta mostrada, a menos que prefiera tratarla como carta expuesta.

Declaración tardía

EN el caso de que a pesar de haberse terminado el remate, cualquiera de los adversarios del contratante hiciera una declaración posterior, este jugador puede imponer el palo que, a su turno, deberá jugar el compañero del contraventor.

Otras declaraciones incorrectas

EXISTEN además otras infracciones que se producen en el transcurso del remate y que por tener penalidades comunes han sido agrupadas en conjunto.

Estas infracciones son las siguientes:

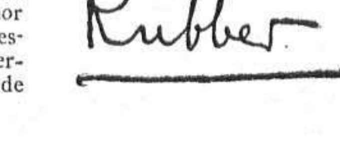
a) declarar ocho tricks,

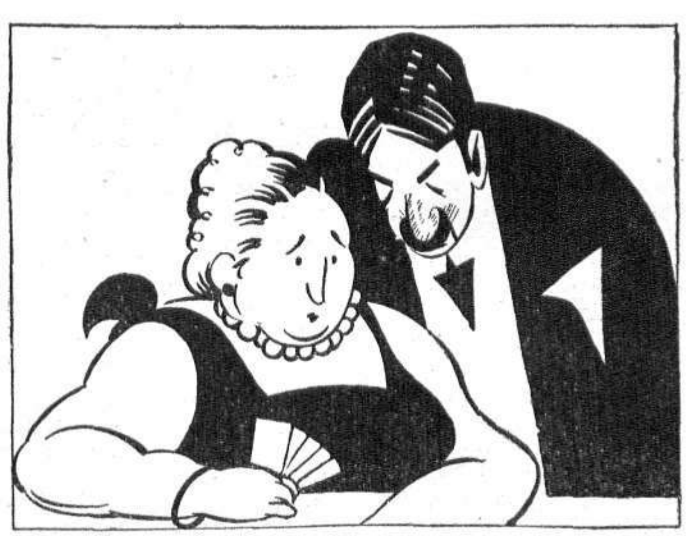
b) declarar, doblar o redoblar antirreglamentariamente,

c) doblar la declaración del compañero,

d) doblar o redoblar una declaración que anteriormente había sido ya doblada o redoblada por su compañero.

El jugador de la izquierda del infractor puede optar entre exigir una nueva dada o considerar la declaración incorrecta como un pase. Puede, además, con respecto a las declaraciones de los apartados a) y b), dejarlas subsistentes considerándolas como correctas. Si así lo resolviera, es necesario, como se comprende, normalizar la declaración de ocho tricks del apartado a) rebajándola a siete, que es el máximo permitido.





La señora Juana, atribulada. — No sé qué jugar.
El esposo, húmedo obsesionado, al oído. — La Dama, Juana.

Deportes varios en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



Cuadro de primera división del Club Pringles, que se clasificó campeón de la temporada al vencer al Club Pacífico, por dos tantos a uno.

ROSARIO

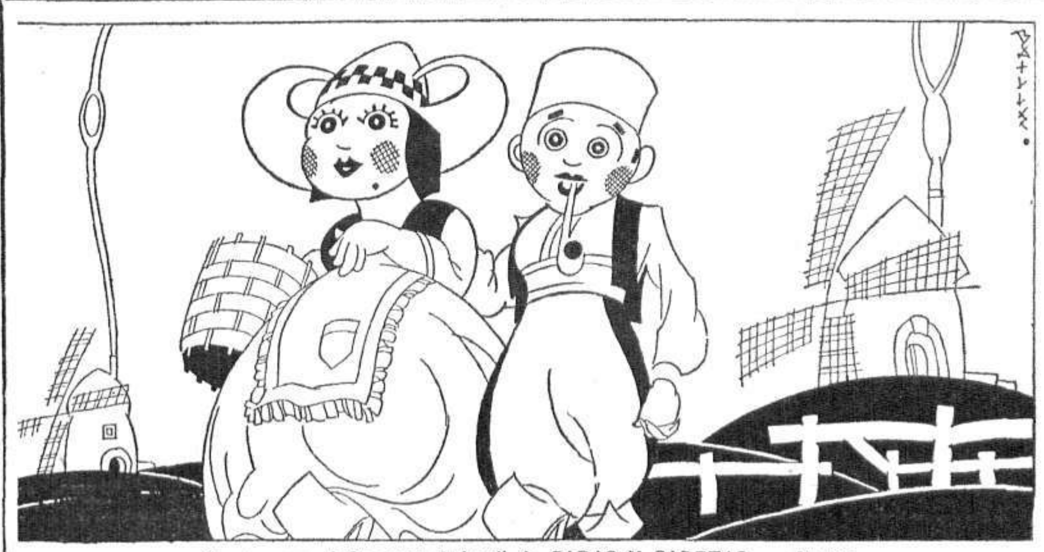


Los dobles campeones de 1933 de la Asociación de Football, Liga Rosarina de Profesionales y equipo de Newell's Old Boys, posando al ser consagrados.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 23.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

NOTAS GENERALES

RAMOS MEJIA



Grupo de parejas que asistieron al festival artístico y danzante, organizado por la comisión cooperadora de la Escuela Nº 23 de Haedo, a beneficio de esa institución escolar.

RABDOMANTE ARGENTINO



Don Francisco Alvarez, zahorí que, mediante su don natural, ha encontrado agua dulce en diversas zonas de la ciudad de Mendoza.

ANIVERSARIO



Familias de los asociados de la Unión Ferroviaria, sección Villa Luro, que asistieron al luch con que fué celebrado el 11º aniversairo de dicha entidad.

ALUMNO PREMIADO



Agustín Recabarren, que obtuvo el premio del M. de Agricultura de la Nación al mejor alumno de la escuela *del ramo, en San Juan.*

SOCIETARIAS



Comisión de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, que regirá los destinos de las sociedades fusionadas "Emilio Castelar" y "Nueva", de América, F. C. O.

FILANTROPO



Señor Marcos Pastura, estimado industrial que donó la suma de $ 10.000, para hospitales, en la ciudad de Rosario de Santa Fe.

BENEFICIO



Señoritas que tomaron parte en el festival realizado recientemente, a beneficio de la sala de primeros auxilios de la localidad de Arroyito, F. C. C. C.

DESIGNACION



Señor Benito Toretta, estimado caballero y filántropo que ha sido designado presidente del Circulo Italiano de Santa Fe.



La influencia de la luna en la pesca

Es indudable que la luna ejerce una grande influencia en los peces como en otros seres de la naturaleza. Unos científicos belgas han estudiado la influencia de la luna en la pesca, y he aquí los resultados de sus experiencias, las cuales publico porque tienen aplicación a nuestra situación geográfica:

Luna nueva. — 1er. día: 8 horas: muy bueno; 2º día, 9 horas: muy bueno; 3er. día: 14 horas: muy bueno; 4º y 5º días, 15 horas: muy bueno; 6º día, muy malo; 7º día, excelente, desde las 10 hasta las 15; 8º día, pasable, desde las 10 hasta las 16.

Cuarto creciente. — 1er. día: bueno en la mañana, regular en la tarde; 2º día: bueno en la mañana, mejor en la tarde; 3º, 4º y 5º días, regular; 6º día: muy bueno desde las 14 hasta el anochecer; 7º y 8º días, excelente todo el día.

Luna llena. — 1er. día: regular todo el día; 2º día, malo; 3er. día, muy malo; 4º día, mejorando; 5º día, bueno en la mañana, regular en la tarde; 6º día, bueno, solamente en la mañana; 7º día, bueno en la mañana hasta las 14; 8º día, muy bueno en la tarde hasta la noche.

Cuarto menguante. — 1er. día, bueno, después de las 13; 2º día, bueno en la tarde; 3er. día, bueno después de las 15; 4º día, regular, después de las 16; 5º día, bueno en la tarde; 6º y 7º días, excelente en la tarde; 8º día, regular en la mañana, bueno en la tarde.

Los cuartos de luna duran de siete a nueve días. Para el noveno día, el pronóstico es igual al octavo de cada cuarto.

El monstruo del lago Ness

Las publicaciones inglesas dan informaciones acerca de la aparición de un raro monstruo marino en el lago Ness, Escocia. He aquí cómo lo describen aquellos que dicen haberlo visto: "Tiene un pescuezo largo y delgado, una cabeza pequeña y chata, dos o tres jorobas o grandes pliegues en la piel y mide de 30 a 50 pies de largo; marcha en el agua con movimientos de oruga." Algunos afirman que puede tratarse de una ballena, marsopa, tiburón gigante o monstruosa anguila congrio. Otros, que lo han visto con más calma (según ellos) dicen que debe de ser algún ejemplar sobreviviente de los tiempos antediluvianos. Cierta persona, cuando le mostraron el dibujo de un plesiosauro, exclamó: "¡Eso es lo que yo he visto en el lago!" Lo cierto es que la presencia del monstruo ha provocado una importante corriente de turistas hacia Ness, que es, sin duda, lo que quieren los hoteleros del lugar...



EL CHISTE PARA LOS PESCADORES

El visitante, mirando la foto. — ¡Qué interesante, qué interesante! Pero, ese punto negro cerca de la boca del pescado, ¿qué es?
El pescador aficionado. — Soy yo, pues...
(De *The Fishing Gazette*, Londres)

La pesca en Martín García

En un barco de poca marcha, Martín García está a cuatro horas escasas de Buenos Aires. Sin embargo, son pocos los que conocen a aquel pequeño paraíso. Y no por falta de interés, sino porque la isla se halla bajo jurisdicción naval y en esas condiciones las posibilidades del turismo son nulas. ¡Qué hermoso, qué apacible y que pintoresco rincón de tierra argentina! Los aficionados al deporte tienen en Martín García horizontes y oportunidades inmensas e insospechables. El agua es clara (la proximidad del Uruguay), el clima benigno y saludable (algunos puntos alcanzan a 36 metros de altura). Existen dos pequeños muelles, para los que gustan comodidades completas. En invierno abunda el pejerrey, cuyo peso, término medio, pasa de medio kilo. En verano, la boga abunda notablemente: algunos ejemplares se han sacado de nueve kilos; los comunes son de cuatro kilos y más. El dorado (hasta de 15 kilos) se puede pescar desde los muelles, o bien cerca de un gran banco próximo o en Punta Cañón, con río alto, extremidad norte de la isla. Abundan los salmones de diez kilos y los pacús enormes. Los grandes bagres amarillos forman legión y no dejan en paz los anzuelos. Todos estos peces son bravísimos: una pequeña boga de cuatro kilos deja satisfecho al más apático de los pescadores. En fin: Martín García es, para los aficionados, un verdadero edén, cuyas puertas, ahora clausuradas, es necesario abrir para bien del deporte. Insistiremos en ello otra vez.

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A Justino Corrarte, Mercedes, Corrientes. — En primer lugar, amigo mío, no es salmón lo pescado por míster Mitchell Henry, sino un atún, y de los buenos. En segundo lugar, la piola usada en ese lance, es una calibrada hasta 60 kilos, es decir, que aguanta una tensión de 60 kilos. En tercer lugar, la caña es de las llamadas "Palakona", de bambú con alma de acero, muy parecida a la que se vende aquí para el dorado. La brazolada es de acero delgado, tiene cuatro metros de extensión y se encarna con arenque. En uno de los próximos números de "Caras y Caretas" publicaré un artículo describiendo esta interesante pesca con todos los detalles. Se lo recomiendo.

Capitán Reel



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



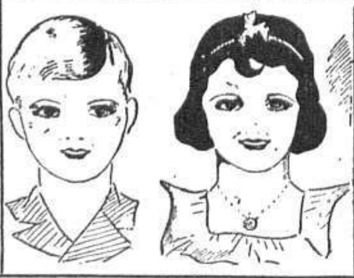
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



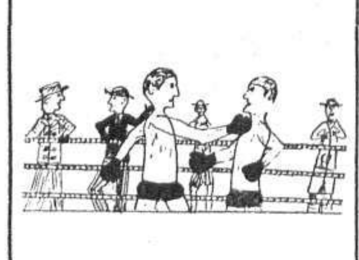
450. — El rancho de Don Cantaricio.
Ernestina Anselmo, Luján (F.C.O.)



451. — La gauchada.
Gerardo María.



452. — Tota y Rubén.
Rosa Tuttolomondo, Whielwright (F. C. C. A.)



453. — Una gran pelea.
Celedonio Doliard, Santa Fe.



454. — Maneco de paseo.
A. B. Urrunaga.



455. — La escuelita del campo.
Alberto Merli.

Lecturas Infantiles

Noble benefactor

Por Adelia Di Carlo

NIÑOS: En un día del comienzo del mes de julio de 1818, nacía en Buenos Aires, en un hogar patriarcal un niño, cuyo nombre y cuya obra deben recordar todos ustedes.

Sus padres don Francisco y doña María residían en el centro mismo de la aldea de entonces, que hacía apenas ocho años había sacudido el yugo que pesaba sobre ella, emancipándose del poderío español.

Fué así que ese niño se lo llevó a la pila bautismal del templo de San Nicolás de Bari y el canónigo doctor Eduardo O'Gorman roció su cabecita con el agua bendita.

Al crecer, demostró siempre una generosidad que culminó en el año 1881 con una obra a favor de los niños y que será para las generaciones que se sucedan un monumento perenne a su recuerdo. La posteridad continuará respetando ese nombre y cualquiera que sean los cambios que se produzcan no morirá jamás.

¿Están ansiosos por saber quién es? Tengan paciencia niños, ya lo sabrán. Vamos a hablar primero de sus grandes virtudes.

¿Grandes?... Sí, niñitos, muy grandes. Yo desearía que las hadas se las hubieran regalado a toditos ustedes los que me leen.

Una noble mujer y excelente maestra me escribió hace poco una esquela en que me hablaba de él con admiración.

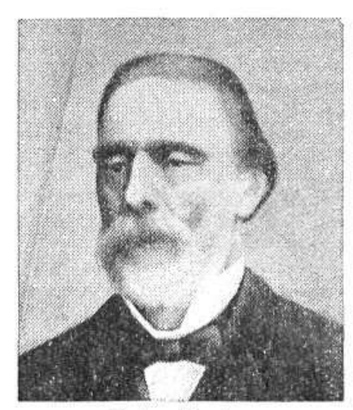
¿Quieren ustedes que les repita su juicio?

Helo aquí:

"Fué bueno, modesto y austero". Fué un San Francisco de Asís argentino que en su altruismo, después de haber dado cuanto poseía decía: "Poco tengo y de lo poco que tengo me sobra".

Esto también me lo refirió la señorita Emma.

El millonario magnánimo que se



Casto Munita.

desprendió de su fortuna, en los últimos años de su vida ejemplar tuvo que refugiarse en la casita de uno de sus fieles servidores quien en unión de su esposa, lo trataron con todo cariño.

¿Verdad qué esto parece un cuento? El hombre bueno, el hombre austero que lo dió todo, que la casita donde buscó amparo en su ancianidad sin afectos y sin los halagos que proporciona el bienestar sin zozobras, la debía don José Cao y Cao a su generosidad, exhaló su último suspiro en los brazos de esas nobles gentes, que han embellecido con la gratitud y el cariño hacia su bienhechor sus modestas vidas.

Esto es un poquito triste, pero es muy lindo, ¿no es cierto, mis lectorcitos?

Bueno, ahora viene en realidad lo más precioso de mi cuento. Ustedes ya no pueden más de impaciencia y curiosidad por saber lo que ese filántropo hizo y cómo se llamaba. Ese gran ciudadano donó la suma de un millón de pesos para que se construyera una escuela graduada para ambos sexos en el partido de Belgrano, que en esa época pertenecía a la provincia de Buenos Aires. Las escuelas llevan el nombre de su generoso donante: Casto Munita. Es la número 1 y 2 del Consejo Escolar XV. El edificio que está dividido desde hace muchos años en escuela de varones y en la de niñas, está situado en la calle Echeverría y Cuba. Por ellas han desfilado durante cincuenta años numerosas generaciones de niños argentinos, algunos de los cuales han tenido y tienen una actuación destacada.

El señor Casto Munita era tan extremadamente modesto que cuando visitaba la escuela que él donó — lo que hacía con frecuencia — al ser invitado por la directora a visitar los salones de clase, él se negaba, manifetando que los niños no necesitaban conocerlo.

Era un ferviente admirador de don Bartolomé Mitre. Asistió al entierro del prócer realizado pocos días antes de su muerte, pues pasó a la eternidad el 30 de enero de 1906.

Niñitos: Un pensamiento vuestro para este noble benefactor.

Adelia Di Carlo

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

Nº 1

Intercalación, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

ANI	NOTA	MAL

Nº 2

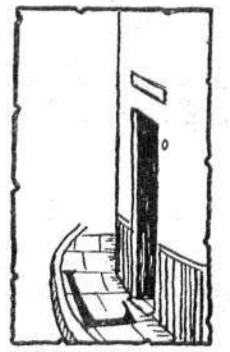
Adivinanza, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

¿Quién es que va caminando
y no es dueño de sus pies
que lleva el cuerpo al revés,
y el espinazo arrastrando,
que los pasos que va dando
nadie los puede contar,
y si quiere descansar
mete entre su vientre los pies?

Nº 3

Comprimido, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



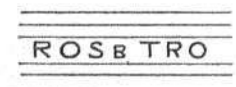


Nº 4

Comprimido, por G. Loperana Vernet (Ciudad)

Nº 5

Refrán semi-interpretativo, por "Rino" (Río Santiago, F. C. Sud)



S

ARBOL

Nº 6

Comprimido, por L. Oriolo (Ciudad)



Nº 7

Frase comprimida, por "Falucho" (Ciudad)

V DO A		V DO E
	V I	
V DO O		V DO U

Nº 8

Comprimido, por Luciano Masolini (Ciudad)

FINAL DE AJEDREZ	IDEM — E+I 100 O

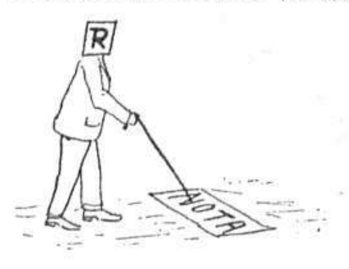
Nº 9

Comprimido, por Luciano Masolini (Ciudad)

C A L I D A A D

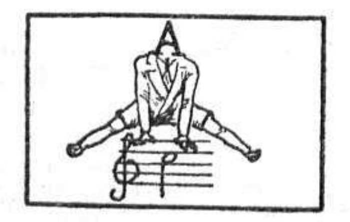
Nº 10

Frase hecha, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 11

Comprimido, por A. Lavinzza (Ciudad)



BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1933
CUPON Nº 1835

Batalla campal entre bandoleros y policía en Montevideo



María Jure de Celleriza, que disparó sobre los asaltantes e hirió a una vecina. Su actitud provocó la huída de los malhechores.



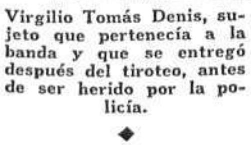
Marcos Calleriza, capitalista de redoblonas y quinielas. Contra él se dirigió el asalto, que fracasó y provocó el tiroteo.



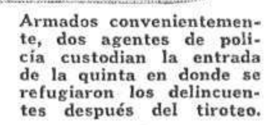
Juana C. de Jure, cuñada de Calleriza, que abrió la puerta a los asaltantes y se defendió de uno de ellos a mordiscos.

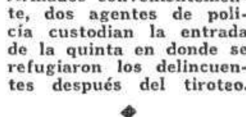
UN trágico balance arrojó el tiroteo sostenido entre una banda de malhechores y un núcleo de policías en la capital de la república vecina. Habiendo fracasado la primera, en su intento de asaltar y saquear el negocio de Marcos Calleriza, redoblonero y quinielero establecido en una casa situada en las calles Herrera y Obes y Aurora, debido a la actitud decidida de la esposa del dueño del negocio, sus componentes, amenazados por la policía, agredieron a ésta a tiros, entablándose un recio combate, de cuyos resultados informó la prensa montevideana y argentina, haciéndose eco de la pena producida por el fallecimiento de los servidores del orden público.





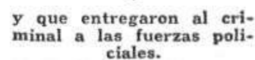
Virgilio Tomás Denis, sujeto que pertenecía a la banda y que se entregó después del tiroteo, antes de ser herido por la policía.





Armados convenientemente, dos agentes de policía custodian la entrada de la quinta en donde se refugiaron los delincuentes después del tiroteo.

Los ocupantes de la casa en donde se había refugiado uno de los Ortells



y que entregaron al criminal a las fuerzas policiales.



Agente Genaro Leites, muerto.



Raúl Páez, agente, muerto.



Guardia civil Gamarra, muerto.



Guardia civil Rodríguez, muerto.



Agente R. Maldonado, matador de Pérez Delgado.



Julián Ferrán, heridor de José Ortells.



Asaltante José Ortells, herido y detenido.



Asaltante P. Valdivieso Montiel, muerto.



Asaltante Gabino Ortells, herido y detenido.

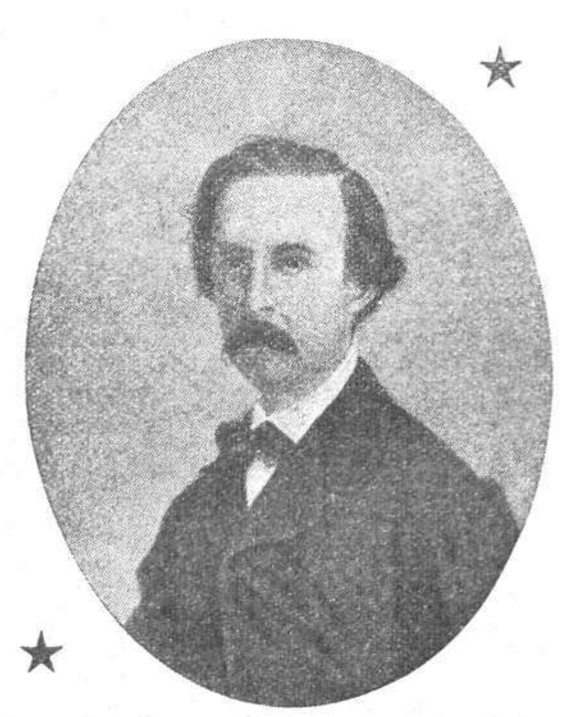


Clotilde Gallois, mujer de Valdivieso, detenida.



G. Morini Ivonne, detenida por la policía.

LA MALA VIDA LITERARIA



En la existencia de Pérez Escrich hubo argumentos para muchas novelas

En el folletinista Enrique Pérez Escrich hubo una acrisolada dignidad profesional. Escritor fácil, hecho a los gustos del público, jamás le defraudó ni dejó de servirle con la constancia y pulcritud que eran sus características. En los comienzos de su dificultosa carrera artística, rechazó los puestos burocráticos y toda ayuda extraña a su profesión literaria. Nunca pensó en ser más que un folletinista y realizó su trabajo después de ayudar anónimamente a otros escritores cuyo nombre jamás reveló.

Como en los folletines...

CUATRO hermanitos lloraban rodeando a una joven de diecisiete años. El padre y la madre acababan de fallecer. La miseria más absoluta era la única perspectiva que aparecía ante los llorosos ojos de la infeliz muchacha. Nada, absolutamente nada, poseían aquellos cinco huérfanos...

¿Nada?... De pie, frente a ellos, cabizbajo y conmovido, aparecía un joven. No tendría más de veinte años. Quizá menos... El rostro juvenil, pálido y descarnado. Encendida la mirada. Tembloroso el ademán de ambas manos que intentaban acariciar las cabezas de los niños, allí aguardaba alguien.

—¿Qué será de nosotros? — preguntábase, entre sollozos, la huérfana, rodeada por los cuatro chiquilines. — ¿Qué será de nosotros? ¿Quién nos ayudará?...

Se escuchó la voz del joven. Primero, un hilillo de palabras casi incomprensibles. Luego, la declaración firme, categórica, casi con acento viril:

—Yo os ayudaré. Yo me casaré con vuestra hermana. Seréis mis hijos...

—¡Enrique! — exclamó ella.

—Ya lo habéis escuchado — prosiguió él. — Nos casaremos inmediatamente, y lo que sea de mí será de vosotros.

Enrique Pérez Escrich tenía entonces diecinueve años. Carecía de dinero. Allá, en Valencia, en uno que otro periodiquillo, había hecho las primeras armas. Nada más. Tenía fe en su laboriosidad. Confiaba en la fuerza de aquel amor, que así se iniciaba con la mayor de las responsabilidades.

El folletinista que soñaba con el teatro

SE casaron. El amor y la conciencia de realizar una obra de bien fué el acicate que Enrique tuvo para iniciarse en la lucha por la vida. Mas en la ciudad provinciana, poco o nada era lo que en materia literaria se podía realizar. Existía, sí, la posibilidad de obtener algún puesto en la burocracia. Pero Pérez Escrich, el novelista que ha servido de motivo de burla a muchos literatos de los llamados puros que detentan regaladas posiciones en las administraciones públicas, poseía la más pura y noble dignidad profesional: quería ser literato, vivir y triunfar como literato, mas sin el apoyo y sin la ayuda del presupuesto nacional.

Por esto, nada más que por esto, abandonó su ciudad natal y se embarcó con rumbo a Madrid, decidido a probar fortuna con sus obras dramáticas. Dejó en Valencia a la esposa y a los huérfanos. Metió en su maleta artículos, con sus poesías y, sobre todo, con

una tragedia de riguroso corte clásico y un drama caballeresco y romántico muy de acuerdo con la moda literaria de la época.

La capital mostróle al ilusionado poeta provinciano toda su hosquedad. Una después de otra, las puertas se le cerraban. Contados eran los hombres de letars a los que se podía aproximar. Los muy famosos ni siquiera lo recibían. Los mediocres le esquivaban, como siempre, viendo en él al principiante que puede trocarse en un peligroso rival. Restábanle los de su categoría, los bohemios, los hampones, los que eran literatos nada más que de nombre y los que padecían hambre y vicisitudes mil sin atisbar una sola posibilidad. Un mundo de descontentos, de desilusionados y también de tipos conformes con su lamentable destino y que se dejan ir viviendo.

Entre éstos encontró Pérez Escrich al poeta bohemio Florencio Moreno Godino. Confidente y protector, diríamos platónico, de los que recién se iniciaban. Artista en las artes de multiplicar la calderilla y consumado maestro en inventar recursos para acallar el hambre.

En los primeros tiempos, Pérez Escrich alquiló una mala buhardilla, en un caserón de la calle de Santa Polonia. Pagaba por ella treinta reales mensuales. Entre los muebles sólo contaba con un catre, una mesilla y una silla de paja. Para comer bastábanle unos pocos céntimos. El resto, ilusiones...

La eterna peregrinación con los originales bajo el brazo

Comenzó la peregrinación. Una carta de presentación que le diera cierto personaje, lo llevó hasta la casa de Julián Romea. Romea era una de las figuras más populares del teatro español de aquel entonces. Una gran figura y un poderoso empresario que adquiría por un puñado de duros las obras que luego le daban tanta fama como fortuna. La contestación del astro de la escena casi no merece ser consignada. Despachó al pobre poeta con palabras huecas y promesas remotas. Después de Romea, Pérez Escrich descendió la escala. Sus mamotretos con la tragedia y el drama comenzaron a ponerse tan amarillentos como pringosos. Los resultados, nulos.

Moreno Godino, el hombre ingenioso, le ayudó entonces. Le brindó un recurso que casi todos los poetas desdeñaban con muy altisonante altivez pero escaso sentido práctico:

—¿Tú quieres triunfar? — le preguntó.

—Desde luego.

—Para triunfar tienes que vivir...

—Natural.

—Para vivir, tienes que comer...

—¡Claro!

—Pues yo tengo un trabajo que te dará para comer, que te permitirá vivir y, quizá, triunfar.

—¡Venga el trabajo! — repuso, entusiasmado, Pérez Escrich.

Ambos bohemios echaron a andar y llegaron hasta una imprenta tan mísera como tenebrosa. Era la casa de un editor de coplas y aleluyas. Los romances, estampados en papel deplorable, llenaban el ínfimo escaparate. Moreno Godino obligó a Pérez Escrich a leer algunos de ellos. Instantes más tarde, el poeta estaba ante el editor.

—Yo, como esos que tiene en el escaparate, puedo hacerle todos los romances que usted quiera. ¿A cuánto los paga usted?

—Doy diecinueve reales por cada uno y le compraré todos los que me traiga.

Al siguiente día apareció el poeta con uno dedicado a la guerra de Crimea. Así, por espacio de un mes; hasta que el editor, por falta de interés del público, se vió precisado a rogarle que los suspendiera. Aquello significó para Pérez Escrich un verdadero descalabro. Máxime cuando ya tenía proyectado trasladar a su esposa para que en Madrid viviera de las aleluyas y romances. Fué una nueva desilusión, aunque, afortunadamente, el mismo librero, conocedor ya de su laboriosidad, llegó a encomendarle la redacción de algunas novelas de tipo folletón que, luego de corregir someramente, firmaba y publicaba un escritor popularísimo. Pérez Escrich, optimista, no puso reparos en ejecutar aquel trabajo. Le daba para vivir y, sin riesgo alguno para su nombre, le permitía realizar una benéfica práctica en el género. De esta manera escribió varias obras cuyo título y destinatario tuvo él siempre la delicadeza de silenciar.

La ayuda de un argentino

Una tarde, la desesperación y la osadía que la necesidad engendra, llevóle ante don Ventura de la Vega, el argentino que, radicado en España, habíase convertido en una de las más aplaudidas personalidades teatrales de su época. Pérez Escrich llegó con un manuscrito bajo el brazo, tal cual entonces se estilaba, y le rogó encarecidamente que se lo dejara leer. Ventura de la Vega accedió a ello con la misma complacencia con que un escritor famoso contemporáneo accedería a que un crítico principiante le leyera su estudio encomiástico. Y el resultado fué que el aprendiz de dramaturgo recibió unas confortantes palabras de encomio y un billete de banco que el complaciente don Ventura le deslizó delicadamente.

—Maestro... Esto no puede ser — insinuó, casi abochornado, Pérez Escrich.

—¿Cómo que no puede ser? — repúsole el poeta argentino, fingiendo enojo. — ¿Me va usted a decir ahora que un escritor no puede ayudar a un colega y prestarle unos míseros duros? ¡Tome! Ya tendrá oportunidad de devolvérmelos el día que estrene.



UNA ANECDOTA DE LOS DIAS DE BOHEMIA

Pérez Escrich carecía de todo. Tenía hambre, pero se sentía alegre. Invitó a cinco o seis amigos y les arrastró hasta un figón con la halagadora promesa de hacerles comer. Cuando todos estuvieron alrededor de la mesa, el escritor abrió su cartera y arrojó todo cuanto contenía, diciéndole al fondero: "Aquí está todo cuanto tengo. Tráiganos dieciocho cuartos de sopas..." Los amigos comprendieron; imitándole, arrojaron a su vez las contadas monedas que atesoraban, y de esta manera disfrutaron de un suculento festín.



Pérez Escrich aceptó aquel dinero que con tanta dignidad le ofrendara el poeta criollo, y, salvo unos pocos céntimos, los remitió a su esposa para que inmediatamente y con sus hermanos abandonara Valencia y se dirigiera a Madrid.

Todavía, antes del triunfo, un doloroso obstáculo.

Ya tenía el poeta a su familia en Madrid; ya había logrado algunos recursos gracias al trabajo que le entregaban los editores de folletines; ya existía hasta la posibilidad de tocar la gloria con un estreno apadrinado por aquel bondadoso protector que le resultó Ventura de la Vega... cuando la fatalidad, nuevamente, se abatió sobre él. Una gravísima enfermedad a la vista dejóle casi ciego por largos meses. Debió recurrir a la colaboración de su esposa a fin de llenar las cuartillas que le daban para vivir, y hasta en cierto instante crítico pensó en eliminarse, convencido de que, lejos de constituir una ayuda, se trocaría en un obstáculo molesto.

Algo de ilusiones puso en él el estreno de una comedia que le comprara el actor Osorio por nueve duros, y que fué la puerta que le permitió ingresar luego con *El cura de la aldea*, su primer éxito de verdad, gracias a cuyos beneficios logró curarse la vista y estar nuevamente en condiciones de trabajar con toda la intensidad que le era característica.

—Aquella comedia malvendida en nueve duros —decía años más tarde, — fué la base de mi fortuna. Si pido por ella un céntimo más, no la estrenan y váyase a saber lo que hubiera sido de mí...

Una vez más, el escritor que fué famoso y ganó una fortuna con su pluma, daba una sabia lección a los que se inician en la vida literaria, demostrándoles que, a la vez que ella impone sacrifícios materiales, demanda no menos en lo que al orgullo y la vanidad profesional se refiere.

El triunfo y la fortuna

A la vez que en el teatro, su fama comenzó a cundir en el libro y en los periódicos. Los editores que hasta entonces le encomendaran trabajos anónimos o para que los firmaran otros, optaron por publicarlos con su propio nombre. Las novelas de Pérez Escrich se difundieron rápidamente. Eran obras amables, sanas, hechas al gusto de las personas de la época, sin complicaciones cerebrales, con mucho romanticismo, no menos lances caballerescos y, sobre todo, una pureza y una moralidad a toda prueba. Pérez Escrich se convirtió en "el novelista del hogar". Los moralistas las recomendaban. Algunas de ellas alcanzaron fabulosas tiradas, ediciones que no han igualado en el presente muchos de los titulados novelistas populares.

Los editores de folletines acudieron a él. El folletín era el cinematógrafo de aquellos venturosos años. Llegaba todos los días a los hogares, ya en las amarillentas páginas de los no muy bien impresos periódicos; ya en cuadernillos que salían de la atiborrada cartera de un repartidor de "entregas". De España la fama de Pérez Escrich pasó a América. Los editores repartían los folletines de Pérez Escrich por toneladas de papel. Era un diluvio que llegaba hasta las más pequeñas poblaciones de la campaña. Penetraba en forma de cuadernillos casi impalpables, con contadas páginas, que venían a ser como una gota de agua en boca de sediento. Pero, paulatinamente, aquellos cuadernillos se amontonaban, apilábanse, y cuando el folletín había concluído constituían un volumen del tamaño de un misal, al que siempre había que encuadernar lujosamente...

Pérez Escrich formó, gracias a este constante trabajo suyo, una cuantiosa fortuna. El editor Guijarro llegó a contratarle una exclusiva por la que le entregaba diez mil duros de derechos de autor por año. Y la serie parecía no tener fin: *El cura de la aldea, La caridad cristiana, El mártir del Gólgota, La mujer adúltera, Los matrimonios del diablo, La envidia...*

Con el triunfo, el folletinista consiguió la tranquilidad. Levantó su casa en la población de Pinto, a escasa distancia de Madrid. Educó a su familia. Hizo feliz a la esposa. Cumplió con su palabra. Trabajó ejemplarmente. Fué también una ayuda siempre dispuesta y al alcance de los poetas bohemios, que luego, con el dinero que le habían arrancado, marchábanse haciendo befa del "folletinista"...

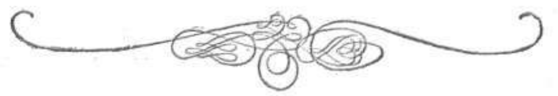
Y con la ancianidad, la pobreza

Poseía su hogar, tenía la vejez asegurada. No necesitaba escribir más... Pero llegó un amigo, le complicó en un mal negocio y Pérez Escrich se encontró tan pobre como cuando tenía veinte años. Debió entregar la propiedad a los acreedores. Debió pensar en ganarse la vida escribiendo, como antaño. Afortunadamente, en su ayuda acudió un amigo. Le proporcionaron un puesto oficial. Lo designaron director de un asilo... Y él, el escritor altivo, después de imponerse y de triunfar, debió acceder y aceptar el empleo que le permitiría concluir sus días con dignidad.

—Ahora... ¿Qué importa?... Ya he dejado de ser un escritor. Bien puedo convertirme en burócrata — decía, justificándose.

Y, como burócrata, murió en el año 1897.

EDUARDO MARIO



LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



Los ojos cerrados

Por
LEON
FRACHET

METICULOSAMENTE, con los gestos suaves y precisos bajo los cuales se adivina la destreza profesional, el profesor Cassandre, ilustre especialista de oftalmología, colocaba en su estuche de cuero los delicados instrumentos de óptica con los cuales acababa de examinar los ojos del pintor René Deville, el artista ya célebre, cuyas bellas marinas aureolaban su juventud de una gloria naciente.

Después que hubo terminado, cerró el estuche cuya cerradura golpeó con un ruido seco y, dirigiéndose al pintor que estaba frente suyo tendido en un sofá con la cabeza hundida en una almohada, que no dejaba ver más que un rostro pálido rodeado de una venda sobre los ojos, le declaró con el tono áspero que le era habitual:

— ¡Vamos! Esto va bien. Su estado mejora. Dentro de cuatro o cinco meses, usted habrá recuperado la vista y todo esto no será para usted más que un triste recuerdo. Usted podía haberse quedado ciego. Es un milagro, un verdadero milagro del cual yo mismo estoy asombrado, pero, sea usted razonable, ¡qué diablos!... ¡Tenga un poco de paciencia! Yo le enviaré una persona. A usted le hace falta una compañía más agradable que la de su vieja ama. ¡Bien! Hasta luego, mi querido René, y siga bien mis instrucciones.

Tendió al pintor su larga mano de hombre de bien, y, después de haber apretado vigorosamente los dedos febriles que entre los suyos abandonó el enfermo, en un gesto de lasitud, tomó el estuche y el sombrero de sobre la mesa, y, arqueando el alto talle, cuya poderosa estructura marcaba una levita, franqueó la puerta de la pieza, mientras que el pintor, con una voz dolorida, llamaba repetidamente:

— Nane... Nane... Ven a alumbrar al profesor. Apúrate...

Desde el otro lado de la pieza se oyó un ruido de vajillas; luego el rechinar de una puerta, y un paso pesado que se arrastraba en el vestíbulo.

Nane apareció rezongando y secándose las manos en la punta de un gran delantal de tela obscura que le ceñía las anchas caderas. Era una buena anciana de unos sesenta años, a quien la edad le había dado una gordura respetable y... un carácter execrable. Al servicio de la familia Deville desde su juventud, había sido a su turno y según las épocas y las circunstancias, una mucama o una cocinera perfecta; después, mucho más tarde, al nacimiento del pequeño René, una nodriza cariñosa, que se ligó al niño con una ternura apasionada que no hizo más que crecer con el tiempo. Poco a poco, ella lo fué considerando como a su propio hijo, y cuando el joven, tomando vuelo con sus propias alas, se apartó de la tutela paterna para ir a instalarse en París donde esperaba hacer consagrar su talento naciente de pintor, ella lo siguió no obstante el terror irracional que le inspiraba la capital (este monstruo de ciudad que devora el corazón de los jóvenes) y se convirtió a la vez en cocinera, en portera y gobernanta. Cocinera, lo era, con arte, no olvidando nada para satisfacer la gula de su "petiot". Portera, defendía celosamente la entrada del pequeño departamento que él había alquilado en Montmartre, dirigiendo miradas desconfiadas por la puerta entreabierta, que ella cubría con toda su imponente persona, a las visitas que le parecían demasiado bullangueras, demasiado negligentes, demasiado bohemias, en fin, gentes poco serias a quienes ella preguntaba con tono seco y con un acento "berrichon" que les hacía reír:

— ¿Qué quiere usted con el señor? ¿Es a usted a quien espera, tal vez?

Gobernanta, ella conducía con autoridad — una autoridad que había crecido con la edad — toda la economía de la casa. Ella era la verdadera dueña de casa, refunfuñona, rezongona, siempre descontenta, siempre llena de recriminaciones. Pero, en el fondo, era una gran mujer, un poco maniática y cabeza dura, como esas buenas sirvientas provincianas que han servido a tres generaciones sucesivas en la misma casa y a quienes se les perdona con indulgencia sus pequeños errores, pero sensible y buena, cariñosa y fiel como un perro.

Ella se retrataba de cuerpo entero en esta frase que repetía espontáneamente ante quienes se sentían felices de ganar su confianza para obtener así confidencias sobre el pintor:

— ¡Mi "petiot"! Yo me partiría el corazón en pedazos con tal de que él no tuviera penas...

Ella había creído que iba a morirse de pesar cuando él fué víctima de un accidente automovilístico. Un golpe violento en la cabeza y, sobre todo, los pedazos de vidrio que le cayeron en los ojos, lo habían dejado completamente ciego, no obstante los cuidados inmediatos del profesor Cassandre, un viejo amigo de los Deville.

Por suerte para el pintor, a quien el accidente venía a golpearlo en plena gloria — pues el último Salón acababa de consagrar su talento, despertando la envidia y la crítica, — la ceguera no era definitiva. El profesor, cuyas curas imponían autoridad en el más reputado mundo médico, conservaba todavía una esperanza de devolverle la vista a su enfermo, esperanza que él mantenía cuidadosamente en el corazón

del pintor para luchar contra la desazón que lo debilitaba. Casi todos los días venía a examinarlo atentamente no obstante hallarse lejos la casa de campo donde él lo había hecho instalar, lejos de los ruidos de Montmartre, en la soledad y en la calma que le eran necesarias en adelante.

Pero, no obstante todo esto, tal soledad afligía duramente al pintor, quien no tenía otra compañía que su vieja Nane, más gruñona, más agria que nunca. Ella lo cuidaba, sin embargo, con solicitud y con cariño, pero su conversación vulgar y poco escogida no era la que el ciego necesitaba para su descanso y para distraerlo de sus deprimentes pensamientos.

Fué por esto que el profesor, comprobado el progreso de la melancolía profunda del joven, había resuelto enviarle una enfermera, cuya juventud y cuya educación le harían parecer menos largas las horas y menos cruel la obscuridad a la cual estaba condenado.

René Deville había aceptado, en principio, para agradar a su buen amigo, pero él no esperaba ningún consuelo de esta compañera a quien no conocía y a quien no podría ver. Ella no sería para él más que una extraña asalariada que se burlaría de su dolor y que no pensaría más que en el provecho que podría sacar de esta situación lucrativa.

Distraídamente, oyó decrecer, en el silencio de aquella noche de invierno, los pasos del doctor que descendía la escalera pesadamente, y los rezongos de Nane que lo guiaba llevando en una mano una lámpara de petróleo humeante, que constituía todo el lujo de iluminación de la casa.

Luego, ya abajo, la puerta que daba al jardín golpeó sordamente, y la buena vieja volvió a subir gimiendo y resollando, y el pintor no pudo evitar una sonrisa, oyéndola quejarse en voz alta:

—¡Oh! Esta escalera... ¡me hace pedazos las piernas!

Pronto apareció en el hueco de la puerta de la habitación que ella cubría completamente con su gordura desbordante, roja y congestionada por el esfuerzo. Con una voz lastimera, en la que se percibía cierta angustia maternal, le preguntó al pintor, mientras oprimía una punta del delantal entre sus anchas manos:

—¿Qué es lo que ha dicho el doctor, mi "petiot"? ¿Quiere reemplazarme con otra a tu lado? Una inculta, él ha dicho, por una sabia. ¿Qué es eso? Yo he oído bien. ¡Ya no me quieren más a mí! ¿Qué es lo que hará mejor que yo esa sabia? ¿Acaso yo no sé cuidarte y acariciarte bien? ¿Quién te amará más que yo, mi "petiot"?

Un poco excitado, el pintor hizo un gesto y le dijo:

—Vamos, mi buena Juana, no te enojes. No tengas cuidado, no quieren reemplazarte. Esa persona vendrá solamente para distraerme con la lectura, pues el profesor dice que con ella se activará mi curación.

Luego, empleando el tono más dulce y un poco infantil que él estaba acostumbrado a emplear cuando le hablaba, concluyó:

—Déjame, Nane... Estoy cansado... Ya te llamaré más tarde.

La gobernanta sacudió la cabeza y con las manos en las caderas adoptó un aire suspicaz. Luego, vencida, envolvió a su querido "petiot" con una mirada enternecida, y volviendo sus talones se encaminó hacia su cocina, no sin murmurar entre sus dientes amarillos:

—¡Déjala venir a esa joven! Tal vez yo pueda enseñarle quién es la dueña de casa.

Algunos días después, llegó la "persona". Advertida por el tintineo del timbre, Nane fué a abrir refunfuñando. Se encontró frente a una joven como de veinticinco años, que esperaba, tímida y miedosa, examinando con una mirada el cuadro acogedor donde iba a vivir en adelante por algunos meses.

Su vestimenta simple, aunque denotando una cierta coquetería y un gusto exquisito, revelaba su condición modesta. De pequeño talle, con un cuerpo armoniosamente proporcionado, parecía, a primera vista, encantadora, pero este conjunto gracioso estaba desgraciadamente incompleto y se detenía en los hombros. Su rostro, invadido por manchas rojas, estaba, además, afeado por sus facciones irregulares y sin expresión, y por una piel débil y seca, donde se buscaba en vano la firmeza y la frescura de la juventud. En verdad, ella no había sido agraciada por el cielo. Era fea, francamente fea. Sin embargo, dos detalles aminoraban un poco esta desgracia física: los ojos negros de mirada aterciopelada, que brillaban bajo los párpados de pestañas raras, como dos diamantes colocados en un cofre rústico, indigno de su

brillo, y una voz dulce y sonora, con entonaciones acariciantes, que encantaba más allá de todas las expresiones. Aquella mirada luminosa y esta voz atrayente admiraban desde luego, pues era sorprendente el contraste entre estos dones de la naturaleza y la fealdad de su rostro marchito antes de tiempo.

Por la puerta entreabierta, Nane dirigió a la visitante una mirada suspicaz con la que la observó sin piedad, y luego le preguntó con tono seco:

—¿Qué es lo que quiere usted? ¿Es usted a quien esperan tal vez?

La joven, ruborizada y confusa, contestó dulcemente, bajando los ojos:

—¿Es ésta la casa del señor Deville, señora? Me manda el doctor Cassandre, y...

Nane la interrumpió bruscamente, con un acento más rudo todavía:

—Está bien. Entre y suba. Está arriba, pasando la escalera. Usted lo encontrará tal vez.

Confundida por este recibimiento glacial, la visitante entró, un poco trémula, y subió la escalera delante de la vieja Nane, que la seguía rezongando.

Cuando ella penetró en la habitación, el pintor la recibió afablemente y saludándola le dijo con una voz dulce:

—Buenos días, señorita; sea usted bienvenida.

Confortada por esta dulzura que borró algo la brusquedad de Nane, ella respondió, inclinándose un poco, sin recordar que su interlocutor no la veía:

—Buenos días, señor, muchas gracias.

Sorprendido por el acento de su voz armoniosa, el pintor no pudo contenerse de exclamar:

—¡Oh, señorita! ¡Qué voz encantadora posee usted! Será un gran placer para mí tener a una lectora como usted.

Y sin darle tiempo a que respondiera, continuó, elevando más la voz:

—¡Nane... Nane...! Ocúpate de la señorita. Instálala en la pieza del balcón y vigila que no le falte nada, como si fuera yo, ¿sabes?, como si fuera yo...

Al cabo de ocho días, la señorita Genoveva Aubert estaba definitivamente instalada en la casa de campo. Mientras la vieja gobernanta estaba todavía celosa y observaba frente a la joven una actitud hostil y desconfiada, el pintor, por el contrario, vivía enteramente bajo el encanto de su enfermera, conquistado cada día más por su voz acariciante y por las cualidades espirituales que él descubría en ella durante las largas conversaciones que reemplazaron agradablemente a sus delirios solitarios y que acortaron las horas, hasta el extremo de hacerles olvidar las de las comidas, lo que provocaba las protestas de Nane, que iba diez veces a llamarlos, ubicada en el hueco de la puerta, con las manos en las caderas y enrojecida de cólera contenida:

—¿Es que van a venir o no van a venir?... Porque si ustedes vienen pronto, yo los espero, si no, tendrán que irse luego a comer donde ustedes quieran, tal vez...

Y se alejaba, exteriorizando su rencor:

—¡Es una desgracia! ¡Es necesario tener paciencia! Una comida que ni los reyes se harían llamar dos veces...

La señorita Aubert sonreía, habituada ya a la brusquedad y a la franqueza de la guapa mujer, mientras que el pintor reía francamente.

Poco a poco, una intimidad más grande los aproximaba. Extremadamente molesta al principio por lo delicado de su situación cerca del pintor, Genoveva se había adaptado rápidamente, ayudada en esto por la buena disposición del joven, que sabía evitar con cuidado todo cuanto pudiera herir su fealdad.

El primer tema de conversación fué, naturalmente, la recíproca presentación. René Deville le contó el accidente que había tenido para él tan terribles consecuencias. El le habló de su pasado, de sus triunfos y luego de su porvenir y de sus esperanzas.

La joven, a su vez, le contó su vida, que había transcurrido muy próxima al tormento. Hija de un escribano arruinado por una serie de asuntos desgraciados, logró apenas terminar sus estudios en un pensionado: huérfana a los dieciséis años, fué recogida por una parienta lejana, mujer agria y dura que la había abrumado más de trabajo que de ternura, con el objeto, según decía ella, de habituarla a la miseria. Bajo la férula sin piedad de esa mujer debió ganarse el pan, que le había sido mezquinamente proporcionado, desempeñando todos los oficios. Ya como costurera, ya como modista, o bien dando lecciones aquí y allá, había logrado hasta entonces confor-

mar a la irascible fiera que la atendía, consagrando, sin embargo, los pocos ratos de que disponía al estudio y, sobre todo, al solo placer que ella experimentaba en la tierra: la pintura.

Este gusto común por dicho arte fué el primer lazo de unión entre los dos jóvenes. Pero Genoveva se empeñó en afirmar, ruborizándose, que ella sólo pintaba para ella, para distraerse, y que no tenía ninguna pretensión. No obstante, René Deville le hizo prometer que le mostraría sus obras más tarde, cuando él volviera a tener la felicidad de ver. Cuando no hablaban de pintura, la joven, dedicada enteramente a su rol de enfermera, se ocupaba con ternura en la atención de los mil pequeños detalles que reclamaba el estado del pintor, quien no podía dar un paso sin ser guiado. Ella le leía libros y diarios, comentando con una inteligencia despierta todos los hechos del día. Así, fuera por sus lecturas o por sus conversaciones, lo tenía al corriente de la vida que continuaba alrededor de su noche. Ella veía por él y sabía adivinar tan bien sus menores deseos, que sus dos pensamientos se confundían, se unían estrechamente.

Muy pronto el pintor no podía pasar sin ella.

Con una exigencia un poco tiránica, la reclamaba cerca suyo constantemente. Cuando ella estaba a su lado, él se sentía más aliviado y encontraba menos pesada la obscuridad en que estaba encerrado, como en una tumba. La dulzura de su voz era un bálsamo que calmaba su alma lacerada de duda, de inquietud y de pena.

Un día él la interrumpió para declararle con gravedad:

—Su voz es una verdadera música, señorita. No dejaría de escucharla. ¡Y qué hermosa inteligencia tiene usted! Yo le aseguro que no me esperaba una compañera tan deliciosa. Yo no quería hacerle caso al doctor Cassandre. Y ahora no me arrepiento de haber seguido su consejo. Pero... dígame, señorita, ¿cómo conoció usted al profesor?

Ruborizándose bajo los cumplimientos a los cuales no estaba habituada, Genoveva respondió con una voz melancólica en la que se percibía un vago recuerdo de un pasado feliz:

—Su hijita Elisabet era mi amiga íntima en el pensionado. Hemos pasado muy lindos momentos juntas. Ahora Elisabet está casada y me olvidó hace tiempo. Pero el profesor ha sido muy bueno al acordarse de mí y al favorecerme con su protección.

El pintor dijo:

—¡Ah! Es curioso el que hayan vuelto a encontrarse.

Después de un minuto de silencio que la joven respetó, él continuó, dando curso a un pensamiento interior:

—¡Cómo me apena el estar ciego! ¡Usted debe de ser tan hermosa! ¡Sí! ¡Sí! No lo niegue. Con tal voz y con tal espíritu, usted debe de ser deliciosamente hermosa. Lo contrario sería una locura de la naturaleza.

Genoveva, confundida de sorpresa, balbuceó débilmente:

—Pero... señor... yo le aseguro...

No pudo terminar. Quería protestar, gritar la verdad, la dolorosa verdad.

—No, señor, yo no soy linda. Soy fea, bien fea, y sus ojos se apartarían de mí si me vieran.

Pero una fuerza misteriosa la retuvo, un miedo irracional e inexplicable.

Sin saber por qué ella se inclinó y le besó la cabeza, avergonzada por dejar al pintor con tales ilusiones y confusamente feliz, sin embargo, por la admiración que él le profesaba.

Al día siguiente, ausente Genoveva Aubert, como lo hacía algunas veces en que iba a París de compras, el pintor aprovechó para hablar de ella con Nane, que caminaba en torno suyo rezongando, removiendo sillas y pequeños objetos, bajo el pretexto de que eso era una tarea doméstica.

—Dime, Nane, ¿qué piensas tú de la señorita Aubert?

Nane, sorprendida, dejó el plumero con el cual sacudía el polvo y respondió con embarazo:

—¿La señorita Genoveva? Bien. Yo estoy contenta.

Después de la llegada de la joven a la casa, ella había cambiado de opinión a su respecto. Al principio la había espiado disimuladamente, buscando de sorprenderla en algún gesto sospechoso, en alguna palabra fuera de lugar que pudiera hacer suponer en ella una naturaleza deshonesta o simplemente egoísta. Estaba furiosa por la intromisión de esa extraña en su intimidad, y así se lo había dado a entender en la primera ocasión. Pero luego la descubrió tan sencilla, tan modesta, tan cariñosa para con su "petiot", que la rodeó de cui-

dados, en los que ponía mucha paciencia y un buen humor incomparable, pues no había tardado en abrigar una viva simpatía hacia aquella pobre señorita "que desgraciadamente estaba obligada, como ahora, a ir a casas extrañas a ganarse el pan".

A menudo, durante las lecturas que ella le hacía al ciego o durante las conversaciones que ambos tenían sobre el arte, la política o la ciencia, Nane escuchaba religiosamente, sin comprender, pero deslumbrada por las palabras sabias que escuchaba, y, sobre todo, profundamente encantada, no obstante su natural rústico, por la voz extrañamente musical de la joven.

Bajando la cabeza después de escuchar un momento, se iba a cumplir ocupaciones más prosaicas, murmurando para ella sola:

—Habla francamente bien esta muchacha. Es una verdadera sabia, no es mala, es limpia, es dulce, después de todo. Y luego, ella cuida tan bien a mi "petiot"... ¡Qué lástima que no sea más linda! ¡Pobre jovencita! Es una desgracia. ¡Y decir que hay tantas que no tienen más que una linda nariz y nada de inteligencia en cambio! Me parece que todo esto se arreglará bien, tal vez...

El pintor insistió en obtener su respuesta y repitió:

—¿Y cómo la encuentras? ¿Es linda?

Ella se decidió finalmente a responder, arrollando una punta de su delantal entre los dedos nudosos:

—Es muy guapa. Seguramente es una guapa muchacha, inteligente, instruída, después de todo. Pero que sea bella, seguramente no lo es, y ¡es una lástima!

Pero el pintor no la creyó. Un poco fastidiado, mandó a Nane a terminar sus tareas y él se quedó solo con sus sueños. Alzando los hombros, murmuró:

—Nane chochea. Desde luego, es bastante vieja para poder juzgar las cosas.

Luego suspiró, repentinamente desesperado:

—¡Dios mío! Devuélveme la vista. Yo quiero ver... ¡Ah!... ver... y ¡verla a ella!...

ENTRE tanto, con el correr de los días, el pintor mejoraba poco a poco, y a cada visita el profesor Cassandre comprobaba una nueva etapa en su curación. Bien pronto pudo anunciarle con certeza el próximo fin de su suplicio.

—Mi querido René, dentro de dos meses, como máximo, podrá quitarse esa venda y podrá ver. Desde ya estoy seguro que volverá a ver.

Cada vez más atormentado por el deseo de contemplar a Genoveva, de quien él no podía apartar su pensamiento, el joven murmuró con un tono de impaciencia que hizo protestar al oftalmólogo:

—¡Dos meses todavía! ¡Dos meses con los ojos cerrados!... ¡Dios mío!... Es mucho tiempo...

—¡Oiga, muchacho! — replicó el profesor con rudeza. — ¡Considérese muy feliz de no tenerlos cerrados para la eternidad!

E, irritado por la ingratitud de su enfermo, cuyas amargas penas no comprendía, pues no conocía la profunda razón que las ocasionaba, partió gruñendo:

—¡Es un ingrato!

Pasó un mes. A medida que se aproximaba el plazo feliz, René Deville se mostraba más impaciente todavía, hasta sentirse dominado por una nerviosidad extrema. Muchas veces, interrumpiendo a la joven que leía, a su lado, le tomaba la mano y le decía dulcemente, con un fervor conmovido:

—Pronto la veré, señorita, y será una gran alegría para mí.

Genoveva temblaba ante la evocación de ese día próximo que conduciría al fin del más delicioso de los sueños. Al cabo de los cuatro meses que ya habían transcurrido con rapidez desconcertante, ella descubría con horror que amaba al joven pintor con una fuerza que crecía cada día, no obstante todos sus esfuerzos por resistir a esa pasión desgraciada, que no haría más que ocasionarle — ella lo sabía bien — penas y dolores.

Es verdad que estaba contenta por la próxima curación de aquel a quien ella amaba en silencio. ¡Qué felicidad iba a experimentar él al volver a ver la luz después de seis meses de vivir en la más terrible obscuridad, pero también qué desgarramiento para ella al verlo apartarse y alejarse al descubrir su fealdad! Desde luego pensaba en huir, en abandonar aquella casa donde ella había pasado algunos meses de felicidad. Y decidió no esperar el momento en que le fuera arrancada la venda de los ojos. Se iría un poco antes, humildemente, con un pretexto cualquiera, con el

corazón destrozado, pero dejando al pintor con la inclusión de haber tenido a una bella amiga y con el dolor de haberla perdido.

Por su parte, el pintor se sentía irresistiblemente atraído hacia ella, y si deseaba violentamente volver a ver el día, era más bien para poder contemplarla al fin que por la felicidad de vivir como todo el mundo, después de haber sido el más miserable de los ciegos. Durante sus largas horas de recuerdos, durante las noches de insomnio pasadas en constante reflexión, él se había interrogado ansiosamente, y en lo más profundo de su alma inquieta no había encontrado más que un nombre: Genoveva, y se había sorprendido murmurando palabras muy dulces, que hacían latir su corazón más ligero y más fuerte.

—Yo la amo... la amo...

Un día antes de la fecha indicada por el profesor, experimentó una conmoción que lo trastornó. Bajo la venda que le cubría los ojos y que se quitaba al cabo del día, percibió una blancura todavía vaga e imprecisa, pero que le pareció deslumbrante en la noche que lo rodeaba desde tanto tiempo. ¡Veía! Loco de alegría levantó ligeramente la venda y distinguió confusamente los objetos que lo rodeaban. Pero bien pronto hubo de volver a cerrar sus ojos, a los que hería la luz demasiado viva. Fué bastante juicioso ese día, para no prolongar la experiencia más allá de lo prudente. Al otro día y en los días siguientes, cada vez que se encontraba solo en su cuarto, levantaba su venda y habituaba gradualmente sus ojos a la luz. No había dicho una palabra del milagro realizado. Deseaba sorprender toda la casita, y, sobre todo, deseaba llenarse el alma con la visión de la amada, en silencio, antes de declarársele humildemente su esclavo fiel. Pronto su vista estuvo suficientemente fortificada como para permitirle realizar su sueño. Latiéndole locamente el corazón, esperó la hora de la lectura para poner en ejecución su proyecto. Cuando estuvo instalado en el sillón, como de costumbre, y mientras Genoveva, cerca suyo, hacía oír su voz armoniosa, con un gesto discreto él levantó ligeramente la venda, y con la cabeza recostada en el respaldo del sillón, como para descansar mejor, dirigió bajo la tela una mirada que se posó ardientemente en el rostro de la lectora.

Entonces, por un segundo, su corazón dejó de latir y, no pudiendo contenerse, gimió:

—¡Dios mío!

La señorita Aubert se inquietó y le preguntó solícitamente, ignorando el drama que se desarrollaba delante suyo:

—¿Qué tiene, señor? ¿Sufre usted?

Cerrando los ojos, el pintor hizo un esfuerzo para reponerse y respondió, conformándola con un gesto:

—No... no... no es nada. Es que acabo de recordar de golpe una cosa importante que había olvidado.

Pero la decepción lo había dejado desolado.

Hasta la noche se distrajo, lejos, pero no pudo apartar su pensamiento de la visión que tan brutalmente había destruído todas sus ilusiones. Turbado, se repetía con emoción:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué lástima! ¿Por qué todo esto? ¡Pobre niña! ¡Cómo debe sufrir!

Aquella noche no pudo dormir. Siempre veía delante de sus ojos abiertos el triste rostro de Genoveva, pero al mismo tiempo volvía a ver sus ojos magníficos entrevistos un segundo, y se sentía llamar por la voz encantadora que aun vibraba en sus oídos. Y repetía con una amargura ahora menor:

—¡Ella es fea... fea... sí! Pero ¡qué lindos ojos y qué voz! ¿Por qué su cara no está hecha a imagen de su espíritu y de su corazón?

A pesar de todo, a pesar del primer movimiento de repulsión, permanecía aún atraído y encantado. Su amor luchaba y no aceptaba el renunciamiento.

Al día siguiente repitió la misma operación: la contempló de nuevo en silencio, más largamente, y esta vez ya la encontró menos fea. Cada vez que él analizaba sus imperfecciones físicas, el recuerdo de su perfección moral surgía para atenuar la mala impresión; además, su mirada tenía tal luminosidad que ella alumbraba su pobre fisonomía con un rayo particular y endulzaba su fealdad.

Así, poco a poco, se iba habituando mejor a su rostro ingrato, y al cabo de quince días ya había olvidado completamente sus primeras ilusiones y su vano deseo de hallarla hermosa.

¡Hermosa! Ella lo era ahora para sus ojos, que no la veían sino a través del prisma del amor. Y no obstante su decepción,

no la amaba menos ahora que antes. Al contrario, le parecía que la amaba más todavía después de este período de inquietud y de lucha consigo mismo, lucha a cuyo término su amor se elevaba triunfante, más puro y más vivo que nunca.

Algunos días antes de aquel en que el profesor debía de quitarle él mismo la venda, el pintor resolvió develarle su secreto a la joven y declararle su amor. Aprovechando una de sus salidas, se hizo conducir por Nane al jardín, con los ojos vendados. Hizo que la vieja sirvienta volviera a la cocina; entonces se quitó la venda por última vez y la arrojó lejos de él. Se paseaba por la calle arbolada que la primavera había adornado con sus magníficas galas, respirando con delicia el dulce perfume que se elevaba en el aire tibio y lo enervaba, terminando por turbar su alma ya embriagada de felicidad. Por encima de la pared que rodeaba el jardín, espiaba el regreso de Genoveva, a quien esperaba con una impaciencia febril. Y cuando ella apareció en el extremo de la calle, él se escondió detrás de un macizo de sauco, con el corazón latiéndole. Poco después, la pequeña puerta del jardín rechinó y la joven pasó cerca de él, sin verlo, haciendo crujir la arenilla del camino bajo su paso suave.

Entonces él avanzó y le gritó alegremente:

—Buenos días, señorita Genoveva...

Lanzando un grito de sorpresa, ella se detuvo, indecisa, y luego, reconociéndolo, lo miró con estupor en sus ojos que veían, que la veían.

Con una voz alterada por la emoción, Genoveva murmuró, juntando las manos:

—¡Así que usted ve!... Usted ve... ahora. ¡Qué feliz me siento!

Y, sobresaltada de pronto por un pensamiento que la enloquecía, continuó:

—Pero, ¿cómo me ha reconocido? ¡Usted nunca me había visto antes!

El pintor, sonriendo, le tendió la mano y respondió:

—Perdóneme, señorita. Yo veo desde hace un mes ya. He querido darle una sorpresa.

—¡Desde hace un mes! — exclamó ella asombrada. — Pero entonces... Usted sabía que...

Ella quería terminar, quería pronunciar las palabras que la aterrorizaban: "que yo soy fea". Pero la voz se le anudó. Empalideció bruscamente, se sintió desfallecer, y unas lágrimas ardientes asomaron a sus ojos.

Y cuando el pintor le ofreció los brazos en un ademán lleno de ternura, ella escuchó apenas las palabras de amor que él pronunciaba y que vibraban en sus oídos como una divina canción.

—Yo la amo... Genoveva... yo la amo... ¿Quiere usted ser mi esposa?

Trémula, extraviada, ella se reclinó sobre su hombro sollozando. El la tomó entre sus brazos y le cubrió los cabellos de besos apasionados, mientras que un ruido de vajilla rota se oyó por sobre sus cabezas. Era Nane que acababa de verlos abrazados desde la ventana de la cocina, y que, asombrada, había dejado caer una pila de platos, gritando:

—¡Ah, muy bien!... ¡Ah, muy bien!... Si yo me esperaba esto...



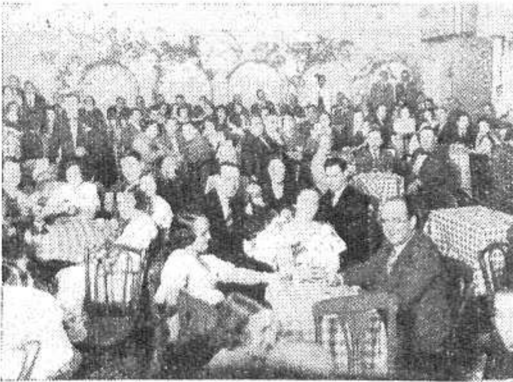
León Frachet

DIBUJOS DE BERNABÓ

Liniérs Avellaneda



Concurrentes a la comida de camaradería realizada por el Círculo Liniérs, con motivo de la inauguración de su nueva sede social.



Público que animó la clásica verbena andaluza, realizada por la sección Avellaneda del Automóvil Club Argentino.

▲

CIUDADELA

Grupo de señoritas que dieron realce a la fiesta realizada en el club deportivo "La Razón", con motivo de la inauguración de la cancha de basquetbol.

▼





▲

HAEDO

Fiesta campestre realizada por el club atlético y social Haedo Juniors, al quedar inaugurada su nueva cancha deportiva.

▼

VILLA URQUIZA



Parte de los comensales que asistieron al banquete ofrecido por los socios del Círculo Urquiza al señor E. Luchetti.

GRATIS

para los pequeños lectores de "CARAS Y CARETAS"

REGALO de $ 5.000.-

distribuídos en 616 PREMIOS en juguetes a sortearse el 20 de diciembre próximo.

Con motivo de la FIESTA DE REYES y como clausura de los grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes que en combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "BAZAR DOS MUNDOS", venimos realizando, hemos resuelto canjear cada TRES cupones sin premios, desde la serie R en adelante, por un boleto numerado, para intervenir en el gran sorteo a realizarse en el sitio que oportunamente indicaremos.

En la Capital Federal deberán canjearse los cupones por los boletos numerados que tomarán parte en el sorteo, en el "BAZAR DOS MUNDOS" (Carlos Pellegrini y Sarmiento) y en todas sus sucursales.

Los que soliciten por correo estos boletos, deberán dirigirse a "CARAS Y CARETAS", calle Chacabuco 151, Capital, y a fin de evitarse gastos de franqueo, podrán recortar los cupones, es decir, que no es necesario enviar la hoja entera que contiene los mismos. Asimismo, deberán adjuntar a cada pedido una estampilla de DIEZ centavos para la remisión de los citados boletos numerados.

1	primer premio en juguetes de.	$ 500.—
5	premios en juguetes de $ 100.— c/u. . .	$ 500.—
10	" " " " " 50.— " . . .	" 500.—
100	" " " " " 10.— " . . .	" 1.000.—
500	" " " " " 5.— " . . .	" 2.500.—

A fin de facilitar el retiro de los premios para el día de Reyes, el sorteo se realizará el 20 de Diciembre próximo.

En los sorteos semanales han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

206, "Caras y Caretas de fecha 28 de octubre. (Cupón S. Sorteo del 31 de octubre).

277, "Caras y Caretas" de fecha 4 de noviembre. (Cupón T. Sorteo del 8 de noviembre).

644, "Caras y Caretas de fecha 11 de noviembre. (Cupón U. Sorteo del 15 de noviembre).

680, "Caras y Caretas" de fecha 18 de noviembre. (Cupón V. Sorteo del 22 de noviembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

Los cupones del sorteo del 31 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 1206,

Los cupones del sorteo del 8 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17277,

Los cupones del sorteo del 15 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 6644,

Los cupones del sorteo del 22 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 11680.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de **CINCO** pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755 65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia, Luján, F. C. O.).
Administración: Salta Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 22 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesaria.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie Y

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 6 de Diciembre de 1933.

Nº 010524

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS